Masones

Todos sus secretos al descubierto

Gioele Magaldi

con la colaboración de Laura Maragnani

KAILAS

Gioele Magaldi

es un hombre polémico que se enfrentó a Berlusconi en su momento. Por hacer públicos documentos y sostener sus tesis conspiranoicas fue expulsado («irradiado») del Gran Oriente de Italia (GOI) y ha fundado un movimiento masónico con el nombre de Gran Oriente Democrático (GOD), del que es Gran Maestre o presidente general.

GIOELE MAGALDI

Masones

Todos sus secretos al descubierto

Con la colaboración de Laura Maragnani

Traducción de Carlos F. Caranci Sáez

KAILAS

KNF21

Kailas Editorial no se hace responsable de las opiniones e informaciones vertidas por los autores en este libro, que en todo momento las exponen a título individual y en ningún caso representan las de la editorial.

Masones. Todos sus secretos al descubierto
Título original: *Massoni. Società a responsabilità illimitata*

© 2014, Gioele Magaldi y Laura Maragnani
© 2017, Kailas Editorial, S. L.
Calle Tutor, 51, 7. 28008 Madrid
kailas@kailas.es

© 2017, traducción de Carlos F. Caranci Sáez

Diseño de cubierta: Rafael Ricoy
Diseño interior y maquetación: Luis Brea Martínez

ISBN: 978-84-16523-50-4
Depósito Legal: M-32-2017

Impreso en Service Point

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecanico, fotomecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso por escrito de la editorial.

Impreso en España — *Printed in Spain*

Índice

Nota del editor italiano 9
Dedicatorias 11
Premisa general 15
El poder con mandil, por Laura Maragnani 27
Aquí, en la Tierra de Mordor, octubre de 2014 77
1. La solución final (1941-1942-1948) 83
2. Conservadurismo de Oriente a Occidente (1950-1956) . . 95
3. Masones y Vaticano por la Unión Europea (1950-1957) . . . 137
4. El masón y rosacruz Angello Roncalli, papa Juan XXIII, el Concilio Vaticano II y el sueño de una moderna armonía entre exoterismo religioso y esoterismo masónico en función de un renovado periodo de igualdad, fraternidad y libertad (1958-1968) 159
5. La imaginación al poder, un masón en la Luna y la crisis de la democracia (1968-1975) 211
6. *Chaos ab Ordine et Ordo ab Chao* (1967-1981) 245
7. Masones unidos por la globalización, primera parte (1974-1975-1979-1991) 273
8. Masones unidos por la globalización, segunda parte (1992-2001) 327
9. Un gran ojo incandescente sin párpados inscrito en un triángulo. Sauron con mandil y la Globalización sin democracia, sin libertad y sin derechos globales, primera parte (2001-?) 355
Fuentes testimoniales 411
La importancia de la tradición oral, boca a boca, en la masonería y en general en las sociedades iniciáticas . . 415
Glosario mínimo parcial 417
Agradecimientos 429

Nota del editor italiano

Todo un mundo por descubrir, el de las superlogias (Ur-Lodges), *la auténtica otra cara, la más escondida y la más importante, del mundo que conocemos: una perspectiva que no poseíamos. Este libro, cuya redacción ha supuesto un trabajo de por lo menos cuatro años, penetra directamente en el interior de la red masónica internacional, y ha sido posible gracias a que se ha accedido a algunos archivos privados y hasta ahora secretísimos. Nunca antes había ocurrido. Las listas y los nombres de los masones que leeréis aquí son una bomba. Pero el libro no pretende responder solo a la curiosidad de quien quiere saber quién está o no está presente en las listas de los afiliados; no es una investigación periodística, más bien es una contribución testimonial, una ocasión extraordinaria para obtener una perspectiva inédita con la que mirar a Italia y a los equilibrios mundiales, desde mediados del siglo* XIX *hasta hoy.*

Una nueva entrega de la editorial Chiarelettere sobre el poder y sus tramas. Una entrega sin duda controvertida, porque los documentos sobre los que se basa no aparecen publicados en su interior, sino que, por un acuerdo entre las partes implicadas en la redacción, han sido depositados en varios estudios

legales (de Londres, París y Nueva York) con el compromiso explícito de hacerlos públicos solo en caso de impugnaciones.

Los textos de los autores incluidos aquí derivan de la selección que ha hecho Magaldi, movido por la necesidad de ofrecer un cuadro global del debate que se ha desarrollado a lo largo de los años en referencia al mundo masónico. Suyos son los juicios y las observaciones críticas. Laura Maragnani ha colaborado en la totalidad del proyecto y firma el capítulo «El poder con mandil», fruto de un largo diálogo con Magaldi en el que se destacan los puntos centrales del libro. El último capítulo propone un encuentro entre Magaldi y cuatro notabilísimos representantes de la masonería internacional, con sorprendentes referencias a la actualidad (la crisis del euro, los ataques a las democracias, el conflicto en Oriente Medio, ISIS…). Debido a lo novedoso del diseño (por ejemplo, las dedicatorias del principio, los presupuestos de los capítulos, las largas listas de nombres de masones) y lo excepcional de los contenidos (el libro es una declaración de guerra al ala más reaccionaria de la masonería), Masones. Todos sus secretos al descubierto, *nos parece un* unicum *a nivel mundial. Pero, como siempre, es el lector quien debe juzgarlo. Él tiene la última palabra.*

Dedicatorias

A Irene, por muchas razones y pasiones.
A Olympe de Gouges y Eleanor Roosevelt,
mujeres libres y de buenas costumbres.

Masones. Todos sus secretos al descubierto está dedicado principalmente a Olympe de Gouges (1748-1793) y a Eleanor Roosevelt (1884-1962), las más grandes y valerosas de todas las hermanas obreras que se hayan ceñido jamás el mandil de la latomía y hayan obrado con eficacia imperecedera por el bien y el progreso de la humanidad.

Pero, cómo no mencionar, entre las otras muchísimas mujeres «libres y de buenas costumbres» que inspiraron las vidas de los más nobles y elevados príncipes masónicos (aun con la inevitable presencia de algunas sombras, entreveradas con las luces mayoritarias), también a francmasonas de la talla de: Mary Wollstonecraft (1759-1797), Sophie de Condorcet (1764-1822), Harriet Taylor Mill (1807-1858), Cristina Trivulzio di Belgiojoso (1808-1871), Marie Adelaide Deraismes (1828-1894), Jesse White Mario (1832-1906), Lucretia Coffin Mott (1793-1880), Mathilde Franziska Anneke (1817-1884), Malwida von Meysenbug (1816-1903), Susan Brownell Anthony (1820-1906), Julia Ward Howe (1819-1910), Elizabeth Cady Stanton

(1815-1902), Helena Petrovna Blavatsky (1831-1891), Annie Besant (1847-1933), Emmeline Pankhurst (1858-1928), Marie Curie (1867-1934), Martha Beatrice Webb (1858-1943),Virginia Woolf (1882-1941), Maria Montessori (1870-1952), Golda Meir (1898-1978), Alva Myrdal (1902-1986), Indira Gandhi (1917-1984).

Una dedicatoria destacada debe dirigirse al masón *ante litteram* y protomártir de la moderna francmasonería Giordano Bruno (1548-1600).

Por lo demás, una emotiva dedicatoria debe a la fuerza dirigirse a los siguientes hermanos francmasones (también ellos portadores de muchísimas luces, en medio de opacidades algo más irrelevantes): John Locke (1632-1704), Isaac Newton (1642-1727), Jean «John» Theophilus Desaguliers (1683-1744), Montesquieu (1689-1755), Voltaire (1694-1778), Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791), Giacomo Casanova (1725-1798), Cagliostro (1743-1795), Cesare Beccaria (1738-1794), Benjamin Franklin (1706-1790), George Washington (1732-1799), Thomas Jefferson (1743-1826), Thomas Paine (1737-1809), Nicolas de Condorcet (1743-1794), Honoré Gabriel Riqueti de Mirabeau (1749-1791), Philippe Égalité (1747-1793), Jacques Brissot (1754-1793), Camille Desmoulins (1760-1794), Jean-Baptiste de Lamarck (1744-1829), Gilbert du Motier de La Fayette (1757-1834), Jacques Laffitte (1767-1844), Francisco de Miranda (1750-1816), Napoleón Bonaparte (1769-1821) en su fase filorepublicana, Rafael del Riego (1784-1823), George Gordon Byron (1788-1824), Alessandro Ypsilanti (1792-1828), José de San Martín (1778-1850), Simón Bolívar (1783-1830), Aleksandr Sergeevič Puškin (1799-1837), Samuel Gridley Howe (1801-1876), William Lloyd Garrison (1805-1879), Ralph Waldo Emerson (1803-1882), Thaddeus Stevens (1792-1868), Charles Sumner (1811-1874), Benjamin Wade (1800-1878), William Cullen Bryant (1794-

1878), Carl Schurz (1829-1906), Aleksandr Ivanovič Herzen (1812-1870), Giuseppe Mazzini (1805-1872), John Stuart Mill (1806-1873), Giuseppe Garibaldi (1807-1882), Jules Michelet (1798-1874), Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865) en su madurez, que, sin abdicar de las mejores instancias del socialismo, comprendió la importancia del libre mercado, de la propiedad privada y de la sociedad civil en tanto que frenos igualmente libertarios y pluralistas a la potencial intromisión autoritaria del poder estatal, Louis Blanc (1811-1882), Victor Hugo (1802-1885), Lájos Kossuth (1802-1894), Charles Darwin (1809-1882), José Martí (1853-1895), Lev Nikolaevič Tolstòj (1828-1910), Giosuè Carducci (1835-1907), Max Weber (1864-1920), John Dewey (1859-1952), Leonard Hobhouse (1864-1929), Sigmund Freud (1856-1939), Theodore Roosevelt (1858-1919), Thomas Woodrow Wilson (1856-1924), Eduard Bernstein (1850-1932), George Bernard Shaw (1856-1950), Mustafa Kemal Atatürk (1881-1938), Gerard Swope (1872-1957), John Maynard Keynes (1883-1946), Franklin Delano Roosevelt (1882-1945), Mohandas Karamchand Gandhi llamado «el Mahatma» (1869-1948), Aleksandr Fjodorovič Kérenski (1881-1970), George Orwell (1903-1950), Carl Gustav Jung (1875-1961), Albert Einstein (1879-1955), George Marshall (1880-1959), Clement Attlee (1883-1967), Harry Truman (1884-1972), William Beveridge (1879-1963), Charlie Chaplin (1889-1977), Angelo Giuseppe Roncalli, que llegó a ser Juan XXIII (1881-1963), Antonio de Curtis, llamado «Totò» (1898-1967), Martin Luther King (1929-1968), Meuccio Ruini (1877-1970), Federico Caffè (1914-1987), Karl Popper (1902-1994), Altiero Spinelli (1907-1986), Gunnar Myrdal (1898-1987), Paul Feyerabend (1924-1994), Harold Wilson (1916-1995), Thomas Kuhn (1922-1996), Robert William Komer (1922-2000), John Rawls (1921-2002), John Kenneth Galbraith (1908-2006), James Hillman (1926-2011), Arthur Schlesinger Jr. (1917-2007),

sin olvidar a muchos otros, de análoga sensibilidad progresista —en el contexto de la época en la que vivieron—, que serán también mencionados a lo largo de esta obra.

Una dedicatoria especial y aparte, más allá de todas las incomprensiones, las desilusiones y las disputas, más allá del tiempo y del espacio, va para Giuseppe «Pino» Abramo (1933-2014).

Además, una dedicatoria importante va también para Ivan Mosca (1915-2005), Franco Cuomo (1938-2007), Ted Kennedy (1932-2009), Antonio Giolitti (1915-2010), Michele Raffi (1968-2013), Rosario «Rino» Morbegno (1930-2013), Carlo Maria Martini (1927-2012), Ernest Borgnine (1917-2012), Rita Levi Montalcini (1909-2012), Hugo Chávez (1954-2013), Nelson Mandela (1918-2013), Arnoldo Foa (1916-2014), Gabriel García Márquez (1927-2014), Italo Libri, Enrico Simoni y todos aquellos masones de cualquier latitud que hayan pasado recientemente al Oriente Eterno, quienes, con sus pensamientos y sus actos, han encarnado virtudes y defectos, grandezas y miserias, fragilidades y fortalezas de la vida iniciática francmasónica.

Premisa general

Superlogias, las auténticas protagonistas de la Historia

¿Qué es lo que conecta a Edmund Burke, masón británico nacido y fallecido en el siglo XVIII, con el atentado de 1981 contra el papa Wojtyła? ¿Qué tienen en común Angelo Roncalli, elegido Pontífice en 1958 con el nombre de Juan XXIII, y los autores de la Declaración de Independencia estadounidense? ¿Qué línea roja conecta entre sí el asesinato de Martin Luther King y la Operación Cóndor que en los años setenta convirtió América Latina en un enorme campo de concentración?

¿Por qué los poderosos de la Tierra —entre los que citamos a Brzezinski, Rockefeller, Kissinger, Carter, Reagan, Bush sr., Bush jr., el Barack Obama del primer mandato presidencial, Margaret Thatcher y Tony Blair, «y la mayoría de dirigentes europeos, de la nueva Rusia y el Japón»— se decantaron y se siguen decantando a fondo, si bien con cientos de aparentes matices, por una forma de globalización que está poniendo de rodillas a miles de millones de personas?

Masones. Todos sus secretos al descubierto ofrece una lectura inédita del siglo XX y de los primeros quince años del XXI.

Basándose en la consulta y en el cuidadoso estudio, aunque todavía sea parcial e *in fieri*, de los documentos en posesión de las superlogias *(Ur-Lodges)* supranacionales progresistas —entre ellas, la «Thomas Paine», la «Ioannes», o la «Montesquieu»—, y de aquellos que custodian los miembros de algunas otras *Ur-Lodges* conservadoras y neoaristocráticas como la «Edmund Burke», la «Compass Star-Rose», la «Leviathan», la «Three Eyes», la «White Eagle» o la «Hathor Pentalpha»*, este libro puede ofrecer sorprendentes imágenes del *back office* del poder global y de sus protagonistas de las últimas décadas: las conocidas como *Ur-Lodges*.

De la constitución de Europa a la guerra de los Seis Días y a la del Yom Kippur, de la caída del imperio soviético a la crisis de la Eurozona en nuestros días y al persistente y arquetípico conflicto palestino-israelí, da la impresión, de hecho, de que lo que escapa a la planificación y al control de estas secretísimas y potentísimas superlogias es bastante poco: entidades cosmopolitas y supranacionales que reúnen a los *optimates* de la modernidad y se oponen o se alían entre sí, desde hace ya décadas, en una dialéctica a veces trágica y feroz que mantienen las corrientes más progresistas y las más conservadoras y oligárquicas de la francmasonería mundial, no sin contar con los muchos matices de las zonas intermedias, compuestas por moderados que no querrían verse en medio de este dramático choque fratricida por el poder global y local.

---

* Cenáculos que ejercen un control férreo sobre varias asociaciones mundialistas, paramasónicas, de varias latitudes ideológicas, como el Bohemian Club, la Fabian Society, la Pilgrims Society, la Round Table, la Mont Pelerin Society, el Royal Institute of International Affairs, el Council on Foreign Relations, el Bilderberg Group, el Tavistock Institute of Human Relations, la Trilateral Commission, el Group of Thirty, el Bruegel, o el Gruppo Spinelli.

La guerra invisible entre masones progresistas y conservadores

Masones es una obra en tres partes que, tomando de la mano a los no «iniciados», a los legos en las más secretas estancias del poder global contemporáneo, los guía gradualmente, paso a paso, a lo largo de las muchas evoluciones e involuciones de este choque por la hegemonía y la supremacía en Occidente y en el mundo. Se explican así, por fin, las verdaderas dinámicas político-ideológicas y culturales que han dado a luz a la sociedad moderna y contemporánea. Desde los brillantes comienzos de los hermanos laicos, libertarios y democráticos (entre los cuales, Franklin, Washington, Jefferson y otros) en la Revolución americana y en la francesa, ambas permeadas constitutivamente por principios, ideales y desarrollos masónicos; desde las luchas independentistas e irredentistas en América Latina y en Europa, hasta la guerra de Secesión y antiesclavista de los Estados Unidos*; del primer éxito liberal-socialista de la Revolución rusa de febrero de 1917 (hegemonizada por el masón progresista Kérenski) a la de octubre del mismo año, gestionada en grado sumo por el masón comunista y elitista Lenin, fundador en Suiza de la superlogia supranacional «Joseph de Maistre».

En los años veinte del siglo xx la francmasonería progresista y democrática (creadora de las sociedades abiertas, libres, laicas, plurales, constitucionales, parlamentarizadas y que se fundan sobre el Estado de derecho, la división de poderes y los derechos universales de los hombres y los ciudadanos, desde la Revolución inglesa de 1689 a las de los siglos xviii-xix entre Europa y las Américas, y a la institución en el siglo xx de la

* Acontecimientos que tuvieron como protagonistas a francmasones del calibre de Miranda, San Martín, Bolívar, Martí, Riego, Garibaldi, Camillo Benso di Cavour, Giuseppe Mazzini y Lájos Kossuth.

Sociedad de las Naciones) es asediada por corrientes masónicas más elitistas y conservadoras, deseosas de implementar una *governance* para Occidente y el mundo que se erija sobre cimientos neoaristocráticos, es decir, basada en las oligarquías y jerarquías iniciáticas del espíritu (por delante incluso de la economía y de las finanzas), así como el *Ancien Régime* premoderno se basaba en la preeminencia de las aristocracias de sangre y las oligarquías eclesiásticas, y reunidas bajo una misma visión confesional e hierocrática de la sociedad: jerárquicamente organizada en sus articulaciones fundamentales y constituida en su base por una plétora de súbditos carentes de cualquier derecho de ciudadanía o de soberanía proporcional.

Mediante esta trayectoria programáticamente involutiva respecto a los progresos democráticos de los últimos siglos —primero con los «experimentos de laboratorio» que encarnaron los regímenes de Lenin, Stalin, Mussolini y Hitler, y después con el enterramiento del periodo progresista de los Kennedy en los Estados Unidos así como del clima reformista del Concilio Vaticano II, inducido por el masón progresista Angelo Roncalli, luego con los golpes de Estado (los que tuvieron éxito y los que solo fueron un intento) en Grecia, Italia y América Latina entre los años sesenta y setenta—, los masones por así decir reaccionarios y neoaristocráticos (que se sirvieron de los regímenes de extrema derecha o de extrema izquierda, así llamados según la acepción «profana» de estas refinadas obras latomísticas de ingeniería político-social antidemocrática y liberticida) intentan invertir la corriente más evolucionada, fundamentalmente liberal-socialista y democrática.

Una corriente secular culminada ideológicamente con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada por la ONU el 10 de diciembre de 1948 bajo la égida de la francmasona Eleanor Roosevelt —a su vez mujer y consorte del más eminente líder masónico progresista de los primeros

años del siglo xx, Franklin Delano Roosevelt, aquel que, junto al masón moderado y exconservador Winston Churchill y a muchos otros hermanos *liberal* y *democrat*, derrotó por fin a la barbarie nazifascista— y estructurada durante los primeros años de la segunda posguerra gracias a la inteligente aplicación del Plan Marshall para Europa*, así como a las originales propuestas del *Welfare State*. Todas estas iniciativas se inspiraban en las teorías de justicia social, en un contexto de libre mercado, que propugnaron los masones progresistas John Maynard Keynes y William Beveridge.

Una corriente secular, la del progresismo masónico, que fue ulteriormente perfeccionada en las décadas posteriores de la segunda mitad del siglo xx, gracias también a los importantes análisis y relatos ideológicos (además de a las muy pragmáticas e importantes iniciativas específicas de alcance político-social y económico) que hicieron francmasones radicalmente libertarios y demócratas como, entre otros, Martin Luther King (1929-1968), John Rawls (1921-2002), Arthur Schlesinger Jr. (1917-2007), John Kenneth Galbraith (1908-2006), Zygmunt Bauman (nacido en 1925) o Amartya Sen (nacido en 1933).

El último acto de este enfrentamiento, que se prolonga ya a lo largo de tantas décadas, es el proceso de carnicería social globalizada (que recupera de un modo infinitamente más refinado los experimentos oligárquicos y antidemocráticos fascionazis de los años veinte y treinta del siglo xx) que planificaron los teóricos de la Nueva Restauración hace casi medio siglo, y que ha sido aplicado en progresión geométrica directamente sobre la carne viva de la población europea, occidental y mundial, sobre todo en los últimos años, a partir por un lado de

* Es el ERP, el *European Recovery Program,* gestionado personalmente por el masón progresista George Marshall, jefe del Estado Mayor de las fuerzas armadas de los Estados Unidos con F. D. Roosevelt durante la Segunda Guerra Mundial, además de secretario de Estado bajo el hermano presidencial francmasón Harry Truman.

los grandes y ambiguos traumas del periodo 2001-2004 y, por otro, de lo que se ha llamado la «crisis» del 2007-2008.

Pero ¿quiénes son estos engreídos, que se llaman a sí mismos «*illuminati*»*, y que guían a esta masonería contrainiciática que sueña con una involución neoaristocrática y tecnócrata de la *governance* euroatlántica y mundial? ¿Qué se proponen exactamente? ¿De dónde surgen, cómo operan, qué peones son capaces de mover en el gran tablero mundial, de Oriente a Occidente, de Norte a Sur? ¿Y quién, y con qué medios, se opone a sus maniobras neooligárquicas?

Una obra sobre el poder

Masones es una obra, cuya base es la consulta de archivos inéditos, rica en citas históricas y socioantropológicas que ayudan a contextualizar la investigación. Nos urge recalcar que nuestra intención fue, entre otros muchos objetivos, la de reconstruir también la génesis ideológica y material, en los siglos

---

* Como se explicará mejor en otro momento, este término debe ser considerado como un adjetivo, fruto de la autoatribución, con el que referirse a algunos miembros de cenáculos masónicos reaccionarios y neoaristocráticos. En cambio, resulta totalmente equívoca toda teoría sobre complots y conspiraciones que se base en el presupuesto inconsistente de una filiación, directa o indirecta, entre estos masones contemporáneos y los presuntamente «illuminati», la orden de los llamados «Illuminati de Baviera» (que operaron, de hecho, como tales, solo desde 1776 hasta finales de los años ochenta del siglo XVIII, si bien algunas de sus propuestas serán retomadas en los cenáculos específicamente masónicos de las décadas y siglos posteriores) o de la orden de los aún más evanescentes «Illuminati de Moriah», evocados en la ficción por el personaje (detrás del cual se ocultan diversos individuos) que, con el pseudónimo cabalístico de «Adam Kadmon», apareció entre los protagonistas del programa del canal Italia 1, Misterio, titular de la web www.adamkadmon.it y del blog 777babylon777.blogspot.it, y autor del libro *Illuminati: Viaggio nel cuore nero della cospirazione mondiale* [Illuminati. Viaje al corazón negro de la conspiración mundial], Piemme, Milán, 2013. Entre las publicaciones relativas a los illuminati, tan fantasmagóricas como inconsistentes a nivel histórico, antropológico y filológico, se puede añadir a: Marin Diego, *Il segreto degli Illuminati. Dalle origini ai nostri giorni: storia dell'Occhio che tutto vede* [El secreto de los Illuminati. Desde el origen a nuestros días: historia del Ojo que todo lo ve], Mondadori, Milán, 2013.

medievales y del Renacimiento, de una *societas* revolucionaria como lo fue la francmasonería, procurando no obstante dedicarle la mayor parte del conjunto de la narración a la época moderna y contemporánea.

En efecto, nos han llegado una serie de quejas —por parte de muchísimos lectores potenciales, con curiosidad en muchos campos— precisamente sobre el hecho de que, respecto al tema de la masonería, hasta el día de hoy, el mercado editorial ha ofrecido investigaciones incapaces de conectar entre sí la cuestión de sus orígenes premodernos con el de su papel de modernísimo constructor de la contemporaneidad.

Las lamentaciones se refieren también a la constatación de que el susodicho mercado editorial, sobre el asunto de la francmasonería, se ha limitado o a somnolientas investigaciones eruditas de corte monográfico, más o menos sólidas pero totalmente autosuficientes, que solo pueden apreciar un reducido grupo de especialistas, además de ser bastante poco explicativas en relación con los vínculos fundamentales entre el poder masónico y la sociedad profana; o bien a los típicos libros descuidados y fantasiosos que aprovechan el filón complotista y antimasónico *a priori*; o bien quizá a alguna benemérita pero insuficiente remesa de ensayistas y/o periodistas inadecuadamente preparados; o, aun, a pequeñas obras tranquilizantes y soñadoras —quizá con la firma de algún Gran Maestro jubilado, *ma non troppo*—, de intenciones flagrantemente apologéticas, hagiográficas y/o desviantes y engañosas, y con recursos narrativos de resultados muy modestos.

Con *Masones* pretendemos por el contrario ofrecer un paradigma totalmente novedoso, ya sea a propósito del secular e irresistible ascenso del poder masónico, ya sea de cara a la génesis, totalmente latomística, del mundo moderno y contemporáneo, por no hablar de su gestión por parte de ciertos personajes históricos reales, que se puede reconducir sin lugar a

dudas al mundo de las logias, de las Grandes Logias/Grandes Orientes nacionales y de las superlogias (*Ur-Lodges*) supranacionales. Para que el lector pueda asimilar correctamente las páginas que tratan sobre los aspectos más escandalosos, escabrosos y delicados de la actual temperie globalizada, es necesario que, esta vez, le sean proporcionados los instrumentos de interpretación adecuados, forjados por una conciencia histórico-crítica oportunamente madura y astuta.

Para conseguirlo, hemos considerado necesaria, para esta obra, una secuencia narrativa que, a partir del final de la Segunda Guerra Mundial y de la construcción de los primeros embriones de la unidad europea en los años cincuenta del siglo XX, hasta los extraordinarios acontecimientos mundiales de las décadas siguientes, lleva al lector a descubrir el formidable poder de las *Ur-Lodges* supranacionales, auténticas protagonistas de la historia del siglo XX y del amanecer del siglo XXI. Una historia caracterizada por conquistas políticas, civiles, económicas y culturales epocales (construidas siguiendo la longitud de onda progresista de la francmasonería de los siglos XVII-XVIII), pero también por guerras artificiosas y golpes de Estado controlados desde el exterior, por asesinatos, masacres y atentados políticos, de los que por fin se explican aquí sus auténticas génesis y finalidades; por luchas feroces y fratricidas intramasónicas por la hegemonía, que conducirían a la construcción de una globalización ambigua, hija «bastarda y malograda» de dos enfoques francmasones ideológicamente antagonistas e irreconciliables entre sí. Antagonistas e irreconciliables, por cierto, en lo que se refiere a los derechos humanos y en relación con el problema de la *governance* de la sociedad mundial del tercer milenio: para unos necesariamente democrática, keynesiana, rooseveltiana y enfocada hacia la justicia social, para otros totalmente neoaristocrática a nivel político y neoliberal a nivel económico.

El conjunto se enriquece con la polémica y valiente explicación de cómo la masonería de las *Ur-Lodges* supranacionales y de determinados círculos del *network* francmasón tradicional, tras las campañas antilatomía sufridas en las décadas centrales del siglo xx (obra de las políticas oficiales del Partido Comunista Chino), ha vuelto a recuperar terreno en China con mucho esfuerzo —aunque poderosamente— desde principios de los años setenta del siglo xx, condicionando estructuralmente la evolución político-económica de esta superpotencia oriental en las décadas siguientes y hasta nuestros días.

Masones desmitifica esa tendencia de la literatura complotista y de algunos medios contemporáneos que confunde las causas con los efectos, o, mejor, que se concentra en las causas secundarias y subordinadas, como por ejemplo las asociaciones paramasónicas nacionales-regionales, continentales o mundialistas (útiles desde el punto de vista masónico, sobre todo como «pantalla de conveniencia»; entidades en apariencia extremadamente privadas, pero que, al fin y al cabo, son empleadas a menudo y deliberadamente como visibles y valiosos «espantapájaros», como tapadera y disimulación de cenáculos menos tangibles y perceptibles para los legos), en vez de atravesar los muchos velos y poder tener de ese modo ante sí el perfil inconfundible de las *Ur-Lodges* supranacionales.

Masonería y paramasonería

Se habla mucho, de unos años a esta parte, de sociedades paramasónicas como la Trilateral Commission y el Bilderberg Group, pero se ignora felizmente que la creación, el control y la gestión de semejantes sociedades mundialistas dependen de manera férrea de los ambientes aún más reservados, restringidos y selectivos de las *Ur-Lodges* mencionadas más arriba.

Por poner un ejemplo, la institución del Bilderberg Group en 1954 (cuya historia real es desconocida incluso para aquellos que, profanos o iniciados carentes del estatus de «muy importante personal masónico autorizado», publican periódicamente voluminosos libros llenos de tautologías sensacionalistas dignas de mejor causa) fue la obra conjunta de dos *Ur-Lodges* supranacionales totalmente desconocidas para el gran público: la «Pan-Europa» y la «Compass Star-Rose/Rosa Stella Ventorum».

Del mismo modo, la fundación de la Trilateral Commission fue dirigida con sabia y férrea mano por los masones de la *Ur-Lodge* «Three Eyes», auténtica protagonista —junto a ciertas otras superlogias transnacionales— de la historia de la segunda mitad del siglo xx, de Occidente a Oriente, de Norte a Sur.

Pero es la entera aproximación metodológica que caracteriza el estado actual de lo que piensan los operadores mediáticos contemporáneos lo que resulta gravemente deficitario para el tema de la masonería y la paramasonería —y eso cuando sobre ello no se produce un silencio incómodo y censurador, producto de una grosera buena fe por parte del que sabe que no tiene los instrumentos culturales adecuados para comprender y relatar determinadas temáticas, o bien de una refinada y cínica mala fe por parte de quien tiene interés, por cuenta de terceros, en que no se traten ciertos asuntos si no es de manera escandalosa, extemporánea y amarillista.

Para empezar a enmarcar correctamente estos dos temas, estrechamente conectados entre sí (de todas formas, hay que tener presente que las entidades paramasónicas no existirían sin el sustento de superlogias masónicas a sus espaldas, mientras que al revés no es verdad), y también para comenzar a centrarse en el perfil paramasónico y/o masónico de algunos gobiernos italianos y europeos, nos detendremos sobre la naturaleza concreta de algunas asociaciones paramasónicas, so-

bre el perfil estructural y funcional de los paramasones, y en la relación de subordinación que enlaza a unas y otros con los circuitos supraordenados de la latomía.

Estructura y objetivos del libro

Este volumen, *Masones. Todos sus secretos al descubierto*, está dedicado principalmente a las superlogias supranacionales, protagonistas absolutas de las dinámicas del poder oculto y explícito en la segunda mitad del siglo xx, desde el final de la Segunda Guerra Mundial y el nacimiento de Europa (cuya constitución fue inspirada por ambientes masónicos), llegando a los escabrosos y significativos hechos de nuestros días.

Como se ha especificado al comienzo de la introducción, es esta una obra colectiva, elaborada, coordinada, supervisada y firmada por Gioele Magaldi (que asume toda la paternidad, incluso legalmente, declarándose responsable exclusivo de todos sus contenidos), con la colaboración fundamental de algunos prestigiosos *insiders* del *network* masónico internacional. Los contenidos de la obra no se basan solo, ni en su mayoría, en un simple reconocimiento profano —si bien científicamente orientado, y del todo inédito por el cariz interpretativo que propone— de algunos acontecimientos especialmente significativos que acompañaron al nacimiento y estructuración del mundo moderno y contemporáneo. Este proyecto, de hecho, hace uso de la exploración sistemática del material documental al que pueden acceder los estudiosos profanos que investigan la génesis de la sociedad globalizada actual. En la actualidad, estos materiales documentales se conservan en los archivos privados de las *Ur-Lodges* y en aquellos, asimismo confidenciales, de ciertas prestigiosas logias ordinarias o de algunos eminentes miembros solitarios de las aristocracias latomísticas internacionales.

Lejos de cualquier impresionismo complotista, en este libro propondremos una exposición sosegada, ecuánime y *super partes* de los problemas tratados hasta donde pueda llegar una subjetividad narradora plural y, con todo, rica de una *Weltanschauung* propia y de un propio y específico *background*. En definitiva, nuestro meditado parecer es que ningún operador mediático que desee ser tomado en serio y valorado como un profesional riguroso y escrupuloso, ningún miembro de las instituciones que desee demostrarle al pueblo soberano que merece su confianza en tanto que dotado por lo menos de un estándar mínimo de competencias y sentido crítico sobre la sociedad en la que vive, ningún estudioso profano de historia, sociología, antropología o politología que quiera demostrar que está puesto al día y resultar creíble ante sus colegas y ante sus propios estudiantes, ni ningún ciudadano corriente que quiera quitarse de encima la sensación de incomodidad e ignorancia respecto a las dinámicas más inquietantes del *back office* del poder, podrá prescindir de leer las tres entregas en las que se organiza esta obra. No habrá ningún lector que, una vez que haya reflexionado con atención sobre este libro, pueda asegurar que no ha entendido bien qué es lo que la masonería fue y será, y qué son y qué hacen los masones, auténtica sociedad de responsabilidad ilimitada en la gestión del poder en las edades moderna y contemporánea.

El poder con mandil

por Laura Maragnani

Quién es el hermano (herético) Gioele Magaldi

Conocí a Gioele Magaldi —que había sido Maestro Venerable de la prestigiosa logia masónica romana «Monte Sion», a la obediencia del Gran Oriente de Italia (GOI), así como futuro Gran Maestro del movimiento masónico de opinión Gran Oriente Democrático (GOD)— en mayo de 2010, cuando todavía era un simple disidente del GOI y un opositor al entonces Gran Maestro Gustavo Raffi. «Simple» es sin embargo un adjetivo bastante engañoso: nada en Magaldi era «simple»; y nada lo es a día de hoy. Cuando apenas contaba con cuarenta años era un hombre no muy alto pero corpulento y musculoso (había practicado boxeo y *full-contact* en su juventud y procuraba hacerlo notar), de torrencial locuacidad y ojos muy vivos, siempre vestido de manera intachable, a veces incluso demasiado apuesto; y siempre con retraso, siempre con la pinta un tanto misteriosa de aquel que acaba de salir de una reunión en la que se ha decidido el destino del mundo.

En aquel tiempo, en realidad, lo que se estaba decidiendo era su propio destino en el Gran Oriente: iniciado con veintiséis años gracias a la insistencia de dos pesos pesados del Palazzo Giustiniani, como lo eran el futuro Gran Secretario

Giuseppe Abramo y el exGran Maestro adjunto Ivan Mosca, insigne esotérico, el joven Magaldi, licenciado en Filosofía y estudioso de los misterios alquímicos (una pasión de familia, me hizo saber, regalándome inmediatamente después un libro suyo dedicado a la alquimia), con solo treinta y cuatro años ya era Maestro Venerable de la «Monte Sion» y 30.º grado del Rito escocés antiguo y aceptado. Un récord: el Maestro Venerable más joven de Italia.

Igual de rápido se convirtió en una especie de delfín de Gustavo Raffi, llevado en palmitas por las cúpulas institucionales del GOI y, tras no mucho tiempo, acabó por estrellarse contra el *establishment* del Palazzo Giustiniani criticándolo prácticamente todo: a la Gran Maestranza, a los politiqueos y a los politicuchos, al «déficit de democracia, pluralismo y libertad interna»; por eso fue más de una vez amonestado, más tarde a menudo suspendido, y finalmente expulsado. Pero él se mantuvo en sus trece, y para poder ser incluido en la mayor obediencia masónica italiana se dirigió, ante la mirada atónita de sus hermanos, a un tribunal civil de la República. Algo jamás visto en toda la historia de la masonería. ¿Poner los asuntos internos de los iniciados en manos de gente profana? ¿En manos de un juez mujer, para colmo? Pareció casi una burla, dado que las mujeres ni siquiera son admitidas en el GOI. Peor aún: apestaba a provocación y sabía a herejía.

Para alguien que estudia a Giordano Bruno, en cualquier caso, ser hereje es una virtud primordial. Y por lo tanto: «Las verdaderas razones de mi expulsión residían precisamente en mí mismo, en ser un "hereje", insiste hoy con evidente satisfacción. ¿Es decir? «Fui expulsado por "delitos de opinión", por haber osado criticar al Gran Maestro en funciones. Estilo Inquisición medieval. Nada que ver con el pensamiento libre masónico».

No viene al caso entrar a analizar aquí los detalles de una *querelle* que duró años, considerando los tiempos de la justicia italiana. Digamos solo que el Tribunal de Roma, tras muchas audiencias extenuantes, impuso al Palazzo Giustiniani que anulara la suspensión al disidente; pero este no pudo volver a entrar en la oficina con los otros hermanos porque, mientras tanto, los seguidores de Raffi lo habían expulsado por enésima vez. Llegados a ese punto, ya no le interesó seguir luchando por ingresar de nuevo. No solo el Gran Maestro Raffi, al concluir su tercer mandato, se había retirado a la vida privada, sino que esta aventura había llevado al hermano Gioele a ponerse en contacto paulatinamente con otros círculos masónicos, esta vez internacionales. Como internacional es el alcance de *Masones. Todos sus secretos al descubierto*.

Pero volvamos a 2010 y a aquel masón herético de torrencial verborrea y brillo en los ojos que había sido expulsado del GOI por alejarse demasiado de los esquemas de la gestión de Raffi. Hoy, como ayer, hacen falta apenas cinco minutos junto al ex Maestro Venerable para comprender que posee un elevado sentido de sí mismo y de sus propios derechos, y que no es alguien que sufra los agravios en silencio; es más, es capaz de desencadenar una guerra termonuclear por una simple cuestión de principios. Digamos que el lema evangélico «pon la otra mejilla» no se acuñó precisamente para él.

No es de extrañar, por lo tanto, que tras haber llevado ante los tribunales al Gran Maestro Raffi, de quien además, incluso, era amigo, íntimo, hasta el punto de dirigirle la campaña electoral en 2004, en 2010 Magaldi fundara una corriente oficialmente disidente al interior del Gran Oriente, el Gran Oriente Democrático (comúnmente llamado GOD), y abriera una web homónima en la que ha ido publicando los documentos, las

sentencias y todo el debate interno de las logias italianas, incluidas las impugnaciones dirigidas al Gran Maestro «golpista» [sic]. La web se abrió, y sigue abierta hoy día, también para los ojos de los profanos, otra cosa que nunca antes se había visto en la masonería.

Hermano Silvio

De hecho, muchas cosas no se habían visto antes de Magaldi. En julio de 2010, en la web del GOD, aparece la *Carta abierta n.º 1 al hermano Silvio Berlusconi*, a la que siguió poco tiempo después la *Carta abierta n.º 2*, ambas redactadas a base de admoniciones, consejos políticos y desafíos en estilo masónico dirigidos al ilustre iniciado de Arcore. ¿Berlusconi, el presidente del Consejo italiano, masón? ¡Y tanto! Se sabía ya de su iniciación, impartida directamente por el Gran Maestro (emérito) Giordano Gamberini, en enero de 1978 en Roma, ante la presencia de Licio Gelli, Maestro Venerable de la logia «P2», que fue liquidada más tarde por el mismo Berlusconi como si se tratara de un chiste. Pero la iniciación masónica, como le recuerda el hermano Gioele al hermano Silvio, una vez se ha conferido, es indeleble: «Indeleble como toda ordenación sacerdotal y mistérica».

De tal modo, el GOD nos habla de un Berlusconi bien distinto de aquel al que estamos acostumbrados: un atento devoto de la astrología, un estudioso del esoterismo egipcio, alguien que elabora refinados diseños en clave esotérico-masónica para sus jardines en Cerdeña y para su mausoleo fúnebre en Arcore, alguien que frecuenta el *milieu* masónico internacional y con estrechos lazos, cultivados desde los años 1992-1993, en los ambientes latomísticos angloamericanos más conservadores. Y hay más. El hermano Silvio es el fundador y el Maestro Vene-

rable de una logia propia y personal, la «Logia del Dragón», cuyos ritos no son ajenos al *bunga bunga* que con tanto fragor alborotaba los medios de comunicación de todo el mundo durante aquellos días.

En cambio, la *Carta abierta al hermano Silvio Berlusconi*, en los medios, corre una suerte distinta. Sobre ella se habla en muchas webs, pero en muy pocos periódicos, tanto es así que Magaldi acierta al denunciar su cobardía y censura. Ya por entonces su relación con los periodistas no era (ni lo será nunca) excelente. «Condescendiente», lo define un periodista del *Corriere della Sera* tras una entrevista; alguno lo despacha incluso tildándolo de mitómano, otros de personaje folklórico. En cualquier caso, la carta circula por los círculos más dispares. Y si entre los masones romanos suscita bastante revuelo, algún que otro malestar, y en algunos casos hasta molestia, tampoco falta quien pronuncia la clásica «está loco» en un tono de franca diversión y admiración.

En cualquier caso, Berlusconi no lo desmiente.

Y el GOD, poco a poco, se convierte en un punto de referencia no solo para los masones democráticos y disidentes anti-Raffi, sino también para ciudadanos, periodistas y políticos que buscan jugosas indiscreciones sobre el *back office* francmasón.

En el *back office* de la masonería

Y hemos llegado al asunto. Precisamente respecto al GOD es cuando por primera vez Magaldi, en su estilo imaginativo y torrencial, ante los profanos alude a la existencia de una auténtica «trastienda», un «entre bastidores» en donde se discuten y deliberan «las verdaderas cuestiones de poder de la era contemporánea». Un *back office* que obviamente es masónico, cuyos protagonistas principales son todos ellos masones,

como masones (o, como mucho, paramasones) son los jefes de Estado y los líderes políticos que diligentemente ponen en práctica las decisiones que toman los *optimates* en sus reservadísimos cenáculos. Que esto lo diga un masón, lo convierte en una verdad bastante interesante; y, de hecho, la editorial Chiarelettere no pierde la ocasión de profundizar en esta nueva visión sobre las dinámicas de poder. En julio de 2010 nace, de la mano de Magaldi, el proyecto *Masones*. ¿Y por qué ese subtítulo? «Porque los masones, en su conjunto —explica orgulloso el exVenerable—, han tenido y siguen teniendo una responsabilidad ilimitada en los principales acontecimientos de la modernidad y de la contemporaneidad».

Se anuncia que el libro va a salir para la primavera de 2011. Sin embargo, cuando esa fecha llega, no sale. De hecho, en enero de 2011 Magaldi desaparece del mapa. Misterioso como de costumbre, es más, más misterioso que nunca, el por lo general fluido Gioele esta vez habla poco. De vez en cuando avisa de que viaja a Londres, también a Nueva York. Con esfuerzo llegamos a saber que tiene que «ver ciertos documentos», que tiene que «hablar con ciertos hermanos». Que está «estudiando». Que está «trabajando muchísimo». Y, después, silencio absoluto.

Y permanece así durante casi cuatro años.

Que sigue vivo, lo sabemos. Entre serio y bromista, después de todo, ya nos había asegurado que no tenía «vocación de mártir o de profeta desarmado», y que había depositado documentos y memorias «salvavidas» en ciertas manos de total confianza. Por lo tanto, está vivo y sigue concediendo entrevistas y peleándose cada poco con los periodistas. Está vivo y sigue supervisando la web del GOD, que poco a poco va publicando una lectura en clave masónica sobre Mario Monti,

el presidente del Consejo desde otoño de 2011, y sobre sus lazos con el circuito latomístico reaccionario y neoaristocrático cuyo máximo exponente europeo sería el presidente del BCE, Mario Draghi; ilustra la cifra paramasónica del nuevo inquilino del Palazzo Chigi, Enrico Letta; o denuncia las ambiciones latomísticas del recién llegado Matteo Renzi.

Gracias al GOD llegamos a saber que Magaldi está organizando una asociación «para el socialismo liberal» con el nombre de una de sus figuras tótem, la francmasona Eleanor Roosevelt, madre de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y esposa de Franklin Delano Roosevelt que, como presidente de los Estados Unidos, salvó a Europa del nazifascismo y la volvió a levantar gracias a las ayudas del conocido como Plan Marshall. Ambos eran masones, tanto Roosevelt como su secretario de Estado, George Marshall. Y masón fue también John Maynard Keynes, en cuyos principios económicos se inspiraba el Plan Marshall.

Resumirlo aquí es, obviamente, imposible. Digamos que se trata de una relectura de los dos últimos siglos desde un punto de vista, para los no profanos, absolutamente inédito: el del célebre *back office*, o *high office*, francmasón. Llamarlo «trastienda» es reduccionista. Lo que hay entre bastidores es una auténtica sala de operaciones, es más, hay varias salas de operaciones, aliadas o adversarias, según las contingencias históricas. Porque la masonería no es un monolito, según nos explica el hermano Gioele: es más bien un universo poblado por progresistas y conservadores, libertarios y neoaristocráticos, oligarcas y democráticos, todos ellos involucrados en una eterna confrontación-lucha de la que nacieron los grandes desafíos de la modernidad, con sus sueños ilustrados de libertad, igualdad, fraternidad y democracia, pero también las pesadillas del na-

zifascismo en Europa y de las sucesivas dictaduras en América Latina o en Oriente Medio.

Pero, preguntaréis, ¿y los nombres? Evidentemente. Es lo primero que el lector buscará en este interminable océano de páginas. Y hay nombres. Y muchos. Muchísimos. Clamorosos. Tantos y tan clamorosos —de Barack Obama a François Hollande, de Angela Merkel a Vladimir Putin, de Giorgio Napolitano a Mario Draghi, solo por mencionar a unos pocos de entre los principales que aparecen en *Masones*— que la primera reacción inevitable será: no es posible. Lo desmentirán. Este está loco. ¿Dónde están las pruebas?

Los secretos de las *Ur-Lodges*

En 2010, el famoso año en el que desapareció del mapa, Gioele Magaldi se afilió a la «Thomas Paine», la *Ur-Lodge* más antigua del mundo (se remonta a 1849-1850). Y aquí sería conveniente explicar qué son las *Ur-Lodges*, cuya existencia, referida por primera vez en estas páginas, fue durante un siglo y medio uno de los secretos mejor guardados de la masonería moderna. Las superlogias, según Magaldi, son «los cenáculos masónicos protagonistas de la historia contemporánea», es decir, «grupos y personajes de orientación y vocación estructuralmente supranacional y cosmopolita» que han «dejado considerablemente atrás la influencia, ahora ya modesta, de la masonería ordinaria». ¿Cuál es la diferencia con la masonería normal? ¿Y qué es lo que hacen las *Ur-Lodges*?

Aquí Magaldi mide cada palabra: «la masonería ordinaria es la que está representada por el circuito de las Grandes Logias (fundamentalmente, federaciones de logias que emplean un mismo ritual) y de los Grandes Orientes (federaciones de logias que emplean a menudo y deliberadamente rituales diferentes,

pero que se autoadministran de manera unitaria y centralizada), organizados sobre base nacional y capaces de relaciones diplomáticas internacionales con otras potencias masónicas. Se trata de un circuito que alimentó, combatió y venció a los grandes desafíos de la modernidad, pero que ahora se encuentra en un grave estado de crisis y de declive a causa de su conservadurismo, de la esclerotización de sus estructuras, de su dogmatismo pseudoeclesiástico, de su tendencia a excomulgar a cualquier instancia herética dentro de sus filas, de su actitud no inclusiva y acogedora hacia comuniones masónicas menores, y de su inclinación culpable a «desunir lo que está unido» en vez de «reunir lo que está disperso», típica locución y típico deber iniciático de los auténticos masones. Pero lo que sobre todo ha influido más ha sido la pérdida de la vocación vanguardista, a un nivel ideológico y cultural, respecto a los desafíos de un mundo hipercomplejo y globalizado como es el actual.

En cuanto al circuito de las *Ur-Lodges*…

«Es un *network* de superlogias que nacen constitutivamente sobre base cosmopolita y con una vocación identitaria y operativa supranacional. Estas superlogias, desde que nacieron, han afiliado siempre solo a los más eminentes y notables miembros de la masonería ordinaria, que se encontraron de este modo en la valiosa condición de poder moverse con soltura en ambos contextos y de poder disponer de los mejores instrumentos de uno y otro circuito para lograr sus metas. Sumémosle a esto la iniciación *ex novo* de mujeres y hombres profanos pero de especial prestigio político, económico-financiero, mediático, eclesiástico, intelectual, artístico, etcétera, cuya única condición era que en ellos se manifestaran signos indudables de un auténtico deseo de perfeccionarse sapiencial y esotéricamente».

Está clarísimo.

Hay *Ur-lodges* conservadoras —la «Edmund Burke», la «Joseph de Maistre», la «Compass Star-Rose», la «Pan-Europa»,

la «Three Eyes», la «White Eagle», por mencionar algunas— y otras progresistas, comenzando por la misma «Thomas Paine» y siguiendo con la «Montesquieu», la «Christopher Columbus», la «Ioannes», la «Hiram Rhodes Revels» y la «Ghedullah». Todas con vocación internacional, como internacional es también su campo de acción en el mundo.

Por la «Thomas Paine» han pasado los masones que han construido la historia de Italia y del mundo, como Giuseppe Mazzini, Giuseppe Garibaldi (quien fue también el primer Gran Maestro del Gran Oriente de Italia), Stuart Mill, Victor Hugo, Jules Michelet, Louis Blanc, Proudhon. «Pero también Darwin, Dewey, Bernard Shaw, Kérenski, Keynes, Gandhi, George Orwell, Altiero Spinelli, Nelson Mandela, Arthur Schlesinger Jr., Eleanor y Franklin Delano Roosevelt, que estaba asimismo muy unido a la Gran Logia del Estado de Nueva York, y de hecho fue iniciado en 1911 en la «Holland Lodge n.º 8 en el Gran Oriente de la Gran Manzana».

Estos nombres son suficientes para dar una idea de la riquísima historia y del alcance internacional de este supercenáculo de superhermanos.

Pues bien, en 2010 el exMaestro Venerable de la «Monte Sion» tuvo la oportunidad de acceder a los documentos custodiados en el archivo (¡confidencialísimo!) de la «Thomas Paine», y durante los siguientes cuatro años pudo examinar una montaña de papeles que con toda seguridad no habían sido creados para que los vieran ojos profanos: memorias, diplomas, textos, cartas, planchas masónicas, listas de afiliaciones, documentos de los trabajos de la logia… ¿Y después? «Junto a los otros hermanos que colaboraron en *Masones*,

tuvimos acceso a los documentos custodiados por otras *Ur-Lodges* como la "Ioannes", la "Montesquieu", la "Edmund Burke", la "Three Eyes", la "Compass Star-Rose", la "Leviathan", la "White Eagle" y la "Hathor Pentalpha". Luego, cruzando nuestras respectivas lecturas, pudimos reconstruir ciertos acontecimientos con el máximo rigor filológico y hermenéutico».

Le brillan los ojos. «Digamos que se trata de reconstrucciones bastante explosivas», admite, con la pinta satisfecha del gato que acaba de comerse un gran ratón. Y suelta, con aún mayor satisfacción, que este es «un *work* aún *in progress*», porque el material que queda todavía por revisar es muchísimo y las revelaciones por hacer son infinitas. De hecho, ya tiene en mente otro par de libros, esta vez sobre el *Poder global y sus Venerables Maestros*. Solo nos queda esperar.

Pero ¿y los documentos? ¿Y las pruebas? ¿Y su cotejo?

«Los originales están conservados por sus custodios habituales, es decir, los secretarios y los archiveros de las distintas *Ur-Lodges*». Y en sus manos deben permanecer. Sobre este punto no hay posibilidad de mediación. «Pero quien esto suscribe, así como los otros hermanos que han colaborado en la redacción de *Masones*, se han tomado la molestia de hacer fotocopias de todo el material que ha sido examinado y de aquel, mucho más vasto, aún por examinar, y las han depositado en ciertos despachos notariales y legales de París, Londres y Nueva York». Y eso también se queda ahí donde está: en las manos de los abogados y los notarios. Se trata de documentos reservados que provienen de archivos muy privados, se nos recuerda; y como tales, no están destinados a un público profano ni se prevé ningún procedimiento de desclasificación, si bien algún día Magaldi espera obtener la vía libre para una

publicación antológica que ponga este material a disposición también de estudiosos no masones.

¿Y mientras tanto? El hermano Gioele se muestra tranquilizador: «En caso de desmentidos y de impugnaciones flagrantes, los documentos serán publicados con el énfasis mediático oportuno». Y no solo. Cuatro eminentes protagonistas del *establishment* masónico mundial, hermanos eximios que colaboraron en *Masones* «con sus revelaciones concretas y detalladas» y que por ahora, en el libro, se esconden tras un seudónimo iniciático, se han declarado dispuestos a «presentarse ante el público cara a cara».

Porque este no es un libro cualquiera: «La publicación de *Masones* y de *El poder global y sus Venerables Maestros* constituye la declaración de guerra clamorosa y definitiva a los proyectos de involución oligárquica, tecnocrática y antidemocrática que destilan las más reaccionarias y neoaristocráticas de entre todas las *Ur-Lodges* contemporáneas».

Y son proyectos que tienen que ver con «Italia, Europa y Occidente, y por lo tanto, con el mundo entero».

Resumiendo.

Hay una guerra en marcha en alguna parte del famoso *back office*, y es una guerra que tiene que ver con nosotros. A través de *Masones*, los iniciados nos dan su testimonio. Tal vez parcial, tal vez aun fragmentario, tal vez incluso demasiado complicado. Pero con toda seguridad (y sin tal vez) muy, muy extraordinario. ¿Por qué perder la ocasión de mirar un poco más sabiamente lo que está ocurriendo entre los supermandiles del planeta?

Al poder con escuadra y compás

Entonces, ¿qué es la masonería hoy día, Magaldi?

«La masonería va siempre en la misma dirección, que es la del saber y el poder, sea material o espiritual».

Poder es una palabra que acude a menudo en sus respuestas. Y en *Masones*, a lo largo de páginas y páginas, enumera, implacablemente puntilloso, a los protagonistas de ese poder del que está hablando: Merkel, Schröder, Sarkozy, Hollande, Chirac, Mitterrand, Blair, Thatcher; casi todos los presidentes americanos, excepto Jimmy Carter, Richard Nixon y Ronald Reagan, que no eran masones sino simples paramasones; Deng Xiaoping, Vladímir Putin, y antes que él Gorbachov, Yeltsin, Stalin y Lenin. Y el sah de Persia Reza Pahlaví, Golda Meir y Moshé Dayán, el líder antiapartheid Nelson Mandela, Mahatma Gandhi, incluso un papa que acaba de ser hecho santo, Juan XXIII, Gianni Agnelli, Giorgio Napolitano, Francesco Cossiga, Massimo D'Alema… Podríamos llenar un listín telefónico con esta cantidad de nombres. Todos ellos masones. Todos ellos afiliados a alguna *Ur-Lodge*. ¿Verdadero? ¿Falso? ¿Mitad verdadero y mitad falso? Para un profano, ya lo hemos dicho, es imposible comprobar en los archivos de las logias los nombres de los que han sido efectivamente iniciados, dónde y cuándo, o por quién fueron presentados. Y si Magaldi asegura: «Mario Draghi está afiliado hasta a cinco *Ur-Lodges*», y enumera la «Edmund Burke», la «Three Eyes», la «White Eagle», la «Compass Star-Rose» y la «Pan-Europa», el lector profano no tiene más remedio que creerle. O no. Pero sin contar con la posible equivocación, con el posible malentendido polémico, con los desmentidos o los contra-desmentidos que puede que se den, hay algo que llama la atención: y es el fresco, la narración.

Magaldi, hoy el poder, el auténtico poder, es masón, ¿verdad?

«Sin lugar a dudas. El auténtico poder es masón».

¿Hay algún líder mundial, en este momento, que no haya sido respaldado en su ascensión por la masonería? Quien no es masón, o no haya sido respaldado por los masones, ¿tiene alguna oportunidad de llegar al poder?

«No. No existe ninguna oportunidad para quien no sea personalmente francmasón o esté respaldado por los francmasones (es decir, que pertenezca a la categoría de los paramasones de derecho o *de facto)* de acceder a los puestos más ambicionados y decisivos».

¿Por qué?

«El mundo moderno y contemporáneo ha sido construido por la masonería, derrotando a las antiguas aristocracias eclesiásticas y de sangre. Y hoy sus miembros más eminentes controlan y gestionan su funcionamiento con fines beneméritos (democráticos, liberales, libertarios, laicos, igualitarios y filantrópicos) o execrables, como la constitución de nuevas oligarquías de espíritu y financieras supraordenadas respecto a la soberanía popular, que de hecho queda así vaciada de sustancia».

La «construcción del mundo moderno y contemporáneo» por obra de los masones es de hecho un gran relato; es más, una suerte de larguísima epopeya. Los lectores profanos se hallan desubicados. Es como si de repente alguien les contara una historia completamente distinta acerca de la identidad, la naturaleza y el funcionamiento del mundo en el que viven. Creías que funcionaba de una determinada manera, y en cambio…

¿Y en cambio?

Según Magaldi y sus misteriosos hermanos, nada nace y se decide fuera de las oficinas latomísticas, y todo, desde la filosofía a la política contemporánea, se origina bajo las bóvedas estrelladas de sus templos. Se empieza desde los siglos XVII-XVIII, la gran época de las revoluciones en Gran Bretaña, Francia y América —«profundamente permeadas por principios, ideales y desarrollos masónicos» y lideradas por hermanos con el mandil progresista— y se llega a la gran ola de movimientos nacionales del siglo XIX, y luego aún más allá, hasta la Revolución rusa, al fascismo y al nazismo, fruto de auténticos «experimentos de laboratorio», puestos a punto por un *back office* reaccionario que intentó restaurar el poder de los *oligoi*.

Desde luego, algunas de las trastiendas de la escuadra y el cartabón nos son conocidas desde hace tiempo, por lo menos a los estudiosos; pero la lectura secuenciada de los hechos, el tejer los episodios entre sí o el hecho de hacer un llamamiento a los historiadores para afianzar un aspecto u otro de la narración es lo que crea, en el lector, la sensación de estar ante un proyecto vivo. Un plan. No lo sabíamos, pero el mandil está presente en cada acontecimiento importante de nuestra historia. Hay mandiles y hay una dialéctica dura, a veces fratricida, entre las *back offices* de distintas tendencias. Están los democráticos contra los neoaristocráticos. Los progresistas contra los conservadores. Y no siempre nos es fácil entender quién es qué, de qué lado está o por qué.

Por ejemplo, las ascensiones de Mussolini o de Hitler tuvieron lugar también gracias al despiadado sustento y a la aún más despiadada financiación por parte del *milieu* masónico conservador angloamericano, y su fracaso tuvo lugar gracias al empeño de dos francmasones de sólido convencimiento *liberal* o *democrat* como Winston Churchill (exconservador y filofascista arrepentido) y Franklin Delano Roo-

sevelt. Hasta aquí parece fácil. La cosa se complica cuando se descubre que Churchill y Roosevelt, para poder declarar la guerra a los nazifascistas, tuvieron primero que derrotar a una aguerrida resistencia entre sus propios hermanos. Los opositores a la intervención en Europa eran precisamente aquellos masones conservadores (entre los que había, paradójicamente, judíos) que estaban haciendo lucrativos negocios con los nazifascistas.

¿Podemos complicar aún más el panorama? Es esos mismos años, los hermanos conservadores tenían negocios también con la URSS, el otro teórico enemigo, gracias a sus lazos de logia con el *establishment* comunista que había nacido de las revoluciones de 1917. Revoluciones financiadas, se asegura en *Masones*, por ese mismo frente de *Ur-Lodges* que oficialmente habrían hecho de la lucha contra el comunismo, durante la guerra fría que vino después, uno de los pilares de su acción internacional.

Los masones siempre han sido muy hábiles en jugar en varios tableros a la vez.

Tanto de este como del otro lado del telón de acero.

Si de hecho las logias ordinarias eran un producto prohibido en la URSS y en todo el bloque oriental —como en todas las dictaduras totalitarias, así como en la Iglesia católica: ¿casualidad?—, para los dirigentes del partido el camino siempre era doble. Pesos pesados como el secretario general del PCUS Leonid Brézhnev, así como sus sucesores, solicitaron y obtuvieron sin problemas la afiliación a algunas *Ur-Lodges* que operaban entre Occidente y Oriente, con sólidas raíces en la zona centroeuropea. ¿Y no es casual que la superlogia favorita de la *nomenklatura* comunista haya sido una de orientación reaccionaria y conservadora?

La «Joseph de Maistre» es una oficina en efecto muy, muy elitista, con una historia fantástica: creada en Suiza a principios de 1917, llegó a tener entre sus promotores incluso a Vladímir Ilich Uliánov Lenin, quien más tarde organizó su refundación en marzo de 1921 al margen del X Congreso del PCUS. El mismo congreso, recuerda perversamente Magaldi, que «estableció, entre otras cosas, la prohibición autoritaria de formar corrientes internas dentro del partido».

Queda por comprender una cosa, Magaldi. ¿Cómo es que los líderes comunistas habrían llegado a frecuentar las oficinas latomísticas, en las que se habrían codeado con la *jet set* alemana y euroatlántica de la masonería conservadora? ¿Con el enemigo, en definitiva?

«Justamente porque estas *Ur-Lodges* eran capaces de conectar los circuitos de poder oculto comunista con los cenáculos occidentales igualmente secretos».

Pero ¿por qué escoger, como hizo Brézhnev, una superlogia como la «De Maistre», programáticamente contraria a rebajar la tensión entre el bloque occidental y el soviético sin que se pagara un alto precio por ello?

«Justamente por ese motivo. Para planificar, digamos, las zonas de fricción entre las dos superpotencias, a fin de que ambos frentes pudiesen obtener beneficios tanto políticos como económicos».

Sencillísimo.

Y así, señores, es como funciona el *back office*.

Entre el papa Juan XXIII y John F. Kennedy

La historia de los últimos sesenta años del *back office* masónico en gran parte está aún por escribirse. Y para nosotros, profanos, es también bastante difícil de seguir. Adentrarse en el

relato de Magaldi y sus hermanos es como para un niño entrar en una pastelería a rebosar: no sabes hacia dónde mirar o qué escoger, y ni siquiera ante qué expositor detenerte. Por no hablar de cómo digerir una mole de tal magnitud de sugerencias, reconstrucciones, explicaciones y revelaciones.

Qué es falso y qué es verdad.

¿Y en qué nos influiría a nosotros si todo esto fuese finalmente cierto?

La aprobación en la ONU, en 1948, de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que con tanta persistencia quiso Eleanor Roosevelt, francmasona americana iniciada en la «Thomas Paine», supone el mayor de los logros de la corriente masónica democrática. Justo ahí se abrió, gracias a los mandiles progresistas, la última, grande y trascendental frontera francmasona, la época de los derechos civiles, que, en el texto que vais a leer y ante la apatía de la actualidad globalizada, posee ya un aura legendaria. Una especie de luminosidad áurea. Perdida. Asesinada por la «involución oligárquica, tecnocrática y antidemocrática» que promovieron las *Ur-Lodges* «más reaccionarias y neoaristocráticas», para las que *Masones* supone una «declaración de guerra».

Así que hablemos de ello.

Precisamente «Nueva Frontera» es como se llamaba el programa ideológico, político y cultural puesto a punto por el masón progresista Arthur Schlesinger Jr. —a quien Italia le debe mucho, recordémoslo—, para el presidente John Fitzgerald Kennedy primero, y después para su hermano Robert. Un programa, cuentan orgullosos los autores de *Masones*, que planteaba no solo un deshielo histórico de las relaciones Este-Oeste, sino «también una serie de profundas reformas progresistas en lo referente a los derechos civiles, contra la discriminación

racial, a favor del *welfare* y del sustento público al empleo, a la educación y a la emancipación cultural y económica de todas las clases sociales, sobre todo de las menos pudientes». Y esa primera línea de «profunda justicia social y de distribución ecuánime del bienestar» no se limitaba solo a los Estados Unidos. Es más.

Podemos colocar su grandioso punto de partida en Italia, el 28 de octubre de 1958, con la elección del primer papa masón de la historia: Angelo Roncalli, de Sotto il Monte, provincia de Bérgamo. El «Papa bueno». Exactamente. Su coronación como 261.º obispo de Roma es celebrada como la enésima y brillante operación del *back office* democrático, conformado para la ocasión por una serie de superlogias en coalición, más o menos dentro de la órbita del área *liberal* y *demócrata* del mundo católico: de la «Ecclesia» a la «Ioannes», de la «Thomas Paine» a la «Christopher Columbus»; y aún hay que añadir la «Montesquieu» y la «Ghedullah», la «Simón Bolívar» y la «Daath». La propuesta de aquellas *Ur-Lodges* era enloquecida, impactante y revolucionaria; y, por lo tanto, para nosotros totalmente difícil de creer: «favorecer la elección, por primera vez en la historia, de un papa masón espiritualmente innovador y, conjuntamente, del primer presidente de los Estados Unidos no masón, pero sí católico y de orientación progresista».

Juan XXIII y John Fitzgerald Kennedy.

El primero subió al trono de Pedro el 4 de noviembre de 1958, y el segundo entró en la Casa Blanca como presidente de los Estados Unidos de América el 20 de enero de 1961.

¿Merece la pena abrir un paréntesis en relación con el hermano Angelo Giuseppe Roncalli? Cómo no. Tras muchos años de habladurías sobre su pertenencia al mundo de los mandiles, ahora *Masones* ofrece por fin algunos detalles. El

«Papa bueno» recibió su primera iniciación masónica en Estambul en 1940 en la *Ur-Lodge* «Ghedullah», entonces como ahora apasionadamente comprometida en el estudio de la Cábala y de la tradición de los Rosacruz. En los archivos de la «Ghedullah» —y Magaldi jura haberlos consultado— existe aun una «amplia documentación» sobre su afiliación como aprendiz, así como de sus pasos de grado a Compañero primero y, más tarde, en 1943, a Maestro Francmasón. Y no solo eso. Roncalli, llegado a París en 1944 como nuncio apostólico, en 1949 recibió una segunda iniciación en la muy aguerrida *Ur-Lodge* progresista «Montesquieu», que le reconoció el cuarto grado de Maestro Legislador. Todavía no satisfecho, gracias a la mediación de los hermanos de la «Ghedullah» que mantenían contactos con la «Ioannes», otra *Ur-Lodge* supranacional, en 1950 fue iniciado oficialmente como hermano rosacruz.

Pero aquí, y *Masones* no lo cuenta, se abre un abismo. Porque un par de siglos antes, exactamente el 28 de abril de 1738, el papa Clemente XII impuso la primera excomunión de la historia a la masonería: «Decretamos tener que condenar y prohibir, como con la presente Nuestra Constitución, con validez perpetua, condenamos y prohibimos a las mencionadas Sociedades, Uniones, Reuniones, Congregaciones, Agregaciones o Camarillas de los Franc Masones o *des Franc Maçons*, o con cualquier otro nombre que se les conozca». Y la excomunión fue reiterada en múltiples ocasiones por otros pontífices, incluido el penúltimo, Joseph Ratzinger, cuando era jefe de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y a pesar de la presencia en el Vaticano de muchos cardenales y prelados tranquilamente afiliados a la «Ecclesia», a la «Ioannes», a la «Christopher Columbus» o a otras *Ur-Lodges*. Surge una pregunta que para nosotros lectores resulta ahora inevitable: ¿cómo es que la Iglesia puede aceptar públicamente a un papa masón, y por lo

tanto (en teoría) en condición de excomunión? ¿Y cómo es que puede incluso hacérsele santo?

Su canonización, por lo demás imprevista, fue decisión personal del papa actual, Francisco, que también quiso que la ceremonia se desarrollara en concomitancia con aquella (prevista) para Juan Pablo II. El 27 de abril de 2014, según los autores de *Masones*, fueron canonizados, en directo por TV, un masón progresista, Angello Roncalli, y un paramasón conservador, Karol Wojtyła, que mantenía estrechas relaciones con los mandiles angloamericanos.

Cuando se habla de la fuerza transversal de la masonería es por algo.

En el Vaticano algunos ya han tomado cuenta, a propósito, de un mismo y especial sentir entre Francisco, otro pontífice del que se sospecha sea masón, y su fraterno predecesor Juan. Así como del empleo de la palabra «fraternidad», que tiene un regusto a Revolución francesa, en vez de la más evangélica y corriente «hermandad».

Merece subrayarse, por lo tanto, que actualmente masones de medio mundo dirigen sus miradas a la nueva etapa del papa Bergoglio con la gran esperanza de que la excomunión, finalmente, acabe archivada.

Fin del paréntesis.

El último gran periodo liderado por la masonería democrática concluye demasiado pronto. El 3 de junio de 1963 muere el papa Juan a causa de un tumor en el estómago mientras aún se celebra el extraordinario Concilio Vaticano II, que tan profundamente cambiará la relación de la Iglesia con la sociedad. Cinco meses y medio más tarde, el 22 de noviembre, en Dallas, JFK es asesinado, dejando inconcluso el gran sueño masónico de la Nueva Frontera progresista. Justo después de su muerte,

los Estados Unidos entran en guerra contra Vietnam, empiezan las manifestaciones pacifistas y en la universidad da comienzo la época de las protestas: todo está cambiando, en los Estados Unidos y en el mundo. Y muy deprisa.

Y de hecho, también el secretario general del PCUS, Nikita Jruschov, que junto con Kennedy y Juan XXIII estaba más que dispuesto a abrir una nueva época de deshielo, desaparece de escena. Depuesto en octubre de 1964 gracias a un golpe de mano dentro del propio Comité Central del partido, el francmasón Jruschov (afiliado a la «Golden Eurasia», la misma de Putin y Merkel) dejará la vía libre al hermano Brézhnev, miembro de la ya famosa «Joseph de Maistre», bien abastecida de contactos con los conservadores euroatlánticos. Brézhnev será, hasta su muerte en 1982, el *dominus* indiscutible de un bloque oriental que se hallaba ya petrificado.

Por su parte, los mandiles progresistas americanos buscan inútilmente un desquite de cara a las elecciones de 1968; sus candidatos a la Casa Blanca son asesinados en cuestión de pocas semanas. El primero, el 4 de abril, es Martin Luther King, masón, potencial candidato a la vicepresidencia o a otros cargos prestigiosos. Después, el 6 de junio, le toca a Robert Kennedy, aún no masón, pero en proceso de convertirse. Para ninguno de los dos funciona ese «escudo iniciático» que pedían los hermanos demócratas con el fin de protegerles de las posibles agresiones de las logias adversarias.

Y así concluye una época.

Y así se inaugura otra.

Bajo el signo, esta vez, de la restauración neoaristocrática.

Es la época que conducirá a la crisis globalizada de nuestros días, al ocaso de la soberanía de los Estados, a la carnicería social con pérdida de derechos, de dignidad y de bienestar para millones de personas. Y a la socavación de la democracia.

Al regreso de los *aristoi*.

Y a este libro, que intenta explicarnos algunas cosas.

Magaldi, ¿qué quieren, en pocas palabras, estos hermanos que usted llama conservadores, nostálgicos, oligárquicos o neoaristocráticos, a los que les ha declarado la guerra?

«Invertir el sentido de la historia, transformando a quienes eran ciudadanos en neosúbditos, y esclavizando cada vez más a aquellos súbditos que habían seguido siéndolo. Aumentar desmedidamente su propio poder material mediante colosales especulaciones en detrimento de pueblos y naciones. Convertirse ellos mismos, en medio del desconocimiento general de cuanto sucede, en la gloria de la nueva aristocracia inciático-espiritual de la era de la globalización. De la mala globalización, añadiría».

Una nueva superlogia para combatir el giro progresista

La historia de la actual globalización comienza, según el testimonio que estáis a punto de leer, entre el asesinato del primer hermano Kennedy y el del segundo. En 1967, para más datos. Tened presentes, pues, estos dos nombres: «Three Architects» y «Three Eyes». Son los nombres de una nueva superlogia que nace a finales de los años sesenta con el fin de conjurar la elección para la Casa Blanca de Bob Kennedy y el formidable auge de Martin Luther King, para combatir el frente masónico progresista, repeler la corriente contestataria del movimiento estudiantil y las protestas contra la guerra de Vietnam; en definitiva, para liquidar la peligrosa deriva liberal y demócrata que desde los Estados Unidos estaba contagiando peligrosamente al resto del mundo. Y, ya que estamos, como decía Magaldi, para organizar «colosales especulaciones en detrimento de los pueblos y las naciones».

La «Three Eyes» no es una simple *Ur-Lodge*, a pesar de que sea muy elitista. De hecho, lo es hasta el extremo. Posee

una potencia de fuego y una capacidad de intervención hasta ahora desconocidas en el circuito de las superlogias conservadoras —como la «Edmund Burke», la «Joseph de Maistre» o la «Compass Star-Rose»—, que es además aquel al que se refiere el tristemente famoso *military-industrial complex*[*] que durante mucho tiempo estuvo bajo sospecha por el homicidio de JFK.

La «Three Eyes» es sobre todo una criatura del riquísimo industrial David Rockefeller, del futuro secretario de Estado Henry Kissinger y del futuro consejero para la Seguridad Nacional Zbigniew Brzezinski, que en 1978 será el principal artífice —¡atención!— de la elección como pontífice del polaco Wojtyła. Y no hay que dejarse distraer por el hecho de que las dos carreras sean oficialmente divergentes, puesto que Kissinger se volverá el hombre fuerte de la administración de Richard Nixon, republicano, y Brzezinski el alma del gobierno de Jimmy Carter, demócrata. Se trata simplemente de una especie de juego de personajes, de guiños cómplices entre barricadas en apariencia opuestas; y, para los profanos, equivale a perderse en un laberinto de espejos infinitos que es el producto de un atento, sabio y calculado engaño.

Más allá de los bandos y de las tomas de partido, y también más allá de los países, de las historias y de las jurisdicciones, lo que al final cuenta, como nos enseña *Masones*, es la pertenencia al mismo *back office*.

Y, a partir de finales de los años sesenta, la «Three Eyes» *es* el *back office*. El más activo y temible.

Junto a la «Edmund Burke», organiza el golpe de Estado de los coroneles (masones y reaccionarios) en Grecia, apoya al general (reaccionario y amigo de masones reaccionarios, así

---

* La expresión «complejo militar-industrial y político» fue empleada por primera vez por el presidente de los Estados Unidos Dwight D. Eisenhower en el discurso de despedida de la nación del 17 de enero del 1961. Se refiere al peligro implícito en los acuerdos secretos entre la industria bélica, el mundo político y los aparatos militares.

como perseguidor de hermanos liberales democráticos) Francisco Franco en España, respalda la dictadura de António de Oliveira Salazar (masón y reaccionario) en Portugal, aplaude la represión de la Primavera de Praga por obra de los masones reaccionarios soviéticos y checoslovacos afiliados a la *Ur-Lodge* «Joseph de Maistre». En América Latina asiste a los dirigentes de las despiadadas dictaduras militares (y masónicas) fruto de la conocida como Operación Cóndor. En la China comunista, cuando aún no se había abierto a Occidente, consigue afiliar a Zhou Enlai y a Deng Xiaoping, con quienes empieza a repartirse (¡ya en los primeros años setenta!) las áreas de influencia política y los buenos negocios económicos. Siendo breves: su *longa manus* llega a todas partes.

Italia incluida.

Porque Italia, como dice Magaldi, es «el país que supuso, entre finales de los años sesenta y el comienzo de los años setenta, y aún hoy lo supone, un laboratorio decisivo para efectuar un giro oligárquico para Occidente». Aún más: «Es un campo de batalla fundamental entre los intereses masónicos neoaristocráticos y antidemocráticos por un lado, y por otro, las influencias francmasonas libertarias, progresistas e hiperdemocráticas».

Llegados a este punto, la historia que cuenta Magaldi se vuelve, para el lector italiano, especialmente fascinante. ¿Verdadera? ¿Falsa? Ah, aquí entran en juego los ya famosos documentos que son inaccesibles para los profanos pero de los que los «hermanos arrepentidos y/o disidentes» de la «Three Eyes» y de otras *Ur-Lodges* reaccionarias hicieron fotocopias y entregaron a los autores de *Masones*; estos luego los cotejaron con los que llegaban desde las superlogias de corte progresista. ¿Qué dicen esos papeles? Que Italia se había salvado ni más ni

menos que de tres intentos de golpe de Estado, que habían sido ya aprobados por la voz autorizada del hermano *aristocrat* y *conservative* Henry Kissinger —en 1969 y en 1970 por obra de Junio Valerio Borghese, y en 1974 de Edgardo Sogno: ambos miembros, no por casualidad, de la «Three Eyes»—, solo gracias a la intervención del masón *democrat* Arthur Schlesinger Jr., ideólogo de la Nueva Frontera kennediana y varias veces Maestro Venerable de las *Ur-Lodges* progresistas «Thomas Paine» y «Benjamin Franklin». ¿Por qué precisamente Schlesinger? Porque JFK le había asignado el cometido de valorar la política de los Estados Unidos para Italia, y él, que en el *Bel paese*[*] gozaba de excelentes contactos con los círculos próximos al Partido Socialista y al socialdemocrático, apoyó el proyecto de apertura hacia el centro-izquierda.

Por eso, los agentes de la CIA con base en Roma (¿también ellos «hermanos arrepentidos y/o disidentes»?) acuden a Schlesinger cuando descubren que los proyectos golpistas están ya muy maduros. Y Schlesinger los combate brutalmente: en 1974 —menudo año, por cierto, 1974: los hermanos democráticos hacen triunfar la revolución en Portugal y ponen fin a la dictadura de los coroneles en Grecia, enfrentándose con mucha dureza a los mandiles conservadores que, galvanizados por el éxito del golpe chileno, no veían la hora de pasar a la ofensiva en Italia— Schlesinger protesta personalmente ante David Rockefeller, el gran titiritero de la «Three Eyes». No solo protesta. Llega a amenazar, según Magaldi, con «destapar a lo grande todas las operaciones estadounidenses e internacionales en las que estuviera involucrada su *Ur-Lodge*». De esta forma, Henry Kissinger se vio obligado a paralizarlo todo.

Por tercera vez.

---

* Apelativo poético clásico para referirse a Italia, empleado también por Dante o Petrarca, que en el uso corriente adopta cierto tono irónico *[N. del T.]*.

«Al hermano Schlesinger —continúa Magaldi—, antes o después los italianos le tendrán que hacer un monumento».

La lista de los afiliados a la «Three Eyes» es interminable: empezando por los ideólogos/fundadores David Rockefeller, Henry Kissinger y Zbigniew Brzezinski, pasando por Gerald Ford o Georges Pompidou, Valéry Giscard d'Estaing, Antoine Bernheim, Henry Ford II y Milton Friedman, se podría rellenar otro listín telefónico. Pero, de nuevo, los nombres no son lo primordial de esta historia.

Digamos solo que *Masones* menciona a la *jet set* proglobal y a toda la política importante, de este a oeste, del centroizquierda al centroderecha; y, desde luego, a la industria militar al completo. También hay italianos, empezando por Gianni Agnelli. Están Enrico Cuccia, Edgardo Sogno y el príncipe Borghese. Y, según Magaldi, estará, cooptado en Washington en abril de 1978, durante su primer viaje a los Estados Unidos, también el actual presidente de la República, Giorgio Napolitano. «Mi comunista favorito», como lo definió simpáticamente Kissinger en un encuentro posterior.

¿Y Licio Gelli, Magaldi, no está?

«No. Gelli nunca fue admitido en la logia madre "Three Eyes", y es un asunto que siempre le ha tenido muy quemado. Pero…».

¿Pero?

«En 1972 se convirtió en el secretario de organización de la "P2" gracias a la intervención directa de tres pesos pesados de la "Three Eyes"».

¿Y quiénes eran?

«Henry Kissinger, en aquel momento consejero para la Seguridad Nacional de los Estados Unidos. Richard Helms, el director por aquel entonces de la CIA. John Edgar Hoover, el poderoso

director del FBI. Después, en 1975, Henry Kissinger, junto al futuro presidente francés Valéry Giscard d'Estaing, impuso al Gran Maestro Gino Salvini el nombramiento de Gelli como Maestro Venerable. Digamos que Gelli fue masónicamente concebido *in vitro*».

¿Y por qué tanto interés por parte de Kissinger?

«Porque la "P2" tenía que convertirse en el brazo armado de la "Three Eyes" en Italia. Basta con comparar el infame *Plan de renacimiento democrático* con el manifiesto trilateralista *The Crisis of Democracy*: la filiación de la logia "Propaganda" es más que explícita. Es hasta flagrante».

De la *Trilateral* al *Bilderberg*. ¿Paramasones diabólicos?

La Trilateral Commission. Aquí está. La obsesión de legiones de teóricos de la conspiración que, desde hace años, mantienen obstinadamente la existencia de una supercúpula dirigida por un hatajo de iluminados que rigen la suerte del mundo junto a los miembros del *Bilderberg Group*, otra entidad luciferina que trabaja en la sombra, y a un puñado de otros clubs y asociaciones más o menos abiertamente de ascendencia latomística.

¿Todo eso es verdad, Magaldi?

El hermano Gioele no puede evitar reírse.

«Claro que no. El Bilderberg Group y la Trilateral Commission, así como el Bohemian Club, la Fabian Society, la Pilgrims Society, la Round Table, el Royal Institute of International Affairs, el Council on Foreign Relations, la Mont Pelerin Society, el Group of Thirty, el Bruegel, el Gruppo Spinelli y demás, están todos controlados de manera férrea por las *Ur-Lodges*».

¿Es decir?

«Son asociaciones paramasónicas que cumplen funciones de naturaleza meramente auxiliar y subalterna respecto a las *desiderata* de las élites masónicas propiamente dichas».

Es decir, no toman ni una maldita decisión, si bien en las reuniones de la Trilateral o del Bilderberg participan *opinion leaders* de casi todo el mundo.

«Justamente. A pesar del aura luciferina y misteriosa que las rodea, en las reuniones oficiales de las sociedades paramasónicas no se discute y no se decide nada que sea realmente importante. Las sociedades como el Bilderberg y la Trilateral, a pesar de ser muy diferentes unas de otras en su estilo comunicativo (por ejemplo, la Trilateral Commission es más extravertida que el Bilderberg Group, y cosas así), tienen la misión primordial de hacer las veces de pararrayos, de espejo deformante y de pantalla protectora y desviante respecto al *back office* masónico, en el que se discuten y deliberan las verdaderas cuestiones de poder de la contemporaneidad».

¿Y quién está, entonces, tras la Trilateral Comission?

«La "Three Eyes". Los hermanos con "tres ojos" fundaron la comisión de los "tres lados" en 1973 y siempre la han controlado de forma absoluta. Tanto es así que el manifiesto de la Trilateral, *The Crisis of Democracy*, retoma las líneas programáticas político-económicas para Occidente que se elaboraron en las secretísimas reuniones de la *Ur-Lodge* que la generó. Y con el alivio, obviamente, de los hermanos oligárquicos de otras oficinas supranacionales».

Neoaristocráticos en guerra. Del atentado a Reagan al descubrimiento de la «P2»

La «Three Eyes», atención, no se ha limitado a generar ideología conservadora, oligárquica y neoaristocrática. Sino que

para pasar de la teoría a los hechos, de lo global a lo local, ha contado con centenares de colaboradores, más o menos eminentes, en cada rincón del planeta.

Por eso puede incluirse aquí a Licio Gelli, nacido en 1919, una de las figuras más controvertidas de la historia de Italia (pero también de Rumanía, Venezuela, Uruguay, Brasil, Argentina, Principado de Mónaco…) de los años setenta-ochenta del siglo xx: un ejemplo magnífico de cómo el *back office* internacional, en aquellos años, se equipa para llevar a cabo los proyectos locales. A quién apoyar. Cómo. Y con qué fuerza.

Por lo tanto, tenemos a un exfascista. Expartidario de la República Social Italiana de Mussolini. Exespía triple. Exdirector de una empresa de colchones. Afiliado a la logia «Domenico Romagnosi» de Roma, Maestro Venerable de la logia «Propaganda 2» del GOI, en 1975 ya había empezado incluso a organizar una especie de *Ur-Lodge* anómala, personal y al descubierto, la OMPAM/WOMTA, World Organization of Masonic Though and Assistance, para la que incluso solicitó a la ONU su acreditación como organización no gubernamental.

Actualmente hay quien lo despacha apresuradamente como un vejete folklorista, casi un bocazas, que se puso aventuradamente al frente de una logia al margen del circuito oficial y, quizá, después de todo, bastante inofensiva. Nada más lejos. El Venerable Gelli era tan orgánico respecto a los proyectos supranacionales de sus autores, que tanto su afiliación como sus sucesivos pasajes de grado fueron en la práctica impuestos al GOI por sus hermanos conservadores de la zona euroatlántica. Por él se tomaron la molestia personajes mitológicos de la masonería como Frank Gigliotti, el hombre que contribuyó a reconstruir la red latomística en Italia tras la guerra, un miembro muy conservador de la «Geburah», de la «Compass Star-Rose» y de la «Three Eyes» (de la que había sido precisamente uno de los fundadores). Ya hemos mencionado a Kis-

singer, Helms, Hoover. Añadamos a Valéry Giscard d'Estaing. Todos ellos dispuestos a intervenir en favor de Gelli toda vez que la cúpula del Gran Oriente de Italia, preocupados por la gestión cada vez más opaca de la logia «Propaganda», intentara limitarlo.

Pero Magaldi, ¿por qué?

«Porque Gelli debía transformar a la logia "P2" en una estructura auxiliar, a nivel nacional en Italia, de la "Three Eyes". Y sus afiliados pertenecientes a las altas esferas político-institucionales, del ejército, del sector servicios, económicas, financieras, de los medios de comunicación, etcétera, etcétera, deberían haber sido, según los planes de los Maestros Venerables, quienes apuntalaran al régimen autoritario-elitista que estaba ya preparado para ser puesto en marcha en 1969, en 1970 y en 1974, por medio de los golpes de Estado organizados por los hermanos Junio Valerio Borghese y Edgardo Sogno».

Si Schlesinger no se hubiese puesto en medio.

El fin de Gelli no sucedió por casualidad. Es más, y esta es una regla sobre el *back office* que hay que aprender rápido: nada, en la retaguardia del poder francmasón, ocurre por casualidad. En ese famoso 1981 en el que en Italia se descubren las listas (¡incompletas!) de los 962 inscritos en la «P2», provocando así un terremoto político e institucional sin precedentes, en el *back office* del mandil se libra otra guerra civil encarnizada; y es una guerra especialmente dura, sucia y malvada. Esta vez, los que se masacran entre sí no son ya los progresistas y los conservadores: desde hace años, los hermanos democráticos están en pleno retroceso, y la escena mundial, desde hace casi tres lustros, está en manos de hiperoligarcas liderados por esa suerte de tanque que es la «Three Eyes» de Rockefeller y Kissinger.

Sus miembros se vuelven tan poderosos, tan arrogantes e invasivos, que están por todas partes: de la Revolución iraní a la guerra de los Kippur, de las crisis energéticas de los años setenta al nuevo rumbo de la China comunista, tanto es así que incluso hermanos de las otras *Ur-Lodges* conservadoras empiezan a no poder más. Y pasan al contraataque. Con el más absoluto secreto conforman una nueva superlogia, la «White Eagle», que en pocos meses, entre 1979 y 1980, conseguirá colocar a un protegido suyo en lo más alto de la Casa Blanca, el paramasón Ronald Reagan, y a una hermana de la «Edmund Burke» en el número 10 de Downing Street, la francmasona Margaret Thatcher.

¿Una mujer? Sí, señores: una mujer. De hecho, más adelante, con más calma, hablaremos del rol y de la presencia de las mujeres en las *Ur-Lodges*.

Por ahora digamos que entre los hermanos de las dos superlogias da comienzo una lucha fratricida sin ahorrarse golpes. Y tantos golpes, y tan impresionantes, como para mantener en vilo a los lectores; como si el libro que van a leer se tratara de un *thriller*.

Y de hecho, en cierta forma, *Masones* es un *thriller*.

El 30 de marzo de 1981, en Washington, Ronald Reagan resulta herido en un atentado. Sabemos que consigue salvarse por los pelos. No sabíamos, en cambio, cómo vieron ese intento de asesinato los miembros de la «White Eagle»: como una afrenta por parte de los adversarios, una afrenta de esas que no pueden quedar impunes.

La venganza por lo tanto tiene lugar el 13 de mayo de 1981, a las 17:17 horas, en la Plaza de San Pedro en Roma. Esta vez corre la sangre de Juan Pablo II, herido por dos disparos de un tal Ali Ağca, «terrorista de profesión, un hombre conocido por

los servicios secretos y la policía de medio mundo», y que fue enrolado, según Magaldi, gracias a los servicios rusos liderados por los hermanos de la logia «Joseph de Maistre». Atentar contra Wojtyła era llegar al corazón de su querido amigo y aliado personal Zbigniew Brzezinski, quien, recordemos, era uno de los padres de la «Three Eyes» y de la Trilateral, «consideradas responsables del atentado al presidente de los Estados Unidos».

Y como Reagan, también Wojtyła sobrevivió.

Empate a uno.

¿Y Licio Gelli?

El hallazgo de las listas de la «P2» en Villa Wanda —«contado por algunos pajaritos (con mandil)» e integrado en el marco de las furibundas luchas entre las dos *Ur-Lodges* más poderosas del mundo—, el 17 de marzo de 1981, marca el final del procónsul italiano de la «Three Eyes» y de su logia. Desde ese momento los miembros de la «P2» que eran partidarios de Gelli son fulminados. Inservibles. Como también quedan inservibles los planes de Kissinger para Italia, que contaba con ellos.

Para Kissinger *& brothers* supone un grave revés.

Para Gelli una desastrosa caída.

Bajo orden de busca y captura, Gelli es ya alguien impresentable que en vano buscará ayuda del otro lado del océano: el exVenerable no la obtendrá ni siquiera entre los hermanos que lo apoyaron en su ascenso y que después empezaron a ver con disgusto cómo su protagonismo se volvía excesivamente ambicioso y desmedido.

Y en julio de 1981, cuando se firma finalmente esa especie de armisticio entre superlogias que pasará a la historia de la francmasonería como el *United Freemasons for Globalization*, para la «P2» es ya el fin: para el apartado «Italia» se estable-

ce el desmantelamiento definitivo de la logia «Propaganda» y «por consiguiente se abandona a su suerte a Licio Gelli y a otros masones de la "P2" implicados en el escándalo».

A propósito.

Los *United Freemasons* establecen también el puesto de Bettino Craxi en el Palazzo Chigi —afiliado a la «Amun» y a la «Fraternité Verte», será el primer socialista en ser nombrado presidente del Consejo en Italia— y el desmantelamiento «de las así llamadas Brigadas rojas, así como de otros núcleos terroristas menores».

Pero *Masones,* sobre las «así llamadas» Brigadas rojas, por ahora no dice una sola palabra más.

El Nuevo Orden mundial: veinte años de *pax* masónica y de globalización para todos

Pero, Magaldi, ¿a los masones no les está prohibido ocuparse de cosas terrenales y profanas tales como la política o la religión? ¿No les está prohibida incluso toda discusión sobre religión o política en las logias?

«Los masones siempre se han ocupado de cosas terrenales y profanas como la política y la religión. El fin mismo de la francmasonería no es solo trabajar por la gloria del Gran Arquitecto del Universo, sino también "por el bien y el progreso de la humanidad"».

Es una lástima, entonces, no tener acceso al documento íntegro de los *United Freemasons*.

Porque el acuerdo que, según Magaldi y sus hermanos, en 1981 pone fin a la guerra entre las *Ur-Lodges* neoaristocráticas e inaugura una *pax* masónica extendida a los mandiles

progresistas y destinada a perdurar durante más de veinte años, es, quizás, una de las revelaciones más clamorosas de *Masones*. Aquí el *back office* trabaja a la enésima potencia. Y da a luz «un nuevo proyecto trascendental para la historia contemporánea mundial», como lo denominará Magaldi; es decir, «la globalización político-económica» y la «creación de un Nuevo Orden mundial caracterizado por una economía de libre mercado en cualquier latitud».

La carne, la sangre y las vidas de millones de personas.

Las negociaciones, los desencuentros, los desplantes o las mediaciones que para llegar a aquel acuerdo involucraron a toda la masonería del mundo son incontables. A la masonería importante, eso sí. Se trata de los circuitos de las superlogias supranacionales, ya sean oligárquicas o democráticas, y que en *Masones* veremos cómo se reparten golpes gigantescos.

A partir de la firma del *United Freemasons for Globalization*, suspenderán las hostilidades durante más de veinte años.

Excepto para retomar la guerra a comienzos del nuevo milenio.

Es decir, la guerra que aún persiste hoy día.

Los que dijeron sí a la globalización del proyecto *United Freemasons* en 1981 son personajes colosales. Basta con leer la lista de los nombres involucrados en las negociaciones, ante quienes alguien como Gelli queda borrado miserablemente. Mientras que el Venerable se da a la fuga, entre junio y julio del 1981, un comité diplomático compuesto por masones neoaristocráticos de primerísima línea —por citar a algunos: Zbigniew Brzezinski («Three Eyes») y Lew Wasserman (amigo personal de Reagan, «White Eagle»), Jacques Chirac (afiliado *liberal* moderado a la «Atlantis-Aletheia»), Madeleine Albright y Robert Rubin («Leviathan»)— les propone un borrador del

United Freemasons a los líderes y a los ideólogos del circuito progresista. Que son, de un lado del océano, el famoso Arthur Schlesinger, el economista John Kenneth Galbraith y el tercer hermano Kennedy, Ted. Y, en la otra, prácticamente todos los líderes progresistas europeos afiliados a la «Thomas Paine», a la «Montesquieu» y a la «Ferdinand Lassalle»: François Mitterrand, elegido presidente francés el 10 de mayo gracias a la ayuda secreta de la «Three Eyes», el canciller alemán en funciones Helmut Schmidt, o el exprimer ministro sueco Olof Palme. En el debate también participan el futuro presidente de Argentina, Raúl Ricardo Alfonsín, y el de Brasil, Tancredo de Almeida Neves. Tampoco falta el futuro premio Nobel de la Paz, varias veces primer ministro israelí, Isaac Rabin.

En Italia están involucrados el gobernador del Banco de Italia y futuro presidente de la República, Carlo Azeglio Ciampi («Three Eyes», «Pan-Europa»), y el ministro del Tesoro, Beniamino Andreatta («Three Eyes», «Pan-Europa», «Atlantis-Aletheia», «Montesquieu»); pero sobre ellos, de momento, no es posible saber nada más.

Magaldi de hecho se ríe.

«Digamos que eran los interlocutores italianos del comité supranacional que debía supervisar la aplicación del acuerdo *United Freemasons*. Pero para los detalles y el trasfondo —dice— habrá que esperar al próximo volumen de *Masones*. Este ya es demasiado largo».

Así, por ahora, tenemos solo un resumen de la negociación de entonces; y leerlo, tras más de treinta años, aún deja sin palabras. ¿Cuánto de este acuerdo ha sido llevado a cabo, en estos treinta años, exactamente tal y como fue discutido, aprobado, firmado y refrendado por los augustos superhermanos del *United Freemasons*?

Apoyo al hermano Deng Xiaoping («Three Eyes») y a su política de abrir China al libremercado.

«Desestructuración y liquidación» de la URSS y del Pacto de Varsovia gracias al auge del hermano Mijaíl Gorbachov («Golden Eurasia»).

Aceleración del progreso de integración económica y política de Europa según el modelo ideado por los hermanos Richard Coudenhove-Kalergi (fundador de la «Pan-Europa») y Jean Monnet, exprogresista de la «Thomas Paine» que luego desembarcó en la «Edmund Burke», en la «Pan-Europa» y la «Compass Star-Rose/Rosa-Stella Ventorum».

Reunificación alemana, como exigían los miembros de las *Ur-Lodges* «Pan-Europa», «Atlantis-Aletheia», «Parsifal», «Valhalla» y «Der Ring».

Reafirmación de la hermana Margaret Thatcher («Edmund Burke») y sabotaje del Partido Laborista en el Reino Unido.

Ascenso del hermano Jacques Delors («Montesquieu» y «Ioannes») a la presidencia de la Comisión Europea.

Fin de la Operación Cóndor («Three Eyes» junto a otras logias superreaccionarias) en América Latina y vuelta de Argentina a la democracia con la presidencia del hermano Raúl Ricardo Alfonsín («Simón Bolívar»).

Desmantelamiento progresivo del *apartheid* en Sudáfrica y excarcelación del hermano Nelson Mandela («Arjuna-Phoenix»).

Alternancia en todos los países, empezando por los Estados Unidos, de gobiernos conservadores y progresistas según una precisa hoja de ruta. Obviamente con una condición: que todos gocen del beneplácito de los mandiles adecuados. ¿Falta algo?

Ah, hay algo que no se ha llevado a cabo todavía, nos advierte Magaldi, de entre los puntos que aparecen en el acuerdo. La solución del conflicto palestino-israelí, que no es cosa menor, mediante «la integración progresiva de exponentes mo-

derados de Al-Fatah y de la OLP en los circuitos masónicos internacionales».

A veces, también la masonería tiene sus límites.

Aunque se trate de una «sociedad de responsabilidad ilimitada».

Hacia las guerras del nuevo milenio

¿Y ahora, Magaldi?

Estamos a mediados de agosto del año 2014. Y el frenético hermano Gioele todavía no ha entregado el texto definitivo de *Masones*, pero piensa ya en la «lista de reproducción» de las obras que vendrán —todas, obviamente, dedicadas a los «hijos de la Viuda»— y tiene otra vez el aspecto acalorado de alguien que entra y sale de reuniones en las que se está decidiendo el destino del mundo. Está otra vez muy ocupado recorriendo Italia con su asociación Eleanor Roosevelt, y los hermanos del Gran Oriente Democrático —que mientras tanto se ha vuelto un «movimiento de opinión reconocido por el circuito masónico progresista internacional»— lo han elegido Gran Maestro. Por eso tiene siempre que, de nuevo, «ver a determinados hermanos», hablar «con alguien», leer «ciertos papeles». A duras penas coge el teléfono, y para esta introducción se ha podido hablar con él solo por *mail*. Preguntas escritas, respuestas escritas. Extenuante.

Magaldi, ¿no le está prohibido a los iniciados violar los secretos de la masonería?

«Los secretos que no son violados, desde un punto de vista iniciático, se refieren a la dimensión esotérica y a las graduales conquistas en el mundo espiritual y de la llamada sabiduría indefectible. No puede y no debe haber secretos, en cambio, en

lo referente a las dinámicas más importantes de la gestión del poder en este clima globalizado».

Pero ¿ninguno de sus cofrades, en este clima globalizado, le ha pedido que mantenga la boca cerrada?

«He recibido tanto amenazas feroces, previsibles, como lisonjas cariñosas y seductoras. Las mismas que han disecado, esterilizado y vuelto inofensivo a ese masón sin coraje y sin dignidad política llamado François Hollande».

¿Y qué tiene que ver Hollande aquí?

«Se hizo elegir por aclamación popular con la promesa de cambiar el paradigma de una UE dominada por la austeridad y caracterizada por una carnicería social. Pero después se ha convertido en un inofensivo caniche en los salones de los Merkel, Schäuble, Van Rompuy, Rehn, Draghi, etcétera».

¿Y usted no?

«Yo no. Cuando me ofrecieron no publicar *Masones* a cambio de dinero (mucho), sillones y cargos prestigiosos muy bien remunerados, contesté como hiciera el masón Totò a un coronel nazi en la película *I due marescialli* de 1961. Con una pedorreta».

Sobre sí mismo, en las conversaciones de agosto, Magaldi gusta de recalcar que nació el 14 de julio de 1971, aniversario de la toma de la Bastilla. Y como experto practicante de astrología, ilustra de buena gana cómo su signo de nacimiento —Venus y el Sol en Cáncer en el Medio Cielo, con Júpiter escorpiónico en trígono al Sol; Plutón sextil a Júpiter y al Sol y trígono a Saturno; Urano ascendente en Libra y opuesto a la Luna en Aries, ambos armoniosamente reconciliados por Mercurio en Leo; Marte en Acuario— es el de un revolucionario. O bien el de un líder. Pero también el de un mago.

Y de hecho, como por arte de magia, a finales de agosto desaparece.

Tras de sí deja un manuscrito interminable, pero al que aún le faltan los dos últimos capítulos, y a la editorial muy, muy preocupada.

La palabra a los Maestros

Las cien últimas cuartillas llegan justo un instante antes de que *Masones* sea llevado a imprenta. No son demasiado fluidas, y tampoco muy creativas. Pero, de nuevo, al leerlas, un profano diría: no es posible. Este está loco. Estos están locos. ¿De qué película de ciencia-ficción han salido?

Estas cien páginas parecen, efectivamente, el guion de una película. Hay seis personajes. Y todos ellos son, es obvio, masones. A uno ya lo conocemos, es el hermano Gioele, esta vez menos torrencial de lo habitual. Otro es quien organiza el encuentro, ni más ni menos, y sin dar más detalles. En el centro del escenario, los cuatro superhermanos, augustos miembros del *back office* mundial a los que Magaldi ya nos había presentado como gente dispuesta a echarle una mano en caso de contraataques: son distintos entre sí por edad, origen, historia, *hybris* y orientación política; y con todo, parecidos en su superior, desencantada y por momentos cínica visión sobre las cosas del mundo.

Poseen el tono pausado y arrogante de los hombres poderosos, muy poderosos, y ricos, muy ricos. Se mueven entre la economía, la política y las finanzas explotando el mecanismo de las puertas giratorias, y manejan información reservada que multiplica sus oportunidades de poder y riqueza. Pero la absoluta confianza que tienen en sí mismos, y que por momentos linda con la insolencia, depende de algo muy distinto que la simple riqueza: es la conciencia de pertenecer a una aristocracia.

Ya no de sangre o linaje, sino espiritual.

Una élite iniciática. Sapiencial. Esotérica. Cuyos miembros orgullosamente hacen y orgullosamente deshacen los destinos del planeta. Porque están convencidos de que poseen no solo el derecho, sino también y sobre todo el deber.

Es una antropología del poder bastante interesante, aunque se la presente en una muestra muy reducida. ¿Esta gente es real? ¿Quiénes son? ¿De dónde vienen? ¿A qué se dedican, exactamente? Jugar a tratar de identificarles será inevitable, a pesar de que Magaldi haya trucado las cartas; pero aquí de nuevo, pensándolo bien, los nombres no son lo más importante. Son las palabras. La voz. El tono de un relato que *Masones* ofrece de primera mano, con todas las chispas que puedan saltar, las recriminaciones y las diferencias que podemos suponerles a unos hermanos que pertenecen a bandos muy antagónicos.

Está el progresista chino de la «Thomas Paine», peso pesado del Partido Comunista (y con alguna imputación por presunto enriquecimiento ilícito), que hoy día se felicita por hallarse entre los directores de la protesta estudiantil en Hong Kong. Está el liberal moderado de Oriente Medio, iniciado en la «Amun», que ofrece una fascinante lectura esotérica (además de especulativa) de la Primavera Árabe. Está el exconsejero de François Mitterrand, hoy asesor financiero de altísimo nivel, que está dejando el circuito de las *Ur-Lodges* oligárquicas porque se opone a la gestión de la crisis euroatlántica («programada y dirigida hasta en sus mínimos detalles»), y que habla sobre las amenazas que sufrió brutalmente François Hollande para que no abandonara la austeridad que está estrangulando a Europa.

Y luego está él. Más que octogenario, nos lo presentan como un gran, grandísimo protagonista del siglo xx a un lado y al otro del océano. Un hombre que en política tiene fama de demócrata, pero al que entre los hermanos se le conoce como un neoaristocrático despiadado, y cuya huella se encuentra

prácticamente por doquier, desde la organización de la crisis financiera de la eurozona, hasta la gestión de la crisis político-militar en Ucrania. Ha fundado muchas *Ur-Lodges*, incluida la «Maat», a la que pertenece Obama, y es uno de los padres de esa globalización que se inició hace treinta años para restaurar el poder de los *aristoi* en detrimento de los derechos y las libertades de nosotros, comunes mortales. Algo de lo que está, por cierto, muy orgulloso.

Por momentos produce escalofríos.

¿Y qué hacen estos cuatro hermanos reunidos?

Conversan. A lo largo de cien páginas.

Después suscriben —«y llegar a un acuerdo fue muy arduo», confiesa el hermano Magaldi; justamente por eso el capítulo llegó con tanto retraso— el texto que vais a leer y que es una especie de pública alarma —jamás se había visto antes en toda la historia de la latomía— acerca de un peligro que les preocupa mucho. Algo «incontrolable». «Sanguinario». Algo que sus *Ur-Lodges* vieron, decidieron, hicieron o no hicieron en los últimos veinte años en los que ha tenido lugar la «construcción del mundo moderno y contemporáneo por obra de la masonería».

Que son los últimos veinte años de este nuestro relato.

¿Y es necesario añadir, llegados a este punto, que se nos va a contar de una forma sorprendente, como nunca habríamos siquiera imaginado?

El sueño imperial de la *Ur-Lodge* fuera de control

Aquí es necesario volver atrás por un momento, al pacto *United Freemasons* que durante tantos años garantizó la *pax* masónica entre los hermanos conservadores, ultraconservadores

y progresistas. Entre miles de otros asuntos, el acuerdo establecía una gestión fraternal de las futuras elecciones americanas, delegando en un comité de catorce iniciados de alto rango el escoger, cada vez, al candidato más adecuado para la Casa Blanca. En 1992, al término del mandato de George Bush Sr., la elección fue a parar a «un relativamente joven paramasón *democrat*», un tal Bill Clinton, que de hecho es en seguida iniciado en la «Compass Star-Rose».

El viejo Bush no se lo toma muy bien. Es más: nada bien. Ante la gran disconformidad del *back office* con mandil, decide volver a presentarse como candidato, y obviamente pierde. Estrepitosamente. Ahí tenemos, como explica hoy día el neoaristocrático K (ha escogido el pseudónimo de Kronos), «el comienzo del problema». Porque, tras la derrota, no solo Bush se siente «amargado y enfurecido», sino que «Cheney, Rumsfeld y compañía estaban aún más furiosos que él». Furia y amargura que aumentan aún más en 1996, el año en el que Clinton no solo es reelegido, sino que llega a ser admitido entre los hermanos de la «Janus» y de la «Three Eyes», de las que son miembros Bush y sus amigos. No es de extrañar, entonces, que se les ocurra la idea de alumbrar una *Ur-Lodge* que reúna a todos aquellos que, con la firma del acuerdo *United Freemasons* y con la llegada al poder de Clinton, se sintieron dejados a un lado respecto a los puestos de control. La llaman «Hathor Pentalpha» y, como dice Frater K, se muestra desde el principio como una especie de «logia de la venganza y de la sed de sangre». Peor aún: un «trozo de metralla en el *milieu* francmasón oligárquico». Peligrosa. Despiadada. Y, sobre todo, incontrolable.

Aquí entra en juego Osama bin Laden. Y justo aquí, alrededor del fundador de Al Qaeda, los cuatro superhermanos entretejen la enésima reconstrucción —¿la definitiva?— sobre los acontecimientos del 11 de septiembre. El hermano K, que probablemente ha intervenido de algún modo en el asunto, aporta

la información con cuentagotas. Pero de todas maneras cuenta una historia que nos parece un tanto audaz: «Osama bin Laden era originariamente un masón afiliado a la "Three Eyes"», dice K, y explica que la superlogia fundada por Rockefeller, Kissinger y Brzezinski alistó a Bin Laden para sus fines antirrusos en Afganistán. También Al Qaeda, dice, «era una estructura que estaba en gran medida infiltrada y heterocontrolada por nuestros hombres, reclutados directamente en el mundo islámico, gente fiel a la triarquía "Edmund Burke" - "Three Eyes" - "White Eagle"». Pero a partir de aquel fatídico 1996 ocurrió algo que el *back office* oligárquico no había previsto. Que «Osama bin Laden y Al Qaeda son sustraídos a nuestro control y contratados por la nuevas *Ur-Lodges* hegemónicas "Hathor Pentalpha" y "Geburah" para cumplir un nuevo papel».

¿Y cuál es ese nuevo papel?

No solo el hermano K, sino nadie de entre los miembros de las más veteranas *Ur-Lodges* del mundo consiguen, por ahora, formarse una idea concreta. Pero *Masones* cuenta que en todas las estancias del *back office* los hermanos se muestran inquietos. Muy inquietos. De un extremo a otro del planeta intuyen que la «Hathor Pentalpha» está planeando algo «aterrador». Y durante el verano de 2001 todos contienen la respiración. A la espera. Aquella era «vuestra» gente, explica hoy el hermano chino. No nos tocaba a nosotros intervenir para detenerla.

Y de hecho nadie la detuvo.

El 7 de noviembre del año 2000 George W. Bush, el hijo del viejo Bush, el expresidente que se había vuelto «loco de rabia» en 1992, gana las elecciones presidenciales americanas. El 20 de enero de 2001 toma posesión de la Casa Blanca, y con él también lo hace la «Hathor Pentalpha», en la que había sido iniciado un par de meses antes.

El hermano K es drástico. «El nuevo siglo americano y mundial comenzaba bajo el signo de una *Ur-Lodge* herética e incontrolable hasta para nosotros, la vieja guardia masónica neoaristocrática», dice. Y también dice que faltaba solo el elemento fundacional, faltaba un nuevo Pearl Harbor que les consintiera «inaugurar varios años de hegemonía agresiva y brutal».

Lo que les hacía falta, en pocas palabras, era el 11 de septiembre.

El resto ya es historia. Los 2.974 muertos en el ataque a las Torres Gemelas, la guerra en Irak contra Saddam Hussein, la búsqueda de las inexistentes armas de destrucción masiva (en primera línea se postula el primer ministro británico Tony Blair, ilustre afiliado a la «Hathor Pentalpha»), la invasión de Afganistán, el negocio de las reconstrucciones millonarias llevadas a cabo con avidez. Y todo ello en beneficio del *military-industrial complex*, que en la «Hathor Pentalpha» (y en sus aliadas «Geburah» y «Amun») encontró, y aún conserva, un amplísimo campo de acción.

Mientras, en Irak y en Afganistán solo se puede contar a los muertos y contemplar el caos.

Un hermano de compromiso: Obama

«Los hemos subestimado», dice el hermano K. Y es algo que no consigue perdonarse. Quizá lo que le martiriza no es tanto la «monstruosidad» que no pudo impedir, los muertos del 11 de septiembre, el recuerdo de días «muy tristes», cuanto el orgullo herido, la derrota, la humillación.

El hacer el ridículo.

El no haber entendido, el no haber previsto, el no haber dominado.

¿Es posible que la masonería tampoco lo pueda todo? ¿Es posible que ni siquiera la élite del *back office* sea tan omniscien-

te, omnipotente y omnipresente como *Masones* nos relata a lo largo de cientos de páginas? En el empíreo esotérico también bullen de hecho sentimientos muy humanos: la rabia, el deseo de venganza, la arrogancia que obtura la percepción del peligro. Y la envidia, la falta de escrúpulos, la falsedad, el cinismo, la manipulación. La sed de dinero y el hambre de poder. Sí, también en el mundo hiperuránico de los superiniciados, a pesar de estar movidos por ambiciones que se dicen a sí mismas muy nobles, los hombres son humanos. Y falaces. Y llenos de limitaciones. Y puede que también, a veces, de remordimientos.

Sea como sea, y precisamente para contrarrestar a la superlogia de los Bush, los hermanos progresistas y los neoaristocráticos unieron sus fuerzas para erigir las columnas de una nueva *Ur-Lodge*, la «Maat». En 2005, en la «Maat» es iniciado Barack Obama, y en 2009 Obama se convierte en el presidente de los Estados Unidos.

La «Hathor Pentalpha» —que mientras tanto, según *Masones*, ha afiliado a bastantes presidentes y primeros ministros en Europa: el español José María Aznar, el francés Nicolas Sarkozy, el turco Recep Tayyip Erdoğan, el holandés Peter Balkenende, el polaco Aleksander Kwaśniewski, el italiano Marcello Pera, por entonces presidente del Senado (no así Silvio Berlusconi, propuesto por George Bush Jr. en 2003, pero no grato a algunos miembros muy eminentes)— se ve obligada a aflojar la presión sobre la Casa Blanca.

Pero como esto no es un cuento de hadas, no podemos alegrarnos de haber llegado a un final feliz. Es más, la vieja tríada de las *Ur-Lodges* neooligárquicas ha vuelto a levantar cabeza con el proyecto de «desestructuración oligárquica de Europa». Los mandiles progresistas reaccionan poco y mal. Y mientras arrecia la crisis financiera que pone de rodillas a la eurozona, al otro lado del Mediterráneo la Primavera Árabe sacude el norte de África. Tampoco aquí las viejas *Ur-Lodges* entendie-

ron nada. Quizá su tiempo ya haya pasado. Quizá ya no poseen las antenas adecuadas para interpretar el mundo, o quizá el mundo cambia demasiado deprisa incluso para ellas. Quién sabe. Es chocante la admisión de impotencia por parte del hermano K: «La administración Obama y el directorio masónico *bipartisan* de la *Ur-Lodge* "Maat", e incluyo a quien suscribe, han permanecido embobados e irresolutos…». «Puesto que la Primavera Árabe no formaba parte del programa oficial de esta tregua compromisoria, no supieron qué hacer…».

Otros en cambio lo sabían perfectamente. De hecho, entre 2012 y 2013, empiezan a propagarse los integristas islámicos de AQI, Al Qaeda Irak. En abril de 2013 el AQI cambia oficialmente su nombre por el de Islamic State of Iraq and al-Sham, ISIS, y en 2014 se da a conocer en todo el mundo mediante una sangrienta campaña mediática con rehenes degollados y decapitados. El 29 de junio de 2014, el líder de ISIS, Abu Bakr al-Baghdadi, proclama el nacimiento del Califato Islámico.

Con esto estamos ya inmersos en el caos, el dolor y la sangre de la pesadilla yihadista de nuestros días. Magaldi y sus cuatro hermanos, llegados a este punto, nos internan en el corazón más tenebroso del *back office*.

¿El imperio contraataca?

ISIS. La diosa egipcia. La patrona de la magia y del poder espiritual y material, contrapartida femenina cósmica del dios Osiris. Aquella que en los mitos y en los ritos esotéricos a menudo coincide con otra diosa: Hathor.

«Hathor Pentalpha», la «logia de la venganza y de la sed de sangre». La *Ur-Lodge* enloquecida a la que en 2009 se afilió un turbio miembro de Al Qaeda Irak que en 2004 fue encarcelado acusado de ser un peligroso terrorista, y que, justo

después de su afiliación con toque de espada, fue liberado con gran desconcierto por parte de los militares que lo retenían.

Abu Bakr al-Baghdadi. El líder de Al Qaeda Irak. El mismo que en abril de 2013 proclama ante el mundo el nacimiento de ISIS y el inicio de la guerra planetaria contra los infieles, mientras que en América —¿queda alguien que todavía crea en las coincidencias?— «se lanza oficialmente la candidatura para la Casa Blanca del hermano "Hathor Pentalpha" Jeb Bush, para las presidenciales de 2016».

John Bush, gobernador de Florida hasta 2007, pero sobre todo hijo de George Bush, el presidente número 41 de los Estados Unidos, fundador de la «Hathor Pentalpha» y padre de George W. Bush, el presidente número 43. Él también «Hathor Pentalpha».

¿Se cierra así el círculo?

De aquí hasta 2016, gracias al surgimiento de ISIS, al que se le ha enfrentado irresolutamente la administración Obama, «cogida por sorpresa», y gracias al horror cotidiano de las decapitaciones en TV, a las proclamas fundamentalistas contra la civilización occidental, a la masacre de los yazidíes, que son enterrados vivos con bulldozer, o a la de los kurdos, poco y mal armados (desde luego) por las grandes potencias, gracias a todo esto, nos explica con rabia el hermano K, se inaugurará una campaña mundial formidable para colocar a un nuevo Bush en Washington. El enésimo Bush belicista, de nuevo capaz de seducir a los electores americanos, y no solo a ellos, con la promesa de una «guerra global» contra el terrorismo que amenaza nuestra civilización y nuestra seguridad. Tendremos de ese modo «nuevas guerras infinitas en Oriente Medio», y nuevos negocios millonarios para el *military-industrial complex*, y nuevas leyes liberticidas en todo Occidente, impuestas para garantizar la se-

guridad de los buenos ciudadanos contra la amenaza del enemigo yihadista. En resumen, será el triunfo de aquel «choque de civilizaciones» que fue preconizado ya en 1996 por Samuel Huntington, amigo de Bush y hermano de la «Hathor Pentalpha», así como el autor de lo que hoy en día podemos considerar como el manifiesto ideológico de la nueva generación de masones.

«Nuevos bárbaros» es como los denomina con dureza el hermano K, quien no parece un tipo precisamente blando. «La masonería más brutal, violenta y sanguinaria» contra la que urge «oponer un frente común», para no correr el riesgo de acabar en «un escenario mundial aún más trágico» que el del 11 de septiembre.

¿Y entonces?

Ahora se empieza a comprender mejor a qué guerra aludía el hermano Gioele al principio de *Masones*. A qué conflicto actual «fratricida», qué está en juego para que una parte de la masonería haya decidido salir al descubierto con este libro, cuáles son los «proyectos de involución oligárquica, tecnocrática y antidemocrática» que han concebido las «más reaccionarias y neoaristocráticas *Ur-Lodges* contemporáneas» contra las que *Masones* lanza abiertamente una declaración de guerra. Queda saber cómo, dónde y cuándo tendrá lugar el contraataque de los mandiles progresistas, a los que se han unido, como hace saber Magaldi en el último capítulo, los neoaristocráticos que no se cuentan entre los devotos hermanos de la diosa Hathor-Isis, así como tampoco «de la luna guerrera y tenebrosa que encarna sus prerrogativas más oscuras».

Faltan por saberse incontables cosas más.

Pero, al fin y al cabo, esto es solo el principio.

Octubre de 2014

Aquí, en la Tierra de Mordor, octubre de 2014

«Tal vez nuestro destino sea encontrar un triste final ante la Puerta de Mordor, y en tal caso también a vosotros os habrá llegado la última hora, sea aquí o dondequiera que os atrape la marea negra. ¡Adiós!».

J. R. R. Tolkien, *El señor de los anillos*,
libro V, capítulo X, «La Puerta Negra se abre»

Durante casi sesenta años, millones de lectores de todo el mundo han podido gozar de la obra maestra de John Ronald Reuel Tolkien (1892-1973), *El señor de los anillos* (la primera edición se remonta al bienio de 1954-1955), o bien condensada en un único libro o bien dividida en tres (*La comunidad del anillo*, *Las dos torres*, *El retorno del rey*), conforme a las subdivisiones narrativas intrínsecas al relato.

Y aún más numerosos han sido los espectadores que, en la ecúmene mundial, pudieron conocer la saga tolkieniana por medio de las tres películas (que repiten la tripartición ya mencionada) dirigidas y coescritas por el realizador neozelandés Peter Jackson: *La comunidad del anillo* (2001), *Las dos torres* (2002), *El retorno del rey* (2003).

Son muy pocos, por lo tanto, quienes, de entre los lectores de este libro, no sepan qué es la Tierra de Mordor, uno de los lugares más significativos de la geografía fantástica descrita por Tolkien en *El señor de los anillos*.

Para ellos, que ignoran el simbolismo del genial escritor británico, podemos con todo citar una eficaz definición que apareció en su momento en la web, en Wikipedia, la enciclopedia libre virtual: «Mordor (Tierra Oscura; de *mor* "oscuro" y *(n)dor* "país, tierra") [...] Tierra de oscuridad y terror, habitada sobre todo por orcos y otras malvadas criaturas...».

Pues bien, transcurrida la primera década del siglo XXI, ya avanzado el año 2014, para muchísimos habitantes de esta minúscula pelotita que gira en el espacio llamada Tierra, a pesar de los impresionantes desarrollos científicos y tecnológicos que parecen otorgar cada vez más poder a la especie humana, la sensación es la de encontrarse precisamente —siempre y en cualquier caso— en la infernal Tierra de Mordor.

Entendámoslo: desde el amanecer de las civilizaciones y durante milenios, antes de los eventos extraordinarios que han alumbrado a la modernidad y la contemporaneidad, al frente de las castas sacerdotales y aristocráticas, compuestas relativamente por unos cuantos privilegiados, la mayor parte de la población humana ha vivido su vida (breve, por lo general) en condiciones habitualmente horribles e infelices.

Entre enfermedades incurables, pestilencias, guerras, genocidios, injusticias sociales, esclavitud de derecho o *de facto,* persecuciones raciales o religiosas e ínfimas condiciones de vida material, los pueblos de la Tierra han conocido fundamentalmente una existencia dificultosa y/o infernal.

Con alguna que otra luz, en medio de tanta oscuridad.

Como le ocurre a quien hoy día nace en alguna aldea africana perdida (o en otros lugares igualmente aislados del planeta) y ve cómo a su alrededor prevalece el horror, la miseria, la enfermedad y la muerte por encima de cualquier otro destino, incluso en medio de tantas penurias, el ser humano contemporáneo —y de cualquier época— siempre encuentra

la fuerza necesaria para tener esperanzas, para amar, actuar, luchar, crear y creer poder obtener un tanto de felicidad.

Después, a lo mejor, antes de haber obtenido lo que esperaba, le llega una muerte feroz por medio de un machete, de un arma de fuego o de una enfermedad que la falta de medicamentos no permite curar.

Y aun así, desde las civilizaciones de la antigua Mesopotamia hasta el florecimiento del antiguo Egipto, desde las milenarias culturas orientales de China y del valle del Indo a los deslumbrantes desarrollos occidentales antiguos y tardoantiguos (*póleis* griegas, reinos helenísticos, el Imperio romano), desde los siglos de la Edad Media (expansión cristiana en Occidente e islámica en el Medio y el Extremo Oriente) a las revoluciones culturales, científicas y políticas del Renacimiento y de la Modernidad —incluido aquí el descubrimiento del continente americano y de sus civilizaciones nativas—, el hombre ha edificado, creado, imaginado, destruido y regenerado monumentos y obras de gran belleza, fruto de su ingenio material y de sus varios talentos intelectuales y espirituales.

Obras en piedra, de madera, de pergamino, papel, tela y cualquier material disponible.

Memorias artísticas e históricas de tiempos remotos y contemporáneos, conservadas y entregadas a la posterioridad con tenacidad y optimismo.

La especie humana, arrojada sobre la faz de la Tierra en condiciones de indigencia extrema en el amanecer de los tiempos, a pesar de la triste condición existencial de la mayoría de sus miembros, ha sabido hacer de este planeta su conquista más enorgullecedora.

El hombre se ha convertido en el soberano de la naturaleza, capaz de alternar/perfeccionar sus leyes a través de la obra combinada «de las manos y el intelecto», como le gustaba

repetir a Giordano Bruno, piedra angular y deidad tutelar de la tradición masónica moderna.

Luces y sombras.

Pero, justo por eso, aun bajo la misma precaria condición natural de criatura sujeta a enfermedades, muerte e inestabilidades psicofísicas, algunos (los reyes, las aristocracias militares y sacerdotales, los literatos, los artistas, los artesanos, los filósofos, los científicos y quienes cultivaron las artes liberales) han vivido, a lo largo de los siglos, vidas más dignas que las de millares de esclavos anónimos (en esas épocas y en esas sociedades en las que la esclavitud estaba en auge aunque fuera solo formalmente), de los innumerables siervos de toda condición jurídica, de las interminables legiones de campesinos de cualquier latitud geográfica, siempre reconocibles por sus espaldas rotas, las manos callosas, los rostros quemados por el sol o cuarteados por el frío, el analfabetismo sistemático. En cuanto a la condición obrera, consecuencia de la Revolución Industrial, es mejor correr un piadoso velo: antes de la tardía conquista de los derechos sindicales y de los estatutos de los trabajadores, ¿cuántos niños, adolescentes, mujeres, hombres (recientemente urbanizados en distritos metropolitanos poco acogedores) afrontaron vidas maltrechas y quebradas por la miseria, la indigencia, la explotación física y psicológica por parte de aquellos que los trataban como mulas de carga?

Así, cuando la humanidad llegó al final del segundo milenio, y luego al comienzo del tercero, como espectadora y heredera de más de tres siglos de revoluciones políticas, culturales, económicas, científicas y tecnológicas ininterrumpidas, que en un lapso relativamente escaso transformaron completamente el rostro social y ambiental no solo de Occidente, sino de todo el globo terráqueo, alguien pensó que se había alcanzado por fin una fase indefinida de estabilidad y serenidad, capaz de dispensar una garantía de condiciones mínimas de felicidad

existencial y protección social a cada individuo que de ahí en adelante naciera en el planeta Tierra.

Y todo esto, dejando atrás los antiguos conflictos de clase y las viejas reivindicaciones utópicas y totalitarias de palingenesia radical.

Mejor aún: considerando agotada la crítica intransigente al sistema político-social (democrático liberal) inaugurado entre el siglo XIX y el XX, y habiendo sobrevivido a dos guerras «calientes» (1914-1918 y 1939-1945) y a una «fría» (el término/concepto de «guerra fría» fue introducido en 1945 por el francmasón George Orwell y por los masones Bernard Baruch y Walter Lippmann en 1947, en referencia también a los dos años anteriores, y comúnmente se la hace concluir con el derribo del Muro de Berlín en 1989), se abrió camino la idea de una especie de «fin de la historia» y de sus turbulencias socioeconómicas y políticas.

Oficialmente, se estaba prefigurando una estabilización de las dinámicas históricas sin precedentes.

Pero era una prefiguración errónea.

Sobre todo se trataba de una prefiguración que no tenía en cuenta ciertos procesos sociopolíticos, económicos, culturales e ideológicos sustanciales, activos ya desde épocas remotas, pero que se volvieron especialmente virulentos y dramáticos desde los años veinte y treinta del siglo XX, con un primer epílogo que fue trágico y terrible al principio y, por lo tanto, en apariencia sanador y pacificador durante los siguientes años cuarenta.

Y justo aquí comenzará la narración de este libro hasta conducirnos a los acontecimientos de 2014, mientras que las dos entregas siguientes que lo completarán (más las de *El poder global y sus Venerables Maestros*) tendrán la característica de avanzar y retroceder en el tiempo para llamar la atención, en beneficio del lector, sobre las principales tramas de las dinámicas de poder en la edad moderna y contemporánea.

CAPÍTULO 1

La solución final (1941-1942-1948)

Donde se relatan las complicidades entre el establishment *masónico neoaristocrático, la Alemania nazi y la Italia fascista; la reacción violenta de los líderes nazis al ver flaquear el apoyo latomístico después del estallido de la Segunda Guerra Mundial, y la nueva era inaugurada por la Declaración Universal de los Derechos Humanos.*

El sustento masónico al nazifascismo

Después de 1939, y con mayor razón después de 1941, la Alemania nazi y sus satélites podían contar ya solo con una muy pequeña parte de aquellos (poderosos) apoyos de los que habían gozado durante largo tiempo por parte del *establishment* masónico elitista, conservador y reaccionario del área euroatlántica*.

Tanto Hitler como Mussolini, por otra parte, declararon ilegal a la francmasonería, pero Mussolini hizo de su Gran Consejo del fascismo una especie de Gran Logia de Estado, colocando a una mayoría aplastante de masones tanto en su interior como en las cúspides institucionales (con el masón Beneduce escogido como director de toda la economía fascista); mientras que Hitler, al mismo tiempo que les encargaba a Alfred Rosenberg, Reinhard Heydrich, Martin Bormann y Hermann Göring

* Este asunto se desarrollará más adelante y se tratará con profundidad en las siguientes entregas de este trabajo.

la misión de desmantelar, ya en el plano ideológico ya en el práctico, la actividad de las logias alemanas ordinarias (y de orientación liberal y democrática) —objetivo que fue puesto en práctica y llevado a término del 28 de febrero de 1933 al 30 de julio de 1935—, se hacía flanquear por el masón Hjalmar Schacht, como gran titiritero de todo el sistema económico-financiero e industrial alemán. El mismo Göring cultivó, desde los años veinte, importantes relaciones con varios financieros e industriales alemanes masones afiliados a *Ur-Lodges* cosmopolitas y supranacionales.

De hecho, aquellos masones neoaristocráticos que habían favorecido la toma del poder tanto de los fascistas italianos como de los nazis alemanes no deseaban una guerra mundial, y aún menos un conflicto en el que estuviesen implicados los Estados Unidos contra la Alemania nazi.

Lo que habrían deseado hubiera sido la proliferación de regímenes fascistas en Italia, en Alemania y en otros países europeos, con la esperanza de que una similar involución oligárquica y elitista de la *governance* pudiese expandirse a todo Occidente, incluidos los Estados Unidos.

Siguiendo esta estela, estaban dispuestos incluso a favorecer la expansión del Tercer Reich en detrimento de otras naciones menores colindantes o de una parte del inmenso territorio de la URSS (lo cual habría satisfecho también al colosal negocio de la industria bélica, controlado en gran medida por estos circuitos masónicos supranacionales), pero siempre intentando evitar un enfrentamiento frontal con las otras grandes potencias occidentales, con Francia, pero, sobre todo, con Reino Unido.

Un remanso respecto a los Acuerdos de Mónaco, que veían cómo los jefes de los gobiernos inglés y francés (respectivamente el masón conservador Neville Chamberlain y el masón progresista pero irresoluto Édouard Daladier) aceptaban las condiciones/imposiciones de Hitler y Mussolini «con tal de

salvaguardar la paz y evitar el estallido de un conflicto bélico en el corazón de Europa», fue ofrecido generosamente, en aquel mismo año 1938, precisamente por las Grandes Logias de Inglaterra mediante la redacción y la divulgación, en los círculos políticos europeos, de algunos pasajes de los *Fines y relaciones del arte* (*Aims and Relationships of the Craft*), donde en el párrafo 7 se decía, aunque parezca increíble, que:

> Con coherencia, la Gran Logia siempre se ha negado a expresar su propia opinión sobre cuestiones de política interna o externa, ya sea nacional o en el extranjero, y jamás permitirá que se asocie su nombre con ninguna iniciativa, por mucho que sea humanitaria, que viole su inmutable política de mantenerse al margen de cualquier asunto que tenga que ver con las relaciones entre los gobiernos, entre partidos políticos o entre ideas contrarias a la política gubernamental.

Se trataba de una declaración programática que pretendía retirar el aval masónico a cualquier política británica (y no solo británica) que se opusiera con energía, ya a la agresividad imperialista de la Alemania nazi hacia algunas de las naciones colindantes, ya a las vergonzosas persecuciones raciales antisemitas que desde hacía años se estaban realizando por obra del Tercer Reich, y que habrían desembocado en los pogromos de la terrible *Noche de los cristales rotos* del 9-10 de noviembre de 1938.

Churchill y Roosevelt contra el Frankenstein nazifascista

Al mismo tiempo, sin embargo, un importante masón conservador y filofascista como Winston Churchill se había posicionado ya definitivamente contra el «pacifismo interesado» del gobierno del hermano Chamberlain y en contra de las posi-

ciones moderadas, hipócritamente *super partes* y falsamente apolíticas de las comuniones masónicas británicas.

Precisamente Churchill —elegido primer ministro del Reino Unido aquel mismo 10 de mayo— se verá obligado a ofrecerle a Franklin Delano Roosevelt —líder de los masones progresistas euroatlánticos— la colaboración de los sectores de la francmasonería británica y europea moderada y conservadora que ya no estaban dispuestos a seguir apoyando bajo ningún concepto la deriva imperialista, sanguinaria y belicista de los nazifascistas.

Aquí nació, a partir de esta fusión entre masones progresistas guiados por la carismática figura del presidente de los Estados Unidos y masones moderado-conservadores agrupados alrededor del no menos resoluto Churchill, una señal para la reacción contra el «Frankenstein nazifascista» (creado *in vitro* décadas antes por torpes aprendices de brujo con mandil). Aquí nació asimismo la perspectiva de una «solución final» para los órdenes mundiales vigentes, que debería ser más firmemente democrática y libertaria de la que fue alumbrada tras el final de la Primera Guerra Mundial (desde el 1919 en adelante).

En el otro bando, el de un Tercer Reich cada vez más volcado en una involución sanguinaria y titánica, inspirada en una matriz mágico-esotérica rabiosamente antimasónica y ya por completo carente de anticuerpos masónicos efectivos, se desencadena la terrible e inhumana visión de una bien distinta solución final.

La venganza contra los traidores pluto-judaico-masónicos

Queremos recalcar que el proyecto nazi de exterminio total de los judíos no puede ser explicado de ninguna manera mediante categorías interpretativas de tipo práctico o racional.

No había ninguna utilidad ni racionalidad de naturaleza material en el hecho de exterminar a una poderosa fuerza-trabajo semiesclavizada (millones de judíos), de la que se había demostrado, y se seguía haciendo, su utilidad y bajo coste para las empresas operantes en suelo alemán o en los territorios bajo la ocupación nazi.

Pero cada acto histórico responde a una determinada forma de racionalidad, y el refugio en hipótesis simplificadoras que aduzcan a una presunta locura de Hitler y de las SS de Heinrich Himmler no nos parece ni correcto desde el punto de vista historiográfico, ni sólido a un nivel antropológico.

Por un lado, Hitler y los suyos, en los años 1939-1942, se sintieron traicionados por aquellos ámbitos masónicos elitistas y neoaristocráticos angloamericanos que los habían apoyado en su ascenso y en su consolidación en el poder, pero que, en primer lugar, no habían logrado evitar el enfrentamiento bélico, primero contra Reino Unido y luego con los Estados Unidos, y en segundo lugar, en algunos casos se habían retractado horrorizados ante la escalada de violencia y brutalidad indiscriminada y a menudo gratuita del Tercer Reich nazi. Se trataba, entonces, de castigar a esos mismos ámbitos, a veces, en efecto, de ascendencia hebrea más o menos remota y a veces no, pero que en cualquier caso quedaban agrupados simbólicamente (o eran susceptibles de ello) por la maldición propagandística contra las demo-pluto-judaico-masonerías enemigas de los nazifascistas. Internando a los judíos en los campos o asesinándolos, se estaba enviando un mensaje de venganza y desafío a las democracias occidentales liberales (Gran Bretaña y los Estados Unidos *in primis*) en las que los judíos —con el mismo estatus que otras etnias, en un contexto de pluralismo interétnico— ostentaban cargos relevantes en la economía, en las finanzas, en la cultura y en el arte.

El aspecto esotérico de la solución final

Por otro lado, en especial Hitler y las élites esotéricas e ideológicas del nazismo consideraban que un «sacrificio humano de proporciones gigantescas» habría liberado inmensas energías espirituales y anímicas, todas ellas en beneficio de los «sacrificadores». Se trataba, por lo tanto, de un convencimiento cuyo origen se podía rastrear en doctrinas mágico-sapienciales muy antiguas, reelaboradas y apropiadas por parte de algunos de los principales jefes nazis. De esta manera, además —es decir, mediante un baño de sangre total y capilarizado en perjuicio de los hebreos—, podía concretarse y hacerse realidad lo que se ya se había teorizado en el *Mein Kampf [Mi lucha]*, simplemente invirtiendo los términos.

En esa obra, Hitler escribió que «aunque se hallaran sobre la Tierra cientos de Estados modelo, en el caso de que el ario portador de civilización se acabara consumiendo, no sobreviviría ninguna cultura que pudiese estar a la altura espiritual de los actuales pueblos superiores», y manifestaba su reconocimiento, su convicción, de que la fuerza de los judíos consistía justamente en la pureza de su raza y de su herencia de sangre.

Tal y como aparece registrado en el protocolo de Wannsee, con la decisión de llevar a cabo una sangrienta solución final para el problema judío, exterminando íntegramente a esa odiada y temida etnia, el dictador alemán creía estarle confiriendo a la estirpe aria el dominio sobre el planeta que él a su vez creía usurpado por la raza hebrea. El asunto es sin duda muy complejo, y será tratado con mayor profundidad a su debido tiempo.

Ariosofía y teosofía

En un reciente libro de Pierluigi Tombetti, el autor parece aproximarse de manera significativa a lo que, en nuestro parecer, fue el sentido más profundo del Holocausto para las intenciones de las élites nazis, a partir de la figura de Heinrich Himmler, jefe supremo del culto secreto de la Orden Negra.

En opinión de Tombetti, las doctrinas esotéricas que fascinaron a los hombres de Hitler tenían sus raíces en la teosofía, un movimiento intelectual de origen latomístico. Por lo tanto, la reacción nazi que debería haber atacado con violencia a los círculos masónicos internacionales, en parte de ascendencia judía, tenía su punto de partida, a su vez, en otra ideología de origen masónico.

A la fundadora de la Sociedad Teosófica (constituida oficialmente en Nueva York en 1875), Helena Petrovna Blavatsky (1831-1891), que se convertiría de alguna manera en su protagonista más mediáticamente activa, le fue posible difundir poderosamente su inédita y semimasónica criatura societaria solo gracias a determinados círculos latomísticos, conectados tanto a logias ordinarias cuanto a *Ur-Lodges* supranacionales. La misma Blavatsky tuvo una apresurada iniciación «por poderes», gracias a Giuseppe Garibaldi, en la *Ur-Lodge* «Thomas Paine». Más tarde, sin embargo, fue expulsada. Pero esta es una historia que contaremos en otro lugar, cuando profundicemos en la posterior afiliación de esta fascinante esotérica y madrina de las modernas doctrinas teosóficas a la *Ur-Lodge* «Parsifal».

Pues bien, estos círculos latomísticos les encargaron, a algunos de los socios fundadores, la implementación, el crecimiento y la difusión a escala mundial de la Sociedad Teosófica.

Entre los afiliados más famosos e influyentes —que justo después pasarán a formar parte de las distintas secciones

nacionales y del *gotha* internacional de la Sociedad Teosófica, tras filiaciones, escisiones, recomposiciones y diatribas varias— figuran en primera línea francmasones y francmasonas, además de personajes con intereses esotéricos que no habían pasado por la iniciación latomística.

Masones progresistas contra la ideología nazifascista

Pero no fue el esoterismo por lo general teosófico, y tampoco el concretamente nazi, lo que prevaleció al final de la Segunda Guerra Mundial.

Lo que venció, tras un conflicto terrorífico y devastador, fue la extraña alianza entre los masones progresistas del hermano Franklin Roosevelt y los masones moderados de Winston Churchill. El masón Churchill, de hecho, tuvo que retractarse y superar sus simpatías pasadas hacia Mussolini y los masones oligárquicos de camisa negra que le habían acompañado desde 1919-1922. A partir de 1936-1938, pues, el excanciller del *Exchequer*, que en 1927 había protagonizado una visita oficial a Mussolini para legitimar, también internacionalmente, su régimen dictatorial, inauguró una senda como furibundo opositor a la barbarie nazifascista. En el fondo, dos siglos después, se repetía la fusión entre círculos masónicos de distinta *Weltanschauung* ante un enemigo común.

A mediados del siglo XVIII, el enemigo era el *Ancien Régime*; en los años del 1939 al 1945, serían la ideología y la praxis nazifascistas, ambas basadas en una espiritualidad no solo antidemocrática y liberticida, sino también en un racismo inusitadamente feroz.

Prevaleció por lo tanto el esoterismo masónico —en su versión progresista— fundado en una espiritualidad de naturaleza igualitaria, liberal, libertaria y democrática. Y ese

esoterismo masónico progresista tendrá todavía oportunidad de servir como inspiración de una «solución final» para la *governance* mundial tras la guerra, que verá en la recientemente constituida (24 de octubre de 1945) Organización de las Naciones Unidas el núcleo de un mundo más justo, pacífico, libre y democrático. De igual manera, los ambientes masónicos de todas las latitudes sostuvieron y flanquearon a los cofrades estadounidenses que, bajo la dirección de la francmasona Eleanor Roosevelt (iniciada en octubre de 1928 en la *Ur-Lodge* «Thomas Paine»), impulsaron la redacción y luego la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (firmada en París el 10 de diciembre de 1948 bajo la égida de la ONU).

El documento se inspiraba, en líneas generales, en los revolucionarios/constituyentes estadounidenses y franceses de finales del siglo XVIII, así como en el patrimonio jurídico-constitucional libertario y democrático que se había ido destilando a lo largo de todo el siglo XIX y las primeras décadas del XX; pero su inspiración también puede referirse, de manera evidente, al famoso discurso contra las dictaduras nazifascistas que, el 6 de enero de 1941, Roosevelt pronunció en el Congreso de los Estados Unidos acerca de las «cuatro libertades fundamentales: libertad de palabra y de expresión; libertad de culto; liberación de la miseria; liberación del miedo».

El masón Mohandas Gandhi

El masón Mohandas Gandhi (1869-1948), conocido como el *Mahatma* (el «Gran Alma»), tuvo algunas experiencias francmasonas de las que las más significativas, con toda seguridad, fueron la afiliación a la *Ur-Lodge* «Thomas Paine» (1894) y después la creación de la *Ur-Lodge* «Arjuna-Phoenix» (1904),

que operó con el paso de los años sobre todo en India, África y el mundo occidental.

Las extraordinarias vivencias de la existencia del masón Gandhi comienzan en las últimas décadas del siglo XIX, se intensifican a partir de su estancia en Sudáfrica en el periodo que va de 1893 a 1914, y culminan con las violentas luchas por la independencia india en las tres décadas que van de 1915 a 1947. La carga espiritual, filosófica y metarreligiosa de Gandhi lo convierte en uno de los más importantes exponentes de la francmasonería progresista de todos los tiempos, que llegaría a influir con su *Weltanschauung* en varios protagonistas de la segunda mitad del siglo XX, principalmente otro masón, impulsor de las luchas por los derechos civiles y políticos de las minorías, el hermano Martin Luther King.

Pues bien, el Mahatma fue asesinado a tiros el 30 de enero de aquel mismo año —1948—, a lo largo del cual, en la ONU, la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, sobre la que nos detuvimos más arriba, supuso un homenaje precisamente a individuos de su temperamento, y a su sueño de un mundo más libre, igualitario y fraternalmente recorrido por una cadena de solidaridad, compasión y justicia social.

El masón Gandhi, tras una vida ejercida *à la Voltaire* combatiendo por los derechos de los demás, a duras penas sobrevivió al pulso titánico contra los gobiernos de Pakistán e India, a los que exigió, por medio de una huelga de hambre que puso en peligro su vida, que: a) se pusiera fin a todo enfrentamiento violento y armado entre facciones de musulmanes e hindúes; b) se concluyera de manera positiva el pago convenido de sumas ingentes a Pakistán (550 millones de rupias como indemnización, en el marco de la partición de los territorios del continente indio); c) se garantizara la igualdad jurídica y la más absoluta tolerancia hacia los fieles de todas las religiones que

estuvieran bajo su soberanía política. El Mahatma ganó así su enésimo pulso no violento contra los gobiernos indio y pakistaní, que aceptaron todas sus propuestas. Lamentablemente, fue una victoria que pagó con su vida, cuando fue asesinado a manos del integrista hindú Nathuram Godse.

Pero sobre la excepcional vida de Gandhi, marcada por vicisitudes masónicas, nos detendremos en otro momento, con mucha mayor claridad, ya en las siguientes entregas de *Masones*. Le hemos recordado brevemente en este capítulo porque su vida y su muerte fueron el testimonio para el mundo, y aún hoy lo son, de la posibilidad de una solución final para la convivencia entre etnias, razas, religiones y grupos sociales, en todo idéntica a la profesada por Eleanor Roosevelt & hermanos/hermanas, y radicalmente antitética a la difundida por la barbarie nazi y por la propaganda fundamentalista/integrista de cualquier época.

CAPÍTULO 2

Conservadurismo de Oriente a Occidente (1950-1956)

Donde se relata el renacimiento reaccionario y conservador después del final del segundo conflicto mundial, y el alcance de la resistencia progresista a lo largo de los años cincuenta.

El renacimiento reaccionario y conservador

Los años cincuenta se vieron marcados por la primera manifestación de las pulsiones políticas conservadoras y reaccionarias, que se vieron propiciadas por una serie de acontecimientos internacionales de considerable importancia. El agravamiento de las tensiones político-ideológicas entre el bloque soviético y el estadounidense, liderados respectivamente por el masón renegado Stalin y por el masón declarado Harry Truman, indujo a los francmasones George Orwell (ya en 1945), Walter Lippmann y Bernard Baruch (en 1947) a lanzar al debate internacional la afortunada expresión de *Cold War* (guerra fría), para definir el estado de perenne conflictividad latente entre las dos nuevas superpotencias (Estados Unidos y URSS) y sus respectivos aliados y satélites.

En 1948, el famoso Bloqueo de Berlín dispuesto por la URSS inauguró un periodo en el que se agravaron aún más

las relaciones diplomáticas entre los vencedores de la Segunda Guerra Mundial. El 23 de mayo de 1949 se constituyó de forma unilateral la República Federal Alemana con Bonn como capital. El 7 de octubre se proclamó la República Democrática Alemana con la capital en Berlín Este. Las fronteras entre las dos Alemanias, en Berlín, se cerraron oficialmente en 1952, y en 1961 los alemanes orientales edificaron el infame Muro de Berlín.

Es llamativo, por cierto, que si el escudo de la RFA retomaba el antiguo símbolo teutónico del águila monocéfala sobre fondo amarillo-oro (en cambio, con la revolución masónica alemana del 1848, el Parlamento de Frankfurt adoptó el águila bicéfala, emblema clásico del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que anteriormente habían adoptado, con otros significados, los responsables del Sacro Imperio Romano desde el siglo XV) —hábil también en su alusión a sutiles resonancias alquímico-masónicas—, el escudo de la RDA o DDR, a plena vista impreso sobre la bandera de los alemanes orientales, suponía una creativa fusión entre un elemento de evidente ascendencia comunista y símbolos de corte descaradamente francmasón. En efecto, el escudo se componía de la siguiente manera: un martillo (típico instrumento comunista, junto con la hoz) al que se superponían un compás y una escuadra...

Los masones Angela Merkel y Vladímir Putin

Precisamente en ese ambiguo y fértil crisol que fue la DDR, personajes de gran renombre actual, como Angela Merkel (nacida en 1954) y Vladímir Putin (nacido en 1952), pasaron por la iniciación masónica (a finales de los ochenta) en la misma *Ur-Lodge* supranacional que estaba cooptando y reclutando a afiliados de porvenir asegurado en los territorios germano-orientales y occidentales. La superlogia en la

que fueron iniciados Merkel y Putin se llamaba inicialmente «Golden Eurasia», pero a partir de 1967 cambió su nombre por el de «Speculum Orientalis Occidentalisque», simbolizando significativamente una alianza en clave antisoviétiva con la *Ur-Lodge* «Lux ad Orientem», fundada en ese mismo año por el masón Zbigniew Brzezinski. Recientemente, al ser una *Ur-Lodge* más que nunca activa en la actualidad (las trágicas pantomimas del conflicto ruso-ucraniano son uno de sus campos de acción más exigentes), se ha tomado la costumbre de designarla oficialmente con los dos nombres con los que se la conoció en su pasado.

Las tensiones Europa Occidental-Europa Oriental encontraron una sanción oficial añadida con la constitución de la OTAN (*North Atlantic Treaty Organization*/Organización del Tratado del Atlántico Norte), alianza militar impulsada por los Estados Unidos y por las mayores potencias democráticas occidentales con sus aliados y satélites, en vigor desde 1949. Del lado de la otra superpotencia, la URSS y los estados de Europa Oriental sujetos a su hegemonía, en 1955 se constituyó el Pacto de Varsovia.

También aquí es necesario señalar que en la bandera oficial de la OTAN aparece otro símbolo esotérico, la rosa de los vientos de ocho puntas (estilizada en un diseño en el que cada punta se divide en una parte blanca y la otra de color, en alusión al suelo masónico de baldosas blancas y negras), mientras que el emblema del Pacto de Varsovia muestra no solo la reiteración del motivo de la estrella de cinco puntas (símbolo que la tradición comunista ha tomado directamente de la francmasonería, más específicamente del segundo grado, el de Compañero: y de hecho los socialistas y comunistas se quisieron llamar entre sí «compañeros»), sino incluso una estilización de un cierto tipo de apretón de manos masónico: en este caso no se trata de uno de los saludos típicos de los tres primeros grados, sino

de una variante especialmente en boga en algunas *Ur-Lodges* activas en Europa centroriental y en Asia centromeridional.

También tenían pasado masónico, oficialmente disimulado pero operativo de forma extraoficial, el socialdemócrata Otto Grotewohl, primer ministro de la DDR desde su fundación (1949) hasta 1964, así como los comunistas Wilhelm Pieck, primer presidente de la RDA desde 1949 a 1960, y Walter Ulbricht, primer presidente del Consejo de Estado desde 1960 a 1973, y secretario general del Partido Socialista Unificado de Alemania.

Del lado occidental, el primer canciller de la República Federal Alemana (de 1949 a 1963) fue el masón católico y cristiano-demócrata Konrad Adenauer, miembro también de varias órdenes de caballería vaticanas, tradicionalmente receptáculos de presencias latomísticas (Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén, Soberana Orden de Malta, etcétera), a la vez que en la presidencia de la RFA (de 1949 al 1959) se sentaba el masón Theodor Heuss, desde siempre militante liberal.

El Bilderberg Group y la Ditchley Foundation

En los años cincuenta, mientras que en algunas sociedades supranacionales de naturaleza latomística, constituidas entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, los masones reaccionarios trataban de tomar la iniciativa ante los cofrades progresistas (a menudo obnubilados y beatíficamente indolentes en virtud de los triunfos recientemente obtenidos), se constituían las asociaciones paramasónicas de nuevo cuño, que ya *ab origine* presentaban connotaciones conservadoras.

Connotaciones perfectamente visibles, empezando por su orientación programática y operativa, aunque, por otro lado, quedaban disimuladas con habilidad por medio de la clásica costumbre masónica (y aun antes, directamente francmasona)

de acoger en su seno a exponentes de todo el abanico constitucional democrático. Nos estamos refiriendo sobre todo al Bilderberg (fundado en 1954) y a la Ditchley Foundation (instituida en su totalidad entre 1957 y 1958).

La Ditchley Foundation fue fundada con gran determinación por el masón David Wills (1917-1999), ya por entonces un eminente socio del paramasónico RIIA (Royal Institute of International Affairs o Chatham House) y miembro de una familia de antiguas costumbres francmasonas: los Wills, una dinastía británica de ricos empresarios importadores de tabaco.

En cuanto al Bilderberg, detrás de su constitución hubo una sinergia entre masones de renombre internacional del calibre de Bernardo de Lippe-Biesterfeld, príncipe consorte de la reina de los Países Bajos Juliana, Henry John Heinz II, David Rockefeller y otros con un no menos importante peso mediático; todos ellos ya más o menos operativos en el ámbito profano (es decir, político, económico, mediático, ideológico-cultural, etcétera) gracias también a otras sociedades paramasónicas preexistentes (sobre todo la Pilgrims Society, el RIIA y el Council on Foreign Relations) y que en general habían sido cooptados como iniciados en determinadas y elitistas *Ur-Lodges* supranacionales.

El radio de alcance de la masonería progresista

Durante todo el siglo XX se siguió afirmando, de una forma u otra, la influencia masónico-progresista en los varios niveles de la convivencia civil, de la cultura y de las relaciones sociales y políticas de Occidente, así como en distintos rincones del planeta influidos por el modelo democrático occidental, si bien encontrando cientos de dificultades y oposiciones por el camino.

Hasta los años setenta predominó también un determinado paradigma político-económico, *lato sensu* rooseveltiano y keynesiano, basado en una economía de mercado que contemplaba un papel para las inversiones públicas como impulsoras, y el reconocimiento del *welfare* como algo de importancia notable, y así lo hizo en los sistemas democráticos euroatlánticos. A tal propósito es interesante recordar que la misma actuación del European Recovery Program (ERP) o Plan Marshall (que toma su nombre de George Marshall, masón progresista), desarrollada entre 1948 y 1951 con resultados macroeconómicos excelentes, capaces de activar contundentemente la recuperación del Viejo Continente devastado por la guerra, fue un modelo arquetípico para la dirección de la gestión económica de los países industrializados durante varios años.

El conjunto de actuaciones del masón William Beveridge, perteneciente al Partido Liberal británico, así como su cofrade Keynes y el masón Clement Attlee, líder del Partido Laborista, produjo también resultados notables en pos de una *governance* europea regulada según los objetivos del libre mercado, un intervencionismo estatal eficaz, justicia social y pacificación de los conflictos de clase. Beveridge fue el autor del célebre *Report of the Inter-Departmental Committee on Social Insurance and Allied Services* o *Informe Beveridge* de 1942, que localizaba en el uso que la población hacía de ciertos servicios la precondición necesaria para mantener una comunidad gubernamental con garantías de «seguridad social» —con especial atención hacia las exigencias de las clases menos pudientes.

El masón laborista Attlee fue quien, habiendo ganado las elecciones de 1945 y gobernando Reino Unido hasta 1951, inspirándose en cierta forma (pero no solo) en las elaboraciones teóricas del cofrade Beveridge, dio comienzo a la edificación del estado social británico, que fue tomado como ejemplo por muchos países europeos.

La guerra de Corea y el macartismo

Entre el 21 de enero y el 10 de diciembre de 1949 el líder comunista Mao Zedong colocó a Chiang Kai-Shek (generalísimo y presidente del gobierno nacional chino apoyado por los Estados Unidos) en la situación de tener que huir a Taiwán, proclamando mientras tanto la institución de la República Popular China.

La guerra de Corea de 1950-1953 fue otro de los momentos en los que se vivió una elevadísima tensión internacional, durante la cual los Estados Unidos tuvieron que hacer frente en Asia oriental a otra potencia comunista, China, mientras que en esta ocasión la URSS se mantuvo prudente y ambiguamente al margen del conflicto (también por las rivalidades y la mala sintonía entre Mao y Stalin y sus respectivos colaboradores).

En un contexto semejante de contra-oposiciones frías y calientes entre los protagonistas de los dos bloques —el euroatlántico y filooccidental, por un lado, y el ruso-chino y filocomunista por otro— se introdujo el llamado «macartismo», fenómeno político-mediático estadounidense que duró poco más o menos los mismos años que la guerra coreana, es decir, de 1950 a 1954. Este fenómeno, que tomó el nombre del senador republicano sin escrúpulos e hiperconservador Joseph McCarthy y que se presentó como una suerte de cruzada anticomunista contra presuntos infiltrados filosoviéticos en las instituciones, en la sociedad y en el mundo de la cultura, representó una suerte de experimentación en el cuerpo vivo de la nación americana de técnicas involutivas de corte antiliberal y autoritario.

Usado sobre todo contra intelectuales, dirigentes y funcionarios públicos (fundamentalmente del sector gubernamental) y personalidades relevantes del *show business*, el método macartista hizo un amplio uso de la intimidación, de los estilemas

inquisitoriales y de la delación/confesión, para extender como una mancha de aceite el perímetro de los sospechosos de actividades comunistas y antiamericanas. Pocas veces, en verdad, se trataba efectivamente de espías o simpatizantes comunistas: en muchos casos fueron puestos bajo sospecha, perseguidos y sancionados sujetos de corte claramente liberal y de gran sensibilidad hacia los derechos sindicales y los problemas sociales de las clases menos pudientes.

Un caso epatante como ninguno fue el del masón progresista Charlie Chaplin, uno de los más grandes genios cinematográficos del siglo XX, británico de nacimiento pero convertido en una estrella de primera magnitud en Hollywood como actor, guionista y director, y a quien se le negó el visado de entrada a los Estados Unidos en 1952 por culpa precisamente de la caza de brujas macartista.

El macartismo, en efecto, se reveló como una extraordinaria oportunidad para unir entre sí a los militantes, y una oportunidad también de venganza para algunos epígonos de esos círculos de las derechas masónicas reaccionarias y conservadoras que ya hemos visto cómo se opusieron a la presidencia de Roosevelt. No por casualidad, refiriéndose a la época tenebrosa del macartismo, Eleanor Roosevelt la definió como una especie «de violento, inédito y pernicioso paréntesis fascista en suelo americano».

El mismo masón liberal Truman buscó de algún modo encauzar la deriva liberticida de los distintos agentes del macartismo y, antes, del HUAC, la House Un-American Activities Committee. Truman lo intentó, pero acabó superado por la mayoría republicana conservadora en el Congreso de los Estados Unidos, también cuando pretendió frenar el contra-liberal McCarran Act (en septiembre de 1950), que restringía de manera escandalosa los derechos civiles de los sospechosos de actividades antiamericanas. El sucesor de F. D. Roosevelt fue

quien le impuso el veto presidencial, declarando oficialmente que el McCarran Act, o Internal Security Act, representaba un peligroso atentado contra la libertad de expresión, de prensa y de asociación, violando el Bill of Rights estadounidense.

Pero todo fue en vano; la ley acabó de todos modos siendo votada de nuevo, tanto en la Cámara como en el Senado, con una mayoría cualificada de dos tercios, siendo promulgada de manera oficial. De hecho, cuando Truman, en su célebre discurso radiofónico de marzo de 1947, habló a sus conciudadanos y al mundo acerca «de la necesidad de elegir entre dos modos de vida alternativos, uno fundado en la libertad y en las instituciones democráticas, el otro en el poder ostentado por minorías violentas y opresivas» (es decir, las élites comunistas), nunca podría haber imaginado que justamente en los Estados Unidos esa lucha libertaria contra el comunismo se acabaría transformando en la oportunidad —aprovechada por algunas élites reaccionario-conservadoras— para imponer una vuelta de tuerca antiliberal y autoritaria al estilo de vida americano.

El senador McCarthy y el *establishment* masónico

Por otra parte, el no masón Joseph McCarthy (con sus responsables y acólitos de la ultraderecha masónica), en la cumbre de su popularidad y del éxito como neoinquisidor moderno, cometió el error de considerar que el favor que le profesara el *establishment* latomístico moderado y conservador de los Estados Unidos era unitario y granítico.

La cosa no era así.

Por ejemplo, él nunca estimó ni profesó simpatía ninguna (tras un primer momento, muy al principio, de cordialidad y colaboración) hacia el masón conservador John Edgar Hoover, el poderosísimo director del FBI desde 1924 (cargo que

ostentó hasta su muerte), que era sin duda alguna anticomunista pero que veía con perplejidad y desprecio los métodos del macartismo. Según Hoover —escrupuloso y riguroso analista de la mentalidad y de los objetivos de los partidos comunistas—, la superficialidad y la ligereza con la que McCarthy y los suyos llevaban las investigaciones corrían el riesgo de generar entre el pueblo americano la confusión y el clima de aversión y sospecha de todos contra todos que era justamente uno de los objetivos antiamericanos del comunismo internacional. Sobre todo, según Hoover, era insano y contraproducente promover una campaña de odio y persecución contra los distintos *liberals* y progresistas presentándolos como comunistas.

En el frente moderado antimacartista figuraban también algunos senadores del Partido Republicano, entre los que podemos mencionar a los masones Robert Clymer Hendrickson, Wayne Morse, George Aiken, Irving Ives, Edward John Thye y Ralph Edward Flanders.

Además, McCarthy cometió un grave error, incluyendo entre sus sospechosos a todo un icono nacional de muchísimo prestigio, como lo era el masón progresista George Catlett Marshall, así como a otros oficiales masones de las fuerzas armadas de los Estados Unidos.

Al final, terminó por ofender al mismísimo nuevo presidente de los Estados Unidos, el paramasón republicano Dwight Eisenhower, nombrado por Marshall jefe de las fuerzas americanas en Europa durante la Segunda Guerra Mundial (en 1942) y al que se sentía ligado, así como a otros generales de los que McCarthy había empezado a insinuar oscuridades y sospechas de inteligencia con el enemigo comunista. Con todo, aparte de la desconfianza y la aversión que le profesaron hombres poderosos como el masón J. E. Hoover y el paramasón D. Eisenhower (ambos de centroderecha moderados), a McCarthy se le enfrentó duramente un valeroso y competente periodista televi-

sivo como fue el masón progresista Edward R. Murrow, mencionado en una de las citas de los *Presupuestos* en este capítulo (en referencia a la película *Good Night and Good Luck* [*Buenas noches y buena suerte*] de 2005, dirigida por George Clooney y centrada en la vida del gran *anchorman* de la CBS). Murrow presentó una serie de programas en la televisión para desmitificar el más que discutible obrar de McCarthy, creando así las condiciones político-mediáticas para la moción de censura que el neoinquisidor de Wisconsin terminó por recibir del Senado de los Estados Unidos (el 2 de diciembre de 1954), poniendo fin así a su movimiento parabólico de mina flotante ultraconservadora y reaccionaria en la sociedad estadounidense.

Europa, en manos de la masonería

También en otro lugar, en Europa, durante los años cincuenta se encarnizó un conservadurismo entendido no tanto como conservación de los órdenes político-sociales y culturales existentes (que eran, es más, fruto en gran medida de lo conquistado por el campo de acción progresista, inaugurado en el siglo XVII, que resultó victorioso en el segundo conflicto mundial), cuanto como una actitud —unas veces moderada, otras más vehemente y reaccionaria— que rechazaba los proyectos para el desarrollo de los valores culturales, civiles y políticos como el igualitarismo, el racionalismo, la laicidad de las instituciones, el relativismo adogmático, el individualismo libertario y cierta idea de justicia y capacidad de movimiento social conectada a una estructuración ampliamente participativa de la democracia.

Si el modo en el que se manejó la compleja situación neoconservadora latinoamericana en este periodo (en tanto que precisamente Sudamérica se convirtió en el receptáculo de tránsfugas fascistas y nazis provenientes del Viejo Continente,

que gozaron de una posición determinante para el mantenimiento en el poder de regímenes más o menos autoritarios) merece ser desarrollado adecuadamente en otro momento, en las próximas entregas de *Masones* y en *El poder global y sus Venerables Maestros*, también en Europa los conservadores ejercieron un rol hegemónico duradero.

En la península ibérica gobernaban con firmeza las dictaduras parafascistas de Francisco Franco (España) y António de Oliveira Salazar (Portugal). En Reino Unido, de 1951 a 1955, regresó al poder como *premier* el masón Winston Churchill, quien, tras el paréntesis de *partnership* bélica e ideológica con el cofrade progresista Roosevelt, volvió a adherirse a una teoría y a una praxis política de matriz claramente conservadora. En Alemania occidental el control de las instituciones y de las palancas económicas se hallaba firmemente en manos de masones moderados, representados en lo más alto del Estado por los cofrades Adenauer y Heuss, quienes consiguieron congregar política y socialmente a conservadores, liberal-conservadores, cristianodemócratas y liberaldemócratas de distinta extracción social. Un proceso análogo tuvo lugar en Italia, donde la Democracia Cristiana cooperó con el presidente masón Truman, que se convirtió en el baluarte electoral más propicio con el que se podía contar en el *Bel paese*.

Es más, los masones Truman, Marshall, Allen Dulles, Dean Acheson, Hillenkoetter, Walter Bedell Smith, John Foster Dulles, James Jesus Angleton, Frank Gigliotti, William Standley, Goodwin Knight, Christian Herte y varios otros hermanos estadounidenses y europeos que ostentaban cargos preeminentes en varias de las instituciones públicas y privadas de aquella época, elaboraron un plan específico para el gobierno de la Italia liberada del fascismo. Semejante proyecto fue propuesto/impuesto, por otra parte, a los mismos masones italianos antifascistas que se encontraban en proceso de reorganizarse

institucionalmente en suelo patrio (sobre todo a los hermanos del Gran Oriente de Italia del Palazzo Giustiniani).

Este plan, por añadidura, fue interpretado de manera aún más restrictiva e izquierdofóbica (con la misma aversión visceral también hacia los socialistas moderados) por la francmasona muy conservadora Clare Boothe Luce, embajadora de los Estados Unidos en Italia de 1953 a 1956 y esposa del masón Henry Luce, importantísimo editor estadounidense —ambos afiliados tanto a la *Ur-Lodge* «Geburah» como a la «Edmund Burke» y a la «Leviathan»—, y por su sucesor en Roma, el masón James David Zellerbach (1892-1963, embajador en Italia de 1957 a 1961). El proyecto disponía que, para contrarrestar el eventual crecimiento electoral del Partido Comunista Italiano, se le confiara el *front office* del poder y la responsabilidad ideológica y político-cultural de drenar y acumular consensos con fines antibolcheviques al Vaticano, a la red de parroquias y de asociaciones católicas, y a la Democracia Cristiana, entendiendo esta como ese gran partido de masas que sería capaz de competir como fuerza de atracción popular tanto con el PCI como con el PSI, y aliado en sede gubernamental y parlamentaria con partidos menores como el PLI, el PRI* y otros.

Por otro lado, la gestión de las grandes tomas de decisión estratégicas y político-económicas de la nación, el control del Banco de Italia, de la diplomacia, de la alta burocracia de ministerios y otras entidades, de los servicios de inteligencia y de los aparatos militares y de la policía, fue confiada a manos de masones. Eran por lo demás miembros de especiales y selectivas *Ur-Lodges* euroatlánticas, a veces ostentando una doble afiliación —es decir, siendo también miembros de oficinas nacionales—, pero en todo caso trabajando en colaboración con la cúpula del GOI y de otras comuniones italianas.

---

* PSI: Partido Socialista Italiano; PLI: Partido Liberal Italiano; PRI: Partido Republicano Italiano (liberal-demócratas) *[N. del T.]*.

El *back office* del poder

Paradójicamente, masones estadounidenses, británicos y europeos, acostumbrados en sus respectivos países de nacimiento a proclamar y mostrar a la luz del día su pertenencia latomística, conminaron a sus cofrades italianos a permanecer ocultos o, por lo menos, a actuar discretamente y a constituirse como *back office* del poder, con el fin de no desorientar y ahuyentar a ese electorado clerical, tradicionalista y masonófobo del que en cualquier caso se esperaba obtener el consenso en las urnas mediante un llamamiento anticomunista.

Este modelo itálico, como se verá más tarde en otro lugar, será el origen de todos los movimientos «P2» y «neoP2» de las décadas siguientes.

En efecto, mientras que en el GOI de después de la unificación italiana la logia «Propaganda», fundada por el Gran Maestro Giuseppe Mazzoni en 1877 y luego potenciada en gran medida por Adriano Lemmi durante su posterior Gran Maestranza (1885-1896), era una superlogia elitista y selectiva, con el objetivo de transmitir a gran escala los ideales y los intereses masónicos, en la obediencia al Palazzo Giustiniani de después de la Segunda Guerra Mundial, la logia «P2» se fue configurando como la punta de un iceberg masónico profundamente sumergido y totalmente ajeno a dar de sí mismo y de sus propios fines una imagen prístina y pura.

Por otra parte, son estos los años en los que, respecto a las *Ur-Lodges* euroatlánticas, se decidió invertir esfuerzos para facilitar la penetración sistemática de hermanos ya formados en lo más alto del sistema mediático y de los servicios secretos europeos y estadounidenses. Y aún más: los francmasones que se hallaban en la cumbre de las instituciones de la superpotencia Estados Unidos decidieron invertir ingentes recursos para implementar modernas y cada vez más sofisticadas agencias

de inteligencia. No por casualidad Truman decidió, con la promulgación del National Security Act de 1947, constituir la legendaria CIA, la Central Intelligence Agency que, de los distintos (muchos) cuerpos de inteligencia americanos, se convertirá en el más famoso e influyente, presidido desde sus comienzos, infaliblemente, por hombres de doble rasero, ligados por un lado a la francmasonería y por otro a sus emanaciones paramasónicas.

De igual modo, no era casual que el SIS (Secret Intelligence Service) o MI6 (Military Intelligence Section 6), el importantísimo servicio secreto británico para asuntos exteriores fundado en 1909, fuera presidido *ab origine* por masones como Mansfield George Smith-Cumming (director de 1909 a 1923), Hugh Sinclair (director de 1923 a 1939), Stewart Menzies (1939-1952) o John Alexander Sinclair (1952-1956).

El masón Giorgio Napolitano

El diputado Napolitano, que por entonces contaba con treinta y un años (elegido en el Parlamento por primera vez en 1953) —y quien, gracias también a su discutible apoyo a la línea soviética oficial del partido en relación con los acontecimientos húngaros, se convirtió en ese mismo año en miembro del Comité Central del PCI y después en el responsable de su comisión en el sur de Italia—, aún no había sido iniciado como francmasón.

En efecto, la afiliación latomística de Giorgio Napolitano solo se concretó algunos lustros más tarde, en suelo estadounidense, en Washington para más precisión, tras una especie de preiniciación efectuada en las cercanías de la Universidad de Yale. Su afiliación tuvo lugar en el mismo año de 1978 en el que Silvio Berlusconi se convertía en aprendiz francmasón.

Y mientras Berlusconi se iniciaba en enero en Roma en el seno de la «P2», liderada por Licio Gelli, Napolitano fue cooptado por la prestigiosa *Ur-Lodge* supranacional de nombre «Three Architects» o «Three Eyes» en abril de 1978, en el transcurso de su primer viaje a los Estados Unidos.

Por otra parte, Napolitano provenía de un ambiente familiar de tradición francmasona, que a su vez se insertaba en un entorno social partenopeo con fuerte presencia masónica. No solo fue francmasón el padre de Giorgio Napolitano, el abogado Giovanni, sino que también lo fue Giovanni Amendola, liberal-socialista también napolitano y padre del gran mentor político del dos veces presidente de la República italiana Napolitano, o sea, Giorgio Amendola. Este, además, fue no solo un histórico dirigente del PCI, sino también un miembro discreto de otra destacada *Ur-Lodge* euroatlántica, la «Lux ad Orientem», en la que fue introducido directamente por el masón Zbigniew Brzezinski (fundador y primer Gran Maestro Venerable de la orden) a comienzos de los años setenta. Como inciso, cabe señalar que esta *Ur-Lodge* que Brzezinski y otros constituyeron en 1967 tenía su base en la Universidad de Columbia, en Nueva York. El por entonces joven dirigente del PCI encarnaba los principios de un «conservadurismo soviético» que complementaba al «conservadurismo euroamericano» de esos mismos años cincuenta.

Por otro lado, el masón progresista Antonio Giolitti (1915-2010, inscrito en el PCI desde 1940, partisano cofundador de las Brigadas Garibaldi y padre constituyente de la Italia republicana) impulsó una denuncia de violación de los principios de la democracia y la libertad, similar a la que Truman refirió a los legisladores estadounidenses que se hallaban influidos por macartistas y similares. Lástima que el progresismo y el amor por la libertad y el *Bill of Rights* expuestos por Truman fueran derrotados por los pretorianos de Joseph McCarthy y sus pro-

tectores oligárquicos y filofascistas, que gozaban de la mayoría contingente en el Congreso de los Estados Unidos de 1950, mientras que el progresismo socialdemócrata y libertario de Giolitti fue arrollado por las duras y dogmáticas invectivas lanzadas por el conservador comunista y filosoviético Giorgio Napolitano en 1956.

El poder de las superlogias

Lo que resume las tendencias conservadoras que se afirmaron en Occidente en esta época fueron las actividades de una secretísima y muy influyente *Ur-Lodge* supranacional llamada de varias maneras por sus afiliados. Los nombres que más se emplearon fueron los de «Rosa-Stella Ventorum» y «Compass Star-Rose», y se trata, en verdad, de la misma *Ur-Lodge* —conjuntamente a su hermana, la «Pan-Europa»— que puede ser relacionada con los orígenes de la asociación paramasónica Bilderberg en 1954. Una malvada y a fin de cuentas inconcluyente extensión de estilo neofascista, con base nacional y fines paramilitares, de la «Compass Star-Rose» fue la, por así decir, «sociedad secreta» italiana Rosa dei Venti. En otro momento aclararemos mejor las relaciones entre una y otra, teniendo siempre en cuenta la inconmensurable diferencia entre la influencia supranacional de la primera y el limitado campo de acción de la segunda.

Así como volveremos a detenernos sobre la crucial importancia que algunas determinadas *Ur-Lodges* supranacionales, como las ya mencionadas «Compass Star-Rose»/«Rosa-Stella Ventorum», «Three Architects» (también conocida como «Three Eyes»), «Lux ad Orientem», «Speculum Orientalis Occidentalisque»/«Golden Eurasia» y otras, tuvieron respecto a los acontecimientos internacionales de las últimas décadas del siglo XX y los primeros años del XXI.

Pero ¿qué son exactamente estas *Ur-Lodges*? Las llamadas *Ur-Lodges* son superoficinas francmasonas independientes y supraelevadas respecto a las comuniones latomísticas tradicionales de base nacional (como lo son por ejemplo la Gran Logia Unida de Inglaterra, el Gran Oriente de Francia, el Gran Oriente de Italia, cualquiera de las obediencias estadounidenses ligadas de forma individual a los Estados de la Unión, etcétera), que se formaron a partir de la segunda mitad del siglo XIX y se consolidaron durante el siglo XX. Hablaremos de ellas más profusamente más adelante. No obstante, nos parece oportuno anticipar que nos encontramos ante superlogias supranacionales que desde sus comienzos parecen mucho más avanzadas y modernas, también en lo relativo a las relaciones entre los dos sexos, que las oficinas que les eran contemporáneas (de los siglos XIX-XX), aún enmarcadas en la obediencia a las comuniones tradicionales del circuito masónico mayoritario oficial (angloamericano). Desde el inicio, en efecto, fieles a un planteamiento coherentemente «planetario y universalista», las *Ur-Lodges* afilian tanto a hombres como a mujeres en términos de paridad absoluta, superando con desenvoltura cualquier prejuicio machista y paternalista.

Así, en estos foros tan selectivos y reservados, son admitidos hermanos masones ya iniciados en las oficinas de los circuitos nacionales, así como francmasonas que gravitan alrededor de la Gran Logia Simbólica Escocesa Mixta de Francia (fundada en 1893 por escisión de algunas logias a partir de la Gran Logia Central de Francia), que en 1901 se convirtió en la Orden Masónica Mixta Internacional «Droit humain», y de otros contextos masónicos femeninos o mixtos.

En definitiva, las *Ur-Lodges* supranacionales nacieron siendo elitistas y muy selectivas en su composición social (de excelencia), pero sin estar necesariamente orientadas hacia tendencias conservadoras y neoaristocráticas. Es más, muchas de

ellas nacieron y/o se desarrollaron con fines declaradamente progresistas, y fueron radicalmente democráticas en sus planes de transformación de las diversas realidades sociales bajo su influencia directa o indirecta.

Las asociaciones paramasónicas y la deriva reaccionaria

Siempre en este periodo (1950-1956) y dentro de su perímetro temporal, se constituyeron por otro lado algunas importantes sociedades paramasónicas. Una de ellas fue la Mont Pelerin Society (MPS), fundada en abril de 1947 en la localidad de Mont Pelerin, en la Suiza francófona. Y anticipamos que pasaron a integrarla eminentes masones que fueron, en primer lugar, sus fundadores y luego, a lo largo del tiempo, sus gestores, ejerciendo una influencia notable en los acontecimientos político-económicos y socioculturales de la segunda mitad del siglo xx.

Las distintas asociaciones paramasónicas que hemos mencionado hasta ahora (también ellas muy elitistas) no nacieron marcadas por vocación moderada o conservadora alguna (en todo caso por tendencias reaccionarias). Al contrario, se puede constatar sin dificultad cómo la paramasónica Fabian Society (que nació en 1884) fue instituida y hegemonizada largo tiempo por masones progresistas de declarada inspiración socialdemócrata, mientras que foros paramasónicos como el Royal Institute of International Affairs (RIIA o Chatham House, fundada en 1920) o el Council on Foreign Relations (CFR, surgido en 1921), estructuralmente de tendencia masónica liberalmoderada en política e hiperliberal en economía, también incluían entre sus miembros a francmasones de distintas tendencias político-económicas.

Solo a partir de los años sesenta y setenta del siglo xx, simultáneamente al nacimiento, el auge, la consolidación y la

germinación (surgiendo unas de otras) de ulteriores sociedades paramasónicas criptoconservadoras que se instituyeron tras la Segunda Guerra Mundial, las grandes asociaciones mundiales podrán ver cumplida una hegemonía cada vez más invasiva por parte de los ambientes masónicos neoaristocráticos y reaccionarios.

En cualquier caso, para confirmar pedagógicamente lo que las sociedades paramasónicas (y los paramasones aún no admitidos en la genuina iniciación latomística, en el ámbito de las *Ur-Lodges* o de otras oficinas ordinarias) significan para las estrategias de poder puestas en marcha por la francmasonería desde finales del siglo XVIII, leamos el siguiente texto:

> Qué es, para empezar, el Council on Foreign Relations. Se trata de una de las muchas asociaciones, manifiestas o secretas (en este caso manifiesta), cuya tradición proviene directamente de finales del siglo XVIII.
>
> Esta clase de asociaciones pueden ser definidas como paramasónicas en tanto que siempre están compuestas por un reducido grupo de francmasones, que implican en sus actividades sociales también a no masones (cosa que no podrían hacer en sus logias, a las que se puede acceder solo tras un largo recorrido de preparación y una iniciación oficial de tipo misteriosófico), para fines más directamente políticos, diplomáticos, civiles, culturales o económicos de lo que (oficialmente) se le pueden consentir a una oficina francmasona o a una federación de logias (comunión u obediencia, como quiera que sea), vinculadas a determinados principios rituales y sapienciales que limitan su intervención directa en las cuestiones de la *polis* nacional, internacional o mundial.
>
> Pero el hecho es que —sin falta— estas sociedades (secretas o manifiestas) paramasónicas están siempre controladas (de forma reservada y más o menos oculta) por un reducido círculo de masones: los no masones figuran como cotitulares subal-

ternos, compañeros de viaje o simples huéspedes ocasionales, aunque sean personalidades notables —a nivel nacional o internacional— de la política, de los medios, de la diplomacia, la industria, las finanzas, la cultura, etcétera. Una asociación arquetípica, desde este punto de vista, fue el Cercle Social (también llamado Club «Les amis de la vérité») fundado en 1790 por los masones Nicolas de Bonneville (1760-1828) y Claude Fauchet (1744-1793), alrededor del cual se devanó la actividad política e ideológico-cultural de los masones Goupil de Préfelne, Condorcet, Camille Desmoulins, Bertrand Barère, Roland de la Platière, Mercier, Lamarck, Saint-Pierre, Brissot y muchos otros, tanto en Francia como en el resto de Europa.

Por otro lado, casi todos los clubes revolucionarios franceses tenían una base masónica mayoritaria, que en el caso del área girondina implicaba una superposición total entre las logias y el asociacionismo político-civil y cultural.

En la primera parte del siglo XIX, las principales sociedades paramasónicas (secretas en gran medida, debiendo luchar contra los regímenes absolutistas) fueron: los Adelfi, los Filadelfi, los Sublimes Maestros Perfectos, la Filiki Eteria, la Giovine Italia, la Giovine Europa, el B'nai B'rith (sociedad no secreta) y naturalmente la Carbonería, la organización intercontinental (difundida por toda América, además de por toda Europa) que constituyó el más poderoso brazo armado del circuito masónico progresista.

Entre finales del siglo XIX y comienzos del XX (con la Carbonería todavía en activo, tanto como para ser protagonista en la revolución que en 1910 dotará a Portugal de una Constitución republicana parlamentaria y de una legislación laica) surgen así el Bohemian Club (1872 en San Francisco), la Fabian Society (constituida en Londres en 1884), la Pilgrims Society británica (1902) y la Pilgrims Society estadounidense

(1903), el Round Table Movement (1909, con el círculo interior de la Society of the Elect), el Royal Institute of International Affairs o Chatham House de Londres (1920), el Council on Foreign Relations (1921) con sedes en Nueva York y Washington, el Lucis Trust (1920-1922, actualmente con sede en Nueva York, Londres y Ginebra, y también miembro del Consejo económico y social de la ONU), el Tavistock Institute of Human Relations (1947), la Mont Pelerin Society (1947), el Bilderberg (1954), la Ditchley Foundation (1958), la Trilateral Commission (1973), el Group of Thirty (1978), el Bruegel (2005) y otros [por ejemplo el Gruppo Spinelli en 2010, *nda*].

Qué es la paramasonería

Y entonces, para responder de manera adecuada a las preguntas, «¿Qué es la paramasonería? ¿Qué son las sociedades paramasónicas? ¿Cuál es la identidad de un paramasón?», bastará tener en cuenta que:

> los masones, creadores y férreos controladores desde el siglo XVIII de las sociedades paramasónicas, involucran también a algunos participantes que pertenecen a la *jet set* política, económica, diplomática, cultural, mediática, etcétera, y que tal vez aún no han pasado (y no deberán hacerlo obligatoriamente) por la iniciación *stricto sensu* francmasona. A los participantes de estas sociedades paramasónicas, que técnicamente no son masones, se los considera como «profanos útiles».
>
> Los que son invitados *una tantum* a las reuniones externas de los clubes paramasónicos como el Bilderberg, la Trilateral Commission, el CFR, el RIIA, etcétera, no son verdaderamente importantes en estos foros, y el empleo que de ellos hacen los

hermanos francmasones es limitado. Por el contrario, aquellos que son convocados de forma habitual, y empleados con bastante frecuencia para alguna operación político-diplomática, económico-financiera o mediática, gozan de una consideración más amplia y reciben mayores beneficios que los profanos, quienes solo un par de veces gozan de invitación.

Estos personajes, hombres y mujeres que, aun sin haber realizado el rito de iniciación masónico propiamente dicho, son cooptados a todos los efectos como miembros de estas sociedades paramasónicas supranacionales, son considerados paramasones, una especie de «hermanastros» que nunca tendrán un papel directivo en la gestión o estrategia de las distintas asociaciones mundiales de las que forman parte (semejante papel está reservado exclusivamente a los masones que han pasado por la cámara de reflexión y entre las columnas Jachin y Boaz), pero conservarán de todos modos una función servicial y útil (para sí mismos y para su carrera/suerte personal, y para los demás, en especial para los mandantes con mandil), aun cuando siempre subalterna.

Pero hay subalternos y subalternos: algunos se quedan toda la vida como «camareros» (aunque de alto rango), otros pueden llegar a ser «encargados» y algún otro más afortunado puede incluso llegar a representar el papel de «mayordomo» o «gran chambelán».

Sin embargo, los roles verdaderamente directivos y estratégicos están reservados a los francmasones propiamente dichos, que no solo son el porqué de estas sociedades paramasónicas (son quienes las constituyeron), sino que mantienen —de generación en generación, a través de un legado que no es de familia en un sentido profano, sino de una principal ascendencia espiritual-iniciática— un control férreo sobre ellas.

El perfecto paramasón, en estos círculos, a menudo debe ser una persona ambiciosa pero también servil y consciente de sus

propios límites y subalternidad respecto a quienes son masones a todos los efectos; una persona lista y atenta antes que verdaderamente inteligente, con espíritu de iniciativa pero sin grandes ideas o principios demasiado enraizados.

El perfecto paramasón no debe tener una *Weltanschauung* demasiado compleja y refinada, pero como compensación debe ser un infatigable colector y/u organizador de puntos de vista y propuestas (tanto teórico-intelectuales como práctico-operativas) facilitadoras y transversales.

Por supuesto, estamos hablando de paramasones y masones que constituyen la élite mundial supranacional. Por lo tanto, se puede dar perfectamente el caso de que un masón, «peón» de una comunión latomística nacional cualquiera, sea tal vez un notable respetado e influyente a nivel local, pero cuente infinitamente menos que un paramasón al que se le ha adjudicado el rol y la función de valioso «camarero o mayordomo, mensajero o portavoz» en nombre y por cuenta del *establishment* masónico transnacional de las llamadas *Ur-Lodges*, constituido sobre todo a partir del siglo XX.

La obsesión de algunos cenáculos iniciáticos extramasónicos por la competencia que puedan hacerles las brillantes y prestigiosas *Ur-Lodges* (de cuño reciente, a finales del siglo XIX) también en el campo de la investigación estrictamente espiritual y filosófico-sapiencial (aunque ajena a las ambiciones y proyectos de influencia ideológico-cultural, así como de *governance* político-social), les llevó incluso a constituir foros que hasta en el nombre intentaban parodiar a la enésima novedad asociativa moderna surgida del genio masónico.

Es el caso del conocido «Grupo de Ur», una sociedad mágico-esotérica con veleidades políticas —liderada por el masón pitagórico y neoaristocrático Arturo Reghini, por el masón y teósofo Giulio Parise y por Julius Evola, con la participación

también de Guido Colazza, Girolamo Comi, Ercole Quadrelli, Guido DeGiorgio, etcétera— que surgió en Italia hacia finales de los años veinte con la pretensión, entre otras, de redirigir al régimen fascista hacia enfoques culturales y sociales de naturaleza tradicionalista, antiilustrada, antimoderna, anticristiana y neopagana.

La referencia al nombre de «Ur» era sinónimo de «antiguo, originario, primordial, puro, auténtico», con referencias tanto al prefijo empleado en este sentido por la lengua alemana, cuanto a la ciudad mesopotámica de Ur, lugar mítico-simbólico de nacimiento del patriarca Abraham, padre de las tres religiones monoteístas (judaísmo, cristianismo e islam).

La auténtica história del Tavistock Institute

Una investigación que intente arrojar luz sobre las entidades paramasónicas que se instituyeron y luego se afianzaron entre finales de los años cuarenta y los primeros años cincuenta no puede no tomar en consideración el caso asombroso del Tavistock Institute of Human Relations. Un caso arquetípico que ha propiciado a menudo y deliberadamente análisis apresurados, superficiales, desmesurados y sensacionalistas de los varios teóricos conspiracionistas, profesionales del complot y de la intriga. Así es como es presentado el reciente libro (publicado en 2014) del periodista Daniel Estulin —autor de otros ensayos igualmente fuera de lugar sobre el Bilderberg Group— precisamente sobre las actividades del Tavistock Institute:

> Ubicado en la homónima ciudad del condado de Sussex en Inglaterra [el Tavistock Institute], está considerado como el más importante centro mundial de actividades de control mental y de

ingeniería social. El famoso periodista de investigación y autor del *best seller El club Bilderberg* Daniel Estulin nos revela la existencia de este organismo, creado para controlar el destino de todo el mundo y para cambiar a la sociedad contemporánea. Este libro desvela el origen y el *modus operandi* del Instituto, quién lo gobierna, cuáles son sus objetivos y cómo logra influir en todos nosotros —las verdaderas víctimas ignorantes— en nuestra vida cotidiana. ¿Estamos realmente en peligro? Estamos expuestos cada día a oscuros mecanismos creados por un grupo de psicólogos, psiquiatras y antropólogos que son pagados por la oligarquía internacional que controla el mundo para favorecer sus propios intereses. De la música a la contrainsurgencia, de la droga a la televisión, no dejes de atender a los consejos de Daniel Estulin para saber cada día cómo defenderte del Tavistock Institute, cómo combatir sus métodos y ser por fin libre de todo control mental.*

Una presentación que es inexacta ya en su íncipit, al afirmar erróneamente que el Instituto se ubica en la homónima ciudad del condado de Sussex (en realidad la ciudad de Tavistock se encuentra en el condado de Devon, en Cornualles, y no tiene nada que ver con el Tavistock Institute), cuando su sede central siempre ha estado en Londres, originariamente en la Tavistock Square y ahora en la Tabernacle Street.

En realidad, en 1946-1947, a partir de la que era la Tavistock Clinic de Londres, fundada en 1920 (una vanguardista clínica psiquiátrica erigida y gestionada por masones británicos eminentes), se forma el conocido como Tavistock Institute of Human Relations, una institución paramasónica muy interesante y singular.

* Las imprecisiones flagrantes, los anacronismos y las burradas descomunales ya abundaban en las varias ediciones de *El club Bilderberg*, de 2005 a 2011.

Leamos qué descripción da de la institución y sus objetivos otro autor tan conspirativo como Estulin, si bien bastante más serio; no obstante, advertimos que también en este caso es pertinente separar con mucho cuidado el trigo de la paja, las informaciones objetivas y sobrias de las inexactitudes y las noticias infundadas y desviantes, o las superestructuras interpretativas de naturaleza conspirativa *a priori*, de un informe nada ingenuo sobre una entidad en cualquier caso ambigua y opaca respecto a su modo de funcionar y sus objetivos reales.

El nacimiento de un centro de excelencia

El Tavistock Institute de Londres nace en 1920 en la Tavistock Square como clínica psiquiátrica (la Tavistock Clinic) por obra de Ciryl Burt, experto en investigaciones paranormales, y Hugh Circhton-Miller, vicepresidente del Instituto C. G. Jung de Zúrich. En 1921 el XI duque de Bedford, marqués de Tavistock, donó al Instituto una sede en la que se llevaron a cabo investigaciones sobre las psicosis traumáticas provocadas por los bombardeos en los supervivientes de la Primera Guerra Mundial. Se trataba de identificar con criterios científicos el «umbral de rotura» de la resistencia de un ser humano sometido a exigencias límites. El proyecto estaba patrocinado por la Oficina para la Guerra Psicológica del ejército británico bajo el mandato del psiquiatra John Rawlings Rees. En 1932 se convirtió en director del Tavistock un exiliado alemán, Kurt Lewin, especialista en «dinámicas de grupo», es decir, técnicas de manipulación del individuo perteneciente a un grupo, con el fin de hacerle adoptar una nueva personalidad y nuevos valores: Lewin era el fundador de la Clínica psicológica de Harvard, que habría jugado un papel primordial convenciendo a los americanos de

que entraran en la guerra contra Alemania. Lewin pasó entonces al MIT, donde fundó un instituto en 1946 que se benefició seguidamente de la colaboración del miembro de la Pilgrims George P. Shultzt.

Desarrollado como centro de excelencia para las investigaciones psiquiátricas, el Tavistock, sobre la base de los éxitos obtenidos en las dos guerras mundiales, en 1947 cambió su denominación por la de Tavistock Institute of Human Relations. Gracias a la financiación de la Rockefeller Foundation y a la presencia de prestigiosas figuras americanas, el nuevo Instituto trabajó en sinergia con los británicos, entre quienes despuntaba el vicedirector de la Tavistock Clinic, el susodicho J. R. Rees, cofundador de la Federación Mundial de la Salud Mental*. Hay que recordar asimismo que Rees tuvo como estudiante a un personaje exiliado de Alemania que acabaría desarrollando una carrera brillante: Heinz (Henry) Alfred Kissinger.

Por qué nace el Tavistock

Un objetivo declarado del Instituto era —y es hoy día— «aplicar las ideas y los métodos de las ciencias sociales a problemas de política y prácticos», desarrollando proyectos para la organización de las instituciones, de la industria, del comercio, de la sanidad pública y de la educación. Un campo de acción multidisciplinar que abarca desde la antropología a la economía, la conducta organizativa, las ciencias políticas, el psicoanálisis, la psicología y la sociología. Inmediatamente después de la guerra, el problema al que el Tavistock pretendía aportar una respuesta

* En 1940 Rees definió las metas de la psiquiatría con las siguientes palabras: «Tenemos que intentar infiltrarnos en cada actividad educativa de la vida nacional. [...] Hemos lanzado una ofensiva más que rentable en una gran cantidad de profesiones. Las dos más fáciles son obviamente la educación y la Iglesia; las dos más difíciles son la justicia y la medicina», *Strategic for Mental Health*, vol. 1, n. 4, octubre de 1940, pp. 103-104.

eficaz era el de la transposición a la sociedad civil de la rama de la psiquiatría social que había sido aplicada con éxito durante la Segunda Guerra Mundial, gracias sobre todo a la obra de John J. McCloy (alto exponente del banco Kuhn, Loeb & Company y de la Fundación Ford) y de William Paley (1901-1990), afiliado al B'nai B'rith, a la Pilgrims Society, a la Orden de San Juan de Jerusalén y al Cfr. 21. El proyecto era ambicioso: aplicar nada menos que al cuerpo social los resultados de aquellos estudios sobre el «punto de rotura», que habían sido puestos a punto a lo largo de las dos guerras mundiales, para destruir toda resistencia psicológica en el individuo y dejarlo a merced del Nuevo Orden mundial. Uno de los más estrechos colaboradores del Tavistock en aquel momento fue Max Horkheimer, uno de los padres de la Escuela de Frankfurt, fundada por la Fabian Society, y que se ocupaba de sociología y psicología marxista. De esta escuela salió Herbert Marcuse, que asumió un papel fundamental a la hora de preparar la revolución cultural del 68 y el consiguiente «cambio de paradigma».

Durante la Segunda Guerra Mundial la escuela se trasladó a los Estados Unidos, donde siguió operando bajo la égida del Comité Hebreo Americano (AJC). Finalizada la guerra, Max Horkheimer contribuyó, junto con Ignatz Bubis, a reintroducir en Alemania a la B'nai B'rith, la alta masonería reservada solo a judíos. En los años sesenta el mismo Tavistock, en colaboración con los servicios secretos ingleses, dirigió el experimento de la difusión y el empleo de droga, sobre todo la producida artificialmente, el LSD, en el ámbito de ese fenómeno socialmente desestabilizador que se llamó la «contracultura», gracias a grandes subvenciones por parte de la Fundación Ford, del Centro Británico de Estudios Ambientales, del Ministerio de Defensa británico, de la Universidad de Harvard y del Consejo de Investigaciones de Ciencias Sociales de Gran Bretaña. Un personaje relevante de la contracultura de la droga fue Gregory

Bateson, padre de los hippies californianos, uno de los cinco científicos eminentes del Tavistock que manejaban experimentos de «ingeniería social» por medio de la droga. El RIIA, en aquella época, estaba dirigido por el exdirector del prestigioso *Observer* —propiedad de la familia Astor— Andrew Shonfield (Bilderberg, Trilateral), miembro del consejo directivo del Tavistock Institute y presidente del ya citado Consejo de Investigaciones de Ciencias Sociales. Es digno de mención que en 1967, bajo la dirección de Shonfield, que dirigía al grupo de psicólogos del Tavistock, Ronald David Laing publicó un libro titulado *The Politics of Experience*, una apología de la esquizofrenia y la droga en la que defendía que «la demencia es la única forma de salud».

Qué es actualmente el Tavistock

Hoy día el Tavistock Institute es una suerte de sofisticado laboratorio del RIIA para el control social, una suerte de producto intermedio entre un centro de estudios psiquiátricos y un centro de investigaciones militares, con una publicación mensual llamada *Human Relations* (Plenum Press). El objetivo primario del Tavistock, en última instancia, es investigar las modalidades para producir «transformaciones de los paradigmas culturales» en las sociedades humanas por medio de la instauración de «contextos sociales perturbados» o la manipulación de las «dinámicas ocultas de grupo»*. A modo de prueba, en 1989 se celebró en el Tavistock Institute un ciclo de conferencias sobre el tema: «El papel de las organizaciones no gubernamentales en la debilitación de los Estados nacionales», cuyas actas fueron publicadas en 1991 en la revista *Human Relations*.

* Epiphanius, *Massoneria e sette segrete*, Nápoles, 2008, p. 889.

El Tavistock Institute se apoya en portavoces como la Ditchley Foundation desde que nació, y en sociedades de pensamiento como el Club de Roma y en los Círculos Bilderberg, con los que colabora estrechamente. El Tavistock se beneficia además de una red americana que comprende al Stanford Research Institute, fundado en 1946, consultor de multinacionales del calibre de la Wells Fargo de los Rothschild, del Bank of America o de la Betchel Corporation. Además ejerce una influencia determinante en la Asociación Nacional para la Instrucción de los Estados Unidos. A la misma red pertenecen el Esalen Institute, centro de difusión del movimiento New Age, el Center for Strategic Studies de la Universidad de Georgetown University de Washington (el CSIS, del que forman parte figuras emblemáticas como Kissinger y Brzezinski), el Hudson Institute, especializado en política de Defensa, y muchos otros. Pero la auténtica cabeza de puente Tavistock en los Estados Unidos está representada por el mayor «pensódromo» americano, la Rand Corporation, constituida bajo el baluarte del RIIA, y por lo tanto del CFR, para el control de la política americana a todos los niveles: relaciones internacionales, armamentos, programas espaciales, política interior, etcétera. La red de control mental del individuo y de los comportamientos colectivos destinados a crear, con el apoyo de las grandes fundaciones, el pensamiento único capaz de fundar una nueva escala de valores *politically correct* en pocas décadas se ha propagado —como todos podrán comprobar— por todo Occidente, imponiéndose inadvertidamente en las políticas de los Estados, en el sistema educativo, en el mundo bancario, en los negocios y en las costumbres, suscitando a varios niveles *états d'esprit* indispensables; flauta mágica de la Autoridad para conducir a los pueblos hacia la era de la síntesis, hacia la formidable homologación a la ideología de la *Gnosis*[*].

[*] *Ibid.*, p. 890.

Tavistock y masonería

Hay algo, con toda seguridad, que pone en común entre sí a los distintos personajes que han sido mencionados en la cita de más arriba. Son individuos que han pasado todos por la iniciación latomística.

Fue masón Cyril Lodowic Burt, ilustre y controvertido psicopedagogo y psicólogo, especializado en el empleo de instrumentos estadísticos y con un gran interés por la parapsicología; fue masón Hugh Crichton-Miller, psiquiatra escocés que fue el vicepresidente de la International General Medical Society for Psychotherapy, fundada originariamente en 1927 y reorganizada en 1937, pero que pudo establecer relaciones y colaboraciones con el C. G. Jung Institute de Küsnacht, cerca de Zúrich, solo después de 1948, año de su fundación; fue masón Herbrandt Russell (1858-1940), hombre político que estudiaba zoología (presidió también la Zoological Society) y que donó una sede a la Tavistock Clinic original, instituida en 1920; fueron masones muchos de los miembros de la Tavistock Clinic original (cuyo nombre oficial era Tavistock Institute of Medical Psychology), algunos de los cuales prosiguieron su trabajo, entre otras cosas, fundando en 1946 el Tavistock Institute of Human Relations; fue masón el psiquiatra John Rawlings Rees (1890-1969), cofundador y luego primer presidente de la World Federation for Mental Health (constituida en 1948), responsable de varias operaciones de guerra psicológica durante el segundo conflicto mundial, y que gestionó en primera persona la detención del eminente nazi Rudolf Hess y otras delicadas misiones del ejército británico; fue masón el psicólogo alemán de origen judío Kurt Zadek Lewin, auténtico pionero de la psicología social. Y fue masón George Pratt Shultz, economista, hombre de negocios y político, secretario de Trabajo de los Estados Unidos de 1969 a 1970, secretario del

Tesoro de 1972 a 1974 y secretario de Estado de los Estados Unidos de 1982 a 1989, y que siempre tuvo cierta sensibilidad e interés hacia las dinámicas psicológicas colectivas; ha sido desde siempre considerada como masónica la Rockefeller Foundation, creada en 1913 por los francmasones John Davison Rockefeller y John Davison Rockefeller Junior, y fue masón Henry Kissinger, quien en efecto ya conocía al hermano John Rawlings Rees de la Segunda Guerra Mundial, por lo que fue enrolado por el contraespionaje de los Estados Unidos (desde 1943) y se encontró operando en Europa.

Fue masón John Jay McCloy, abogado experto en cuestiones bancario-financieras, Assistant Secretary of War del gobierno de los Estados Unidos de 1941 a 1945, presidente del Banco Mundial de 1947 a 1949, miembro fiduciario de la Rockefeller Foundation, presidente del Chase Manhattan Bank y de la sociedad paramasónica Council on Foreign Relations, miembro de la Comisión Warren (1963) que investigó el asesinato de John Fitzgerald Kennedy. Al contrario de lo que sostiene el libro *Masonería y sectas secretas*, McCloy no fue un alto dirigente del banco Kuhn, Loeb & Company, con el que tuvo solo relaciones de consultoría durante su juventud.

Fue masón William Paley, coronel y vicejefe de la División para la guerra psicológica de las fuerzas aliadas en Europa durante la Segunda Guerra Mundial, magnate radiotelevisivo (Grupo CBS), miembro de muchísimas fundaciones y de las asociaciones paramasónicas Pilgrims Society, B'nai B'rith y el Council on Foreign Relations; igualmente fueron masones (y son, en alusión a quienes estén aún vivos) los otros importantes y famosos personajes a los que se recuerda en la cita tomada del libro: Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Ignatz Bubis, Gregory Bateson, Andrew Shonfield, Ronald Laing, Jacques Attali, Zbigniew Brzezinski, sobre cuyas complejas biografías invitamos a profundizar en otro lugar.

A todo esto hay que sumarle la naturaleza paramasónica de la Fabian Society (fundada en 1884), del B'nai B'rith (fundado en 1843, no se trata de «alta masonería» sino de una asociación paramasónica más bien atípica, en tanto que se limita a individuos de identidad hebrea), del Royal Institute of International Affairs (RIIA, constituido en 1920), del Bilderberg (1954), de la Ditchey Foundation (1958), del Club di Roma (1968), la elevada presencia masónica en círculos como la Fundación Ford, el Consejo para la Investigación de Ciencias Sociales de Gran Bretaña, el Center for Strategic and International Studies (CSIS) de la Universidad de Georgetown, el Hudson Institute y la Rand Corporation. Pues bien, todas estas entidades son en efecto asociables a las actividades del Tavistock Institute of Human Relations.

Un mundo plural y lleno de divisiones internas

En cualquier caso, es preciso tener en cuenta que los autores del libro *Masones y sectas secretas. La cara oculta de la historia*, escondidos tras el seudónimo colectivo y unificador de *Epiphanius*, están movidos por una *vis* polémica profunda, acrítica e indiscriminada hacia todo lo que se pueda adscribir a la modernidad y a la contemporaneidad laica, no confesional, liberal, democrática, y orientada científicamente y no fideísticamente.

Ellos perciben, con una pertinente inteligencia hermenéutica, que la modernidad y la contemporaneidad constituyen el fruto definitivo de la obra histórica de la francmasonería, pero, viciados por su propia paranoia antimodernista, terminan por efectuar una inapropiada *reductio ad unum* de un mundo —el masónico y paramasónico— constitutivamente plural y atravesado por luchas internas.

En este sentido, ponen al mismo nivel a los círculos masónicos progresistas —con inspiración en el socialismo democrático y reformista— de la Fabian Society y los bastante más radicales, extremistas y orientados hacia el marxismo, de la Escuela de Frankfurt; la misma Fabian Society y la Escuela de Frankfurt, socializantes (si bien con importantes diferencias entre sí), son mencionadas junto a entidades como la Rockefeller Foundation, la Ford Foundation, el RIIA, el CFR, el Bilderberg, el Club di Roma, la Ditchley Foundation, el CSIS, la Rand Corporation, o el Hudson Institute, de las que no cabe duda que son muy diversas entre sí, así como lo son sus miembros (algunos relativamente pseudoprogresistas, otros moderados, otros aun de acusada tendencia neooligárquica), pero que en cualquier caso pertenecen a un universo de tendencia hiperliberal en economía y liberal y/o conservadora desde el punto de vista politológico. Es más: masones atípicos de la izquierda radical y marxista, como Horkheimer y Marcuse, son emparentados sin discriminación crítica con francmasones de izquierdas (en sentido profano) bastante más moderados, como Shonfield y Attali, o con personajes anarcoides, a los que resulta imposible encajar en fáciles esquematismos, como Bateson, mientras que todos estos tomados juntos son asimilados a centristas ambiguos como Brzezinski y Bubis, y a liberal-conservadores (en muchos aspectos conservadores *tout court*, aunque en un sentido moderno y pragmático) como Kissinger, Shultz, McCloy, Paley y otros más arriba citados. Vemos aquí, en definitiva, cómo opera la clásica tendencia del conspiracionismo de corte confesional (católico, en este caso), que cree que todos están involucrados de igual manera —como «contenedor de oprobio pestilente y luciferino»— en una conjura antitradicionalista y modernista: neoligárquicos elitistas, liberales conservadores o moderados, liberales radicales, demócratas, socialistas (reformistas y/o antimasones), comunistas y

anarquistas, sobre todo cuando están emparentados por una común afiliación masónica.

En un cierto sentido paradójico e hiperbólico, los conspiracionistas estilo Epiphanius tienen razón; en un plano más específicamente histórico-crítico, desde luego que no.

La «razón» de los conspiracionistas antimasónicos consiste en el hecho de que los francmasones, en su conjunto, han determinado, entre los siglos XVII y XIX, el final de un Antiguo Régimen basado precisamente en tradiciones consolidadas hierocráticas y confesionales, con un poder fundado en el linaje aristocrático, en el énfasis en la descendencia de sangre y en el derecho divino, transformando a interminables masas de súbditos en ciudadanos y creando los presupuestos para una cada vez más amplia soberanía popular en un contexto social abierto, laico, construido alrededor del Estado de derecho, del enfoque crítico, de la libertad espiritual y material y de la *ratio* científica.

Su «error» resulta evidente si tenemos en cuenta que, tras haber derrotado a un determinado tipo de organización social de *Ancien Régime*, operando como una fuerza revolucionaria y progresista en su conjunto, esos mismos masones han experimentado importantes luchas intestinas, enfrentándose los unos a los otros; y todo ello sin contar con las zonas intermedias, compuestas por hermanos ideológicamente neutrales pero aliados de unos u otros por razones de mero interés contingente y personal.

Una guerra entre facciones

Así, habiendo quedado eclipsada y marginada la influencia de las antiguas aristocracias tradicionales, profanas y eclesiásticas, la lucha por el poder en la era contemporánea se ha convertido en una guerra civil entre facciones masónicas, siempre

victoriosas a lo largo de los conflictos modernos que han otorgado a Occidente la hegemonía sobre el mundo entero a nivel cultural, económico, científico, tecnológico y político.

Por un lado, grupos de iniciados (que eran mayoritarios hasta finales del siglo xx) deseosos de hacer a la humanidad entera copartícipe de los principios de fraternidad, igualdad, libertad y justicia social; por otro, circuitos que estaban convencidos de lo contrario, de poderse constituir como una neoaristocracia espiritual e ideológica, dominando al resto de los seres humanos (profanos o masones de poca relevancia, considerados indignos de gestionar la *governance* mundial), primero por medio de instrumentos económico-financieros y mediáticos, y luego a través de la corrupción y el sometimiento de esa misma clase política elegida democráticamente.

Volviendo al caso específico del Tavistock Institute of Human Relations y de otras instituciones similares de psicología social, típicas de la contemporaneidad laica y de orientación científica, a la reconstrucción ofrecida por el libro que hemos citado (dispuesta a demonizar cualquier producto de la modernidad como si fuera algo intrínsecamente malvado y destinado a fines conspirativos), parece escapársele que más allá de ellas se coagularon (y aún hoy se coagulan) por lo menos dos clases distintas de intereses.

Por un lado, los motivos de todos aquellos que, tras la estela de los padres absolutos de la psicología científica del siglo xx —los masones Sigmund Freud y Carl Gustav Jung—, han pretendido ampliar el alcance del conocimiento sobre la psique humana también en el ámbito colectivo y relacional, siguiendo un recorrido de estudios y experimentos que no necesariamente se ve impulsado por fines manipuladores y de control social, sino que, por el contrario, a menudo está guiado por objetivos pragmáticos de naturaleza terapéutica o puramente cognitiva de corte filosófico-científico. Por otro, desde luego, el especial

interés con el que los representantes de determinados grupos de poder han seguido el trabajo teórico y experimental acerca de las dinámicas colectivas, que se ha sido madurando en institutos de investigación generosamente financiados. En el primer caso tenemos una declinación institucional normal del conocimiento médico, psiquiátrico, psicológico y socioantropológico moderno; en el segundo caso tenemos la posibilidad de aplicar un saber semejante con fines prácticos, ya sean civiles o militares, ya públicos o privados.

A este saber psicosociológico, de hecho, se le pudo y se le puede dar un uso más que legítimo y razonable, o bien subliminal y censurable si los conocimientos sobre las más profundas dinámicas de la psique individual y colectiva son atesorados para generar traumas sociales, desinformación y manipulación de masa.

Epiphanius miente, y pretende manipular conscientemente a su vez, en términos desinformativos, a sus lectores, al escribir que «el objetivo primario del Tavistock, en última instancia, es buscar las maneras para producir transformaciones en los paradigmas culturales de las sociedades a través de la instauración de contextos sociales perturbados o la manipulación de las dinámicas ocultas de grupo». En realidad, el objetivo primario del Tavistock y de otros institutos similares, básicamente, es más bien el estudio científico en general de la psique y de las relaciones antrópicas, y por lo tanto también —como consecuencia lógico-cognitiva— de cómo se provocan las transformaciones en los paradigmas culturales de las sociedades y cómo pueden actuar manipulaciones de grupo ocultas.

Tras esto, es normal que algunos grupos con intereses genuinamente progresistas y legalistas en sentido liberal y democrático empleen los resultados del trabajo del Tavistock (y de instituciones análogas), precisamente para combatir, desenmascarar y desmitificar toda operación por parte de los pode-

res públicos y privados que pretenda manipular la conciencia común, mientras que los grupos de tendencia elitista y antidemocrática intentarán adaptar los conocimientos adquiridos según una perspectiva que efectivamente llegue a manipular a la opinión pública.

Los autores omiten que el RIIA, el CFR y la Rand Corporation están a su vez desgarrados por divergencias internas entre sus propios miembros, y representan solo algunas de las articulaciones del poder masónico y paramasónico supranacional. Por lo demás, a propósito del presunto «pensamiento único» que caracterizaría a la ecúmene mundial contemporánea (que en todo caso se vería orientada precisamente en un sentido pluralista, de manera que generase en su interior notables instancias críticas constitutivamente toleradas en el ámbito de un debate público sin censura, más que nunca después de la masiva difusión de las *webs* y del *social network*), sería útil recordarles a estos autores de tendencia tradicionalista, como Epiphanius, que la sociedad del *Ancien Régime* a la que ellos admiran y añoran tenía su fundamento precisamente en el pensamiento único confesional y en la intolerancia represiva, censuradora y violenta hacia cualquier forma de disensión respecto al poder constituido eclesiástico y civil.

Bien mirado, en definitiva, estamos ante la paradoja de unos apólogos de las «sociedades cerradas, liberales, antidemocráticas, autoritarias y dogmáticamente inspiradas por un pensamiento único religioso», que en cambio escriben libremente críticas hirientes y demonizan a un tipo de «sociedad abierta» que tolera ampliamente el derecho a la libertad de opinión y de asociación, justamente en tanto que transmisora del pluralismo cognitivo, de expresión y ético-práctico.

Y hay una paradoja más: la pretensión de mantenerse *ad aeternum* como la «autoridad que homologa pensamientos y comportamientos públicos y privados» era precisamente la

que ostentaban exclusivamente los poderes constitutivos hierocráticos y aristocráticos (cuando no absolutistas) de la Europa premoderna. Y las instancias contemporáneas de corte neoaristocrático y elitista que buscan la reorganización de la *governance* (con la ayuda de las técnicas de manipulación de masas) —que son el objetivo de los ataques de conspirativos como Epiphanius— difieren de las pretensiones oligárquicas estilo antiguo régimen nada más que porque han sufrido un proceso de laicización, y se fundan en una espiritualidad esotérica (masónico-reaccionaria), en vez de concentrarse en un pensamiento único religioso-esotérico y en la retórica de un lenguaje y de un poder que «emanen directamente de Dios y no del pueblo», administrados en nombre de la divinidad por parte de círculos restringidos de eclesiásticos, nobles y monarcas por la gracia divina.

Así, por mucho que el mundo contemporáneo pueda llegar a ser sacudido por envites neoautoritarios y neoligárquicos con competencias en la política de los Estados, en el sistema educativo, en el sistema bancario, en los negocios y en las costumbres, son envites que se ven en gran medida equilibrados por instancias opuestas y críticas, motivadas por los mismos valores de pluralismo, libertad, democracia y universalismo de los derechos inviolables del individuo y del ciudadano que los tradicionalistas antimodernos, como Epiphanius, aborrecen y adjudican correctamente al histórico obrar progresista y modernizador de la masonería.

De tal modo se demuestra como correcta, paradójicamente, la idea epiphaniana de que, en la época contemporánea, la que sustenta la hegemonía es una ideología gnóstica.

De hecho, los masones arquitectos que pusieron en marcha las sociedades modernas, abiertas y laicas, las edificaron haciendo énfasis en la superioridad del conocimiento (gnosis, en efecto) por encima de cualquier forma de fe dogmática.

Y esto debía conseguirse implementando, en el plano oficial y material, la tradición de la revolución científica y tecnológico-industrial que se afirmó a partir de los siglos XVII-XVIII y, en el plano oficioso y espiritual, las exigencias gnóstico-esotéricas, caracterizadas por una notable inclinación hacia el sincretismo y el eclecticismo a nivel teorético, y por la experimentación creativa a nivel práctico. Todo esto, evidentemente, se hizo en neta oposición y abierta ruptura respecto a la asimilación conformista —ya en el plano individual, ya en el social— de la religiosidad esotérica y tradicional, enfocada en la fe y en la obediencia acrítica de los dogmas religiosos y políticos, elaborados y administrados por las jerarquías eclesiásticas y civiles.

En conclusión, es completamente cierto que el Tavistock Institute of Human Relations pudo y siempre podrá ser utilizado por los poderes públicos (pervertidos) y privados que estén interesados de manera ilícita en métodos de lavado de cerebro, de manipulación mediática, o de control social más o menos subliminal y antidemocrático. Pero defender esto es como decir que un arma cualquiera puede ser empleada para herir a un inocente, pero también para defenderse de la agresión de uno o más verdugos.

El conocimiento es un instrumento neutral, cuyo empleo relativamente bueno o malo depende en exclusiva de las intenciones de quien lo explote para un propósito u otro.

Para lo que compete al asunto de este capítulo, podemos aceptar sin lugar a dudas que algunos de los financiadores y *supporters* masónicos de las actividades del Tavistock, desde los años cuarenta y cincuenta, tenían de veras la intención de utilizar en el futuro los resultados científicos del susodicho instituto con el fin de orientar en un sentido neoconservador la gestión de la sociedad occidental. Desde su punto de vista, se trataba de comprobar, llegado el día, el alcance de la democra-

cia, que había sobrevivido ni más ni menos que a dos guerras mundiales, e incluso se había reforzado en sus fundamentos institucionales y sociales, autoconsagrándose a nivel mundial con la Declaración de los Derechos Humanos de 1948.

Es cierto también, no obstante, que el trabajo científico sobre las pulsiones y las dinámicas individuales y colectivas de la psique humana desarrollada por el Tavistock y otras instituciones de investigación psiquiátrica ha desempeñado sin duda un papel clarificador en relación con las más profundas motivaciones del *homo socialis*, emancipándolo de toda una sarta de idiotismos, automatismos y conservadurismos comportamentales que habían sido impuestos acríticamente por la tradición.

CAPÍTULO 3

Masones y Vaticano por la Unión Europea (1950-1957)

Donde se habla del proyecto de unificación europea y de su deriva neoaristocrática y antidemocrática.

Hermanos trabajando por los Estados Unidos de Europa

Antes de los siete años cruciales que enlazaron la Declaración Schuman de 1950 con los Tratados de Roma de 1957, que fueron los actos oficiales que asentaron el futuro de la Comunidad Europea, algunos masones ilustres ya habían impulsado el *leitmotiv* de la unificación continental.

Y lo hicieron, en verdad, según una variedad de enfoques cada cual más diferente. Para algunos de los eminentes francmasones europeístas, se habría tenido que construir una coordinación estatal europea federal, una Europa de los pueblos, un superestado de naturaleza radicalmente democrática, dando por lo tanto prioridad absoluta al aspecto político de la unión entre los distintos países. Para otros masones, de corte más elitista-conservador, lo importante era sobre todo buscar una trayectoria para la integración económica europea, bajo la supervisión de poderes supranacionales de tendencia tecnócrata.

Dejando a un lado las alusiones paneuropeas que aparecen de manera poco orgánica y apenas esbozada en masones como Montesquieu y Voltaire, o los proyectos para una «paz perpetua europea» que expusieron pensadores como el masón Saint-Pierre y el tal vez masón Immanuel Kant*, fue ante todo en la correspondencia epistolar entre Washington y La Fayette, constructores ambos de los Estados Unidos de América, donde se habló de forma explícita de unos futuribles «Estados Unidos de Europa».

La idea de los Estados Unidos de Europa fue recuperada más tarde por el masón Giuseppe Mazzini, fundador de la Giovine Europa en 1834. En Mazzini encontramos la aspiración de una Europa democrática, fundada en la liberación de la tiranía de monárquicos y aristócratas, y en la fraternidad y la igualdad entre exsúbditos, convertidos en ciudadanos de su propia nación y dispuestos a federarse en una patria supranacional.

Durante el masónico Congreso Internacional por la Paz celebrado en París en 1849, el francmasón Victor Hugo adoptó a su vez el concepto y la frase «Estados Unidos de Europa» para referirse a una fraternidad política europea que pudiese organizarse alrededor de un Senado/Parlamento continental con plena soberanía (bajo mandato popular). Es más: Hugo esperaba que así los Estados Unidos y Europa pudiesen estrechar alianzas cada vez más firmes y democráticamente fraternas.

---

* Cuando nos ocupemos, en las demás entregas de la obra, de la mayor parte de los pensadores ilustrados, y resaltemos su estructura filosófica e ideológica masónica, no incluiremos a Immanuel Kant entre los que con toda certeza experimentaron la iniciación en los templos latomísticos. Y con todo, muchos son los indicios que podrían hacernos colocar al gran filósofo alemán entre los francmasones de finales del siglo XVIII, primeramente los que tienen que ver con las personas a las que frecuentaba y a sus amistades, y los que se deducen de la naturaleza misma de su pensamiento. Sin lugar a dudas, de todos modos, fueron masones muchos de sus alumnos y admiradores, y fue proclamado francmasón aquel Johann Gottlieb Fichte (1762-1814) que fue un gran amante de la filosofía kantiana y, a su manera, un original intérprete y proseguidor (si bien ciertamente el idealismo fichteano deja a un lado el horizonte crítico kantiano en pos de lides más metafísicas). Por lo demás, eran masones tanto el editor de las obras de Kant, Johann Jacob Kanter, como su ejecutor testamentario oficial, Wasianski.

En 1860, el masón Giuseppe Garibaldi, mientras llevaba a cabo la epopeya en el sur de Italia antiborbónica y filounitaria, con el rango excepcional y provisional de «Dictador de las Dos Sicilias» por cuenta de Vittorio Emanuele II de Saboya, hallaba el tiempo y la manera para expresarse con estas palabras:

> Está al alcance de cualquier intelecto comprender que Europa está aún muy lejos de encontrarse en un estado normal y conveniente para sus pueblos. Todos hablan de civilización y progreso... A mí me parece en cambio que, exceptuando el lujo, no diferimos mucho de las épocas primitivas, cuando los hombres se despedazaban entre sí para hacerse con una presa. Nos pasamos la vida amenazándonos continua y recíprocamente, mientras que en Europa la gran mayoría, no solo de los intelectos, sino de los hombres de buen juicio, entiende a la perfección que podríamos tranquilamente seguir adelante con nuestras vidas sin este perpetuo estado de amenaza y hostilidad de unos contra otros, y sin esta necesidad, que parece fatalmente impuesta a los pueblos por parte de algún enemigo secreto e invisible de la humanidad, de asesinarnos con tanta ciencia y refinamiento. Por ejemplo, supongamos una cosa: supongamos que Europa fuera un solo Estado. ¿Quién podría pretender molestarlo en su propia casa? ¿Quién podría osar, yo os lo pregunto, perturbar el reposo de esta soberana del mundo? Y en semejante suposición, no más ejércitos, no más flotas, y los inmensos capitales sustraídos casi siempre a las necesidades y a la miseria de los pueblos para ser prodigados al servicio del exterminio se volverían en beneficio del pueblo.
>
> ¡Pues bien! La actuación de las reformas sociales a las que aludo depende solamente de una poderosa y generosa iniciativa. Una transacción entre las dos grandes naciones de Europa, que tendría como objetivo el bien de la humanidad, no puede ya seguir contándose entre los sueños y las utopías de los hombres de corazón.

Por lo tanto, la base de una Confederación europea debe ser diseñada, naturalmente, por Francia e Inglaterra. Que Francia e Inglaterra se tiendan con franqueza, con lealtad, la mano, y todas las nacionalidades diversas y oprimidas, la gigantesca Rusia incluida, no querrán quedarse fuera de esta regeneración política. Yo sé que una objeción se asoma de forma natural al proyecto precedente. ¿Qué hacer de esta masa innumerable de hombres empleados actualmente en las armadas y en la marina militar?

La respuesta es fácil. La incalculable cantidad de trabajos creados por la paz, por la asociación, por la seguridad, subsumiría a toda esta población armada, aunque fuera el doble de lo que es hoy.

Con la guerra no siendo ya nunca más posible, los ejércitos se volverían inútiles. Deseo ardientemente que mis palabras lleguen a conocimiento de aquellos a quienes Dios confió la santa misión de hacer el bien, y ellos lo harán seguramente, prefiriendo a una grandeza falsa y efímera la verdadera grandeza, la que tiene su fundamento en el amor y en el reconocimiento de los pueblos*.

También el probablemente masón (y en todo caso muy próximo a los valores e ideales masónicos) Carlo Cattaneo (1801-1869), federalista convencido, concibe el porvenir del Viejo Continente como en equilibrio entre una situación que ve a los Estados nacionales autoritarios en conflicto entre ellos y la hipótesis mucho más armoniosa de unos Estados Unidos de Europa pacíficos y democráticos.

En ocasión del congreso de la Liga por la Paz y la Libertad celebrado en Ginebra en 1867, los masones Garibaldi, Stuart Mill, Victor Hugo y Mijaíl Bakunin convinieron públicamente en el hecho de que para poder conseguir paz, justicia y liber-

* Giuseppe Garibaldi, «Memorandum del dittatore Garibaldi alle potenze d'Europa», publicado el 20 de octubre de 1860 en el periódico *Libera Parola*.

tad en las relaciones entre los distintos pueblos europeos era necesaria la implementación de los Estados Unidos de Europa.

Pan-Europa: el proyecto de Kalergi

Después de la tragedia de la Primera Guerra Mundial, mientras el masón bolchevique Leon Trotski soñaba con una Europa comunista, el masón liberal-moderado Coudenhove-Kalergi encabezó un proyecto pionero de unificación europea.

En 1923 el cosmopolita Coudenhove-Kalergi publica su famoso escrito *Pan-Europa*[*], manifiesto del movimiento[**] político-cultural denominado Unión Paneuropea Internacional, fundado en 1922 y que en 1926 celebraría su primer congreso en Viena.

Sobre este movimiento él mismo escribirá, en términos de ecumenicidad, simbolismo y sincretismo espiritual típicamente masónicos, que:

> El sueño de Komensky y de Nietzsche, la concepción de Kant, el deseo de Bonaparte y de Mazzini, los Estados Unidos de Europa, serán realizados por el Movimiento Paneuropeo. Bajo el signo de la cruz solar, en el que se alinean el sol de las Luces y la Cruz Roja de la humanidad internacional, la idea paneuropea vencerá a la mezquindad y a la inutilidad de toda política destructiva y provinciana. [...] El símbolo del Movimiento tenía que ser una cruz roja sobre un sol dorado: la cruz de Cristo sobre el sol de Apolo, una humanidad supranacional, aliada del espíritu radiante de las Luces. Este símbolo, contra un fondo azul claro —imagen de la paz— se convirtió en la bandera del movimiento.

---

[*] Justo al comienzo de los años veinte, Kalergi era iniciado como francmasón en la logia «Humanitas» en el Oriente de Viena, y justo después (1947) crearía, junto a otros, la influyente *Ur-Lodge* «Pan-Europa» —a día de hoy muy activa y poderosísima en el *back office* político-económico europeo—, a la que dio el mismo nombre que a su libro.

[**] R. Coudenhove-Kalergi, *Storia di Paneuropa*, Milán, 1964, pp. 56-57 y 68.

El proyecto de Kalergi reunía tanto a francmasones con una sincera visión radical-democrática y socializante como a masones de corte liberal y elitista. A partir de 1924, el masón Max Warburg financió generosamente al Movimiento Paneuropeo así como la publicación de la revista *Paneuropa*. Mientras tanto, el libro de 1923 —en cuyo frontispicio aparecía el símbolo del Movimiento, idéntico a otros varios emblemas de la tradición esotérica rosacruz— alcanzaba un gran éxito de público, con traducciones en múltiples lenguas.

Alrededor del Movimiento de Kalergi, a lo largo de los años, se concretaron las adhesiones de eminentes protagonistas de la política, de la diplomacia, del derecho, de la cultura y del mundo económico-financiero y científico de todo el área euroatlántica (el crédito acordado para el proyecto se incrementó ulteriormente por la constitución de un Comité de Cooperación americana de la Unión Paneuropea). Nos referimos sobre todo a masones influyentes como: Otón de Habsburgo, Hjalmar Schacht, Ludwig Nathaniel von Rothschild, Konrad Adenauer, Rainer Maria Rilke, Paul Valéry, Thomas Mann, Stefan Zweig, Carlo Sforza, Paul Löbe, Joseph Caillaux, Sigmund Freud, Albert Einstein, Alexandr Kérenski, Jean Monnet, Aristide Briand, John Maynard Keynes y otros de no menor importancia.

Tras el éxito mediático del congreso paneuropeo del 3-6 de octubre de 1926, y los esfuerzos por perfeccionar y difundir el proyecto europeísta supranacional en los años siguientes (por ejemplo, el masón Aristide Briand, varias veces primer ministro francés de tendencia radical-socialista, en calidad de presidente honorario de la Unión Paneuropea, después de haber propuesto a la Sociedad de las Naciones la hipótesis de una federación europea fundada en la cooperación política y económica con metas de prosperidad y justicia social, fue invitado por aquel supremo congreso mundial a presentar, en 1930, un

Memorándum oficial sobre la organización de un régimen de unión federal europea), la llegada al poder en Alemania de Hitler y los nazis (quienes odiaban las teorías multirraciales y multiculturales de Coudenhove-Kalergi) y el estallido de la Segunda Guerra Mundial frenaron toda posibilidad de actuación práctica del proyecto paneuropeo.

La deriva antidemocrática del proyecto europeo

Finalizado el conflicto mundial, las ideas eurofederalistas de Kalergi —quien entre tanto había estado en contacto con varios «resistentes» antinazis del Viejo Continente y había dado clase de 1942 a 1945 en la Universidad de Nueva York— fueron retomadas por, entre otros, masones del calibre de Winston Churchill, William Joseph Donovan, Allen Welsh Dulles, Jean Monnet, Konrad Adenauer, Robert Schuman, etcétera, que, si bien con diferentes matices, acentuaron los aspectos elitistas de aquel proyecto de unificación al que en el pasado se había sumado la flor de los francmasones progresistas.

En sus muchos trabajos dedicados a la idea paneuropea antes de 1946-1947 (entre los que destaca sin lugar a dudas *Kampf um Paneuropa —Lucha por Paneuropa—*, obra en tres volúmenes de 1925-1928, que ya en el título da cuenta de la polémica antihitleriana), Coudenhove-Kalergi había planteado para empezar tres movimientos para ejecutar su proyecto federativo: una fase de cooperación entre los distintos países europeos, en los que las decisiones se habrían tomado por unanimidad; una fase de unión fronteriza; una fase federativa, con la creación de los Estados Unidos de Europa.

El programa de la federación preveía además nueve puntos que se articulaban como sigue: la otorgación oficial de la soberanía de cada nación a nuevos órganos políticos supranaciona-

les y unitarios; la institución de una corte federal europea para gestionar eventuales conflictos entre los Estados miembros de la Unión; un ejército europeo; el cumplimiento de una unión fronteriza; el reparto unitario y federal de las posesiones coloniales entre las naciones que fueran sus titulares; una moneda única; el respeto de la variedad de las culturas continentales; la protección de las minorías étnicas; una adecuada colaboración con otras instituciones supranacionales, *in primis*, la Sociedad de las Naciones.

En cambio, se trataba de forma ambigua e insuficiente el problema de qué tipo de *governance* se implementaría en una entidad supranacional semejante. Este masón cosmopolita, creativo y activo, de tendencia elitista y neoaristocrática, no se detuvo demasiado sobre la cuestión fundamental de cómo garantizar la democracia sustancial y no formal que una unión federal como esta habría conllevado. El hecho es que —siempre en concierto con su amigo y hermano masón Otón de Habsburgo*— Kalergi consiguió organizar en Suiza, en septiembre de 1947, el primer congreso de la Unión Parlamentaria Europea (asociación formalmente privada, que no obstante dio vida a su vez a entidades semipúblicas —entre ellas el Consejo de Europa— prodrómicas a la formación del verdadero parlamento europeo en su desarrollo íntegro desde 1951 a 1979, desde la asamblea común de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero —CECA— a la asamblea de Estrasburgo, elegida por los ciudadanos del continente por sufragio universal directo).

---

* A Otón de Habsburgo, miembro también de la paramasónica Mont Pelerin Society, típico hermano laico y ecuménico si bien enraizado en la fe católica, se le debe reconocer por lo demás un esfuerzo existencial duradero por promover el diálogo entre distintas culturas y religiones: de aquí su papel en la organización interconfesional paramasónica Three Faiths Forum.

El poder a los tecnócratas

Durante los años que siguieron al final de la Segunda Guerra Mundial, con todo, Kalergi fue acentuando una interpretación del proyecto europeísta que privilegiaba, como primeras medidas, la formación de un mercado común y de una integración económica, prodrómicas a la adopción de una moneda única. Según esta perspectiva, la unificación económica se anteponía a la política*, de la que incluso se veían con desconfianza sus posibles éxitos democráticos radicales y sustanciales. Al revés, la reconstitución en el siglo XX de algo parecido al Imperio carolingio del siglo IX —como tuvo ocasión de decir Kalergi en circunstancias privadas profanas y en discusiones iniciáticas internas a la *Ur-Lodge* «Pan-Europa» fundada en 1947— presuponía la creación de una *governance* europea supranacional gestionada por «nuevos aristócratas», por una casta de nuevos vasallos, infanzones y vasallos de infanzones disfrazados de tecnócratas, burócratas y jefes de gobiernos elegidos democráticamente solo en la forma, pero que en realidad eran designados *a priori* en los círculos elitistas.

Estos dirigentes y funcionarios con competencias institucionales políticas o económicas (neoaristocráticos de nivel medio-bajo) habrían sido inducidos a volverse mansos y jerárquicamente obedientes ante un reducido círculo de representantes de un nuevo poder imperial colectivo postmoderno, administrado por neoaristocráticos de alto y altísimo nivel.

Para llevar a cabo un semejante proyecto neoligárquico de *governance* europea, era necesario realizar primero actos progresivos de integración económica que solicitaran la gestión altamente especializada de tecnócratas expertos. Era necesa-

* Aquí nace la deriva tecnócrata y economicista de la que surgió la actual crisis de la eurozona.

rio, además, escoger a políticos de primer y segundo orden, o a cómplices y participantes del proyecto en cuestión, o bien a inexpertos en cuestiones económico-financieras, y por ello dócilmente dispuestos a asentir de forma obligatoria y poco competente ante el «edificante» itinerario perseguido.

Al mismo tiempo, se trataba de dejar en pie un concierto político entre intereses nacionales perfectamente distinguibles entre sí (un concierto previsiblemente bajo control francoalemán), sin consentir una verdadera integración federal, con una delegación efectiva de la soberanía en órganos supranacionales democráticamente elegidos y legitimados. El proyecto originario y genérico enunciado en *Pan-Europa* y otros ensayos, con su narración redundante y retórica a favor de los Estados Unidos federales de Europa, se había transmutado en la visión pormenorizada de un criptoimperio supranacional gestionado por politicuchos cortesanos y burócratas en nombre y por cuenta de una nueva aristocracia espiritual y económico-financiera de estructura masónico-conservadora y antidemocrática.

Este era, por lo demás, el mismo horizonte teórico y práctico que había previsto el masón Jean Monnet (que, con todo, durante la Segunda Guerra Mundial había flirteado políticamente con el hermano progresista Franklin Delano Roosevelt) en su discurso de Argel de 1943.

Así, aquel Jean Monnet que había sido un sincero masón democrático y liberal-progresista durante la primera etapa de su vida (fue nombrado, por lo demás, secretario general adjunto de la Sociedad de las Naciones en 1919), se encaminaba en su madurez a construir —junto con otros— un edificio institucional que se presentaba retóricamente como el baluarte de la paz y la cooperación europea, pero que en realidad se trataba de una suerte de caballo de Troya para la creación de un gigantesco aparato neoaristocrático y tecnocrático para el dominio de los pueblos del Viejo Continente.

Siempre por iniciativa estratégica de Monnet, el 9 de mayo de 1950 el masón católico y democristiano Robert Schuman —primer ministro francés de 1947 a 1948 y ministro de Exteriores de 1948 a 1953— pronunció la famosa declaración que inauguró las varias etapas formales de integración económica entre las potencias europeas. Con ello, la pareja Monnet-Schuman (por cuenta de importantes circuitos masónicos estadounidenses no menos numerosos que los europeos: en pocas palabras, euroatlánticos) planeaba la superación decisiva de la conflictividad histórica entre los intereses alemanes y franceses. En especial, se quería instaurar una alta autoridad para la puesta en común y la gestión de la producción de acero y de carbón, con el control compartido de las reservas de estas dos importantísimas materias primas.

Entendámoslo: los arquitectos de la que ya en 1951 (firma del Tratado de París del 18 de abril por parte de los representantes de Francia, República Federal Alemana, Italia, Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo) se habría convertido en la CECA tenían excelentes razones, de un lado al otro del Atlántico Norte, para impulsar una integración industrial comercial que fuera capaz, por un lado, de levantar la economía de Alemania Occidental en función también de la propaganda anticomunista, por otro de conectar indisolublemente entre sí las estructuras de producción alemanas y francesas de tal forma que fuera poco plausible, para el futuro, que se volvieran a agudizar las rivalidades bélicas entre las dos naciones líderes de la Europa continental.

Con todo, el método inaugurado en 1950-1951, es decir, el de una integración económica carente de un marco político europeo auténticamente democrático y federal, habría sido el paladín de una transformación en sentido tecnocrático y neoligárquico de la *governance* continental, como en efecto rezaban los votos de no pocos diseñadores de la nueva Europa postbélica.

George Orwell y las actas de la *Ur-Lodge* «Thomas Paine»

George Orwell había leído, a partir de 1923, los distintos programas paneuropeos del elitista Coudenhove-Kalergi y de sus amigos. Esos programas podían desde luego ser interpretados según la perspectiva de un Nuevo Orden europeo y mundial pacífico, democrático, plural y liberal. Pero podían también caer del lado de un sentido neoligárquico, autoritario, tecnocrático y antidemocrático.

Cuando en 1940 Orwell recibe la iniciación en la muy prestigiosa *Ur-Lodge* «Thomas Paine», de orientación progresista (una oficina supranacional, como todas las *Ur-Lodges*, pero radicada en el Reino Unido y a menudo en oposición a las preferencias conservadoras de la Gran Logia Unida de Inglaterra (UGLE), de la que procedían varios de sus adeptos, furiosos por las opiniones pseudopacifistas, filofascistas y filonazis de algunas cúpulas de las Grandes Logias de Inglaterra, Escocia e Irlanda), y seguidamente es enrolado en la Home Guard, empezando a trabajar para la BBC y después dirigiendo el semanario *Tribute*, la Segunda Guerra Mundial aprieta, y los proyectos euromundialistas de Kalergi y sus hermanos parecen más bien remotos.

De todos modos, tras haber estigmatizado, en 1944, con *Rebelión en la granja* (publicado en 1945), al mismo estalinismo totalitario que ya había puesto bajo su punto de mira en *Homenaje a Cataluña*, de 1938, a partir de 1947, cuando Coudenhove-Kalergi y sus hermanos colaboradores, como hemos visto, regresan a lo grande al escenario del poder y de la propaganda euroatlántica, Orwell empieza a elaborar un gran fresco novelado con el que pretende poner en guardia al Occidente liberal-democrático ante posibles derivas autoritarias y oligárquicas. En efecto, la referencia orwelliana en *1984* a *Pan-Europa* y a otras obras kalergianas es evidentísima y flagrante, a partir del

escenario internacional que describe el escritor británico para ambientar su novela. Orwell describe a una humanidad del futuro congregada en tres superestados supranacionales —Oceanía, Eurasia y Estasia— en conflicto perpetuo por el control de otros territorios menos organizados y unificados.

¿Cómo no ver aquí una imitación polémica del proyecto que fue ya expuesto y discutido en 1926, durante el congreso vienés de la Unión Paneuropea de Kalergi *& Company*? En aquella ocasión, en efecto, se habló de una deseable, futura organización del mundo en cinco grupos macroestatales, Eurasia, bajo la hegemonía rusa, Unión Panamericana (Norte y Sudamérica), Estados Unidos de Europa, Commonwealth británico, Unión Panasiática (Japón, China y otros países orientales), introduciendo el concepto de dominio compartido sobre las propias posesiones coloniales en África, Oriente Medio, etcétera, por parte de las naciones europeas federadas entre sí.

Pues bien, con una intención claramente polémica y desmitificadora, Orwell aúna Europa continental y Rusia denominándola precisamente «Eurasia», hegemonizada por una especie de neobolchevismo; fusiona en «Oceanía» a las Américas y la Commonwealth con todas las colonias británicas sujetas al gobierno oligárquico, elitista, jerárquico y autoritario del *Socing*, evolución antidemocrática del Partido Laborista inglés; unifica en «Estasia» a China, Japón, Mongolia, India, Birmania, etcétera, asimismo bajo la guía de unos pocos autócratas; por fin, localiza una serie de regiones como África centro-septentrional, Oriente Medio y Asia central, susceptibles de desencadenar los instintos depredadores y los conflictos bélicos entre los tres superestados que se mencionan.

En esencia, Orwell está avisando a la opinión pública de su época (1948) de que, allí donde el proyecto (kalergiano y/o de otros) de construir entidades estatales supranacionales evolucionara dentro de un horizonte de dominio extrademocrático,

burocrático y tecnocrático por parte de élites neoaristocráticas partidarias de alguna forma de «pensamiento único», el riesgo sería el que él cuenta en su escalofriante novela: también para Occidente podrían preverse formas de gobierno antidemocráticas y liberticidas, como ya se verificó en la Unión Soviética y/o en otras landas del planeta.

Pero la genialidad de Orwell reside sobre todo en la capacidad de desvelar y explicar desde dentro la analogía estructural y funcional entre todos los tipos de dictadura, *soft* o *hard*, manifiestas u ocultas, de derechas o de izquierdas: al fondo, detrás de las figuras unificadoras de los líderes carismáticos estilo Gran Hermano, acechan élites organizadas en jerarquías burocráticas y tecnocráticas que gestionan el poder, con un poder que emana de arriba hacia abajo, desde los pocos que realmente gobiernan, a los muchos y muchísimos que solo pueden obedecer en una gama variable de matices, pasando por otros que en gran medida a su vez obedecen pero que tienen también alguna responsabilidad de mando sobre los que les son inferiores.

En este marco, la insistencia de Orwell también sobre los aspectos propagandísticos, de fabricación y manipulación del consenso y de la opinión pública por parte de los regidores de «Oceanía», jefes del *Socing*, hace pensar en las polémicas reflexiones que se hacían precisamente en aquellos años —en las actas de la *Ur-Lodge* «Thomas Paine» todavía se encuentran rastros de ello— en relación con la obra de masones estadounidenses como los citados Lippmann, Lee y Bernays. En especial, los masones progresistas de la «Thomas Paine», a la que pertenecía Orwell y en la que había sido iniciada también Eleanor Roosevelt, no le perdonaban al hermano Bernays el haber sido el director de la propaganda mediático-publicitaria anti New Deal que organizaron la NAM, la National Association of Manufacturers, y la General Motors. En los años treinta, de hecho, los mismos grandes industriales americanos que sim-

patizaban con el fascismo y el nazismo, que castigaron hasta la última de las intervenciones estadounidenses en la Segunda Guerra Mundial y que financiaron a tal efecto al America First Committee con el fin de combatir programáticamente al New Deal y cualquier otra intervención pública en la economía, iniciaron una furibunda lucha ideológica contra la presidencia de Roosevelt y su nueva línea de apoyo a la ocupación, que actuó a través de fuertes inversiones en infraestructuras y en grandes, medianas y pequeñas obras de utilidad pública.

El ataque a Roosevelt

Para que dirigiera una guerra propagandística semejante, fue convocado precisamente el masón elitista Edward Bernays (que ya era el gran *supporter* del paramasón conservador Herbert Hoover [1874-1964]), asistido por centenares de colaboradores profesionales en relaciones públicas. Nació así una poderosa campaña de manipulación de la opinión pública, volcada en convencer a los ciudadanos americanos de que había un nexo indisoluble entre el concepto de «democracia real» y un planteamiento radicalmente liberal y desregularizado del mercado; y que habían sido la libre iniciativa emprendedora privada (libre de todo control o interferencia por parte del Estado) y la ausencia de intervenciones públicas, y no los valores eminentemente políticos y culturales de resonancia colectiva, las que habían fundado la América contemporánea.

Una propaganda tal se basaba precisamente en la teoría de Bernays y en parte de Lippmann según la cual, en el fondo, la psicología de las masas es primitiva, instintiva, manipulable e irracional, y por lo tanto fácilmente persuasible de cualquier cosa si se tocan las cuerdas emotivas y psíquicas adecuadas con los pertinentes medios publicitarios.

Naturalmente, Roosevelt y sus fraternales aliados y colaboradores progresistas se recuperaron golpe tras golpe ante esta propaganda, basándose por lo demás en teorías de psicología de los grupos humanos alternativas a las de Bernays. Sirviéndose de los análisis estadísticos y de los estudios sobre la opinión pública del francmasón George Horace Gallup (1901-1984, fundador en 1935 del American Institute of Public Opinion y extraordinario previsor de la victoria de F. D. Roosevelt en las presidenciales de 1936, a pesar de que muchos otros analistas y sondeos indicasen la victoria del oponente republicano Alfred Mossmann Landon [1887-1987]), los rooseveltianos postularon en cambio una cierta racionalidad en las preferencias de los seres humanos (sin subestimar de todos modos los movimientos y los comportamientos irracionales e instintivos) y una capacidad potencial de emplear el libre albedrío. Sobre todo, los rooseveltianos querían confiar en la participación activa de la población en las decisiones del gobierno, acogiendo las instancias y las opiniones y rechazando el pesimismo antropológico de los conservadores y de los elitistas, quienes estaban convencidos de que las masas eran siempre y en cualquier caso, como tales, estúpidas, como asnos, impresionables y nada fiables. También según Gallup y sus colaboradores, los hombres podían ser sobrepasados por fuerzas inconscientes, pero eso no significaba que fuera a ocurrir siempre y en cualquier caso y, por otro lado, eso no autorizaba a los gobernantes a tratar a los gobernados como a irracionales *minus habentes*. Por ello, según los rooseveltianos, era necesario mantener un diálogo con las masas que tuviese en cuenta desde luego las emociones y los aspectos instintivos, pero sin renunciar a una comunicación franca, leal y razonable. Los primeros sondeos estadísticos elaborados con base científica por Gallup dieron unos resultados alentadores para los rooseveltianos, que obtuvieron la confirmación de que cuanto más se informaba co-

rectamente a las personas, más prevalecía el aspecto racional sobre el instintivo. Motivados por ello, los colaboradores de Roosevelt se opusieron a la campaña publicitaria y mediática anti New Deal —que Bernays dirigía gracias a sus hermanos reaccionarios— mediante la producción de documentales que ponían en guardia a los ciudadanos contra las manipulaciones de la prensa y de los dedicados a las comunicaciones, que en ocasiones eran agentes sin escrúpulos al servicio de motivaciones a menudo inconfesables y contrarios al interés público.

Winston Smith, la verdadera identidad del protagonista de *1984*

Consciente de todo esto y de cómo a partir de 1946-1947 se dio salida a una masiva actividad de propaganda a favor de un proyecto elitista y tecnocrático de construcción de la Unión Europea (el de Coudenhove-Kalergi, de Monnet y de otros), el George Orwell de 1948, en su extraordinario libro *1984*, estigmatizó feroz y preventivamente toda potencial tendencia manipuladora y mistificadora del sistema mediático euroatlántico.

Por otra parte, hay que precisar —por mucho que digan analistas poco y mal informados— que el personaje protagonista de la obra maestra orwelliana, Winston Smith, no toma *tout court* el nombre de Winston en alusión a Churchill (si bien Orwell, socialista democrático, apreció en cualquier caso el giro antifascista del *tory* Churchill al lado de Roosevelt y luego su compromiso firmemente antiestalinista) y el apellido Smith como símbolo del «hombre común».

La cuestión es bastante más sutil y estructurada, como se comprueba con una lectura puntual de las actas de la *Ur-Lodge* «Thomas Paine», a la que Orwell pertenecía.

Winston Smith se convierte en efecto en una suerte de fusión entre Churchill y el hombre común solo en la parte final del libro, cuando este personaje —que con todo alberga mucha positividad y no habría querido rendirse— se alinea al fin con el pensamiento único, es decir, con el «bispensamiento» y con el reconocimiento de la superioridad incontestable del Gran Hermano.

Orwell, consciente de que también el masón *tory* Churchill, a pesar de sus méritos antinazis y anticomunistas, a finales de los años cuarenta se pone del lado de las peligrosas iniciativas neoligárquicas de Coudenhove-Kalergi y otros, lanza una admonición al estadista inglés, al que se siente relacionado según una lógica de atracción-repulsión y confianza-desconfianza, sabiendo con certeza que el león británico, campeón de la resistencia inglesa contra el nazifascismo, en otros tiempos cultivó excelentes relaciones con Mussolini y sus camisas negras, y ayudó indirectamente, con su obtusa neutralidad, a Francisco Franco y sus falanges en la Guerra Civil española de 1936-1939. La admonición de Orwell a Churchill y a otros fue el equivalente a decir: «Atención, queridos hermanos masones conservadores contingentemente ganados para la democracia, si dejáis que actúe el proyecto paneuropeo tecnocrático y elitista de hombres como Coudenhove-Kalergi, la libertad y la soberanía populares se verán de nuevo en peligro...».

En cambio, son pocos los que saben que Winston y Smith también eran los nombres iniciáticos de dos miembros eminentes de la *Ur-Lodge* «Thomas Paine»: y para honrarles y celebrar su actividad francmasona progresista contraria a cualquier forma de poder autoritario y liberticida, Orwell le da ese nombre al protagonista de su *1984*. Mientras que Winston Smith, en la novela, siga luchando sin ceder ni un ápice, Orwell se estará refiriendo a estos dos, y no al Churchill post 1946-1947.

En todo caso, George Orwell muere el 21 de enero de 1950. No le da tiempo a escuchar la declaración de Schuman del 9 de mayo de 1950, ni a analizar la institución de la CECA del 18 de abril de 1951, ni a valorar el nombramiento del hermano Jean Monnet como primer presidente de la alta autoridad de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, que tuvo lugar el 10 de agosto de 1952.

Las cosas, evidentemente, se postulaban en términos de simpatía hacia el proyecto economicista, elitista y tecnocrático que finalmente abrazaron Monnet, Retinger, Otón de Habsburgo, Bernhard van Lippe-Biesterfeld, Coudenhove-Kalergi, etcétera. A Kalergi, además, que fue el primero que propuso la gestión común del carbón y del acero entre Francia y Alemania en función europeísta (desde 1923), se le rindió un homenaje oficial en 1972 (mismo año de su muerte) con la adopción, como himno oficial de la Unión Europea (en aquel momento aún llamada CEE, Comunidad Económica Europea), de una letra y una melodía que él mismo había seleccionado y propuesto muchos años antes. Así, fue escogido como himno oficial de la Comunidad Europea el movimiento final de la *Novena sinfonía* (1824) del masón Ludwig van Beethoven, adaptación musical del *Himno a la alegría* compuesto en 1785 por el masón Friedrich von Schiller. Es un himno, en efecto, cuyas palabras están impregnadas, de principio a fin, de simbologías latomísticas, y que culminan con la evocación del cielo estrellado que adorna el techo de toda oficina francmasona.

El Manifiesto de Ventotene

Entre 1941 y 1944 se redactaba un documento europeísta que, distanciándose visiblemente del enfoque elitista y neoligárquico de Coudenhove-Kalergi, Monnet, Schuman y otros,

retomaba más bien la tradición auténticamente democrática de aquellos masones progresistas decimonónicos que habían soñado con la constitución de unos Estados Unidos de Europa a efectos de la soberanía popular.

Nos referimos al célebre Manifiesto de Ventotene, escrito por el masón Altiero Spinelli y por el no masón Ernesto Rossi entre 1941 y 1943, y que fue publicado por cuenta del masón Eugenio Colorni.

Solamente con releer atentamente los pasajes aquí citados, se puede captar en su totalidad la perspectiva radicalmente democrática, liberal-socialista y socialista-democrática, keynesiana y a la vez anticomunista y antiliberal que emana de ese documento.

Pero no fue el Manifiesto de Ventotene el que sirvió de inspiración para los primeros esfuerzos concretos (y los que siguieron) en pos de la construcción de alguna modalidad de unificación europea.

No obstante, desde los años cuarenta hasta hoy no han faltado personajes que, como Altiero Spinelli y Ernesto Rossi, hayan intentado (hasta ahora sin grandes éxitos y solo con contadas satisfacciones a nivel formal, como la institución en 1979 de un Parlamento europeo elegido por sufragio universal, pero que desde entonces se ha visto privado de una verdadera soberanía política en el ámbito de la UE) implementar algún tipo de federación europea fundada en la primacía de la democracia por encima de la tecnocracia, y en la política por encima de la economía.

Nos queda el hecho de que el 25 de marzo de 1957 los Tratados de Roma instituyeron la Comunidad Económica Europea, que no era una versión embrionaria de los Estados Unidos de Europa. Lo mismo puede decirse para todos los otros acuerdos/tratados supranacionales que, de la unión fronteriza obtenida en 1968, al Tratado de Maastricht de 1992, para aca-

bar en el Tratado de Lisboa de 2007-2009, habrían ido destilándose a lo largo de las décadas posteriores.

Si es verdad que fueron sobre todo los masones (tanto los elitistas como los democráticos, tanto conservadores como progresistas) los que se interesaron en la unificación europea desde el siglo XIX hasta los años cuarenta del XX, también hay que decir que muchos de estos francmasones provenían de una cultura, formación y fe esotérica católica.

El Vaticano como tal, sobre todo por medio del por entonces monseñor Giovanni Battista Montini (arzobispo de Milán de 1954 a 1963 y cardenal desde 1958, Papa de 1963 a 1978 con el nombre de Pablo VI), desde 1937 sustituto de la Secretaría de Estado y supervisor de los servicios secretos vaticanos, y de Francis Joseph Spellman (arzobispo de Nueva York desde 1939 y cardenal desde 1946), de Maurice Schumann (periodista, ensayista y político francés, fundador y primer presidente del MRP, Mouvement Républicain Populaire, parlamentario y varias veces ministro), de Giacomo Rumor (abogado, presidente de la Cámara de Comercio de Vicenza, uno de los protagonistas de la recuperación económica del noreste italiano después de la Segunda Guerra Mundial, primo de Mariano Rumor, democristiano varias veces presidente del Consejo de Ministros) y de muchos otros personajes, solo a partir de 1942-1943 comenzó a interesarse directamente por la posibilidad de alguna modalidad de unificación política y/o económica de Europa.

Para llevar esto a cabo, el Vaticano tuvo que llegar a pactos (en una posición subalterna) con los círculos masónicos que desde hacía ya tiempo trabajaban en la elaboración de un proyecto para la unidad europea.

CAPÍTULO 4

El masón y rosacruz Angelo Roncalli, papa Juan XXIII, el Concilio Vaticano II y el sueño de una moderna armonía entre exoterismo religioso y esoterismo masónico en función de un renovado periodo de igualdad, fraternidad y libertad (1958-1968)

Donde se habla de las iniciaciones del primer papa masón, del Concilio Vaticano II y de los archivos secretos de la Ur-Lodge *«Ghedullah».*

El primer papa masón

Mediado el siglo XX, en el ámbito de los esfuerzos colaborativos entre el Vaticano y los circuitos masónicos (ya fueran elitistas o progresistas) para la reconstrucción de la Unión Europea, se maduró un proyecto especial de colaboración ulterior entre algunos sectores de la francmasonería y del catolicismo.

A diferencia de lo que le ocurrió al proyecto de unificación europea (respecto al cual los masones conservadores convencieron a muchos hermanos democráticos y filosocialistas para que no se opusieran a la implementación de una integración económica como prioridad, en vez de proceder a la creación de órganos políticos federales por encima de cualquier otra cosa), esta colaboración fue llevada a cabo en nombre de ideales netamente progresistas.

Sobre la propuesta conjunta de la logia «Ecclesia», *Ur-Lodge* radicada no solo en el Vaticano sino que, al igual que la

sociedad paramasónica B'nai B'rith*, operaba en todo el mundo —de la mano de estructuras católicas seculares y regulares, así como de asociaciones y movimientos católicos laicos y eclesiales—, y de las *Ur-Lodges* «Daath» (círculos israelíes laicos y del judaísmo americano e internacional liberal progresista, con inserción también de los no judíos), «Thomas Paine» (principalmente angloamericana y francesa), «Montesquieu» (con afiliados, sobre todo francófonos, de todo el mundo), «Christopher Columbus» (supranacional, como toda *Ur-Lodge*, pero firmemente radicada sobre todo en los Estados Unidos, Canadá y América Latina), «Ioannes» (con base en Nueva Inglaterra, Estados Unidos, y que afilia sobre todo a católicos anglófonos de todo el mundo), «Hiram Rhodes Revels» (compuesta por afiliados blancos hiperprogresistas, estadounidenses y británicos, y por eminentes personajes de la comunidad afroamericana) y «Ghedullah» (operativa en el área mediterránea y en Oriente Medio), se elaboró y se llevó a cabo un proyecto transgresor y de repercusiones históricas.

La propuesta de estas poderosísimas *Ur-Lodges* no solo se dirigió a la atención de católicos (eclesiásticos y laicos próximos a las jerarquías) iniciados en la francmasonería, sino también de representantes progresistas, si bien no masones, de ese mismo mundo para el que el Vaticano era el epicentro espiritual y político, sin dejar de lado a las cúpulas de poderosas conferencias episcopales extraitalianas como la estadounidense, la alemana y la francesa. El proyecto planteaba favorecer la elección —por primera vez en la historia— de un papa masón y espiritualmente innovador y, simultáneamente —otra primicia histórica—, la de un presidente de los Estados Unidos católico y no masón, pero de orientación progresista.

---

* Reservada exclusivamente a masones y/o a individuos relevantes de ascendencia hebrea, así como la «Ecclesia» afiliaba principalmente a prelados, sacerdotes y laicos muy cercanos a las jerarquías eclesiásticas.

Y el proyecto llegó a buen término.

Dentro de los parámetros de una concepción masónica de la historia humana muy proclive a valorar simbologías y arquetipos subyacentes a las vicisitudes del tiempo, se trataba y se trató de colorear del mismo tono progresista contemporáneamente tanto a los vértices del nuevo poder «imperial» (el estadounidense) como a los del antiguo-nuevo poder papal, ambos con resonancias universalistas.

El cónclave cardenalicio de 1958 condujo así el 28 de octubre a la elección, y el 4 de noviembre a la coronación, al masón y rosacruz Angelo Giuseppe Roncalli (1881-1963, cardenal y patriarca de Venecia desde 1953) como 261.° obispo de Roma y Papa de la Iglesia católica.

El hermano Roncalli recibió su primera iniciación masónica en Estambul en 1940. En realidad, todavía en 1929, en sus epistolarios, el futuro papa masón expresa una concepción aparentemente temerosa y demonizadora de la francmasonería, plenamente conforme con el que era el espíritu antimasónico de muchos eclesiásticos de la época, exaltados por los efectos de los Pactos Lateranenses, cuya estipulación en aquellos años poseía simbólicamente un carácter antilaico, antiliberal y antilatomístico, a pesar de contar con toda la ambigüedad de la que el régimen fascista (una suerte de original Gran Logia de Estado, como explicaremos en otro lugar) hacía gala al perseguir a los masones democráticos a la vez que cooptaba, para sus cúpulas, a masones elitistas, reaccionarios y/o de perfil tecnocrático.

Cuando Roncalli, tras haber sido nombrado en 1934 arzobispo de Mesembria, en Bulgaria, llega a Estambul el 5 de enero de 1935 con el cargo de delegado apostólico para Grecia y Turquía y de administrador del vicariado apostólico de la que fue Constantinopla, sus ideas sobre la francmasonería aún eran vagas e imprecisas. Con todo, precisamente durante la estancia en la metrópolis turca y en un país que había sido sometido, por

el masón Mustafá Kemal Atatürk y sus hermanos en el poder, a un proceso radical de laicización, modernización y liberalización, se abrirán, para el eclesiástico natural de Bérgamo (nativo de Sotto il Monte), nuevos horizontes espirituales e ideológicos.

Harán falta, de todos modos, otros cinco años antes de que Roncalli acepte la invitación para convertirse en francmasón, iniciado en la *Ur-Lodge* «Ghedullah», compuesta por lo demás por judíos y cristianos católicos, ortodoxos y de los distintos ritos orientales, y enfocada a nivel esotérico-espiritual sobre todo en el estudio y en la práctica de la cábala del hesicasmo y de la tradición rosacruz.

Y en los archivos de la *Ur-Lodge* «Ghedullah» existe todavía hoy una amplia documentación sobre la afiliación del aprendiz Angelo Roncalli, así como sobre sus ascensos de grado, a Compañero y luego a Maestro francmasón, en 1943.

Los archivos secretos de la *Ur-Lodge* «Ghedullah»

En los archivos de la «Ghedullah» llama la atención la presencia, a modo de «hermano visitador» durante el rito de iniciación de Roncalli en el otoño de 1940 en la sección de Estambul, también del masón católico y caballero de Malta Franz von Papen (1879-1969), ambiguo estadista conservador y elitista que fue canciller de Alemania antes del auge de Hitler (de junio a noviembre de 1932), y que más tarde fue enviado como embajador alemán primero a Austria y luego a Turquía con la delicada tarea de mantener un perfil neutral en el gobierno de esta última nación. En realidad, Von Papen fue un hombre y un masón con cientos de facetas y que mantenía especiales relaciones con la curia vaticana: ayudó al ascenso de Hitler a la cancillería en enero de 1933, obteniendo el cargo de vicecanciller; luego favoreció la estipulación del concordato entre el Vaticano y Alemania

en julio de 1933; más tarde tomó distancias respecto del nuevo régimen dictatorial durante una intervención pública en la Universidad de Marburgo el 17 de junio de 1934, arriesgándose así a ser asesinado durante la tristemente famosa Noche de los Cuchillos Largos del 30 de junio (fue salvado por la intervención directa de Hermann Göring); finalmente, retomó su labor diplomática como en su juventud, profundizando contextualmente una serie de relaciones masónicas internacionales.

Volviendo al hermano Roncalli y a las actas y documentos que atestiguan su iniciación francmasona, queremos confirmar aquí ante todo una importante cuestión de método.

Ya sea por lo que respecta al caso clamoroso y candente del futuro Juan XXIII —tratándose del único papa masón, al menos hasta ahora, de la Iglesia católica—, ya sea por lo que concierne a la concreta cifra masónica de los varios personajes católicos que hemos ido mencionando y/o mencionaremos —con la excepción de esos sujetos de los que pueda existir desde hace tiempo el testimonio público de su pertenencia al mundo de las logias—, hemos renunciado programáticamente al fetichismo burocrático de la ostentación documental. ¿Cómo habríamos podido determinar de cuáles masones reproducir en copia impresa, en estas páginas, tal o cual certificado de iniciación o de paso de grado, tal o cual recibo del pago de alguna capitación, este o el otro acta de logia, y de qué hermanos, en cambio, no reproducir ningún testimonio burocrático?

Y si hubiéramos decidido reproducir tales documentos para todos y cada uno de ellos, las páginas de esta obra serial, que ya es muy voluminosa, puede que se hubiesen duplicado o triplicado.

Por ello decidimos tomar otro camino, igualmente riguroso, serio y con orientación científica, pero apto para no sobrecargar desmesuradamente el flujo de la narración, así como para no ceder ante el fetichismo documental al que somos

especialmente alérgicos mientras sea historiográficamente insulso y pletórico. Es más, a propósito de la irrelevancia de un fetichismo tal (que es algo muy distinto de la exactitud filológica), querríamos que quedara claro un concepto: la jerarquía masónica de tal o cual personaje, en el campo histórico-crítico y hermenéutico, sería confirmada por el tono de su pensamiento, por su estilo y por los fines que tengan sus acciones, por el tipo de relaciones que entabla y por las circunstancias de su vida y de su muerte, antes que por el hallazgo de uno u otro documento burocrático.

Dicho esto, esperando poder satisfacer incluso a los más escépticos, exigentes y desdeñosos amantes del fetichismo documental-burocratizante, hemos decidido depositar, en los pertinentes estudios legales y notariales de París, Londres y Nueva York, un extenso material* que haría las delicias de cualquier archivista e historiador o filólogo de formación positivista.

Es necesario precisar que, además del problema de la difícil selección de cuáles documentos y testimonios jurados publicar y cuáles no, y conforme a qué criterio arbitrario; además de la preocupación fundamental por no aumentar de manera excesiva el número total de las páginas de esta obra serial; además de la exigencia de no recargar la narración con la ostentación fetichista de escaneos y reproducciones fotográficas o anastáticas, hemos tenido también que respetar las exigencias de privacidad y reserva tanto de los custodios de ciertos documentos, como de quienes han consentido concedernos unas entrevistas explosivas y clamorosas.

Así, hemos convenido un compromiso muy sensato.

Que es el siguiente: si se diera que alguien pusiese en discusión públicamente la validez o la veracidad de los análisis,

---

* Son copias de documentos y testimonios jurados de prestigiosos personajes contemporáneos, cuyas «voces autorizadas y asombrosas» —por lo menos de cuatro de ellos— podremos leer por lo demás y sopesar en el último capítulo de este libro.

observaciones, conclusiones o testimonios (ofrecidos a través de pseudónimos por aquellos individuos directamente implicados que hayan sido entrevistados) presentes en este libro, lo desafiaremos a desmentirlo públicamente convocando *ex profeso* una rueda de prensa. Ocasión en la que —gracias a los acuerdos preventivos debidamente estipulados y registrados legal y notarialmente con nuestros autorizadísimos entrevistados y con los custodios de ciertos archivos— estaremos preparados para producir la documentación puntual e impugnable relativa a una u otra contestación, reservándonos el derecho incluso de recurrir a vías legales para localizar eventuales vulneraciones de nuestro honor (en la categoría de narradores y ensayistas), y añadir de tal modo aún más relevancia mediática a las cuestiones que habrían sido impunemente tildadas de no verdaderas o no válidas por cuenta de unos u otros.

Todo esto vale también y sobre todo, como el lector habrá comprendido, para lo que respecta a la documentación burocrática de un hecho que todos los «profesionales católicos y masones» conocen desde siempre y reconocen sin problemas (por lo menos en privado): es decir, la iniciación latomística, en suelo turco, de Angelo Giuseppe Roncalli, en ese momento arzobispo de Mesembria y vicario apostólico de Estambul.

La segunda iniciación del papa Roncalli

A partir de aquí, Roncalli, nombrado en diciembre de 1944 nuncio apostólico para Francia, con sede en París (donde permaneció hasta 1953), en la capital francesa recibirá una segunda iniciación masónica, también esta vez en una de las modernas y muy aguerridas *Ur-Lodges* (en este caso la «Montesquieu»). Igualmente aquí, en la peculiar iniciación que le reconoció en una misma sesión ritual los tres grados que ya había recibido

en un plazo de tres años en la *Ur-Lodge* «Ghedullah», más un cuarto grado de Maestro Legislador típico de los miembros de la «Montesquieu», estuvo presente un masón muy católico que también era caballero de Malta (como Von Papen en 1940), es más, ministro de la SMOM (la Soberana Militar Orden de Malta) en París, es decir, el barón Yves Marsaudon.

El masón Marsaudon, ya miembro de la Grande Loge de France y que a continuación pasaría a la filobritánica Grande Loge Nationale Française, recibió él también, en aquella ocasión, la asignación del grado de Maestro Legislador, como afiliado a la *Ur-Lodge* «Montesquieu». Era a finales de 1949 y en 1950 el nuncio apostólico por Francia, bajo prescripción de sus fraternos amigos de la *Ur-Lodge* «Ghedullah», que lo pusieron en contacto con un grupo rosacruz parisino conectado a su vez a otra *Ur-Lodge* supranacional, la «Ioannes», y se hizo oficialmente iniciar también como «hermano rosacruz». Y también de estos eventos iniciáticos existen excelentes pruebas testimoniales y documentales, debidamente conservadas y archivadas.

Las actividades masónicas de Angelo Roncalli, y su propia percepción de sí mismo como verdadero católico y verdadero francmasón, estuvieron marcadas por una clara visión de cómo debía ser de distinto y complementario el tipo de universalidad al que estaban llamadas tanto la Iglesia católica como la masonería. Según Roncalli, que sobre este tema escribió incluso unas «planchas masónicas»* y que entendió bien e interiorizó el sentido de una distinción constitutiva semejante pero a menudo desconocida precisamente en el ámbito eclesiástico, el universalismo cristiano-católico es de naturaleza esotérica y se dirige sobre todo a los niños en Cristo (la mayor parte de los hombres: simples y pobres de espíritu, débiles, enfermos, indefensos y necesitados de amor y consuelo) y a esa dimensión del

* Término masónico para denominar los complejos escritos que los hermanos presentan a la atención de otros francmasones.

creyente adulto que se nutre de apoyos emotivos, exteriores, heterónimos, que necesita de lazos, obediencia, pacificación y de intercambio amoroso, pero es acrítica y a veces irresponsable; a la inversa, el universalismo masónico y rosacruz es de naturaleza esotérica y exige un esfuerzo espiritual fuertemente individual e interior. Semejante universalismo esotérico, por lo tanto, siempre que se centre específicamente en la *imitatio Christi* (imitación de Cristo) personal, responsable y no mediada por el sacerdocio ajeno, sino realizada mediante la obra de un iniciado que se nombre sacerdote a sí mismo, se convierte en el camino que conduce al corazón del misterio de la muerte y la resurrección, la clave para iluminarse a sí mismo y a los demás en un recorrido humano y sobrehumano, natural y sobrenatural, pastoral y místico. Para el Roncalli que surge de las planchas masónicas escritas entre 1950 y 1953, y luego entre 1955 y 1958, en resumen, solo el auténtico masón rosacruz puede ser un buen sacerdote, un buen obispo y un buen pastor de almas. Solo quien practique disciplinas como la alquimia y la cábala (cristiana y hebrea) puede comprender y transmitir el sentido real de la iniciación en los misterios de Cristo y de su Cruz.

Por otro lado, a propósito de cábala y hebraísmo, es pertinente observar que el masón Angelo Roncalli se involucró más que nadie para salvar la vida de los judíos perseguidos por los nazis. Lo hizo en concierto con el hermano Franz von Papen en Turquía (a donde llegaban los judíos tránsfugas del centro y el este de Europa), y con otro hermano masón, como era el diplomático sueco trasladado a Hungría Raoul Wallenberg (proclamado «justo entre las naciones»), para salvar a muchos judíos húngaros sometidos a erradicaciones forzadas. El futuro Papa ejerció presiones análogas —coronadas por el éxito— sobre el zar Boris III de Bulgaria (1894-1943), quien fue inducido a impedir la deportación de judíos búlgaros

y polacos hacia Alemania y, siempre en concierto con Roncalli, favoreció su fuga hacia Palestina y Argentina.

Fue peculiar la circunstancia en la que el hermano masón presidente de la República francesa, el socialista Vincent Auriol (miembro él también de la *Ur-Lodge* «Montesquieu» y, es más, Maestro Venerable de la misma en la época de la iniciación del futuro Papa), quiso exhumar un antiguo privilegio del Estado transalpino que había pertenecido asimismo a los monarcas de Francia y, en una ceremonia solemne celebrada en el Elíseo, impuso a Roncalli el birrete cardenalicio (después de haberlo convertido recientemente en «Masón Legislador» por medio de la espada flamígera).

Es superfluo llamar la atención sobre el hecho de que no sería posible comprender las inesperadas oportunidades que Roncalli concedió al Partido Socialista, en Italia, durante su permanencia como patriarca de Venecia, si no es a la luz de la presencia en el PSI de distintos hermanos francmasones.

Como tampoco se puede comprender del todo la elección del nombre «Giovanni», en el momento de su ordenación, en 1958 (después de que por muchos siglos ningún pontífice había retomado este nombre, que se había vuelto problemático por la figura de Baldassare Cossa —1370-1419—, antipapa con la denominación precisamente de Juan XXIII), si no se recuerda que las logias de tradición occidental dan comienzo a sus propios trabajos, en los templos masónicos, abriendo el texto bíblico en la página con la que comienza el Evangelio de San Juan Evangelista —«Al principio era el Verbo/Logos»— y que el nacimiento mismo de la masonería moderna especulativa se remonta al 24 de junio de 1717, día consagrado a ese santo.

Por lo demás, a Angelo Roncalli le motivaba la elección del nombre «Juan» también porque se relacionaba con la *Ur-Lodge* «Ioannes», gracias a la pertenencia a un grupo rosacruz parisino que estaba patrocinado por esa oficina.

El Concilio Vaticano II y la crisis de Cuba

En las próximas entregas de *Masones* tendremos que relatar la fascinante epopeya roncalliana en las cúspides del Vaticano. Juan XXIII admiró y escandalizó a la flor de los cardenales y prelados conservadores empezando por la convocatoria, ya en enero de 1959, de lo que se consideraría como el concilio más trascendental en la historia de la Iglesia: el Concilio Vaticano II, que se desarrolló de 1962 a 1965. De este extraordinario evento para la historia de la catolicidad y de la humanidad toda —que intentó abrir la Iglesia católica hacia un auténtico universalismo, a un auténtico ecumenismo, a la modernidad, al respeto por la libertad espiritual, de conciencia y de pensamiento, en neta oposición a los resultados del Concilio Vaticano I de 1870 y en abierta polémica con el magisterio antimoderno y aliberal de otros pontífices que le precedieron, desde Pío IX en adelante—, el papa Juan XXIII captó plenamente su carácter histórico e iconoclasta.

De todas formas, Roncalli no tuvo tiempo para llevar a término el concilio, ni para afirmar y consolidar sus resultados a cubierto de instancias curiales y eclesiásticas reaccionarias y conservadoras, que en seguida se pusieron a demoler el espíritu conciliador. Semejantes instancias fueron bastante moderadas y mantenidas a raya bajo el pontificado del semiprogresista Pablo VI (amigo de masones, pero que nunca pasó por una iniciación formal), y sin embargo se desencadenaron literalmente bajo los pontificados de Juan Pablo II (en cualquier caso en óptimas relaciones con ambientes masónicos, si bien de cariz conservador y elitista) y Benedicto XVI.

El masón Roncalli, empero, tuvo tiempo sin duda de plantar semillas que habrían podido (y tal vez podrán algún día, si son adecuadamente cultivadas y desarrolladas) redirigir la catolicidad hacia costas inexploradas e inéditas de altísimo

valor religioso y social, bajo el signo de una jerarquía espiritual original y modernísima.

En otro lugar explicaremos la inspiración profundamente masónica del Concilio Vaticano II, por lo demás intuida y comprendida por muchos observadores católicos y laicos, que justamente por eso, desde el principio, amaron u odiaron a este concilio ecuménico en términos a los que definir como viscerales es quedarse corto.

Muerto el 3 de junio de 1963, Juan XXIII no tuvo tiempo, como decíamos, de destetar adecuadamente a su criatura conciliar. Y tampoco, con un punto aquí también decididamente masónico, consiguió nombrar, entre 1960 y 1962, antes de pasar al Oriente Eterno, respectivamente al primer cardenal africano, al primer cardenal japonés y al primer cardenal filipino.

Además, el masón Roncalli emanó unas encíclicas igualmente muy significativas respecto a la integración entre la espiritualidad esotérica católica y la espiritualidad esotérica masónica. Dos por encima de todas: la *Mater et Magistra* de 1961 y la *Pacem in Terris* de 1963.

El papa francmasón Juan XXIII y el presidente estadounidense no masón —pero muy agradecido a los hermanos progresistas de medio mundo— no tuvieron el tiempo y la manera de verse cara a cara (encuentro que estaba previsto para la primavera de 1963, luego anulado a causa del empeoramiento de la salud de Roncalli, próximo a la muerte), pero las relaciones directas entre los *entourage* del uno y del otro fueron abundantes e intensas.

Fue importantísima la intervención del Papa en plena crisis de los misiles de Cuba de octubre de 1962. Aquel mes significó sin lugar a dudas un momento trascendental para la historia de la humanidad contemporánea y para el rol salvífico y pacificador que tuvo en aquella circunstancia el primer y único (al menos hasta ahora) pontífice masón de la tradición católica.

Como es sabido, en los días entre el 15 y el 28 de octubre, se concretó el peligro de que la «guerra fría» se pudiese transmutar en una «guerra caliente», con el consiguiente conflicto nuclear y la posibilidad de una destrucción inminente de la especie humana. El 14 de octubre de 1962, los famosos aviones americanos U2, durante un vuelo de reconocimiento, descubrieron nada menos que instalaciones de misiles nucleares soviéticas en Cuba, en donde estaba vigente desde 1959 el régimen de Fidel Castro, que se había vuelto filoruso solo en 1960 tras un primer periodo de relaciones cordiales con los Estados Unidos. Esos misiles nucleares, evidentemente, significaban una amenaza inmediata y tangible para los territorios estadounidenses. Es bien sabida la elevada tensión internacional que siguió entre las dos superpotencias internacionales —Estados Unidos y URSS— y sus respectivos aliados y satélites.

Juan XXIII, pocos días antes de la crisis de los misiles, el 11 de octubre de 1962, había inaugurado el Concilio Vaticano II, y lo había sellado con las palabras magistrales de su célebre (y no del todo comprendido por los intelectos profanos) *Discurso de la luna*.

El *Discurso de la luna:* una nueva interpretación

Las palabras de Roncalli, que han reproducidas infinitas veces por radio, televisión y prensa, fueron las siguientes:

> Queridos hijos, siento vuestras voces. La mía es una voz sola, pero resume la voz del mundo entero, aquí todo el mundo está representado. ¡Se podría decir que incluso la luna se ha apresurado, esta tarde —¡observadla allí en lo alto!— a asomarse a este espectáculo! [...]

Nada cuenta mi persona, es un hermano el que os habla, convertido en Padre por la voluntad de Nuestro Señor, sino todos juntos: paternidad y fraternidad y gracia de Dios [...].

Hagamos honor a la sensación de esta tarde. Que nuestros sentimientos sean siempre como los expresamos ahora ante el Cielo y ante la tierra: fe, esperanza, caridad, amor de Dios, amor de los hermanos; ¡y luego, todos juntos, ayudados así en la santa paz del Señor, en las obras del bien!

[...] Al regresar a casa volveréis a ver a los niños; prodigad una caricia a vuestros hijos y decid: «Esta es la caricia del Papa». Encontraréis alguna lágrima para secar. Haced algo, decid una palabra buena. El Papa está con nosotros especialmente en las horas de la tristeza y la amargura.

Tales palabras han sido comúnmente interpretadas como las de un papa que, con sencillez de cura, festeja ingenuamente a la luna, arriba en el cielo, y envía alguna caricia bonachona a los pequeños que esperan en casa. En realidad, el catolicísimo masón Angelo Roncalli, a través de este discurso, demostró ampliamente que había interiorizado a la perfección los dos niveles, el exotérico y el esotérico, de la comunicación pastoral.

A nivel exotérico, el pontífice habló de sí con humildad, invitó con afecto a la gente sencilla a la contemplación ingenua de la luna, y luego exhortó a los padres a transmitir su solicitud afectiva también a los hijos que se habían quedado en casa. A nivel esotérico, este nivel del mensaje se mantenía, pero se cargaba también con refinadísimas y evidentísimas resonancias hermético-cabalísticas.

El masón y rosacruz Juan XIII, iniciado en la *Ur-Lodge* «Ghedullah»,* para empezar dice que: «La mía es una voz sola, pero resume la voz del mundo entero». Que traducido quiere decir:

---

* *Ghedullah*, en la tradición cabalística, es uno de los dos nombres principales de la cuarta Sephirah, denominada también *Chesed*, emanación divina que expresa la benevolencia, el amor, la clemencia, la gracia y la misericordia del Altísimo.

«Como explica el evangelista Juan, cuyo texto sagrado es valioso especialmente para nosotros católicos masones y cuyo nombre he asumido yo cual pontífice, cual vicario de Cristo yo soy también vicario del Verbo/Logos, que es la misma cosa que Cristo, y por lo tanto mi voz, como la Suya, resume la voz del mundo entero».

Luego Roncalli dice que en este evento histórico que es el Concilio Vaticano II está presente, en lo alto del cielo, también el signo visible de la invisible presencia divina, la Shejiná (otra figura eminentemente cabalística), tradicionalmente representada precisamente por la luna, en cuanto energía femenina de Dios, presencia benévola y misericordiosa, luz en medio de las tinieblas del mundo.

El pontífice reitera además que es un «hermano» (en Cristo, pero también en el sentido de ser un «hermano masón») que se ha vuelto «Padre» (es decir, «Papa») por voluntad y gracia divina, pero también por voluntad de esas *Ur-Lodges* ubicadas entre los mundos laico y católico (a partir de la *Ur-Lodge* «Ghedullah», cuyo nombre se refiere, precisamente, a la grandeza de la gracia divina).

Y así sucesivamente, en una exégesis de este *Discurso de la luna* que nos llevaría demasiado lejos, porque la evocación del cielo y de la tierra es, desde luego, una reminiscencia del Padre nuestro, pero, en este contexto, es también la referencia esotérica a la *Tabula Smaragdina*[*].

---

[*] Texto fundamental de la tradición esotérica hermético-alquímica, aparecido en el siglo XII en una traducción latina del árabe, dentro de la obra *Liber de secretis natura*, pero que en realidad se remonta a varios siglos antes. Para comenzar a analizar y a contextualizar adecuadamente este texto, véanse: Julius Ruska, *Tabula Smaragdina. Ein Beitrag zur Geschichte der Hermetischen Literatur*, Winter, Heidelberg, 1926; Martin Plessner, *Neue Materialien zur Geschichte der Tabula Smaragdina*, Der Islam, n. 16, 1927; Robert Steele, Dorothea Waley Singer, *The Emerald Table*, Proceeding of the Royale Society of Medicine, n. 21, 1928; Didier Kahn (editor), *Hermes Trismegiste. La Table d'Émeraude et sa tradition alchimique*, Les Belles Lettres, París, 1994; Chiara Crisciani, Michela Pereira, *L'arte del sole e della luna. Alchimia e filosofía nel Medioevo*, Cisam, Spoleto, 1996; Michela Pereira, *Arcanasapienza. L'alchimia dalle origini a Jung*, Carocci, Roma, 2001; Gioele Magaldi, *Alchimia. Un problema storiografico ed ermeneutico*, Mimesis, Milán, 2010.

La decisiva capacidad diplomática del Vaticano

Veterano de las celebraciones conciliares, el papa masón Angelo Roncalli comprendió que podía jugar un papel de mediación inestimable y resolutivo en el ámbito de la crisis cubano-internacional.

Las razones por las que la intervención del pontífice demostró ser exitosa y pacificadora en todas sus consecuencias se pueden reconducir directamente a su pertenencia a los circuitos masónicos supranacionales más importantes, transversales incluso respecto a la oposición entre el bloque americano-occidental y el bloque soviético.

Tras días y días de altísima tensión e incapacidad diplomática —de una y otra parte— para resolver el asunto, el 25 de octubre de 1962 Juan XXIII pronunció las siguientes palabras en la Radio Vaticana:

> A la Iglesia le preocupa más que cualquier otra cosa la paz y la fraternidad entre los hombres; y trabaja sin cansarse nunca para consolidar estos bienes. A este propósito hemos recordado los graves deberes de quienes ostentan la responsabilidad del poder. Hoy nosotros renovamos esta dolorida llamada y suplicamos a los jefes de Estado que no permanezcan insensibles a este grito de la humanidad. Hagan todo lo que está en sus manos para salvar la paz; así le evitarán al mundo los horrores de una guerra de la que nadie puede prever sus terribles consecuencias. Sigan parlamentando. Sí, esta disposición leal y abierta tiene un gran valor de testimonio para la conciencia de cada cual y de cara a la historia. Promover, favorecer, aceptar negociaciones a todos los niveles y en cada momento son normas de sabiduría y prudencia, que atraen las bendiciones del Cielo y de la Tierra*

* Le ahorraremos al lector, por lo menos aquí, la exactitud hermenéutica, sutil y esotérica de este discurso, con los muchos mensajes transversales que reúne, junto a un llamamiento más general y genuino a la responsabilidad del poder y del deber de la paz.

En la misma circunstancia en la que se leían estas palabras —ya fuera antes que después—, la diplomacia vaticano-masónica de Angelo Roncalli se movió con rapidez, poderío y sabiduría.

Las negociaciones para la paz llegaron a buen término, de manera bastante veloz (todo estaba ya en orden el 28 de octubre de 1962) y, a fin de cuentas, inopinada, dado que las partes en conflicto aceptaron de buen grado las condiciones diplomáticas puestas sobre la mesa por los agentes y los antiguos *supporters* cato-ortodoxos-judaico-masones de Angelo Roncalli: la retirada de los misiles soviéticos de Cuba y el regreso de los barcos de guerra que se aproximaban al bloqueo marítimo estadounidense; compromiso americano de no intentar invadir nunca más Cuba y de retirar a su vez algunas cabezas nucleares instaladas en Turquía.

En esta coyuntura, el masón Richard James Cushing (1895-1970), arzobispo de Boston, cardenal desde 1958 (nombrado por el hermano Roncalli) y afiliado a la *Ur-Lodge* «Ioannes», representó un solidísimo *trait d'union* entre el pontífice francmasón y el presidente americano. Cushing era muy amigo de la familia Kennedy y gozaba de la plena confianza del pontífice bergamasco.

Otro personaje de gran influencia que supo tejer sabios y prolongados lazos diplomáticos tranquilizantes entre el Vaticano, la Casa Blanca y el Kremlin (ya fuera antes, durante o después de la crisis de los misiles de Cuba), fue el masón Norman Cousins (1915-1990), periodista, ensayista, profesor universitario y editor, afiliado a distintas *Ur-Lodges* supranacionales, entre ellas la «Ioannes», la «Christopher Columbus», la «Thomas Paine», la «Golden Eurasia» e incluso la «Ecclesia», por lo general reservada a sacerdotes y prelados.

Cousins, por sus muy hábiles servicios en favor de la paz, fue homenajeado con honores y agradecimientos oficiales tan-

to por Juan XXIII como por J. F. Kennedy, y recibió en 1963 el Premio Eleanor Roosevelt, en 1971 la Medalla por la Paz de la ONU, y posteriormente también el Premio Albert Schweitzer.

Pero entre las circunstancias favorables de las que el Papa pudo disponer en este caso, se encontraba también el hecho de que tanto el líder soviético Nikita Jrushchov como el influyente diplomático estadounidense Llewellyn E. «Tommy» Thompson Jr., embajador en la URSS de julio de 1957 a julio de 1962, y luego de enero de 1967 a enero de 1969, habían sido afiliados en la *Ur-Lodge* «Golden Eurasia» (en la que, lo recordamos, en los años ochenta del siglo XX, se iniciarían Angela Merkel y Vladímir Putin).

Pues bien, con la mediación internacional de esta poderosa *Ur-Lodge*, que operaba desde los primeros años del siglo XX entre Europa del Este, Rusia y Asia centromeridional, en concierto con algunos miembros de la misma Gran Logia de Cuba de A. L. y A. M., y en buenas relaciones con los circuitos masónicos estadounidenses ordinarios y extraordinarios (*Ur-Lodges*), se logró el mantenimiento de la paz mundial*. El director de esta extraordinaria operación fue Juan XXIII, el papa masón que gozó de gran estima y admiración tanto del lado del no masón pero católico progresista J. F. Kennedy, como del lado del atípico francmasón comunista Nikita Jrushchov.

El 6 de diciembre, en tanto que los dos grandes innovadores habían sido truncados por la muerte (natural la del papa masón, violenta e innatural la del primer presidente católico de los Estados Unidos), el francmasón Lyndon B. Johnson confirió a los dos hombres, póstumamente, la Medalla Presidencial por la Libertad.

---

* Cuba siempre ha sido el único país comunista en el que la masonería no ha sido puesta fuera de la ley, si bien más tarde, como se ha ilustrado, las *Ur-Lodges* han podido continuar operando más o menos con tranquilidad a uno y otro lado del telón de acero, aun cuando les estuviera prohibido a las otras oficinas y Grandes Logias o Grandes Orientes ordinarios.

El masón Enrico Mattei

Justo en la vigilia de la conclusión en positivo de las negociaciones entre los Estados Unidos y la URSS para resolver la crisis cubana, se verificó lo que fue percibido por más de uno como un genuino crimen político, de consecuencias estructurales ingentes, tanto para los intereses nacionales italianos como para el sector energético internacional: el 27 de octubre de 1962 el avión que transportaba al masón Enrico Mattei, el muy influyente fundador (en 1953) y presidente de la ENI, el Ente Nazionale Idrocarburi, se estrelló en un accidente de naturaleza dolosa.

La biografía latomística del francmasón Mattei es una de las más fascinantes, complejas y ambiguas.

También él se había afiliado tanto a la *Ur-Lodge* «Golden Eurasia» como a la «Ibn Arabi», una *Ur-Lodge* supranacional que operaba y opera entre Irán, Oriente Medio y el norte de África y que, en el plano estrictamente esotérico, siempre privilegió la tradición del sufismo*.

---

* Sobre el sufismo, corriente esotérica del islam que desde siempre ha hegemonizado la ideología espiritual de las logias masónicas ordinarias y extraordinarias del mundo musulmán, para que el lector empiece a orientarse, podrá, antes de nada, metabolizar la lectura de algunos buenos estudios de carácter general sobre el asunto como: Henry Corbin, *Cuerpo espiritual y tierra celeste. Del Irán mazdeísta al Irán chiita*, Siruela, Madrid, 2006; Id., *El hombre de luz en el sufismo iranio*, Siruela, Madrid, 2000; Id., *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn Arabi*, Destino, Madrid, 1993; Id., *Tiempo cíclico y gnosis ismailí*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003 [el autor propone, en italiano, la edición de Roberto Revello. N. del T.]; Michel Valsan, *Sufismo ed esicasmo. Esoterismo islamico ed esoterismo cristiano*, Edizioni Mediterranee, Roma, 2000; Gabriele Mandel, *La via al sufismo. Nella spiritualitae nella pratica*, Bompiani, Milán, 2004; Gianluca Magi, *Il dito e la luna. Insegnamentidei mistici dell'Islam*, Il Punto d'Incontro, Vicenza, 2007; Angelo Scarabel, *Il sufismo. Storia e dottrina*, Carocci, Roma, 2007; Toshihiko Izutsu, *Sufismo y taoísmo: Ibn Arabi* (vol. I) y *Sufismo y taoísmo: Laozi y Zhuangzi* (vol. II), Siruela, Madrid, 1997 [el autor propone la edición italiana de Alberto De Luca]; William C. Chittick, *Sufism. A short Introduction*, Oneworld, Oxford, 2000; Nazzareno Venturi (editor), *Federico II, il sufismo e la massoneria. Con un'ampia raccolta di saggi di Gabriele Mandel*, Tipheret, Roma-Acireale, 2013; Tamara Mancini, *Sufismo e Islam. L'importanza della donna nella mistica*, La Caravella Editrice, Viterbo, 2013; Andrea Menegatti, *Islam in West Africa. Sufismo e fondamentalismo nelle giovani democrazie africane*, Ananke, Turín, 2014.

La vida, el irresistible ascenso y la violenta muerte del masón progresista e innovador Mattei (más allá de todas sus luces y sus sombras) no se pueden entender si se prescinde de su jerarquía latomística en su totalidad, y del ataque que *Ur-Lodges* conservadoras reaccionarias como la «Joseph de Maistre» (que operaba especialmente entre Europa, Rusia, Francia y las que fueron primero colonias y luego excolonias francófonas), la «Edmund Burke» (británica de base pero con capacidad operativa continental), la infame «Compass Star-Rose» euroatlántica (auténtica cabina fundacional y de control del mismísimo Bilderberg, junto a la «Pan-Europa») y la «Geburah» (con base estadounidense, con afiliados reclutados sobre todo en el ámbito del conocido como complejo militar-industrial internacional, entre las multinacionales del petróleo y de la energía, y en la cuenca cultural de las derechas judío-americanas e israelíes) pretendían asestar, y lo hicieron, con el fin de alterar los equilibrios geopolíticos y politicoeconómicos internacionales fundados a partir de la doble elección «papal-imperial» de Roncalli y Kennedy, y que fueron reforzados ulteriormente por la solución pacífica de la crisis de los misiles de Cuba.

Atacando a Mattei justo en aquellos días en los que se resolvía dicha crisis internacional, se pretendía atentar a la vez —si bien de manera simbólica y descarada— contra el clima de pacificación y cooperación entre el bloque estadounidense y el bloque soviético ratificado por Kennedy y Jrushchov, gracias a la mediación de Juan XXIII y de sus agentes católico-masones de inspiración progresista.

No por casualidad, tras la muerte de Mattei, después de un interludio bajo la guía formal del masón Marcello Boldrini, en 1967 se convirtió en presidente del ENI el masón sin escrúpulos Eugenio Cefis, que ya durante los años de la presidencia del sobrio caballero Boldrini había sido *de facto* el verdadero *dominus* de este importantísimo ente energético italiano. Cefis ha-

bía sido, en su día, cooptado precisamente por las *Ur-Lodges* «Compass Star-Rose», «Joseph de Maistre» y «Geburah», que estaban interesadas no solo en quitarse de en medio al molesto Mattei, sino también en darle un sentido distinto a las relaciones Oriente-Occidente. Sobre Cefis (unido a la logia «P2», pero no en los términos que han empleado hasta ahora quienes han tratado el asunto), Mattei y adláteres, son muy válidos, como estudios pioneros e introductorios, libros como: Giorgio Steimetz, *Questo è Cefis. L'altra faccia dell'onorato presidente* [*Así es Cefis. La otra cara del honorable presidente*], Effigie, Milán, 2010 [1972] y Giuseppe Lo Bianco y Sandra Rizza, *Profondo nero. Mattei, De Mauro, Pasolini. Un'unica pista all'origine delle stragi di Stato* [*Negro profundo. Mattei, De Mauro, Pasolini. Una pista única en el origen de las tragedias nacionales*], Chiarelettere, Milán, 2009. No obstante, la auténtica y bastante compleja historia de las tramas entre este ambiguo y temerario masón friulano, los grandes crímenes italianos y las delicadas estrategias internacionales euroatlánticas, aún no han sido contadas con precisión ni corrección hermenéutica.

Contra la Nueva Frontera

Nuestro punto de vista, el que hemos definido en el título de este capítulo como «el sueño de una moderna armonía entre exoterismo religioso y esoterismo masónico», en función «de una renovada temporada de igualdad, fraternidad y libertad», queda pulverizado en parte con los acontecimientos luctuosos de 1962-1963.

Pero solo en parte.

Aquí nos hemos ocupado sobre todo de la trayectoria revolucionaria marcada por un papa masón innovador, y no tendremos oportunidad de detenernos demasiado en la que

contemporáneamente fue y habría podido ser la acción del presidente (profano, pero muy agradecido a los francmasones progresistas) JFK.

Tendremos que hablar de ello en otro momento, dedicándole todo el espacio que merece, sin olvidar desde ahora mismo que la que fue definida como la Nueva Frontera, el programa ideológico y político-cultural del presidente JFK y de su hermano Robert Kennedy, coordinado por la pluma y la mente refinadas de un masón progresista del calibre de Arthur Meier Schlesinger Jr., preveía no solo un plan trascendental (por lo que tuvo de viril y asertivo) para las relaciones Oriente-Occidente, sino también una serie de profundas reformas progresistas en el campo de los derechos civiles, contra la discriminación racial, en favor del *welfare* y del respaldo público al empleo, a la educación, a la emancipación cultural y económica de todas las clases sociales (especialmente las menos pudientes), en un horizonte general de justicia social profunda y de difusión ecuánime del bienestar.

Junto a Schlesinger Jr. y a Robert William Korner es preciso recordar también a otros notables abanderados de la conocida como Nueva Frontera, como por ejemplo los masones Arthur Goldberg, William Harriman, Richard Gardner, McGeorge Bundy, Roger Hilsman Jr. y George Ball. El proyecto de la Nueva Frontera fue en verdad demasiado, sobre todo a comienzos de los años sesenta, para los defensores de una determinada ortodoxia masónico-conservadora en la gestión del área euroatlántica y del mundo entero, y cuya influencia supranacional alcanzaba de manera transversal a los mismísimos bloques estadounidense y soviético (con sus respectivos aliados y satélites).

Al igual que los hermanos francmasones de los circuitos de la latomía progresista (que habían implementado en clave innovadora y reformadora el ascenso de la extraña pareja Ron-

calli-Kenedy, reforzándola con un tercero acordado, domesticado para aceptar consejos más moderados de cooperación con Occidente, es decir Nikita Jrushchov), estos custodios masones conservadores, reaccionarios y neoaristocráticos gozaban de afiliaciones y adherencias a un lado y al otro del telón de acero.

Así, Mattei fue «puesto en su sitio» en octubre de 1962, Roncalli murió en junio de 1963, John Kennedy fue asesinado en noviembre del mismo año y Nikita Jrushchov fue depuesto en octubre de 1964 (y desde entonces «puesto a dormir» vigilado por el KGB), gracias a un golpe de mano en el Comité Central del PCUS coordinado por el masón Leonid Brézhnev, afiliado a la *Ur-Lodge* supranacional «Joseph de Maistre», la cual no deseaba una distensión a demasiado bajo coste entre el bloque occidental y el bloque soviético, prefiriendo en mayor medida fomentar —junto a otras *Ur-Lodges* neoaristocráticas— zonas de fricción en las que lucrarse con beneficios políticos y económicos de grandísimo alcance.

Al lado de Brézhnev, en posición subordinada y cada vez más marginada, se encontraba el masón Alekséi Kosygin, que de 1964 a 1980 fue el jefe de gobierno formal de la URSS. De mayor observancia brezhneviana, fue el hombre que se convirtió de hecho en el número dos de la URSS de 1964 a 1982 y en el principal ideólogo soviético de la época: el masón Mijaíl Súslov. Este fue el principal de entre los conspiradores que deslegitimaron a Jrushchov, activo como ninguno en la censura y en la represión del disenso interno en la URSS y en los territorios del Pacto de Varsovia, en dirigir la cultura, el arte, la instrucción y los medios de comunicación soviéticos, así como en el campo de las relaciones con las estructuras religiosas. Además, el masón reaccionario y neoaristocrático Súslov —refinado estudioso y heredero espiritual de la ideología elitista del masón Lenin y afiliado él también a la *Ur-Lodge* «Joseph de Maistre»— se colocó siempre en primera fila a la hora de

promover actitudes y actos militaristas por parte de la superpotencia rusa, favoreciendo con ello a los mismos intereses complementarios de aquellas *Ur-Lodges* occidentales oligárquicas que, como veremos más adelante, controlaban entonces, y todavía gestionan, una gran parte del llamado complejo financiero-militar-industrial. Otro importante político soviético (armenio de nacimiento) masón que había sido un influyente colaborador de Jrushchov, pero que apoyó *de facto* el golpe de Estado de Brézhnev y conservó intacto su poder aún durante un par de años como presidente del Praesidium del Soviet supremo de la Unión Soviética, fue Anastás Mikoyán, un afiliado a la «Golden Eurasia» de refinada cultura cosmopolita, que podía presumir de tener muchas relaciones fraternales y amistosas con diversos protagonistas de la política estadounidense. De entre los aliados más conservadores del giro brezhneviano, cómo no mencionar al masón (afiliado a la «Joseph de Maistre») Aleksandr Shelepin, jefe de la KGB de 1958 a 1961, y después miembro del Politburó y titular de otros importantes cargos gubernativos a lo largo de los últimos años. Otro brezhneviano y susloviano de estricta observancia conservadora fue el masón iniciado en la «Joseph de Maistre» Andrópov, sucesor de Brézhnev como secretario general del PCUS. También brezhneviano y masón afiliado a la «Joseph de Maistre» fue Konstantin Chernenko, secretario general del Partido Comunista soviético y presidente del Praesidium del Soviet supremo de la Unión Soviética de 1984 a 1985.

Igual que una espina clavada en el régimen conservador brezhneviano era el masón liberal Nikolái Podgorni, presidente del Praesidium del Soviet supremo de 1965 a 1977 y afiliado a la «Golden Eurasia». Más ambigua fue la posición del masón Andréi Kirilenko (1960-1990), miembro de la «Joseph de Maistre» y de la «Golden Eurasia», que por un lado fue un

estrecho colaborador de Brézhnev y un miembro muy autorizado del Comité Central de la Secretaría general del Partido, y por otro estuvo siempre muy unido al hermano Podgorni, con quien compartía algunas aperturas anticonservadoras y reformistas.

La superlogia de Lenin

Es digno de atención un hecho clamoroso: hubo hombres que prohibieron públicamente la presencia oficial en suelo soviético (y en el de Europa oriental) de logias masónicas ordinarias y de inspiración tradicionalmente liberaldemócrata, pero que en privado buscaban y obtenían la afiliación a título personal (o de un grupo reducido) en *Ur-Lodges* supranacionales con capacidad de conectar circuitos de poder oculto comunistas con cenáculos occidentales asimismo secretos. Estos procedimientos descaradamente hipócritas, cínicos y manipuladores en la gestión de la propia jerarquía latomística, por otro lado, eran típicos también de protagonistas y/o seguidores de los regímenes fascista y nazi.

Igualmente sorprende la circunstancia de que la principal *Ur-Lodge* oligárquica a la que se afiliaron varios pesos pesados de la *nomenklatura* soviética fuera llamada como el masón reaccionario «Joseph de Maistre» (1753-1821).

Con todo, los documentos, las actas y las planchas masónicas de esta superlogia (las que hemos podido ver) nos hablan de una oficina instituida al principio a comienzos de 1917 en Suiza —sus miembros fundadores fueron Lenin y varios francmasones de la *jet set* alemana y euroatlántica—, más tarde refundada en marzo de 1921 por voluntad del mismo Lenin, al margen del X Congreso del PCUS (el que estableció, entre otras cosas, el veto autoritario a formar corrientes internas en

el Partido). En concierto con algunos de sus hermanos masónicos *mitteleuropeos* (en especial con miembros de la *Ur-Lodge* de área germánica «Der Ring», que le ayudaron decisivamente en la toma revolucionaria del poder en Rusia), ya en enero de 1917 el futuro padre de la URSS defendió que el nombre de De Maistre (por otro lado embajador en Rusia con el zar Alejandro I de 1803 a 1817 e involucrado *in loco* en distintas actividades conspirativas al lado de los jesuitas) era perfecto para representar un lugar de encuentro y de contacto entre las élites intelectuales supraordenadas respecto a las contraposiciones ideológicas y propagandísticas que necesariamente se acabarían produciendo entre los regímenes comunistas y las potencias occidentales. Un nombre, sin embargo, que simbolizaba perfectamente la aversión oligárquica hacia la democracia liberal que aunaría tanto a los epígonos comunistas y masones de Lenin como a sus contactos fraternos conservadores y neoaristocráticos, más allá de lo que décadas más tarde se convertiría en el telón de acero entre Oriente y Occidente. Por otro lado, una atenta lectura del pensamiento de Lenin, así como se ve en algunas planchas masónicas fechadas en 1917, demuestra que su materialismo de ascendencia marxiana es conjugado en un sentido panteísta y vitalista, conforme al doble registro de su *Weltanschauung*, exotérico para las masas que deseaba adoctrinar y movilizar, esotérico para sus más íntimos compañeros. Por último, los archivos de la «Joseph de Maistre» nos devuelven el retrato de un jefe revolucionario y de sus hermanos inclinados a interpretar la misma famosa obra editada en 1819 del filósofo de Saboya, *Del Papa* (en la que se postula la infalibilidad del Pontífice romano con modalidades aún más amplias de las luego proclamadas con el Concilio Vaticano I de 1870), en términos metahistóricos, arquetípicos y descontextualizados. En otras palabras, Lenin y los demás creadores de esta *Ur-Lodge* consideraban, al igual

que De Maistre, que para fundar un orden social duradero hacía falta un sujeto histórico supremo y jerárquicamente supraordenado a todos los demás, con la prerrogativa de juzgar sin tener que ser juzgado. Para Lenin, este sujeto histórico era, y debía ser, a nivel supranacional, una élite masónica transversal y subterránea respecto a los distintos regímenes oficialmente opuestos entre sí. A un nivel específico ruso, o de cualquier otra nación conquistada para la causa del socialismo real, en cambio, esta entidad histórica debía encarnarse en el círculo más interior del Partido Comunista en el poder.

El delito Kennedy

No queremos entrar, en estas páginas, en el mérito o no que puedan tener las variopintas hipótesis conspirativas que se refieren a quienes ordenaron y a quienes ejecutaron el asesinato de John Fitzgerald Kennedy. Podemos decir que no se trató de un complot, en el caso del asesinato de los dos Kennedy, John y Robert. No se trató de una conspiración en el sentido en el que lo entienden por lo general los conspirativos actuales, con sus paranoides *reductiones ad unum* de un *back office* del poder que es, por el contrario, infinitamente disperso, complejo y rico en contradicciones y facetas. Más bien, lo que hubo detrás de estos asesinatos fue un proyecto de gestión de los aparatos públicos de los Estados Unidos en oposición a los propósitos de los arquitectos de la Nueva Frontera.

Por otro lado, cuando la desventurada familia Kennedy (apoyada por segmentos de los servicios de inteligencia franceses y soviéticos conectados a las *Ur-Lodges* «Montesquieu», «Thomas Paine» y «Golden Eurasia») decidió ordenar una contrainvestigación propia, privada, libre de manierismos hipócritas y de los inefables entorpecimientos y mentiras de la

Comisión Warren, la primera versión del texto que recogía sus conclusiones tenía el título, en francés, de *L'Amérique brûle* (*América arde*), publicado luego en Liechtenstein por Frontier Publishing como la obra de un tal James Hepburn (seudónimo destinado a representar a las varias manos y las varias voces que habían participado en la redacción del libro), la alusión que se hacía al complot aparecía claramente según una acepción similar a la de «proyecto oculto», *ma non troppo*, al margen de cualquier paranoia ingenuamente conspirativa.

El riesgo de mezclar el trigo con la paja, en las reconstrucciones retrospectivas ejecutadas sin un más que sólido método crítico, histórico-filológico y hermenéutico —método que debe conectarse obligatoriamente a un conocimiento de primera mano de los circuitos a los que se nombra de forma implícita o explícita— siempre existe.

Es prototípico, en este sentido, un estudio muy reciente en lengua alemana que intuye algunos importantes puntos de referencia de este asunto y supera en gran medida a muchas de las reconstrucciones creativamente mediocres, atribuibles a buena parte de la literatura conspirativa sobre el caso Kennedy.

En agosto de 2013, de hecho, el brillante periodista de investigación alemán Mathias Bröckers publica con la editorial Westend Verlag de Frankfurt el libro *JFK. Staatsstreich in Amerika*, traducible como *JFK. Golpe de Estado en América*. Aconsejamos leer el libro íntegramente, y presentamos aquí una síntesis que recoge algunos de sus aspectos fundamentales.

Golpe de Estado en América

Había un pacto secreto entre Kennedy y Jrushchov: poner fin a la guerra fría, desarmarse de los misiles nucleares y cola-

borar incluso en las misiones espaciales. El asesinato de JFK dejó fuera de combate también al líder soviético. Desde entonces, durante décadas, tanto en Moscú como en Washington, han gobernado los halcones. ¿Quiénes eran, en los Estados Unidos? Eran políticos, pero en realidad eran emisarios de las élites financieras: Wall Street. Con oscuros personajes a sus espaldas que mantenían negocios ya por entonces con la Alemania nazi y tras la guerra reclutaron para sus servicios secretos a la crema del aparato hitleriano de inteligencia. Lo sostiene el periodista de investigación alemán Mathias Bröckers, autor de un nuevo y rompedor libro-investigación sobre la muerte de John Fitzgerald Kennedy: en 1963, dice Bröckers, es como si la democracia americana se hubiera terminado, congelada por un golpe de Estado. «En América, la democracia efectiva volverá solo cuando se haya "liberalizado" la verdad sobre el homicidio de Dallas». Una novela policiaca de quien por entonces era la mano derecha de Nixon, Roger Stone, acusa hoy nada menos que al expresidente George Bush, hombre de Wall Street y de los petróleos de Texas. Su hijo, George Walker, gestionará más tarde, entre otras cosas, el gran «terremoto opaco» que iba a cambiar el mundo: el 11 de septiembre.

La CIA, declara Bröckers en una extensa entrevista concedida a Lars Schall (periodista financiero alemán), fue en realidad, desde el principio, un instrumento de los intereses financieros. La misión de la *intelligence* era: operaciones secretas, de las que informar —no siempre, y no completamente— al presidente. «Desde el momento en que el "padre" de la CIA Allen Dulles era un abogado de Wall Street, y su hermano John Foster guiaba la política exterior, las operaciones bajo cobertura han sido un negocio familiar gestionado por los dos hermanos Dulles y por sus clientes en Wall Street. Esto es a lo que JFK intentó poner fin, y lo que lo condenó a muerte».

Los clientes de los Dulles, añade Bröckers, eran los banqueros y las grandes sociedades, que mantenían excelentes relaciones comerciales con la Alemania nazi de los años treinta, así como durante la guerra. «Algunos de ellos, como Prescott Bush —abuelo de George W.—, fueron incriminados por "haber colaborado con el enemigo". Y Allen Dulles, jefe de la OSS en Suiza durante la guerra, organizó muchas de estas relaciones», incluida «la integración secreta del jefe de los espías nazis Reinhard Gehlen y de algunos centenares de oficiales suyos de las SS en el ejército de los Estados Unidos», para constituir el aparato de la CIA. Todo esto fue hecho por Dulles «en privado, sin posición oficial alguna», entre 1945 y 1947, «desde su oficina en el Council on Foreign Relations». Por lo tanto, es «una total ironía o, mejor, un gran cinismo» el hecho de que haya sido el pelele de los petroleros de Texas, Lyndon Johnson, quien encargara a Allen Dulles, enemigo de Kennedy, la gestión de la Comisión Warren, encargada de fingir que se estaba indagando sobre el atentado. «Desde el momento en el que hubo funcionado tan bien, lo intentaron de nuevo, esta vez sin éxito», cuando trataron de colocar a «Bloody Henry» Kissinger para liderar la comisión de investigación para el 11 de septiembre.

Blackout democrático

El *blackout* democrático en América empieza el 22 de noviembre de 1963. Por un motivo muy concreto, según Bröckers: después de imponer la suspensión de las pruebas nucleares, JFK anunció a sus confidentes su intención de ir a Moscú tras la reelección para negociar un tratado de paz. En público ya había anunciado que pretendía detener la carrera armamentística con el fin de poner fin a la guerra fría. En un memorándum

de la National Action Security habló de una colaboración con los rusos en el espacio. Después del intercambio de cartas secretas con Jrushchov, que puso término a la crisis de los misiles, mantenía buenas relaciones con el líder soviético, que en el Kremlin había ya exigido de igual modo el desarme. La muerte de JFK envalentonó a los extremistas soviéticos para desembarazarse de él. «Con Kennedy vivo, Jrushchov se habría mantenido en el poder y la guerra fría habría podido concluir en los años sesenta. Es por esto por lo que la muerte de Kennedy aún hoy es importante: es el crimen más importante de la segunda mitad del siglo XX, todavía irresuelto, que marcó en cierta forma el fin de la República americana. Desde entonces, quien ha gobernado ha sido el complejo financiero-militar-industrial, y ningún presidente tras JFK ha tenido los huevos de desafiarlo». El periodista alemán, que tiene a sus espaldas decenas de ensayos y trabaja actualmente para el periódico *Taz* y la *webzine Telepolis*, insiste en la razón capital —completamente geopolítica— del asesinato de Kennedy: «JFK había dado pasos definitivos para poner fin a la guerra fría. Había negado la involucración del ejército en el asunto de Bahía Cochinos, heredado de su predecesor; había resuelto la crisis de los misiles en Cuba a través del contacto directo y secreto con Jrushchov; había prometido a los soviéticos terminar con las pruebas nucleares y había ordenado la retirada de las tropas de Vietnam. Todo esto lo hizo contra la voluntad de los militares, de la CIA, así como de muchos miembros de su administración». Era un hombre lleno de enemigos: los «comunistas acérrimos» en Rusia, China y Cuba, pero también los israelíes, a quienes JFK había cortado el suministro de armas nucleares. También estaba en su contra la Reserva Federal, por culpa de su plan de un nuevo dólar «del gobierno», con cobertura de plata, sustraído al control de los banqueros. Y después estaba la mafia, a causa de su negativa a invadir Cuba: las «familias»

esperaban «recuperar sus casinos y burdeles». Otros enemigos eran los sudistas racistas, que no le perdonaban su empeño por los derechos civiles. «Pero ninguno de ellos —advierte Bröckers— tenía los medios y la oportunidad para llevar a cabo el homicidio y, sobre todo, los medios para ocultarlo todo durante los años». ¿Quién contaba con esos medios? «Solo la CIA y el ejército para su realización, y el FBI y la administración Johnson para su ocultación». Actualmente, la verdad está empezando a emerger, después de décadas de reticencias y obstaculizaciones.

El papel del FBI y de la *intelligence* desviada

Las primeras grietas aparecieron en los años ochenta, cuando se descubrió que los carnés del FBI mostrados a los policías en la Dealey Plaza de Dallas eran falsos. La «división técnica» de la CIA, presidida por Sidney Gottlieb, famoso por el proyecto MK Ultra —actividad de manipulación mental con hipnosis, sueros de la verdad, LSD y mensajes subliminales—, fue la responsable de la publicación de dichos documentos. Los carnés falsos nunca fueron investigados ni por el FBI ni por la Comisión Warren. «Este hecho de por sí excluye que la mafia, los rusos, los cubanos, los chinos u otros asesinos autónomos hayan hecho esto por su propia cuenta: y aunque estos grupos hubiesen sido capaces de obtener carnés de los servicios secretos que fueran auténticos, el hecho de que esta falsificación no haya sido investigada coloca inmediatamente al FBI de Hoover a la cabeza de los sospechosos». Hoy día, el equipo técnico del ARRB (Assassination Records Review Board) ha establecido sin margen de duda, que la autopsia y las radiografías de Kennedy, custodiadas en los archivos nacionales, fueron manipuladas: «Ningún mafioso, banquero o cubano habría sido capaz de hacerlo».

Esas falsificaciones escandalosas, prosigue Bröckers, fueron confeccionadas en el hospital militar de Bethesda, en donde la autopsia de JFK fue supervisada por Curtis LeMay, el jefe del Estado Mayor del ejército americano, que era «uno de los más encarnizados enemigos de JFK». LeMay estaba de vacaciones pescando, y cuando tuvo noticia del tiroteo de Dallas, «volvió a Washington en seguida —no por una emergencia militar, sino para sentarse en la sala de las autopsias a fumarse un puro», a despecho del cadáver de su enemigo. Y aun así, «las imágenes falsas y las radiografías que por entonces presentaron varios investigadores son una de las razones principales por las que la "teoría del proyectil mágico" pudo mantenerse durante tanto tiempo: solo los militares, que son los que tomaron aquellas fotos y radiografías, fueron capaces de preparar aquellas falsificaciones y colocarlas en un archivo». Siempre gracias al ARRB, ahora ya existen muchas pruebas que apuntan a que incuso la famosa filmación que aquel día hizo en Dallas un testigo, el sastre Abraham Zapruder, con su cámara de vídeo, fue manipulada. «Con todo, también en el actual "original" parece verse claramente un disparo que viene desde delante, desde la pequeña colina de hierba, pues la falsificación no fue perfecta». Y el hecho de que en la Comisión Warren se proyectara solo una mala copia en blanco y negro «demuestra que los autores eran conscientes de ello». Otra prueba de la ocultación: durante años, nadie supo que la película de Zapruder fue adquirida por el grupo Time/Life, y asímismo ocurrió con el otro vídeoaficionado *amateur*, Orville Nix, cuya película fue adquirida por la United Press y hecha desaparecer.

El resultado de la Comisión Warren estuvo claro desde el principio, porque esta no hizo ninguna investigación directa y dependía íntegramente de los datos proporcionados por el FBI. «Hoover tenía conocimiento de las numerosas pistas dejadas por la CIA; sabía que habían aportado pruebas falsas

de los viajes de Oswald a México para acusarlo de ser comunista; y había concluido, solo dos días después del tiroteo, que en Dallas solo estuvo el tirador solitario Lee Harvey Oswald». Hoover odiaba a los Kennedy, en especial a su jefe, Robert Kennedy, y fue el responsable principal de la operación pergeñada para inculpar a Oswald y cubrir el caso. La CIA, añade Bröckers, fabricó pruebas falsas para la que Peter Dale Scott (*La política sumergida y la muerte de JFK*) denomina «la fase 1 de la tapadera», es decir, la conexión «comunista», que permitió que Lyndon Johnson —alertando contra el peligro de una guerra nuclear— presionara a los miembros de la comisión para hacerles tomar partido y asegurarse así el éxito de la «fase 2», o el resultado de su pseudoinvestigación: el «desequilibrado» Oswald, un loco solitario. «De entre todos los crímenes —observa Bröckers—, el asesinato es el que cuenta con el mayor número de casos resueltos por los tribunales: no habría hecho falta ninguno de los escamoteos de los últimos cincuenta años si Lee Harvey Oswald hubiese sido en verdad un loco solitario». ¿Por qué fue necesario que Jack Ruby lo matara? «Se conocían bien. Y dado que Oswald era un recurso del FBI y de la CIA, tuvo que ser silenciado antes de que pudiera hablar». Pero atención: no solo existía el plan de matar a Kennedy en Dallas. Había por lo menos otro más, programado para una visita de Kennedy a Chicago. «Era un complot con evidentes paralelismos con el de Dallas: un exmarine preparado como chivo expiatorio, que logra un puesto de trabajo en un edificio alto desde el que se domina el recorrido que la caravana iba a hacer un par de semanas después, y que se había adiestrado con los exiliados cubanos, como Oswald». Salió mal. «De casualidad, los francotiradores fueron descubiertos por un hotelero y la visita a Chicago se anuló». ¿Por qué JFK murió precisamente el 22 de noviembre de 1963? El periodista alemán no tiene dudas: «Había hecho un cambio radical, como presidente, hacia

una política de reconciliación y de paz. Había hecho enfadar a sus enemigos, en el campo militar y en la CIA. Y cuando anunció el fin de la guerra fría, en su discurso del 10 de junio de 1963, se condenó a muerte».

Para el periodista, esta causa es sin duda más fuerte que cualquier otra, incluida la —también relevante— de la involucración sistemática de la mafia en varias operaciones de la CIA. «Desde el Proyecto Luciano en 1943 —la ayuda del jefe de la mafia encarcelado Lucky Luciano en la invasión de Sicilia—, la mafia se convirtió en el instrumento favorito de la CIA para sus operaciones secretas y para generar fondos en negro a partir del negocio de la droga: dondequiera que llegase el ejército de los Estados Unidos o la CIA llevaba a cabo "cambios de regímenes" —acusa Bröckers—, el dinero de la droga era esencial para la financiación de las operaciones, desde el sureste asiático en los años sesenta hasta hoy día en Afganistán». Y puesto que la agencia de gobierno de Langley «no puede vender la "mercancía" directamente, le hacen falta mafiosos para hacerlo, y obtener su cuota para financiar a los señores de la guerra», llamados, según el caso, «combatientes por la libertad» o «terroristas». Es esclarecedor el caso de empresas como la Permindex, que fue «una sociedad tapadera para la CIA, el MI6 y el Mossad», absolutamente útil como «línea para el reciclaje de dinero y el tráfico de armas». Continua Bröckers: «Han trabajado junto al banco Meyer Lansky en Suiza, que estaba gestionado por Tibor Rosenbaum, que controló la mayor parte del tráfico de armas del Mossad». Jim Garrison, el fiscal de Nueva Orleans encargado de investigar el asesinato de Kennedy, ¿estaba yendo en la buena dirección? «Sí, porque Clay Shaw, propietario del New Orleans International Trade Mart y uno de los directores de Permindex, estaba trabajando claramente con la CIA. Es por esto por lo que el caso de Garrison fue saboteado por Washington desde el principio».

Presiones, despistes, manipulaciones

Fue determinante la disponibilidad homicida de la Inteligencia «pervertida», y es fácilmente explicable: «Los hombres de los servicios secretos eran principalmente sudistas, que rechazaban profundamente la política de los derechos civiles de JFK. Y gestionaron muy blandamente la seguridad en Dallas». Abraham Boden, el primer afroamericano que JFK introdujo en los servicios secretos en 1961, dice que cuando intentó contactar con la Comisión Warren para hablar de la actitud racista de sus colegas, fue incriminado por falsos testigos corruptos y encarcelado. Además de la falsificación de la autopsia y de las radiografías en el hospital de Bethesda, los militares fueron decisivos también para alterar los testimonios de los médicos. Presiones, despistes, manipulaciones. «Los primeros interrogatorios a Marina Oswald no los hizo la policía de Dallas, sino oficiales de la inteligencia militar, que proporcionaron también un traductor de dudosa profesionalidad para sus testigos, y contribuyeron en primer lugar en la inculpación de Oswald».

¿De dónde salieron los fondos para el golpe de Estado? Mathias Bröckers da los nombres de dos millonarios, los petroleros tejanos Haroldson L. Hunt y Clint Murchison: «Son los financiadores más probables, si bien no existan pruebas». Se sabe que pagaron de su bolsillo el anuncio en el periódico de Dallas el día anterior a la visita que acusaba a Kennedy de comunista y traidor. «Odiaban profundamente a JFK y tenían a Lyndon Johnson en el bolsillo, su seguro de que todo se cubriría correctamente». El nuevo y bien documentado libro de Richard Belzer (*Hit List*) enumera a 1.400 personas con algún tipo de conexión con el asesinato y, en los tres primeros años que siguieron al mismo, 33 de ellas murieron de causas no naturales. «La probabilidad de que esto ocurra por

casualidad es de 1 entre 137 mil millones». Ergo: la única explicación racional es la del golpe de Estado, denunciado por el mismo Gore Vidal cuando dice que en los Estados Unidos ahora ya gobierna «un sistema con un único partido y dos derechas», sostenido por los grandes medios de comunicación que «lavan el cerebro a la población veinticuatro horas al día y promueven las guerras por el dominio imperial global», incluidas las «operaciones secretas en todo el mundo para garantizar este predominio». Y esto, concluye Bröckers, seguirá adelante «mientras que la verdad sobre la operación secreta, el golpe de Estado contra la presidencia de JFK, se mantenga oculta».

JFK: un hombre con muchos enemigos

Mathias Bröckers, pese a no ser exactamente un entendido en el *back office* del poder, sino solo un brillante *outsider*, llega a algunas conclusiones certeras —que el lector habrá podido comprobar comparando las observaciones del periodista alemán que aquí en parte reproducimos con lo que hemos ilustrado nosotros en las páginas anteriores—, pero también suelta inexactitudes flagrantes.

El mundo de las altas finanzas de Wall Street no es monolítico, no es una élite granítica y sólida que conspira o maquina como un solo hombre contra este o aquel, a favor de una u otra situación. En su seno, anidan más bien alianzas y facciones con intereses ferozmente antagónicos entre sí.

Una articulación plural similar caracteriza a la CIA, a sus cúpulas y sus cuadros intermedios. En suma, nunca jamás la agencia de Langley habría actuado en términos unitariamente conspirativos y antikennedy, como se figura Bröckers, gracias también a sus anticuerpos internos y a un refinado sistema de pesos,

contrapesos y controles entrecruzados, que habrían inhibido y/o sacado a la luz de inmediato una conspiración de tal entidad.

En cuanto al masón Allen Welsh Dulles, hay que recordar cómo, más allá de muchas cosas discutibles que pudo haber cometido (y que realmente cometió) como director de la CIA de 1953 a 1961, precisamente en los años treinta —en abierta oposición al parecer de su hermano John Foster— se puso en marcha para liquidar las muchas relaciones económicas de las empresas estadounidenses con la Alemania nazi, y fue uno de los más activos intervencionistas antialemanes, sobre todo en relación con la cuestión judía.

No se puede decir lo mismo de muchos otros hombres de negocios de la época, entre ellos el padre de JFK, Joseph Patrick Kennedy (1888-1969), que hasta el final fue un simpatizante de Hitler contrario a la intervención militar antinazi de los Estados Unidos.

Y tampoco es cierto que John Fitzgerald Kennedy albergara el propósito de declararle la guerra a Wall Street como tal, en los términos fabulados por Bröckers. En todo caso, el difunto presidente podía haber deseado una mayor independencia *de facto* de las instituciones públicas y del poder político respecto del financiero, pero nada tan dramático como para justificar la perentoria afirmación del periodista alemán, según el cual la oposición de la Casa Blanca de Kennedy a determinados intereses de las altas finanzas sería lo que le habría condenado a muerte.

Es además bastante inadecuado —y sin duda impresionista en términos falsificatorios— insinuar, como lo hace Bröckers, una filiación oscura criptonazi de una gran parte de quienes trabajaron por la transformación de la OSS en la CIA.

Una cosa es constatar la indiscutible cooptación de agentes secretos exnazis en el ámbito del espionaje y del contraespionaje de los Estados Unidos o de la OTAN (en función antisoviética), y otra cuestión muy distinta confundir la existencia de élites filo-

fascistas y antidemocráticas muy influyentes en el territorio de los Estados Unidos (de los años veinte del siglo XX en adelante) con una imposible preeminencia de estos mismos círculos en el ámbito de los varios servicios de inteligencia de las barras y estrellas.

La CIA pudo también capitular, durante su compleja y articulada historia, y en exclusiva parte de algunos de sus componentes desviados, ante intereses privados de grupos financieros e industriales, pero resultaría poco generoso, además de imposible de plantear, una interpretación que la viera como un dócil instrumento al servicio de la familia Dulles o de otras familias unidas al mundo de Wall Street.

Además, si desentonó del todo la decisión de Lyndon Johnson de adjudicarle a Allen Dulles un papel importante en la Comisión Warren, que tenía que aportar luz al homicidio de JFK (desde el momento en el que precisamente Kennedy había sustituido a Dulles como director de la CIA, en noviembre de 1961, por el masón John Alexander McCone), resulta muy reduccionista definir a este mismo neopresidente como un «pelele de los petroleros de Texas».

Del mismo modo, Bröckers generaliza de manera superficial cuando afirma que, además de la CIA, también el ejército, el FBI y la administración Johnson habían estado tramando ya anteriormente para cometer el asesinato de Dallas y luego para obstaculizar las investigaciones.

El asunto es, más bien, tratar de constatar que hubo miembros y exmiembros de la CIA, del ejército y del FBI que obraron de manera muy opaca, tanto antes como después de la muerte de Kennedy: lo cual, sin embargo, no nos permite involucrar a estas instituciones de forma unitaria e indiscriminada.

En cuanto a la administración Johnson, el neopresidente tejano no fue cómplice del homicidio de Kennedy y no tenía ni siquiera la intención personal de obstaculizar las distintas investigaciones, pero no tuvo el valor ni la vocación para oponerse

a las letales presiones y a las influencias que controlaron tanto la actividad de la Comisión Warren como a determinados actos de la política estadounidense en su conjunto, durante aquellos trágicos meses y años.

Pero Bröckers se equivoca cuando supone que tales medios y oportunidades para cometer el asesinato y después taparlo puedan ser relacionados con la CIA, el ejército, el FBI y la administración Johnson. Una suposición tal es por lo menos rudimentaria, superficial y poco informada acerca del funcionamiento de los agentes institucionales citados; podemos convenir en el hecho de que en su interior hubo actores/agentes desviados y desviadores, así como que semejantes instituciones, como tales, colaboraran gustosamente en la realización de un complot compartido y estructurado orgánicamente.

El *military-industrial complex* y las superlogias

El agudo periodista-ensayista teutón, en cambio, intuye acertadamente otro aspecto del asunto cuando sostiene que el *blackout* democrático en América empieza entonces el 22 de noviembre de 1963.

Y aquí Bröckers acierta casi de lleno*.

* Aquí debemos añadir, necesariamente, un «casi» en relación con los análisis de Bröckers, incluso a los más acertados, porque de todos modos este brillante periodista tiene una evidente tendencia a las exageraciones totalizantes. No tiene sentido, históricamente, por ejemplo, decir que «el asesinato de JFK ha marcado el fin de la República americana», porque muchas cosas buenas se han hecho en la política, la sociedad y la cultura estadounidense, por políticos, ideólogos e intelectuales americanos, también después de 1963. Y porque los Estados Unidos son de todas maneras una de las naciones con mayor tasa de democracia relativa, de pesos y contrapesos institucionales eficaces y de buen funcionamiento. Mientras, por otro lado, sin duda es verdad que el asesinato del 35.º presidente (así como los que le seguirían, de Martin Luther King y Robert Kennedy) y el vergonzante séquito de omisiones, manipulaciones y mentiras durante las investigaciones correspondientes, representan aún hoy una herida abierta, purulenta y gravísima, en la vida y la conciencia civil de un gran país como son los Estados Unidos de América.

Y no solo: el complejo financiero-militar-industrial al que aquí se alude era el mismo que también perturbó el sueño incluso al exgeneralísimo Eisenhower, predecesor de Kennedy en la Casa Blanca de 1953 a 1961.

El paramasón Dwight Eisenhower, en efecto, había mencionado con alarmada preocupación a este *military-industrial-complex*, en términos implícitos, en su discurso titulado *Chance for Peace* del 16 de abril de 1953, y en término explícitos y aún más doloridos, en su *Farewell Address to the Nation* (*Discurso del adiós a la nación*) del 17 de enero de 1961.

Leamos extractos de los dos textos en traducción nuestra:

> Toda arma que se fabrique, todo barco de guerra que se inaugure, todo misil que sea lanzado, comporta, bien visto, una especie de hurto en detrimento de quienes están hambrientos y no tienen alimento, de quienes tienen frío y no están vestidos. Este mundo en guerra no solo está gastando dinero. Está derrochando el sudor de sus obreros, el intelecto de sus científicos, las esperanzas de sus jóvenes [...]. Este no es en absoluto un modo de vida legítimo y sensato. Detrás de las nubes de la guerra hay una humanidad colgada de una cruz de hierro.
>
> (*Chance for Peace*, 16 de abril de 1953).
>
> Tenemos que alertar, en las sedes institucionales y gubernamentales, contra la injustificada adquisición de influencia, directa o sugerida, por parte del complejo militar-industrial. De hecho, subsiste y seguirá persistiendo el riesgo del auge desproporcionado de un poder semejante, cosa que podría tener efectos desastrosos. Nosotros no deberemos permitir nunca que el peso de estos intereses haga peligrar nuestras libertades o nuestros procesos democráticos. No tendremos que dar nada por descontado. Solo un pueblo vigilante, precavido y bien informado puede obligar a la gigantesca máquina industrial y militar de defensa a relacionarse correctamente con nuestros

métodos y objetivos de paz, de tal manera que seguridad y libertad puedan prosperar juntas.

(*Farewell Address to the Nation*, 17 de enero de 1961).

En efecto, como bien sabían tanto el paramasón Eisenhower como el no masón JFK, aquel complejo financiero-militar-industrial (no solo estadounidense, sino mundial, con partidarios también en el Pacto de Varsovia) tenía en las *Ur-Lodges* neoaristocráticas «Geburah», «Joseph de Maistre», «Edmund Burke» y en la igualmente conservadora «Compass Star-Rose», a sus solidísimas y clarividentes salas de mando.

Los hermanos de estas superlogias, con sus propios *clientes* enrolados en determinadas y muy influyentes asociaciones paramasónicas, no podían controlar directa y exhaustivamente a la CIA, al FBI, al ejército americano o a toda la administración Johnson, pero tenían bastante poder como para condicionar de muchas maneras a algunas facciones de estas entidades, mediante infiltrados ya de antiguo o cooptados de última hora, con el trámite de temibles amenazas o lisonjas ambiguas pero no menos amenazantes.

Los dirigentes de estas *Ur-Lodges* fueron quienes pusieron en marcha el proyecto que condujo al asesinato de John Fitzgerald Kennedy. El masón Lyndon Johnson no fue cómplice, pero se le colocó en la situación de no poder interferir en sus prepotentes intenciones y de tener que ejecutar algunas de sus *desiderata*, salvando sin embargo su programa en favor de la Great Society y de los nuevos derechos civiles, sociales y económicos, que habían sido violentamente obstaculizados precisamente por los ambientes reaccionarios que, en los años siguientes, condenarían a muerte también al masón Martin Luther King y al hermano de JFK, el aún no masón Robert Kennedy*.

---

* Bob Kennedy debía haber sido iniciado como francmasón en otoño de 1968.

Los masones reaccionarios que lideraban la facción mayoritaria del complejo financiero-militar-industrial, en definitiva, con la desaparición de Juan XXIII y de John Fitzgerald Kennedy, lograron ante todo que Johnson diera vía libre a esa escalada de iniciativas que condujeron al incidente del golfo de Tonkín del 4 de agosto de 1964 y luego a la Resolución del golfo de Tonkín del 7 de agosto, en el momento en que el Congreso concedió al presidente de los Estados Unidos plenos poderes para aumentar la implicación de los militares en lo que estaba sucediendo en Vietnam.

Lyndon Johnson —nombrado presidente el 22 de noviembre de 1963 a causa de la muerte imprevista de Kennedy— no pretendía arriesgarse a su vez para impedir la ya citada escalada de acontecimientos y oponerse a los promotores de una larga y lucrosa campaña de guerra vietnamita (lucrosa y provechosa —en términos políticos y económicos— también para algunos grupos del *establishment* chino y soviético, con negocios con los representantes occidentales del *military-industrial complex* y, como estos, afiliados también a las *Ur-Lodges* conservadoras/reaccionarias que hemos mencionado antes).

Naturalmente, algunos líderes del complejo financiero-militar-industrial, en las elecciones de 1964 habrían preferido la victoria del masón republicano hiperconservador Barry Goldwate, quien habría sufrido una conversión liberal y libertaria en los últimos años de su carrera parlamentaria, un hombre político no racista y bastante antisegregacionista que sin embargo se opuso de forma instrumental a la aprobación del Civil Rights Act de Johnson de 1964, y con una larga historia a sus espaldas de oposición a los derechos sindicales, al *welfare* y a cualquier política pública de tipo rooseveltiano/keynesiano.

Sobre todo, el masón Goldwater era un declarado y feroz antisoviético, anticomunista y belicista, programáticamente

interesado en aumentar las iniciativas bélicas en Vietnam. Se trata, evidentemente, de una perspectiva del todo opuesta a la corriente mayoritaria del complejo financiero-militar-industrial, que se esforzaba en desencadenar conflictos bélicos destructivos, ya fuera para alimentar a la industria de la guerra de manera específica, ya para conseguir grandes beneficios con el negocio de la reconstrucción de los territorios devastados por las invasiones o los enfrentamientos militares.

Con todo, a los más agudos dirigentes de este *financial-military-industrial complex* no se les escapaba que el radicalismo conservador militarista de Goldwater no solo tenía pocas opciones de victoria para llegar a la Casa Blanca, sino que habría sido motivo de una áspera tensión política, diplomática y social en los Estados Unidos y en el extranjero, si las siguientes fases del conflicto vietnamita se hubiesen visto asociadas a semejante incómodo y extremista *testimonial* presidencial. Estos, entonces, decidieron apoyar, junto a los odiados hermanos liberales, la elección de Johnson —que habría secundado a algunos de ellos igual y mejor que Goldwater sobre el asunto de la inversión económica y militar en Vietnam, y que estaban dispuestos, por lo tanto, a sustentar tácticamente el efecto colateral del proyecto neorooseveltiano y neokennedyano de la *Great Society*, con la nota mental de contraatacar y esterilizar sus consecuencias justo después.

Los mensajes oblicuos de Kennedy

Como es sabido, el masón Johnson ganó las elecciones del 3 de noviembre de 1964 y en enero de 1965 inauguró su primer mandato electivo, después de haberse instalado como presidente ya en 1963. Y el campo de acción de la democracia y

de los derechos civiles tuvo una prolongación también en la Casa Blanca, a pesar de los traumas de 1963.

Pero antes de ilustrar cómo este campo de acción seguiría desbordándose en los años posteriores, en el robusto tronco del sueño de una moderna armonía entre exoterismo religioso y esoterismo masónico, en función de un periodo renovado de igualdad, fraternidad y libertad encarnado por la doble elección —en los años 1958-1960— de Juan XXIII y JFK, podemos finalmente decodificar, para beneficio del lector, el sentido del famoso discurso en el hotel Waldorf-Astoria de Nueva York del 27 de abril de 1961, citado al principio de este capítulo. Aquel discurso, pronunciado por un John Fitzgerald Kennedy que habitaba la Casa Blanca desde hacía poco, ha sido muy a menudo extrapolado de su contexto, reproducido de forma fragmentaria y unilateral, o bien interpretado en términos desviacionistas y anacrónicos. Según las interpretaciones corrientes de la literatura y de la webgrafía conspirativa, en especial la de matriz católica integrista (pero no solo), en aquel discurso del 27 de abril de 1961, JFK la habría tomado, citando a «las sociedades secretas», sobre todo con la masonería *tout court* y con todas esas extrañas entidades que los conspiracionistas consideran habitualmente relacionables a los conocidos como «illuminati».

Lástima que Kennedy no pudiera en absoluto referirse a la tradición francmasona mundial y aún menos estadounidense, por la sencilla razón de que sus logias no son en ningún caso «sociedades secretas», y son más bien células oficiales y expuestas de una asociación iniciática que, especialmente en los Estados Unidos, es perfectamente visible en la organización cultural, filantrópica, civil y político-institucional del país. Además, en su extraño, polivalente y ambiguo discurso, JFK menciona inequívocamente a la guerra fría y por lo tanto al bloque comunista como parte interesada de la «conspiración monolítica» y del

berenjenal de «sociedades secretas, juramentos secretos y procedimientos secretos» cuya existencia denuncia.

Pero, en el fondo, ¿por qué iba a importunar a esos conceptos de secretismo, conspiración, infiltración/disimulación, o de medios ocultos, si se referían a la ya conocida oposición político-ideológica y propagandística contra soviéticos y chinos (y en un contexto histórico ya lejos de los años del maccartismo), y aún más a ponerlos en conexión con la obra de quien, evidentemente en ámbito estadounidense, quería explotar un estado de alerta y peligro como ese para aumentar desorbitadamente los protocolos de seguridad, hasta el punto de llegar a la censura en los medios de comunicación y en el ocultamiento de Estado?

Prestemos mucha atención a las palabras de Kennedy. Él dice, entre otras cosas:

> Decidimos hace mucho tiempo que los peligros representados por los excesos de secretismo y por la ocultación de los hechos superan en gran medida los riesgos de aquello a lo que en cambio estaríamos dispuestos a justificar. No hay razón para oponerse al peligro de una sociedad cerrada imitando sus mismas restricciones. [...] Estamos corriendo un gravísimo peligro, que se anuncia por medio de las presiones para aumentar desmedidamente la seguridad, puesta en las manos de quien está ansioso por expandirla hasta el límite de la censura oficial y del ocultamiento. [...] Por todo el mundo estamos secuestrados por una conspiración monolítica y despiadada que se vale principalmente de medios ocultos para expandir su propia esfera de influencia a través de la infiltración antes que de la invasión, la subversión en vez de las elecciones, la intimidación en vez de la libre elección, la guerrilla nocturna en vez de los ejércitos diurnos. Es un sistema que ha invertido muchos recursos humanos y muchos materiales en la constitución de una máquina muy eficiente

> y perfectamente engrasada que combina operaciones militares, diplomáticas, de inteligencia, económicas, científicas y políticas. A sus preparativos no se los hace públicos, sino que se los oculta. A sus errores no se les dedican titulares, sino que son escondidos. Los disidentes no son elogiados, sino hechos callar. Ningún gasto es cuestionado, ninguna indiscreción publicada, ningún secreto desvelado. En pocas palabras, la guerra fría es mantenida con una disciplina de guerra que ninguna democracia esperaría o desearía nunca igualar.

Pues bien, el razonamiento aparentemente extraño y críptico de Kennedy es inteligible en términos adecuados solo si se lo pone en conexión con lo que hemos ilustrado en las páginas anteriores de este capítulo. JFK no es consciente solo de la existencia de ese complejo militar-industrial que turbaba el sueño de su predecesor Eisenhower, sino que, gracias a la luz que le proporcionaron a tal fin las *Ur-Lodges* progresistas, que construyeron tanto su candidatura como su victoria presidencial, fue perfectamente instruido acerca de la existencia de superlogias supranacionales de matriz conservadora y oligárquica, secretamente transversales, trascendentes y supraordenadas respecto al mismísimo telón de acero entre el Occidente democrático y el Oriente comunista.

Así, él tiene en mente a estas entidades masónicas extraordinarias —en efecto secretas en sus procedimientos, en sus juramentos y en sus afiliaciones— cuando imagina una capacidad conspirativa sostenida por operaciones ocultas y por agentes infiltrados, que son capaces de alimentar la expansión del comunismo totalitario y agresivo en el Este y de las presiones autoritarias, antiliberales y censuradoras en el Oeste, usando como pretexto precisamente hacer alarde del peligro bolchevique.

Kennedy, en definitiva, está enviando una serie de mensajes oblicuos para el presente y para el futuro, cuyo sentido com-

pleto deja totalmente claro que en el tablero americano e internacional la guerra fría es un juego sucio, oculto, despiadado y conspiratorio en el que, a la sombra regeneradora y poderosa de ciertas *Ur-Lodges* neoaristocráticas, los intereses de los halcones soviéticos y americanos pueden encontrar una lucrativa e inconfesable cámara de compensación y colaboración, en un enfoque antidemocrático e incluso belicista.

Al mismo tiempo, sin embargo (y se vio con la positiva conclusión de la crisis de los misiles en Cuba de 1962), JFK sabía que podía contar eventualmente con el circuito aún íntegro e influyente (más de cuanto lo habría sido desde los años setenta en adelante) de otras superlogias progresistas (las mismas que lo habían ayudado a conquistar la Casa Blanca), capaces también de movilizar a afiliados y simpatizantes a un lado y al otro del mundo, a pesar de la aparente militancia de unos y otros bajo banderas opuestas. Cosa que, naturalmente, hacía que el neopresidente estuviera especialmente expuesto a los contragolpes de la secular dialéctica entre masones democráticos y hermanos oligárquicos: de ahí su intento por sensibilizar a la opinión pública y a los medios de comunicación, desde abril de 1961, acerca de la naturaleza turbia de las dinámicas de poder en la época de la guerra fría.

Nueva Frontera y *Great Society,* a pesar de todo

A pesar del asesinato de J. F. Kennedy, la marea progresista siguió desbordándose, tanto en los Estados Unidos como en el resto del Occidente democrático, mientras que en los territorios del Pacto de Varsovia estaba vigente la llamada «doctrina Brézhnev», que postulaba la soberanía ilimitada de todas las naciones que se sumaran, y su subalternidad a la superpotencia soviética, como por otra parte habrían comprobado los checoslovacos en 1968.

Durante el curso académico 1964-1965, en la Universidad de Berkeley, en California, se activó el Movimiento por la libertad de palabra, una movilización estudiantil sin precedentes que pedía a grandes voces que se reconociera a los estudiantes la libertad de palabra, crítica y expresión plenas, y la eliminación de la prohibición de hacer política dentro del campus universitario.

Los disturbios de Berkeley constituyeron el antecedente directo de los que prendieron en los años siguientes por todo Occidente y otras numerosas zonas del planeta, encontrando en el famoso año 1968 una culminación simbólicamente célebre y significativa.

El 2 de julio de 1964, Lyndon Johnson promulgó el célebre Civil Rights Act (que se completó luego con el Indian Civil Rights Act del 11 de abril de 1968), que retomaba el programa progresista de la Nueva Frontera de Kennedy y declaraba ilegal cualquier forma de segregación racial en el ámbito del sistema escolar, de los transportes, de las estructuras públicas, de los albergues, del trabajo, etcétera: se trataba de defender y promover la aplicación concreta de una medida legislativa de importancia histórica —sobre todo en el sur—, pero mientras tanto la desegregación se había convertido en una ley del Estado federal, por encima de cualquier legislación singular de los estados de la Unión. Y el presidente tejano fue también el primer inquilino de la Casa Blanca que nombró a un afroamericano como juez de la Corte Suprema: ocurrió en 1967 y el escogido fue el masón Thurgood Marshall.

A partir de 1965, además, Johnson y su administración —que se jactaba también de una decisiva mayoría de *liberals* en el Congreso— pusieron en marcha una serie de iniciativas legislativas conocidas como el programa de la Great Society, que aludía a la idea de una sociedad amplia e inclusiva, capaz de luchar contra la pobreza y la segregación racial, de incrementar las inversiones públicas en el ámbito general del *wel-*

fare y en los específicos de la enseñanza, los cuidados médicos, los transportes, las infraestructuras urbanas, y promover un aumento del empleo. Todo ello apoyado por una decisiva rebaja de los tipos fiscales. Se trataba y se trató de una contaminación entre sí de las mejores ideas de la Nueva Frontera kennediana y de los principios del New Deal rooseveltiano.

Programas similares filokeynesianos caracterizaron, a lo largo de los años sesenta, el gobierno de gran parte de los países occidentales, inspirados por la influencia ideológica de las mayores *Ur-Lodges* progresistas: «Thomas Paine», «Christopher Columbus», «Ioannes», «Daath», «Montesquieu», «Simón Bolívar», «Ghedullah», «Fraternité Verte», «Hiram Rhodes Revels», «Newton-Keynes», «Benjamin Franklin», «Carroll of Carrollton»* y otras.

Nace la superlogia «Three Eyes»

Era aquel un proyecto muy ambicioso de armonía e inclusión social que fue categóricamente combatido por las oligarquías conservadoras estadounidenses, europeas y supranacionales, representadas en sus cúspides por los consorcios masónicos superelitistas que hemos mencionado ya varias veces. Entre ellas, además de la «Compass Star-Rose», la «Geburah», la «Edmund Burke», la «Joseph de Maistre» y la «Pan-Europa», hay que mencionar sin falta a la «Leviathan» (fundada en 1910 y refundada en 1918, de composición principalmente angloamericana, con intenciones liberales tanto de derechas como de izquierdas, que estuvo entre las máximas promotoras de la institución en

* Instituida en 1964, inspirándose en el nombre de una famosa familia católico-masónica protagonista de la Revolución americana de finales del siglo XVIII, fue fundada —recordando a las figuras de los Carroll, en quienes nos detendremos en otra parte— en homenaje al católico no masón JFK, y tenía una infraestructura proyectual que favorecía la máxima libertad económica, integrada no obstante por fuertes instancias de justicia social.

1920 del RIIA, Royal Institute of International Affairs, y en 1921 del CFR, Council on Foreign Relations, y que en 1965 sufrió un giro decisivo conservador y neoaristocrático) y a la «Three Architects» o «Three Eyes» (ya operativa —no oficialmente— desde principios de 1967, y fundada oficialmente a comienzos de 1968 para contrarrestar el rápido desenlace de la guerra en Vietnam; para determinar la elección del nuevo presidente de los Estados Unidos; para afrontar, infiltrar, desviar y contaminar la marea de instancias democráticas y antiautoritarias del movimiento cultural sesentayochista, activo desde el otoño de 1967, que daba continuidad a las anteriores movilizaciones de los años sesenta; para instaurar un nuevo rumbo oligárquico y tecnocrático en los gobiernos de Occidente y reforzar y controlar la evolución de ciertos regímenes extraoccidentales, que ya eran gestionados con métodos elitistas y autoritarios).

Entre los mártires de esta nueva ola de reacción antidemocrática, lamentablemente hubo dos personajes que, si hubiesen sobrevivido a los proyectos criminales para quitarlos de en medio, habrían sin duda podido intervenir de un modo más profundo en su época y en las décadas siguientes. Nos estamos refiriendo al masón Martin Luther King, iniciado en la *Ur-Lodge* «Hiram Rhodes Revels» en febrero de 1957, y al (aún) no masón Robert Kenendy, ambos asesinados en el fatídico año de 1968.

CAPÍTULO 5

La imaginación al poder, un masón en la Luna y la crisis de la democracia (1968-1975)

Donde se habla de las batallas por los derechos civiles y de los asesinatos de M. L. King y R. F. Kennedy, de las elecciones presidenciales americanas de 1968, de la superlogia «Three Eyes» y de la constante lucha oculta entre Ur-Lodges *conservadoras y progresistas.*

Las elecciones americanas de 1968

Las elecciones presidenciales estadounidenses de 1968 se cuentan entre las más rocambolescas, turbulentas y decisivas de la historia contemporánea. Era mucho lo que estaba en juego. De estas elecciones dependía no solo la suerte de la *governance* americana, sino la del mundo entero. El problema —para los circuitos masónicos conservadores, reaccionarios y neoaristocráticos que hemos mencionado en repetidas ocasiones— no era tanto quién debía ganarlas cuanto quién no tenía bajo ningún concepto que instalarse en la Casa Blanca. El problema era, asimismo, determinar quién no debería sobrevivir en un año que era fundamental para los equilibrios macropolíticos del futuro.

Un año que se dividió en meses delicados y de crucial importancia para decantar, hacia una u otra perspectiva ideológica, los impulsos contestatarios desencadenados por los movimien-

tos sesentayochistas y aun por los anteriores al 68, movimientos que, en aquel año e incluso en el anterior, 1967, radicalizaron las acciones de protesta y las reivindicaciones sociales y civiles en general.

La institución de una nueva y poderosísima *Ur-Lodge* oligárquica, la «Three Architects» o «Three Eyes» (fundada extraoficialmente en 1967 y ritualmente en 1968), estaba enfocada precisamente en dar eficaces respuestas estratégicas, tácticas y operativas a las problemáticas mencionadas más arriba. A la «Three Eyes», criatura masónica de nuevo cuño, le correspondía el penoso deber de coordinar la acción de las otras *Ur-Lodges* neoaristocráticas preexistentes.

El atormentado masón progresista Lyndon Johnson —presidente saliente de los Estados Unidos, con graves sentimientos de culpa en referencia a la gestión de las investigaciones sobre el asesinato de JFK; que sucumbió a las formidables presiones por parte de los hermanos que lideraban el *military-industrial complex*, que lo obligaron a ampliar desproporcionadamente, de 1964 a 1968, la inversión económica y militar en Vietnam; deseoso de poner fin al conflicto bélico vietnamita también para emplear más recursos en su programa de la Great Society— tenía la intención de volverse a presentar como candidato a la Casa Blanca para precisamente resarcirse de algunos errores e incertidumbres del pasado, y dejar de sí mismo una mejor memoria histórica.

Y se volvió a presentar, apresurándose a participar en unas primarias en las que ningún peso pesado del Partido Demócrata —a excepción del *outsider* pacifista Eugene McCarthy, senador de Minnesota— tenía intención de desafiarlo, dado que, dejando a un lado cierto descontento popular por la guerra de Vietnam y por el aumento de las tensiones raciales, el presidente en funciones tenía de su parte a un amplio consenso gracias al Civil Rights Act y a muchas

medidas legislativas en favor del *welfare* y de las clases menos pudientes.

Pero cuando Johnson les comunicó a sus hermanos que tenía la firme intención de acabar con la guera de Vietnam, ellos no solo le dieron a entender sin demasiados circunloquios que una decisión así lo llevaría a sufrir el mismo final que JFK, sino que, para hacerle comprender el alcance de su inmenso poder —un poder transversal a los bloques occidental y oriental-comunista—, impulsaron inmediatamente la famosa ofensiva del Tet.

Esta inesperada y poderosa contraofensiva militar norvietnamita —movilizada por iniciativa directa de los masones oligarcas que guiaban al cártel de las *Ur-Lodges* contrarias a archivar el conflicto asiático, y capaces de mover ficha tanto en la *nomenklatura* rusa como en la china— tuvo un impacto psicológico devastador en la opinión pública estadounidense. A pesar de ello, el presidente en funciones se mantuvo en su determinación de desarrollar y ganar la campaña electoral demócrata para ser reelegido.

En las primarias celebradas en New Hampshire el 12 de marzo de 1968, Johnson superó a McCarthy por siete puntos porcentuales, a pesar de la desastrosa posición —sobre todo a nivel mediático— en la que lo colocaba la cuestión vietnamita, y después de que durante meses su administración hubiera estado hablando de una preeminencia militar americana absoluta y de una inminente solución pacífica para el conflicto.

Un presidente en la pinza de las *Ur-Lodges*

Mientras tanto, sin embargo, el presidente americano se daba cada vez más cuenta de que distintos exponentes y/o sostenedores del circuito masónico oligárquico que se le habían

vuelto obstinadamente hostiles en los últimos tiempos (los primeros fueron el masón Henry Kissinger, que se contaba entre los fundadores de la *Ur-Lodge* «Three Eyes», y el paramasón Richard Nixon, que se contaba entre los más acreditados para la victoria final en la primarias republicanas de 1968) también tendrían el poder de sabotear eventuales coloquios de paz *in extremis* que involucraran a los dos estados vietnamitas y a los Estados Unidos.

Johnson, en esa tesitura, buscó consuelo y sustento no solo en la *Ur-Lodge* «Janus»*, sino que se vio obligado a dirigirse también a los hermanos de las *Ur-Lodges* que lideraban la escena masónica progresista internacional. Con todo, los masones que dirigían en ese momento la «Thomas Paine», la «Christopher Columbus», la «Ioannes», la «Montesquieu», la «Fraternité Verte», la «Hiram Rhodes Revels», la «Newton-Keynes», la «Benjamin Franklin» y la «Carroll of Carrollton» rechazaron brutalmente las llamadas de auxilio del presidente en el cargo.

Le reprochaban al hermano tejano no haber actuado como un verdadero francmasón democrático y puro, desde el trágico bienio de 1963-1964. Es decir, le acusaban de haber ocultado todo lo que por el contrario habría podido revelar acerca del asesinato de Kennedy (a pesar de no haber sido su cómplice), de haber avalado la vergonzosa operación de engaño de la Comisión Warren, y de haber aceptado por miedo y por comodidad las presiones de los circuitos masónicos oligárquicos y belicistas en referencia al conflicto vietnamita.

En conclusión, le hicieron saber al hermano presidente que no tenían ninguna intención de apoyar su campaña electoral,

---

* *Ur-Lodge* ecuménica de categoría media en ese momento histórico —solo más tarde aumentó su importancia— a la que Johnson se había afiliado desde diciembre de 1952, tras una iniciación ordinaria en octubre de 1937 en la logia «Johnson n. 561», en el Oriente de Johnson City, en Texas.

y aún menos de ofrecerle la protección requerida contra posibles atentados urdidos por las mismas personas que habían asesinado a JFK.

Más bien, el *gotha* de la masonería progresista euroatlántica se declaró dispuesto a apoyar al no masón Robert Kennedy para que bajara al ruedo en la carrera de las primarias del Partido Demócrata, y luego para la carrera presidencial misma, señalándole a él y al masón Martin Luther King, al que se le pensaba ofrecer un cargo institucional *ad hoc,* para el fomento de los derechos civiles en América y en el mundo, de manera que se diera un nuevo rumbo, también mediático-simbólico, a la política estadounidense, occidental y mundial.

Llegados a este punto, Johnson, más que nunca debilitado por la situación en la que se encontraba, enfermo del corazón y aterrorizado por las amenazas explícitas que había recibido de los mandarines del *military-industrial complex* (pero sin embargo resuelto a no pelear por un segundo mandato, aún marcado por su compromiso con estos), decidió y comunicó informalmente su retirada de las primarias demócratas, renunciando por lo tanto a una nueva candidatura presidencial. Así, después de las primarias en New Hampshire del 12 de marzo de 1968, el 16 de marzo Robert Kennedy bajó oficialmente al ruedo. El 31 de marzo, Johnson formalizaba su retirada, y fue entonces cuando su vicepresidente dio un paso adelante, el johnsoniano de estricta lealtad y también masón Horatio Humphrey Jr. En el bando republicano los circuitos masónicos oligárquicos temidos por el presidente saliente apuntaron desde el comienzo hacia el paramasón Richard Nixon como primera opción, y hacia el masón Nelson Rockefeller como segunda: al final se señaló a Nixon.

Mientras tanto, los masones progresistas de las *Ur-Lodges* ya mencionadas y de los circuitos ordinarios afines, pensando que debían prevenir cualquier posible atentado mortal contra

M. L. King y RFK, trataron de activar un específico y especial «instituto de garantías», empleado por entonces en las relaciones entre hermanos francmasones, también cuando se enfrentaban furiosamente los unos con los otros.

¿Un escudo masónico para Martin Luther King?

El instituto en cuestión es denominado *iniciatic shield*, y se activa conforme a una suerte de contrato entre masones estipulado formalmente, garantizando que ningún hermano de entre los firmantes obrará directa o indirectamente para perjudicar la incolumidad del sujeto que goce de una tal protección. Es más, todos los francmasones implicados, también aquellos sospechosos de hostilidades hacia la persona para la que se exige la tutela, desde el momento en el que se estipula el acuerdo, tienen que emplearse a su vez como escudos eficaces a favor de este.

El instituto fue concebido —sobre todo en los ambientes de las *Ur-Lodges*— como instrumento para evitar cruentas luchas fratricidas entre grupos de poder opuestos y para favorecer un clima de forzado respeto recíproco, incluso ante intereses que compitan entre sí. La eficacia del contrato reside en el hecho de que si unos se niegan a suscribir lo que otros hermanos han presentado, ello equivale a una especie de admisión de culpa preventiva por lo que le podría ocurrir al sujeto para quien se ha solicitado la tutela, y por lo tanto una declaración de guerra de consecuencias potencialmente devastadoras y ruinosas para todos los sujetos involucrados.

En la memoria de un masón, entonces, no aparece nadie que se haya nunca negado a ratificar alguno de los institutos contractuales interfraternos que se hayan propuesto. Para ser activado, un instituto o un contrato, necesita una suscripción

de tipo *affidavit*, firmada al menos por diecinueve hermanos que hayan ejercido el cargo de Maestro Venerable en una *Ur-Lodge* o en una de las más importantes y prestigiosas logias de los circuitos ordinarios. Le fue propuesto a Martin Luther King, que aceptó ser tutelado de este modo por sus hermanos. En efecto, desde la «Hiram Rhodes Revels» era considerado un poderoso instrumento «encarnado» de sensibilización mundial acerca del tema de los derechos civiles, de la no violencia y de la convivencia pacífica entre etnias y religiones diversas, de la emancipación económica y política de todos los hombres oprimidos.

La propuesta fue suscrita a mediados de marzo de 1968 y habría debido ser ratificada por aquellos a los que se les presentó hacia mediados de abril. En estos casos, desde el momento en que la propuesta de un *iniciatic shield* es notificada a los interesados directos, hasta la fecha en la que debe ser ratificada, está vigente un periodo esencialmente de *fraternal gentlemen's agreement*, durante el cual el masón que debe ser protegido es tratado como si ya fuera un intocable *de facto*, aunque no lo sea de derecho.

Y con todo, el masón progresista Martin Luther King fue tocado, y de qué manera.

Todo ocurrió la tarde del 3 de abril de 1968, en Memphis, cuando se asomó al balcón del motel en el que se alojaba y fue alcanzado por un disparo de fusil en la cabeza que le causó la muerte pocas horas después, ya en fecha del 4 de abril. Los masones del circuito supranacional oligárquico —en cabeza los líderes de la «Three Eyes»— se apresuraron a declinar toda responsabilidad, proclamando su propia absoluta inocencia y echándole la culpa a alguna conspiración racista de baja categoría. A pesar de las sospechas aventuradas por algunos, los hermanos progresistas se creyeron las teorías de las conspiraciones. Por otro lado, la falta de una ratificación formal del

contrato de tutela masónica extraordinaria no permitía —si no se quería violar clamorosamente una tradición consolidada— actos justificados de represalia y venganza.

En aquel momento, sin embargo, la cuestión de la seguridad de Robert Francis Kennedy resultó preocupante y urgente, viendo también la sobreexposición que este había sufrido, para empezar, a lo largo de la campaña de primarias, y después, en caso de victoria en la convención demócrata, la que sufriría durante las elecciones presidenciales contra el opositor republicano.

Las aspiraciones francmasonas de Robert Kennedy

El problema fue que, para poder beneficiarse del *iniciatic shield*, Bob Kennedy tendría primero que haber sido iniciado como francmasón. Al senador demócrata se le propuso una afiliación rápida «a filo de espada»*, para acelerar el proceso, pero el exfiscal general de los Estados Unidos, una vez que se decidió, tras muchas meditaciones, a realizar el gran paso entre las columnas Jachin y Boaz, quiso que todo se hiciera de la manera más solemne, incluso contando con un recorrido de preparación espiritual junto a otros hermanos de la *Ur-Lodge* «Carroll of Carrollton», de radicada fe católica. No quería convertirse en masón por razones prosaicas de conveniencia y de protección de su persona, sino solo porque, a lo largo de

* Iniciación rápida y sin demasiadas florituras rituales, que puede ser otorgada en situaciones especiales por altísimos dirigentes y dignatarios masónicos (Grandes Maestros, Soberanos Grandes Comendadores; Grandes Hierofantes, Maestros Venerables de *Ur-Lodges*, etcétera), simplemente con determinados toques con una espada sobre los hombros, la cabeza y sobre otras partes significativas del cuerpo físico y etéreo que, se entiende, es una especie de segundo cuerpo, más sutil que el material (pero más denso que los llamados cuerpo astral, mental y espiritual) y que es la base de la recepción de energías que, desde la materia, alcanzan al alma y al espíritu, por lo menos según la psicología y la neumatología esotérico-iniciática.

los años, se había sentido fascinado y atraído por las razones filosóficas y espirituales que en su día determinaron la doble elección de su hermano JFK y de Angelo Roncalli como guías de una trayectoria progresista para Occidente. Esperaba, por lo tanto, recibir un rito de iniciación en toda regla, a cumplir el 21 de noviembre de 1968, solo después de las ya transcurridas elecciones presidenciales (5 de noviembre) y en un día que estaba entre la fecha de su nacimiento (20 de noviembre) y la de la muerte de su hermano John (22 de noviembre).

Los testigos cuentan que no hubo manera de convencer a RFK de lo extraordinario de la situación y de la necesidad de obrar con urgencia en relación con el «escudo iniciático», que debía ser activado inmediatamente. Aparte de la escolta habitual, Bob Kennedy rechazó sistemáticamente todas las propuestas para una protección extraordinaria que sobre todo los miembros de la *Ur-Lodge* «Thomas Paine» (con conexiones sólidas con los sectores más progresistas de la CIA, del FBI y de varias agencias de inteligencia públicas y privadas euroatlánticas) le ofrecieron. Quería ser un candidato valiente, a cara descubierta, sin miedo a estrechar manos y a estar en medio de su gente.

La noche entre el 4 y el 5 de junio de 1968, también Robert Kennedy, carente de cualquier clase de *iniciatic shield*, fue herido con un arma de fuego mientras festejaba la victoria electoral obtenida en las primarias californianas, en el Ambassador Hotel de Los Angeles. Y el 6 de junio expiró a la edad de cuarenta y dos años, aún menos que los que tenía su hermano, asesinado con cuarenta y seis.

Igualmente en este caso, los masones que gravitaban en torno a las *Ur-Lodges* «Geburah», «Compass Star-Rose», «Edmund Burke», «Leviathan», «Joseph de Maistre», «Der Ring», «Pan-Europa», «Three Eyes» y otras del circuito conservador, de algún modo también relacionadas al célebre *financial-military-industrial complex*, negaron a grandes voces su participación

en los hechos, adjudicándole toda clase de culpa a conspiraciones contingentes de nivel bajo-medio.

Algunos de los hermanos progresistas quisieron creerles, otros no, y de cualquier manera, no existía para este caso ni siquiera la propuesta formal (si bien aun no ratificada) de un *iniciatic shield*, que por lo menos habría permitido sostener una acusación contra los hermanos reaccionarios por haber violado un consolidado *fraternal gentlemen's agreement*.

Las reacciones de la masonería a los delitos King y Kennedy

Algún francmasón especialmente exasperado y temperamental pensó en venganzas sanguinarias y espectaculares, también después de las investigaciones privadas que presuntamente sacaron a la palestra a hermanos bien conocidos, afiliados a la vertiente antikennedy.

Algún otro, más reservado, frío y prudente, invitó a todos a la calma y al respeto de las reglas formales, que no permitían actos justificados y justificables de represalia o venganza, en ausencia de pruebas ciertas e irrefutables.

Algún otro masón, más resabiado y pragmático que otros, notó que, llegados a ese punto, quien quiera que fuese el culpable de los homicidios de Martin Luther King y de Robert Francis Kennedy, los francmasones neoaristocráticos tenían ante sí una autopista despejada hacia las elecciones presidenciales estadounidenses. A pesar de las ambiguas declaraciones acerca de las intenciones de paz en Vietnam del candidato demócrata residual Hubert Humphrey, resultaba evidente que este —al contrario que Johnson, que se había retirado también porque ya no podía comprometerse a más con el complejo militar-industrial— se habría apresurado a besar manos y anillos de varios hermanos oligárquicos, con el fin de conservar intac-

tas tanto la eventual presidencia como su propia integridad. Respecto al bando republicano, cualquiera que hubiese sido elegido en la convención de agosto habría en cualquier caso prolongado la presencia militar americana en Vietnam hasta el límite de lo posible, aun considerando que antes o después ese conflicto tendría que archivarse (la opinión pública estadounidense y mundial estaba ya demasiado quemada sobre este asunto). Pero, por otra parte, cada mes y cada año más de guerra significaban ganancias inmensas para los conocidos habituales del célebre *complex*, algo que había denunciado ya en su día el paramasón semiconservador Dwight Eisenhower.

Hubo quien profetizó que, con la afirmación completa, *de facto* (y prescindiendo de la cuestión de la implicación o no en los homicidios de R. Kennedy y M. L. King), de los fines por los que se construyó entre 1967 y los comienzos de 1968 la *Ur-Lodge* «Three Architects» o «Three Eyes» —es decir, desbaratar el frente masónico progresista y sus proyectos de valorizar el trabajo de Bob Kennedy en la presidencia de los Estados Unidos y de Martin Luther King en cada rincón del planeta, donde imprimir un cierto giro radicalmente democrático, libertario y reformador en la sociedad occidental y mundial bajo la égida de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948— se estaba preparando un viraje histórico, para las próximas décadas, en beneficio de instancias latomísticas oligárquicas y antidemocráticas, que habrían podido alcanzar la hegemonía a nivel global, obligando a los francmasones de inspiración contraria a aspirar solo a un papel defensivo, marginal y subalterno.

A la luz de esta profecía, se propuso reaccionar en seguida de manera drástica, con el fin de prevenir y conjurar una eventualidad que ya se había asomado en el transcurso de la historia en los años veinte, treinta y en los primeros de los cuarenta del siglo XX.

*Sed nemo propheta in patria** y las previsiones de los más pesimistas fueron consideradas como excesivamente catastrofistas y alarmistas. En el ámbito de los circuitos progresistas de la francmasonería, en aquel año de 1968, se decidió más o menos mayoritariamente que era inútil seguir profundizando en las investigaciones acerca de quienes encargaron los homicidios de RFK y M. L. King, o alimentar cruentos planes de venganza ojo por ojo y diente por diente.

Es más, se hizo hincapié en la gran lección moral del difunto hermano King, a propósito del valor inestimable y pedagógico de la lucha no violenta, señalando que, de todos modos, antes o después, habrían llegado oportunidades para la revancha contra los hermanos que estaban a punto de triunfar en las elecciones presidenciales de noviembre.

Oportunidades de revancha que debían permanecer dentro de un choque de intereses pacífico y civilizado, en el ámbito de las reglas dictadas por el Estado de derecho y por la democracia sustancial, condiciones todas consideradas aún vigentes en la sociedad estadounidense y occidental de 1968, a pesar de algunas flagrantes desviaciones recientes.

La inspiración latomística de los discursos de M. L. King

De los discursos de King emana claramente una de las más pulcras expresiones de la *Weltanschauung* masónica progresista, así como fue condensada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, patrocinada y coordinada por la francmasona Anna Eleanor Roosevelt. En *La fuerza de amar* (1963), junto a alusiones evidentísimas a la luz y a las tinieblas, de herencia latomística, destaca con claridad la influencia

* «Nadie es (llega a ser escuchado) profeta en su patria».

ideológica de la no violencia gandhiana, injertada en una peculiar interpretación francmasónica del amor cristiano, profesado precisamente, según el enfoque de Gandhi y luego de King, a todos los seres humanos de todas las latitudes espirituales y religiosas. Por lo demás, el hermano afroamericano sentía gran devoción por la memoria de Gandhi, tanto como para cumplir un viaje *ex profeso* a la India dos años después de su iniciación en la *Ur-Lodge* «Hiram Rhodes Revels», para conocer a los familiares y amigos más cercanos del Mahatma.

Resulta paradigmático el sentido masónico de su celebérrimo discurso en el Lincoln Memorial del 28 de agosto de 1963, culminando la célebre Marcha sobre Washington coordinada por otro legendario activista por los derechos civiles de las minorías, Bayard Rustin, que fue por lo demás uno de los primeros que se ocupó de los derechos de los homosexuales, discriminados legalmente y vejados penalmente, él también francmasón, iniciado en la *Ur-Lodge* «Hiram Rhodes Revels». En aquel discurso de finales de agosto, King hizo referencias explícitas a su trasfondo masónico radicalmente democrático e igualitario, recordando implícitamente dos textos de neta y clara inspiración latomística: la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América de 1776 y la Constitución americana de 1787-1789. Además, añadió una serie de prospecciones visionarias interraciales, interreligiosas, tolerantes, ecuménicas y libertarias que al lector no le costará el más mínimo trabajo adscribir igualmente a la mejor tradición progresista de la francmasonería universal.

En agosto de 1967, pocas semanas después de la guerra de los Seis Días (5-10 de junio del mismo año), el masón King escribe su famosa *Carta a un amigo antisionista*, en la que denuncia el antisemitismo en todas sus formas, incluida la que negaba el derecho de Israel a existir como estado en Palestina. Se trata, de hecho, de una posición valiente y anticonformista, sobre todo en un contexto social como el de las comunidades

afroamericanas estadounidenses, entre las que cada vez ganaba más terreno la adhesión al islam, adhesión a menudo veteada con agresivos matices antijudíos.

A posteriori, alguien del círculo masónico progresista de King —que habría podido ser también el de Bob Kennedy— llamó la atención sobre la macabra coincidencia (simbólicamente significativa) de que el principal acusado del homicidio de RFK fuera un jordano antiisraelí de origen palestino, Sirhan Bishara Sirhan, que le reprochó al senador neoyorquino la misma cercanía hacia Israel que otros le habrían podido imputar a Martin Luther King tan solo unos años antes, cuando publicó su famosa carta filosionista. Y surgió la pregunta: ¿se trató de un despiste flagrante y artificial, construido *ad hoc*, viendo el extraño y poco creíble tono de los diarios de Sirhan, que fueron hechos llegar providencialmente a manos de los investigadores, y viendo que las incrongruencias surgidas en general durante las investigaciones y el juicio, y las más concretas sobre la imposibilidad de que quien disparara solo fuera este joven árabe, eran tan llamativas? ¿Alguien, en una suerte de hiperbólica puesta en escena, quiso sugerir, al ver que en el caso de King el asesino oficial era un presunto racista filosegregacionista, que detrás de ambos homicidios podía haber una pista terrorista antiisraelí? ¿Una pista útil para esconder otras pistas totalmente distintas? Son preguntas para las que, hasta hoy, no se ha aportado nunca una respuesta oficial adecuada.

La victoria de Nixon

Con la elección de Nixon en las siguientes presidenciales (5 de noviembre de 1968) y su instalación en la Casa Blanca el 20 de enero de 1969, se cerraba el primer círculo que se abrió con la fundación de la *Ur-Lodge* «Three Eyes» en 1967-1968.

Esta superlogia y sus hermanas *Ur-Lodges* neoaristocráticas supranacionales no solo controlaban ahora la administración de los Estados Unidos (el paramasón Nixon les debía de manera íntegra la victoria y temía su poder como pocas personas en el mundo), sino que tenían la oportunidad de dirigir/manipular instrumentalmente los movimientos mundiales de protesta sesentayochista y postsesentayochista, según una trayectoria de radicalización extremista más fácilmente controlable, infiltrable y anestesiable de lo que lo habría sido si la lucha por el progreso civil, social, económico, cultural y político occidental y mundial hubiese sido liderada por personajes de comprobada fe democrática como Bob Kennedy y Martin Luther King, con sus respectivos aliados y colaboradores.

Dicho de forma más sencilla, en el momento en el que RFK hubiese llegado a la Casa Blanca en 1969 y hubiese podido liderar —ayudado por Martin Luther King en calidad de *testimonial* viajando por el mundo— hasta 1977 (lo que duran dos mandatos) la evolución de los movimientos postsesentayochistas en todo Occidente y aún más allá, se habrían fijado las condiciones para una evolución distinta, tanto de las sociedades de este lado como del otro del telón de acero, incluida China.

En efecto, en vez de desembocar en el extremismo antisistema, en la contestación palingenética y totalizante, o en el terrorismo anticapitalista, el río cárstico del 68 habría podido derivar en una reforma verdadera y radicalmente democrática del sistema desde su interior, aceptando e incrementando pacíficamente la economía de libre mercado sin confundirla con un capitalismo despiadado y depredador, pero llevando hasta sus últimas consecuencias el proceso de justicia social e inclusión civil/política que los proyectos de la Nueva Frontera y de la Great Society habían inaugurado solo parcialmente.

Aún más: dos mandatos seguidos kennedianos (1969-1977) en la cima institucional de los Estados Unidos (siem-

pre con el apoyo espiritual y cultural de la ideología kingiana masónico-libertaria y no violenta) y lo que por lo tanto habría supuesto un giro limpiamente progresista para el Partido Demócrata estadounidense, habrían podido crear las condiciones favorables para otra evolución del sistema político euroatlántico en su conjunto, determinando un escenario distinto del que condujo a la primera línea de la política a personajes como Margaret Thatcher y Ronald Reagan.

Estos, de hecho, fueron los histriónicos representantes/portavoces institucionales, durante más de una década (1979-1990), de un pensamiento político-económico único (neoliberal) capaz de condicionar de forma duradera y penetrante al imaginario colectivo occidental, precisamente ante la inminencia de su superfetación globalizadora.

Pero vamos por etapas, y volvamos al relato de lo que ocurrió verdaderamente, y no de lo que habría tenido que ocurrir si R. Kennedy y M. L. King no hubiesen sido asesinados.

Todos los hombres de la «Three Eyes», desde Rockefeller a Agnelli

En la *Ur-Lodge* «Three Eyes» habrían confluido, ya solo entre el 1967 y el 1975, personajes del calibre de David Rockefeller (banquero, uno de los fundadores del Bilderberg Group y de la Trilateral Commission), Nelson Rockefeller (vicepresidente de los Estados Unidos, 1974-1976), Paul Desmarais Sr. (millonario empresario canadiense), George Shultz (economista, político y hombre de negocios), Stephen D. Bechtel Jr. (millonario empresario estadounidense), Gerald Ford, Henry Kissinger, Zbigniew Brzezinski (fundador en el mismo año 1967 de la *Ur-Lodge* «Lux ad Orientem»), Giovanni Agnelli (*dominus* de la Fiat y miembro de varias

sociedades paramasónicas) y André Meyer (poderosísimo banquero francés).

Pero también personajes como Michel Crozier (sociólogo francés), Joji Watanuki (sociólogo japonés), Robert Nisbet (filósofo y sociólogo estadounidense, miembro puntero también de la *Ur-Lodge* «Edmund Burke») y Robert Nozick (filósofo estadounidense, también él en la «Edmund Burke»). Además estaban Karl Brunner (economista suizo), Enrico Cuccia (banquero italiano), Antoine Bernheim (*top manager* francés, muy activo en Italia), Michel David-Weill (banquero francés), Raymond Barre (político y economista francés), Philip Guarino (político muy influyente en el Partido Republicano estadounidense), Edgardo Sogno (político y diplomático), Enrico Braggiotti (banquero italiano nacido en Turquía y más tarde nacionalizado en el Principado de Mónaco), Edmond Adolphe de Rothschild (banquero cosmopolita nacido en Francia), Georges Berthoin (diplomático francés, íntimo colaborador a su vez del hermano Jean Monnet), Samuel P. Huntington (politólogo estadounidense), Edwin Feulner (politólogo, célebre presidente del *think tank* conservador Heritage Foundation de 1977 a 2013), Roberto Memmo (empresario, italiano de nacimiento y de vocación cosmopolita), John Connally (político y hombre de negocios estadounidense, primero implicado en el Partido Demócrata pero que, a partir de 1973, se pasó al Partido Republicano), Samuel Cummings (legendario empresario internacional en el campo de la producción y el comercio de armas, afiliado también a la «Geburah» y a la «Leviathan»), Lewis Franklin Powell Jr. (juez de la Corte Suprema de los Estados Unidos), Henry Ford II (industrial estadounidense, hijo de Edsel Ford, su abuelo era el fundador de la Ford Motor Company, Henry Ford), Friedrich von Hayek (filósofo y economista, afiliado también a la «Edmund Burke» y, a partir de 1978, a la «White Eagle»), Frank Gigliotti (reverendo

protestante, agente de los servicios de inteligencia, hombre de negocios, fue uno de los protagonistas del renacimiento masónico en Italia después de la Segunda Guerra Mundial y quien, materialmente, introdujo a Licio Gelli en el Gran Oriente de Italia, propiciando la primera fase de su rapidísimo ascenso masónico), Lee Kuan Yew (político de Singapur, donde fue primer ministro de 1959 a 1990), Milton Friedman (economista estadounidense, también afiliado a la «Edmund Burke» y, desde 1978, a la «White Eagle»), Tadashi Yamamoto (japonés, hombre de negocios y de relaciones institucionales internacionales, fue uno de los máximos responsables de las relaciones industriales, comerciales, diplomáticas y políticas entre Japón y los Estados Unidos) y John J. McCloy (abogado muy activo en Wall Street, banquero, eminencia gris pero poderosísima en las instituciones públicas y privadas estadounidenses, fue presidente del Banco Mundial, presidente del paramasónico Council on Foreign Relations, presidente del Chase Manhattan Bank, etcétera).

En la «Three Eyes», además, habrían confluido Henry Luce III (rico e influyente editor, hijo del masón *conservative* Henry Robinson Luce, legendario creador y propietario de la revista *Time*), Robert Richardson Bowie (jurista, politólogo, fundador en 1958, junto al hermano Kissinger, del Center for International Affairs de Harvard, alto funcionario de la CIA, miembro de distintas sociedades paramasónicas), Melvin Laird (político y politólogo estadounidense, secretario de Defensa de 1969 a 1973), Edward Heath (político británico, líder *tory* de 1965 a 1975 y *premier* de 1970 a 1974), Henry David Owen (influyente diplomático y politólogo, eminencia gris en las instituciones de los Estados Unidos, amigo y mentor del hermano Zbigniew Brzezinski), Armand Hammer (hombre que gozaba de enormes relaciones internacionales, ambiguo *trait d'union* entre el *establishment* masónico occidental y el de los países

comunistas, estuvo afiliado también a la «Joseph de Maistre», a la «Golden Eurasia» y a la «Lux ad Orientem»), Max Kohnstamm (diplomático e historiador holandés), Georges Pompidou (político francés, presidente de la República de 1969 a 1974), Valéry Giscard d'Estaing (presidente de Francia de 1974 a 1981), Gerard Coad Smith (jurista, politólogo y agente de altísimo nivel de la inteligencia estadounidense), Edwin O. Reischauer (profesor en Harvard, embajador en Japón de 1961 a 1966, fundador en 1973 del Institute of Japanese Studies de Harvard) y Peter J. Brennan (político estadounidense, secretario de Estado para el Empleo de 1973 a 1975).

Luego están James Rodney Schlesinger (director de la CIA, secretario de Defensa de los Estados Unidos, secretario de Energía de 1977 a 1979), Richard Helms (director de la CIA, embajador en Irán), Federico Umberto d'Amato (italiano, desde joven a caballo entre los servicios secretos italianos y los euroatlánticos, afiliado también a la «Compass Star-Rose/Rosa-Stella Ventorum»), James Jesus Angleton (pasó su vida en los servicios secretos, primero en el Office of Strategic Services y luego en la CIA, donde permaneció como jefe del contraespionaje de 1954 a 1975. El masón Angleton, de inclinaciones fascistoides —entre otras cosas, le gustaba especialmente Ezra Pound—, tomó bajo su protección a Junio Valerio Borghese y apoyó los intentos de golpe de Estado de los años 1969-1970, sobre los que hablaremos más adelante. Con todo, en los primeros años setenta, afiliado desde antiguo a las *Ur-Lodges* «Geburah» y «Compass Star-Rose», se enfrentó al hermano Kissinger, que era uno de los jefes de la «Three Eyes»: por culpa también de este enfrentamiento, Angleton fue jubilado en 1975), Walter Mondale (vicepresidente con Jimmy Carter y embajador de los Estados Unidos en Japón por nombramiento del hermano Clinton), John Rennie (director del Secret Intelligence Service o MI6), Maurice Oldfield (director del SIS

o MI6), David Matthew Kennedy (secretario del Tesoro y embajador de los Estados Unidos en la OTAN), Paul Marcinkus (arzobispo católico, presidente del IOR, el Banco Vaticano, y *propresidente* de la Pontificia Comisión Estatal de la Ciudad del Vaticano), Paul Volcker (presidente del Banco de Reserva Federal de Nueva York, superconsultor económico de Barack Obama) y Alan Greenspan (presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos de 1987 a 2006).

Y luego Zhou Enlai (uno de los máximos líderes del Partido Comunista Chino y de las instituciones de la República Popular China), Deng Xiaoping (uno de los máximos líderes del Partido Comunista Chino y de las instituciones de la República Popular China, protegido precisamente por Zhou Enlai en los momentos más delicados de su carrera), Akio Morita (industrial japonés, fundador junto al hermano M. Ibuka de Sony), Masaru Ibuka, Kiichi Miyazawa (político japonés) y Yasuhiro Nakasone (primer ministro de 1982 a 1987).

Sin olvidar a personajes de la talla de Otto Graf Lambsdorff (ministro de Finanzas de la República Federal), George Herbert Bush (director de la CIA, vicepresidente y presidente de los Estados Unidos), Alexander Haig (Deputy National Security Advisor, comandante supremo aliado en Europa, secretario de Estado), Stansfield M. Turner (director de la CIA), Richard «Dick» Cheney (jefe de gabinete de la Casa Blanca, secretario de Defensa, vicepresidente de los Estados Unidos, estará entre los fundadores de la «Hathor Pentalpha», *Ur-Lodge* instituida en 2000), William Colby (director de la CIA), Richard J. Brenneke (agente de los servicios secretos), Winston Lord (diplomático, asistente de Kissinger, hombre clave en los viajes político-diplomáticos-masónicos a China organizados por la «Three Eyes» en los primeros años setenta, presidente del paramasónico Council on Foreign Relations, embajador en China, miembro también de la «Compass Star-Rose»), Henry

Morgan (banquero, hijo y heredero de J. P. Morgan Jr., cofundador en 1935, junto al hermano masón Harold Stanley, del banco Morgan Stanley), William Webster (juez, director del FBI, director de la CIA y presidente del Consejo Asesor de Seguridad de los Estados Unidos), y otros de no menores peso y relevancia, que tendremos oportunidad de mencionar a continuación. Es remarcable, por añadidura, que varios de los iniciados en la «Three Eyes» ya estuvieran afiliados —o lo serían en lo sucesivo— también a otras *Ur-Lodges* del circuito neoaristocrático*.

El triunfo de la «Three Eyes»

No todos los masones estuvieron de acuerdo con algunas de las decisiones trascendentales y escabrosas de naturaleza macropolítica y macroeconómica, destiladas y luego deliberadas por mayoría por los miembros de la «Three Eyes» y por aquellas *Ur-Lodges* que estaban conectadas al circuito conservador/oligárquico —entre ellas, la «Compass Star-Rose», la «Geburah», la «Edmund Burke», la «Joseph de Maistre», la «Leviathan», la «Pan-Europa», la «Der Ring», la «Valhalla», la «Parsifal» y luego la «White Eagle» (desde 1978) y la «Hathor Pentalpha» (desde 2000)—, y tampoco es que todos y cada uno de ellos participaran del clima iniciático-ideológico de descalificación

* Invitamos al lector a informarse puntualmente sobre las biografías de los masones afiliados a la «Three Eyes» que hemos mencionado (y de los que hemos puesto entre paréntesis solo sucintas notas identificativas): se podrá así constatar que se trataba, ya solo en los primeros años de la institución de esta oficina (1967-1975) y dejando a un lado los muchos nombres relativos a ese periodo que por brevedad sintética no hemos citado aquí, de personalidades de primera línea de la *jet set* internacional y preglobal. Personajes de la élite económica y financiera, industrial, político-institucional, militar, de inteligencia, mediático-editorial, intelectual, etcétera, nominalmente relacionables con todos los ejes del espectro político e ideológico profano, pero secretamente y masónicamente convergentes —si bien con distintos matices— en el plan de involución tecnocrática y neoaristocrática de la *governance* mundial.

de la democracia progresista como tal y de reivindicación de una gestión más sólida del poder en las manos de oligarcas iluminados y presumiblemente sabios.

Es más, fue precisamente este circuito de *Ur-Lodges* oligárquicas el que vehiculó en Occidente* un gradual desprestigio cultural del papel de la esfera pública a favor de la privada, así como un vaciamiento/retraso progresivos de la soberanía sustancial del pueblo en favor de un poder efectivo concentrado en las manos de instituciones públicas, semipúblicas y privadas, cada vez menos electivas y/o controlables directamente por el electorado. No todos los afiliados a estas *Ur-Lodges* aprobaron los métodos y las estrategias subversivas, terroristas y golpistas destinadas a prevenir a lo largo de las décadas el resultado deseado de frenar el campo de acción de la democracia occidental, pero la mayor parte de ellos colaboró de algún modo, creando un clima de desgaste desde dentro de las instituciones democráticas mismas.

El circuito de las *Ur-Lodges* oligárquicas (en las que se encontraban los miembros más eminentes del infame *financial-military-industrial complex* que hemos mencionado varias veces), lideradas por la «Three Eyes», para empezar, con la llegada a la Casa Blanca de Richard Nixon, pudo afrontar el problema ya ineludible del final de la guerra en Vietnam con toda comodidad y con extraordinaria lentitud, permitiendo que, aún por muchos años, muchos de los afiliados se pudiesen lucrar con altísimos beneficios gracias a las instalaciones militares y civiles que se destinaban al escenario bélico. Hubo que esperar a 1973 (enero-marzo) para la firma de los acuerdos de paz de París, que pusieron fin a la intervención estadounidense

* No siempre en los mismos términos y desde luego no en China, donde la «Three Eyes» afilió a dos pesos pesados del Partido Comunista Chino como Zhou Enlai y Deng Xiaoping, utilizándoles, a estos y a otros, para promover *in loco* una casta original dirigente a medio camino entre la tecnocracia/burocracia estatal y los beneficios capitalistas extraestatales.

en el frente vietnamita y determinaron el regreso gradual de las tropas de las barras y estrellas.

No obstante, fue solo en julio de 1975 cuando el Congreso de los Estados Unidos deliberó cortar totalmente las ayudas económico-militares que, si bien de forma limitada, habían seguido afluyendo a las desacreditadas y corruptas estructuras de gobierno de Vietnam del Sur. Por otro lado, las tropas del no menos corrupto (y sin duda más totalitario ideológicamente) gobierno de Vietnam del Norte habían conquistado la capital survietnamita, Saigón, ya en abril de 1975. Y el 2 de julio de 1976, todo Vietnam del Sur fue anexionado al estado gobernado por el dictador comunista Tôn Đức Thắng (1888-1980), y fue llamado, a partir de ese momento, República Socialista de Vietnam.

La URSS y China, que habían invertido un colosal esfuerzo en ayudar militar y económicamente a los norvietnamitas y a los vietcong (ayudas que iban aumentando gradualmente a medida que las americanas a los survietnamitas disminuían, con lo que las corporaciones bélicas supranacionales y muchas otras industrias conectadas siguieron haciendo facturaciones importantes hasta el último momento, a pesar de que la administración de los Estados Unidos se iba desentendiendo cada vez más), consiguieron una importante victoria también mediática, mientras que los Estados Unidos de América salieron del conflicto vietnamita con una pésima reputación internacional y la moral colectiva hecha pedazos.

Naturalmente, las cosas habrían sido muy distintas si, en 1969, Robert Kennedy hubiese llegado a la Casa Blanca junto a sus grandes electores con mandil. En efecto, el circuito masónico progresista (filokennediano), guiado por *Ur-Lodges* como la «Thomas Paine», la «Christopher Columbus», la «Ioannes», la «Montesquieu», la «Daath», la «Simón Bolívar», la «Ghedullah», la «Fraternité Verte», la «Hiram Rhodes

Revels», la «Newton-Keynes», la «Benjamin Franklin», la «Carroll of Carrollton», tenía en mente una solución para la guerra del Vietnam que debía ser ejecutada inmediatamente, en el bienio 1969-1970, estabilizando la situación vietnamita en los mismos términos que la coreana: con una división de la región. Esto impulsaría por lo demás una transformación en sentido completamente democrático de la llamada República de Vietnam con capital en Saigón, y la depuraría de todas las corruptelas y de las malas praxis de gobierno que hacían que el régimen fuera aborrecido por muchos de los habitantes de ese territorio. Una paz semejante (de naturaleza totalmente opuesta a la que fue estipulada por Kissinger *& Company* en enero de 1973 en París, que preveía una vergonzosa retirada americana —tras el sacrificio de innumerables vidas jóvenes tanto estadounidenses como vietnamitas— y que fue el heraldo del posterior desastre militar, viático de la victoria total de Vietnam del Norte) habría sido negociada directamente con China y la URSSS —buscando puntos de encuentro en los exponentes gubernamentales más razonables y menos belicistas— y habría sido avalada por una actitud de defensa resoluta de la República survietnamita, que no era ajena al descontento popular local.

Los grandes electores masónico-liberales de Robert Kennedy, en definitiva, tenían un plan para hacer «estallar» la paz en Vietnam desde 1969-1970, sin bajarse los pantalones ante Vietnam del Norte, la URSS y China, ahorrándole muchas vidas y mucho dinero público a ambas facciones, y promoviendo ante la opinión pública mundial una regeneración auténticamente libertaria y democrática en Vietnam del Sur (al contrario de lo que habían hecho los regímenes de Saigón desde 1955 en adelante, con su anticomunismo autoritario y fascistoide), que iba a volverse, en sus instituciones, la flor en el ojal de un nuevo periodo filantrópico y progresista en los Estados Unidos. En cambio, los acuerdos de paz rubricados en París por el

masón de la «Three Eyes» Henry Kissinger (plenipotenciario *de facto* de la política exterior de Nixon) fueron dictados por un astuto, cínico y para nada humanitario cambio de estrategia en las cúpulas de los cárteles de las *Ur-Lodges* que controlaban en aquel momento la administración estadounidense.

Pero volvamos atrás un momento.

Como hemos observado antes, la superlogia «Three Eyes» nació entre 1967 y 1968 con el deber de: impedir, en América y en el mundo, el desarrollo de los movimentos sesentayochistas; frenar/contrarrestar el auge de personajes como Robert Kennedy y Martin Luther King; implementar las condiciones para una involución oligárquica de la *governance* occidental y global. Al perseguir estos objetivos, la «Three Eyes» se hacía cargo también de vigilar los intereses del *financial-military complex*, que no deseaba concluir demasiado rápidamente el conflicto vietnamita desde 1969 en adelante. Además, a partir de 1971 (a petición precisamente de la «Three Eyes» y en particular de una serie de masones reunidos alrededor del liderazgo de David Rockefeller, que deseaba como nunca penetrar financieramente y económicamente, junto a sus fraternos colegas, en el inmenso territorio chino), Nixon y Kissinger trabajaron intensamente en la mejora de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y China.

La penetración masónica en China

Durante sus viajes en julio o en octubre de 1971 es cuando el masón Kissinger afilia en la «Three Eyes» a altísimos mandamases de la *nomenklatura* china, como Zhou Enlai (jefe del Gobierno) y algunos de sus colaboradores, mientras que la afiliación latomística de Deng Xiaoping tendrá lugar en 1973.

Otras cooptaciones de personajes del *establishment* chino en la poderosa *Ur-Lodge* que dirigía su atención hacia Oriente

tuvieron lugar tanto durante el viaje de Richard Nixon en febrero de 1972 (con la superintendencia de un joven pero influyente colaborador fraterno de Kissinger como Winston Lord) como en años posteriores, cuando ya Kissinger o Lord, o el nuevo presidente Gerald Ford (quien ya había estado en China en 1972 como líder republicano en la Cámara de Representantes), tuvieron oportunidad de regresar al país del dragón*.

Una parte de los acuerdos político-diplomáticos y económico-financieros establecidos de forma confidencial, a la sombra del compás y la escuadra, entre emisarios de la «Three Eyes» y los miembros de la *nomenklatura* china, contemplaba la entrada de la República Popular China en la ONU (noviembre de 1971) en lugar de la República de China (Taiwán), y la estipulación de los tratados de enero de 1973 (en París) que entregaron *de facto* Vietnam a la hegemonía comunista, a pesar de que años más tarde se dieran fricciones político-militares contingentes entre China y la República Socialista de Vietnam.

Todo esto formaba parte de los planes que habían sido madurados en el circuito masónico y aristocrático del que la «superlogia de los tres ojos» era contingentemente la vanguardia ideológica y operativa, pero eran planes bastante desagradecidos para algunas *Ur-Lodges* de este mismo *network* —la «Geburah» y la «Leviathan»— que tenían especial interés en prolongar por unos años más la inversión económico-militar de la administración americana en Vietnam.

En resumen, la «Three Eyes» y la mayor parte de las otras oficinas supranacionales oligárquicas que hemos mencionado («Compass Star-Rose», «Edmund Burke», «Joseph de Maistre», «Pan-Europa», «Der Ring», «Valhalla», «Parsifal») estaban de acuerdo en buscar otros tipos de beneficios políticos y económicos para lucrarse, mediante una progresiva penetra-

* Tendremos ocasión de detenernos en otro momento y de manera más exhaustiva sobre la intrigante historia de las iniciaciones masónicas en la China comunista.

ción pacífica de sus intereses en China y en Extremo Oriente (en el marco de una gradual apertura de las fronteras del coloso chino hacia el mundo occidental).

En cambio, la «Geburah» y la «Leviathan» estaban menos interesadas en esta perspectiva, y apuntaban a proseguir la guerra en Vietnam, donde querían mantener sus estratosféricas ganancias ligadas a la extraordinaria producción bélica y a otros intercambios económicos con el régimen de Saigón. Este conflicto entre superlogias conservadoras involucró naturalmente al paramasón Richard Nixon, presidente de los Estados Unidos, ante el cual cada contendiente quiso que prevaleciera su propio punto de vista. Y prevalecieron los pacifistas, pero la obediencia de Nixon hacia ellos provocó la venganza sin escrúpulos de las *Ur-Lodges* «Geburah» y «Leviathan», que fueron quienes maniobraron en mayor medida detrás del escándalo Watergate (1972-1974) que condujo a la dimisión del presidente republicano el 9 de agosto de 1974.

Nace la Trilateral Commission

Después de los éxitos relacionales en territorio chino, los masones de la «Three Eyes» decidieron darle vida a una nueva asociación paramasónica, la Trilateral Commission, fundada en la fecha significativa del 23 de junio de 1973. Fecha que fue escogida, con toda claridad, entre otras cosas, para remarcar la contigüidad con el 24 de junio siguiente, día en el que se celebra San Juan Bautista y que, en el año 1717, fue fundada la Gran Logia de Londres y Westminster, institución a partir de la cual se considera formalmente que se dio comienzo a una especie de refundación masónica moderna, en solución de continuidad con los pasados latomísticos antiguos, medievales, del Renacimiento y del siglo XVII.

Con la elección simbólica del día de la fundación, los masones de la «Three Eyes/Three Architects» que instituyeron la Trilateral Commission quisieron decir a «quien hubiese tenido ojos para ver e intelecto para comprender» que esta su criatura semiprofana (pero también, entonces, semiiniciática) se colocaba justo detrás (un día antes) de la fecha que había inaugurado la modernidad masónica y el mundo moderno *tout court*.

Y si se reivindicó la victoria laicizante y secularizante de una modernidad como esta, contra el *Ancien Régime* teocrático y clerical, sin embargo se pretendió atenuar toda consecuencia excesivamente democrática y popular. En definitiva, también jugando con el simbolismo de las fechas, los maestros masones que construyeron la paramasónica Trilateral Commision quisieron expresar su ubicación a medio camino entre la premodernidad y la modernidad: lo suficientemente modernos como para repudiar al antiguo orden social en el que la masonería aún no poseía la hegemonía, y lo suficientemente postmodernos para determinar una *governance* occidental y mundial postdemocrática y neoligárquica. Un estilo de gobierno futurible que esperaba renovar, por encima de otros presupuestos, la antigua y medieval costumbre aristocrática de reivindicar para sí la soberanía y la autoridad con base jerárquica.

La Trilateral Commission, según lo que pretendían los masones de la «Three Eyes», tenía que ser a la vez un instrumento ágil para operar en el mundo profano sin ninguna rémora de carácter estrictamente iniciático: una pantalla visible y oficial (bastante menos reservada y mucho más ostensible y extravertida que otras sociedades paramasónicas, como por ejemplo el Bohemian Club o el Bilderberg Group, etcétera) para ocultarse a sí mismos en tanto que logia supersecreta (según la máxima esotérica de que no hay mejor manera para

esconder algo que poniendo en evidencia una parte significativa pero no exhaustiva)*; un lugar en el que cooptar, con funciones subordinadas y serviciales, a varios no masones de la *jet set* internacional, algunos de ellos de manera contingente y con fines contingentes (personajes destinados a permanecer siempre profanos y marginales en los procesos de toma de decisión, sufridos y no actuados en primera persona), otros de manera más duradera y continua (paramasones valorados a todos los efectos, si bien admitidos en las más restrictivas salas de mandos), y otros, por fin, puestos a prueba durante un cierto número de años antes de hacerles acceder al círculo interior de la Trilateral Commission y, posteriormente, también a su *sancta sanctorum*, es decir, la mismísima *Ur-Lodge* «Three Eyes».

Como podrá constatar el lector, colocando frente a frente nuestras parciales revelaciones acerca de ciertos nominativos de francmasones de la superlogia «Three Eyes» con los nominativos más o menos conocidos de los miembros oficiales de la sociedad paramasónica Trilateral Commission, solo algunos de los de la primera lista aparecen también en la segunda.

En efecto, varios masones de la «Three Eyes» no estaban, y no lo están, interesados en salirse, ni siquiera parcialmente, de la zona de sombra casi absoluta que puede garantizar la pertenencia a una *Ur-Lodge*.

Otros, en cambio, siempre creyeron poder garantizar mejor el secretismo de su propia jerarquía masónica en sentido estricto precisamente ostentando su pertenencia a los circuitos latomísticos mundialistas en sentido más amplio, aquellos de las ya citadas asociaciones paramasónicas.

---

* Un principio que se sintetiza con eficacia en el título de un célebre libro de Elemire Zolla, *Verità segrete esposte in evidenza. Sincretismo e fantasia. Contemplazione ed esotericità* [*Verdades secretas expuestas en evidencia. Sincretismo y fantasía. Contemplación y esoterismo*], Marsilio, Venecia, 1990.

La Trilateral Commission, después de que sus fundadores miembros de la «Three Eyes» hubieran establecido de forma reservada unas prometedoras y fecundas relaciones con la China comunista, se presentó oficialmente como una organización capaz de conectar América del Norte y Europa con Japón (y a continuación con el área asiático-pacífica en su totalidad), es decir, un *network* capaz de conectar entre sí las áreas con la industrialización más avanzada de todo el globo terráqueo, territorios gestionados con la llamada economía de mercado y gobernados por instituciones parlamentarias y democráticas. En realidad, como se sabrá de manera luminosa en 1975, primero con la redacción y la discusión oficiosa de un borrador, y luego con la presentación de un informe oficial en presencia de la misma asamblea de la Trilateral Commission el 30-31 de mayo de 1975 en Kyoto, Japón, y finalmente, con la publicación editorial de este estudio en la New York University Press, las intenciones de los trilateralistas (liderados por el círculo interior de los masones de la «Three Eyes») estaban dirigidas sobre todo a reestructurar/desestructurar las democracias occidentales en un sentido elitista, oligárquico, jerárquico y antipopular, haciendo que este proyecto apareciera, no obstante, como una especie de defensa de los sistemas democráticos, que estaban en crisis a causa de los muchos enemigos, ya fuera internos o externos, de extrema derecha y de extrema izquierda.

El estudio de 1975 en cuestión se titulaba *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies*. Hemos citado un fragmento para abrir este capítulo. Fragmento que concluye con la inquietante afirmación de que «proteger la democracia con una tasa aún más elevada de democracia es como echar gasolina al fuego».

Un manifiesto antidemocrático

Las intenciones oligárquicas, con las que este estudio-manifiesto fue presentado y defendido ante las muchas críticas recibidas, no podían pasar desapercibidas a los expertos, a pesar de la ambigua y cacareada preocupación formal por salvaguardar la democracia de sus propias y contradicciones.

Unas críticas, obviamente, que provenían sobre todo de ambientes masónicos progresistas y/o moderados de tendencia en cualquier caso sinceramente liberaldemocrática.

Aquí, por otra parte, nos urge subrayar que lo que fue presentado oficialmente en la asamblea de primavera de la Trilateral Commission desarrollada en Kioto del 30-31 de mayo de 1975 por parte de un aparente comité de estudiosos con buena disposición a pensar sobre la crisis democrática vigente en Occidente ya había sido destilado algunos años antes en las reuniones más reservadas de la *Ur-Lodge* «Three Eyes». Destilado —como atestiguan los archivos de esta superlogia, que algunos de sus miembros arrepentidos y autocríticos nos han permitido estudiar en profundidad— de forma bastante más cruda, cínica y despreciativa de lo que resulta, de forma clara e inequívoca, en las páginas del informe trilateralista.

En efecto, estaban afiliados a la «Three Eyes» no solo los tres firmantes principales del informe sobre la gobernabilidad de la democracia —los masones Michel Crozier, Samuel P. Huntington y Joji Watanuki—, sino también otros personajes que habían trabajado colegialmente no solo desde 1974 (como se dijo oficialmente), sino incluso a partir de 1967-1970, en las estancias secretas de la «logia de los tres ojos». Nos referimos a los masones Zbigniew Brzezinski (director en 1975 de la Trilateral Commission), Robert R. Bowie (Universdiad de Harvard), James Cornford (Universdiad de Edimburgo), George S. Franklin (secretario para Norteamérica de la

Trilateral), Gerard C. Smith (presidente por Norteamérica de la Trilateral), Tadashi Yamamoto (secretario para Japón de la Trilateral), Yasumasa Tanaka (Universidad Gakushuin de Tokyo), Erwin Scheuch (Universidad de Colonia), Karl Kaiser (director del Instituto de Investigación de la sección alemana del Council on Foreign Relations), Seymour Martin Lipset (Universidad de Harvard) y John Meisel (Queen's University, en Canadá).

En las primeras páginas del informe, que más tarde se convertiría en un libro, junto a estos personajes, orgánicos respecto al circuito masónico oligárquico supranacional, se citaba —como flores en el ojal para demostrar un hipotético debate plural sobre la crisis de la democracia— también a dos iconos de la francmasonería progresista de los Estados Unidos como eran Arthur Meier Schlesinger y Donald MacKay Fraser.

En realidad, estos dos participaron, desde luego, en el debate inframasónico sobre el tema (fueron invitados a la sede masónica por los hermanos de la «Three Eyes»), pero no estaban en absoluto de acuerdo con las conclusiones elitistas y criptoaristocráticas suscritas y propuestas con distintos matices por Crozier, Huntington, Watanuki, Brzezinski y los demás.

En cualquier caso, de 1968 a 1975, la suerte estaba echada para las más influyentes élites masónicas mundiales de orientación oligárquica-conservadora. Y estamos hablando, además, de élites compuestas por personajes nominalmente cercanos a posiciones políticas profanas, tanto de derechas como de centro o de izquierdas —como ya hemos señalado—, como prueba de que las categorías profanas de conservadurismo/progreso, derecha/izquierda no siempre coinciden con sus categorías iniciáticas homólogas, mucho más sustanciales e involucradas en la labor de dirigir los comportamientos de los individuos y los grupos.

Neil Armstrong: un masón en la Luna

Más allá de estos proyectos de involución oligárquica de la sociedad occidental, el campo de acción progresista que había sido madurado en los años sesenta conduciría en cualquier caso, en los primeros años setenta, a toda una serie de nuevas jurisdicciones socioculturales y de derechos económicos, sindicales, civiles y políticos que resultaban inéditos para multitud de individuos que se habían visto privados de ellos en el pasado, y para la ciudadanía en general (era precisamente esto lo que preocupaba a los masones neoaristocráticos de la «Three Eyes» y del circuito latomístico afín). Respecto al progreso científico y tecnológico, además, en los Estados Unidos se había financiado poderosamente la investigación espacial, sobre todo en la administración Johnson, que retomó los ambiciosos programas por entonces varados del difunto John Fitzgerald Kennedy.

El resultado de estos esfuerzos se coronó de manera asombrosa con la llegada del primer hombre a la Luna, el 21 de julio de 1969. A pesar de que los conspiracionistas radicales sostuvieran que se trató de una escenificación mediático-hollywoodiense, y de que los conspiracionistas moderados admitieran la llegada de seres humanos al satélite lunar, pero posponiéndolo en el tiempo, o considerando que las películas que se transmitieron al mundo entero en julio de 1969 eran una ficción cinematográfica para el consumo popular: es decir, la representación artificial de un acontecimiento que había ocurrido realmente pero que no podía ser presentado adecuadamente a nivel estético y espectacular, así como lo fue en cambio la grabación oficial.

El protagonista de aquel primer desembarco lunar oficial del verano de 1969 fue el masón Neil Armstrong, afiliado ecuménicamente tanto a la «Three Eyes» (en 1968), como, anteriormente, a la misma oficina supranacional en la que trabajó

el presidente Johnson, la «Janus». En efecto, todo el mundo latomístico fue invadido por un gran entusiasmo y orgullo por poder tocar con la mano, a través del trabajo de la NASA (National Aeronautics and Space Administration), la realización póstuma y definitiva del pensamiento de Giordano Bruno. Y no solo que, a nivel doctrinal, se demostrara la homogeneidad del espacio y de sus leyes físicas entre un planeta y otro, sino que, por fin, el hombre subía el primer escalón que le conduciría a explorar directamente infinitos mundos en infinitos espacios, como vaticinó el Nolano.

Lástima que, a un nivel más terrenal, el eslogan sugerido por el masón anarcoide Herbert Marcuse —socialista marxista crítico con el capitalismo imperialista, pero también antisoviético, antiautoritario y antirrepresivo—, es decir, «la imaginación al poder», blandido como una alegre y pacífica arma revolucionaria por los primeros sesentayochistas, no fuese más que una veleidosa utopía una vez que tuvieron lugar los asesinatos de Martin Luther King y Robert Francis Kennedy. Y sobre todo después de que las manipulaciones y las infiltraciones ideológicas subliminales transformaran a los epígonos de los movimientos de protesta, en gran parte pacifistas y no violentos, en receptáculos individuales y colectivos de violentas pulsiones, antidemocráticas y terroristas. Lo que llegaría al poder, en los años siguientes al 68 —como se darían cuenta amargamente todos los que querían curar a la democracia con una tasa más elevada de democracia—, no sería ya la imaginación, sino el realismo cínico, sin escrúpulos y neoaristocrático de Henry Kissinger, David Rockefeller, Zbigniew Brzezinski y sus fraternos compadres de las *Ur-Lodges* más conservadoras y reaccionarias.

Sobre este asunto nos detendremos en otro momento.

CAPÍTULO 6

Chaos ab Ordine et Ordo ab Chao (1967-1981)

Donde se cuenta cómo las Ur-Lodges *reaccionarias y conservadoras idearon y realizaron el proyecto de transformación de la democracia, los distintos planes de desestabilización llevados a la práctica tanto en Europa como en Sudamérica.*

Desactivar la democracia

Grecia: un golpe por encargo

La mayor parte de los masones que componían las *Ur-Lodges* «Compass Star-Rose», «Geburah», «Edmund Burke», «Joseph de Maistre», «Leviathan», «Pan-Europa», «Der Ring», «Valhalla», «Parsifal» y las oficinas ordinarias que en 1967-1968 decidieron dar vida a la «Three Eyes» mantenían tratos habituales con el simbolismo masónico escocés.

Conocían bien los dos lemas principales del Rito Escocés Antiguo y Aceptado: «*Ordo ab Chao*» y «*Deus Meumque Jus*». Escogieron sobre todo el primero, «Orden a partir del Caos», para señalar con ello las acciones que iban a transformar de manera profunda las sociedades occidentales y el mundo entero, en la vigilia del tercer milenio.

Si bien todos ellos eran iniciados de una cierta categoría, presuponían que, para crear un Nuevo Orden, hacía falta

primero lograr que el orden anterior se hundiera en el «Caos». En otras palabras, si se quería *estabilizar* una nueva estructura, hacía falta primero *desestabilizar* la que estaba vigente. Todo ello con adecuada sabiduría, presuponiendo conocer a la perfección la lógica de la oposición de los juicios y de las apariencias que rigen el mundo de las sombras, de las formas transeúntes y en devenir: el Reino de Maya* y de las creaciones transitorias e ilusorias. Así, se pusieron a trabajar, creyendo conocer a la perfección qué debía ser desestructurado en profundidad y qué en superficie, qué acciones en apariencia radicales y subversivas podían ser en verdad estabilizadoras y cuáles, presuntamente garantes de los intereses públicos, podían ser por el contrario propicias para los fines de tramas privadas inconfesables.

Empezaron en Grecia, como lo harán también sus epígonos del siglo XXI, algunas décadas más tarde. La Europa de finales de los años sesenta, aparte de los regímenes autoritarios comunistas que estaban vigentes en el Este (Pacto de Varsovia), contemplaba dos naciones con gobiernos antidemocráticos y antiliberales de corte fascistoide: la España de Franco y el

---

* Término sánscrito que, en la cultura hindú, hace referencia al significado de la creación material de formas impermanentes, y por lo tanto ilusorias. A veces Maya es representada como una personificación femenina de la potencia divina (como por ejemplo Maya Shakti), es decir, el aspecto dinámico —y por lo tanto creador e inmanente— de un pléroma divino al que por otros aspectos se lo describe como trascendente e inmóvil, intangible, remoto respecto a las formas transeúntes y cambiantes. En la tradición budista la madre del príncipe Siddharta, luego llamado Budha Sakyamuni, se llama por lo demás Maya. En Occidente se encuentra una correspondencia en la madre del dios Hermes, Maia, que concibe al patrón de las ciencias mágicas con Zeus, padre de los dioses y arquetipo masculino supremo en un panteón muy ordenado. Cercano a la divinidad helénica personificada, Maia es también el concepto griego de *magheia* (castellano: «magia»), referida a las teorías y las prácticas esotéricas (mágicas, por lo tanto) de los sacerdotes persas inspirados por el «profeta» Zarathustra (¿siglos X-VI a. C.?). El muy probable masón Arthur Schopenhauer, en su obra *El mundo como voluntad y representación*, arroja en la cultura occidental el concepto de «Velodi Maya» (deduciéndolo a partir de la literatura hindú de los Vedda, de las Upanisad, etcétera), y que aludiría a la trama a la vez onírico-ilusoria, pero operativa concretamente en relación con la conciencia humana, de la realidad fenoménica, es decir, de la naturaleza creada.

Portugal de Oliveira Salazar. En España, la dictadura duraría de 1939 a 1975, con el restablecimiento de una Constitución democrática solo en 1978, mientras que en Portugal, la conocida como Revolución de los Claveles del 25 de abril de 1974 (capitaneada por militares masones progresistas) puso fin al régimen. De 1949 al 21 de abril de 1967, Grecia había sido una monarquía constitucional con un sistema democrático y parlamentario, si bien incumplido y perfeccionable, así como conmovido por distintas turbulencias.

Después del 27 de abril de 1967, la península helena estaba gobernada *de facto* por una junta militar (aunque durante algunos meses, hasta el 13 de diciembre de 1967, estuvo bajo el precario poder del incierto monarca Constantino II y de su primer ministro Konstantinos Kollias), tristemente conocida como la «dictadura de los coroneles». La junta adoptó el llamado «acto constituyente», una subversión formal que abolió *de facto* el documento constitucional vigente, postergó *sine die* la redacción de un nuevo estatuto, suspendió las actividades lectivas y parlamentarias, dio al gobierno el poder de gobernar a ritmo de decretos e inauguró la praxis de los arrestos y/o de las torturas indiscriminadas a los disidentes efectivos o a los que eran solo presuntos adversarios políticos del nuevo régimen.

¿Cómo había sido posible efectuar un golpe de Estado semejante en un país democrático y que pertenecía a la OTAN desde 1952? En parte, porque la OTAN, gracias a los buenos oficios conservadores de algunos miembros de la *Ur-Lodge* «Compass Star-Rose/Rosa-Stella Ventorum», que tenían cierta influencia sobre su cúpula, había admitido entre sus filas también al Portugal del dictador Salazar, incluso entre los miembros fundadores de 1949. Luego, porque a pesar de que esta subversión autoritaria no fue aprobada por el presidente de los Estados Unidos, Lyndon Johnson, ni por el embajador americano en Grecia, el masón progresista Phillips Talbot (en Atenas

de 1965 a 1969), había sido ya programada en un despacho por los emisarios de los circuitos masónicos oligárquicos, con los miembros *in pectore* de la «Three Eyes» en cabeza, que por entonces estaba en pleno proceso de constituirse. Entre estos emisarios, estaba también el hermano John M. Maury, jefe de antena de la CIA en Atenas en 1967.

A estos no les fue difícil iniciar a filo de espada, por cuenta de la «Compass Star-Rose/Rosa-Stella Ventorum» (la «Three Eyes» aún no estaba formalmente constituida como superlogia), a quienes habían sido preseleccionados para ser los protagonistas de un determinado y valioso experimento autoritario en el corazón de Occidente.

Así, antes del golpe de Estado se hicieron masones (de comprobada índole reaccionaria y autoritaria), de manera más o menos regular, Georgios Papadopoulos, Nikolaos Makarezos, Stylianos Pattakos, Dimitrios Ioannidis, Ioannis Ladas, Georgios Zoitakis, Odysseas Angelis y otros, que se contaron entre los principales ejecutores y gestores de la dictadura griega que se llamó «de los coroneles».

El objetivo del golpe de Estado militar del 21 de abril de 1967, y después de la construcción de una dictadura de extrema derecha, según las intenciones de sus responsables, era comprobar hasta dónde era posible llegar, con experimentos de ingeniería político-social autoritaria, en países de dentro del bloque occidental democrático o limítrofes.

Los mandiles reaccionarios contra el 68

Los cenáculos masónicos oligárquicos que comisionaron el golpe griego acordaron con gran satisfacción que, más allá de las veleidosas protestas de esta o aquella entidad euroatlántica de matriz progresista o incluso centrista (dando por descontado, en cambio, e incluso deseándolo, que se retirarían los escudos de los ambientes comunistas o de extrema

izquierda conectados ideológicamente a la URSS y a China, también porque uno de los motivos oficiales que los coroneles griegos aportaron a los medios de comunicación, para justificar su propia acción, fue precisamente la presunta necesidad de extirpar una infiltración comunista, aún más presunta, de todos los ganglios vitales de la sociedad helena), nadie tendría la fuerza y la determinación necesarias para derribar la dictadura y restablecer la democracia.

El hecho es que, como se ve en los archivos de las *Ur-Lodges* progresistas más importantes, entre la primavera de 1967 y comienzos de 1968, en vez de hacer presión sobre el incierto y demasiado prudente Lyndon Johnson para que interviniera en Grecia contra un régimen fascistoide (así como se combatía en Vietnam contra los comunistas), movidos por el desprecio y la desconfianza hacia el presidente, esperaban la elección de Robert Kennedy para intervenir con resolución en el asunto.

Pero RFK fue asesinado. Y en Europa nadie estuvo dispuesto a embarcarse con decisión en una operación militar, aunque las presiones diplomáticas, mediáticas y económicas contra el régimen de los coroneles se orquestaron sabiamente y, al final, de forma decisiva para que retornara la democracia. Mientras tanto, sin embargo, los masones neoaristocráticos pusieron a prueba la lentitud de reacción de sus antagonistas con mandil, así como la irresolución misma de la conciencia democrática de Occidente respecto a posibles quiebros hacia metas más oligárquicas y autoritarias. En 1968-1969, los hermanos neoaristocráticos triunfaron en los Estados Unidos: Martin Luther King y Bob Kennedy estaban fuera de juego ya para siempre, mientras que los masones y los paramasones que eran devotos a la «Three Eyes» (y a otras *Ur-Lodges* oligárquicas) se asentaron en la Casa Blanca.

La cuestión era ahora —desde el punto de vista de quienes iban a resumir, más adelante, en el escrito *The Crisis*

of Democracy, unos convencimientos ya madurados años antes— tratar de mitigar, infiltrar, despotenciar, anestesiar y desviar el radio de acción democrática y progresista, que había encontrado una crepitante encarnación popular y juvenil en los movimientos sesntayochistas.

El problema se localizaba tanto en el frente occidental como en el oriental. Los hermanos reaccionarios que en ello trabajaban sabían que iban a enfrentarse a una marea contestataria contra cualquier valor conservador y autoritario —en busca de nuevas formas de libertad y democracia— que tenía su origen en la Beat Generation (años cincuenta) y en la cultura *hippy* (años sesenta), antes de encontrar desahogo en los animosos movimientos del 68. Estos hermanos probaron la hiel en el mayo sesentayochista de París, pero también en las sublevaciones análogas que reunían a las clases proletarias/obreras junto a anticonformistas de todas las clases sociales, activistas político-civiles de vanguardia, estudiantes, intelectuales, poetas y artistas en Francia, Alemania, Italia, América Latina, Japón, etcétera, así como detestaban las implicaciones radicales de los movimientos que luchaban por los nuevos derechos civiles, socioeconómicos y políticos en América y en cualquier parte en el mundo.

El enigma de los países no alineados

El problema tenía que ver también con los países de más allá del telón de acero, los del Pacto de Varsovia y alrededores, sometidos desde 1964 a la sofocante y liberticida doctrina Brézhnev, que tomaba el nombre del masón Leonid Ilich Brézhnev, líder de la URSS y, como otros colaboradores de las cúpulas del PCUS, significativamente relacionado —a través de la *Ur-Lodge* «Joseph de Maistre», de memoria leniniana— al circuito de los francmasones oligárquicos y conservadores supranacionales. Todos ellos estaban interesados, de un extremo a otro

del planeta, en mantener la tensión ideológica propagandística y militar entre las dos superpotencias (Estados Unidos y URSS) y sus respectivos satélites.

Entre los países del área comunista, solo en Yugoslavia las revueltas populares-estudiantiles fueron toleradas por el régimen, y es más, el ambiguo masón Josip Broz «Tito», afiliado a la *Ur-Lodge* «Golden Eurasia», que ocupó el poder absoluto en Yugoslavia desde 1945 hasta su muerte en 1980, se mostró también públicamente magnánimo, comprensivo y dialogante hacia las reclamaciones de los manifestantes.

El hecho es que la Yugoslavia de Tito había ya roto las relaciones con la Unión Soviética de Stalin en 1948, luego había retomado relaciones diplomáticas amistosas con los rusos en 1955 —gracias a relaciones cordiales, también inframasónicas, entre Tito y Jrushchov (ambos miembros de la «Golden Eurasia»), sin adherirse nunca, eso sí, al Pacto de Varsovia—, y mientras tanto se colocaba en la primera línea de la construcción de ese cartel de países no alineados que empezó a tomar cuerpo a partir de la famosa conferencia de Bandung, en Indonesia, del 18-24 de abril de 1955.

En realidad, el concepto oficial de «no alineación», países que eran neutrales respecto a la guerra fría Estados Unidos-URSS y sus respectivos aliados, se formalizó en la conferencia de Belgrado del 1-6 de diciembre de 1961. Con todo, ya en la cumbre de abril de 1955 (donde los protagonistas fueron el primer ministro indio Pandit Jawaharlal Nehru, el jefe del gobierno chino Zhou Enlai, el presidente de Indonesia Sukarno, el presidente egipcio Nasser y, en efecto, el líder yugoslavo Tito) se había impuesto la idea de un «Tercer Mundo» a modo de receptáculo organizado de todas las naciones que tuvieran en común la pobreza, el retraso, la necesidad de desarrollo, pero con la voluntad de no alinearse ni al Primer Mundo (el occidental-estadounidense y de la OTAN) ni al

Segundo Mundo (el soviético y del Pacto de Varsovia, instituido poco tiempo después, en mayo de 1955).

China —que posteriormente se separaría del tercermundismo, asumiendo cada vez más el papel de aspirante a superpotencia autónoma— tuvo durante varios años un papel relevante en difundir (también estructuralmente, con vistas a contener a la URSS, sempiterna amiga-enemiga del mismo frente comunista), en varios países africanos, asiáticos y latinoamericanos, la perspectiva de la neutralidad respecto a los dos grandes bloques imperialistas enfrentados, y el horizonte de la defensa de la paz y de la emancipación unitaria de todos y de cada uno de los pueblos respecto a antiguas y nuevas formas de colonialismo.

La conferencia de Bandung de 1955 concluyó con la aprobación de un documento que, a lo largo de diez puntos, afirmaba querer promover y perseguir la paz en el mundo y la cooperación económico-diplomática más allá de las fronteras ideológicas.

La conferencia de Belgrado (precisamente en casa de Tito, en Yugoslavia) de 1961 tuvo efectos organizativos que estuvieron mejor estructurados (con la participación de veinticinco países del área africana, asiática y latinoamericana), poniendo en marcha oficialmente el Movimiento de los Países no Alineados, que se marcó como objetivo luchar de manera unitaria contra toda forma de imperialismo y neocolonialismo.

Dejamos aquí sin contar las muchas y contradictorias desgarraduras del interior de este bloque de países no alineados. Contradicciones y desgarraduras debidas a que algunos países de este movimiento eran efectivamente neutrales, mientras que otros presentaban una proximidad ideológica y/o factual respecto al Primer o Segundo Mundo. Por no contar con que China no tardó en asumir un rol más autónomo, ambiguo y hegemónico, y que mientras tanto estallaron también san-

grientos conflictos bélicos entre algunos de estos países, aliados nominalmente.

En cualquier caso, la corriente de influencia de los países no alineados siguió su camino, tanto como para inaugurar en 1973, en Argel, el proyecto de un Nuevo Orden económico internacional. Precisamente entre los años setenta y ochenta, algunas de las entidades estatales del movimiento tercermundista y neutral fueron utilizadas por poderosos grupos masónicos supranacionales con fines estratégicos mundiales que sobrepasaron por completo la frontera de la presunta autonomía respecto al Primer y Segundo Mundo que los no alineados se habían impuesto en su programa.

Las gigantescas diferencias entre los enfoques de los miembros de este grupo emergieron con gran ruido y de forma definitiva en la conferencia de Yakarta (Indonesia) del 1-6 de septiembre de 1992, cuando iraníes, libios y cubanos propusieron convertir a la organización en una entidad más estable y organizada; algunos países islámicos solicitaron la expulsión de Yugoslavia del Movimiento —a causa de las recientes atrocidades cometidas contra los musulmanes bosnios—, y Egipto, junto a otros países del Golfo Pérsico, quería conformar una fuerza colectiva dentro del llamado Grupo de los 77 o de los países en vías de desarrollo.

En realidad, si bien ha sobrevivido formalmente hasta la actualidad, una vez que se proclamó el fin de los dos bloques —respecto a los que rechazaron alinearse— (la URSS dejó de existir en diciembre de 1991), el Movimiento de los Países no Alineados como tal perdió ya toda coherencia, homogeneidad e influencia político-propositiva a nivel mundial (prueba es que los últimos tres secretarios del Movimiento fueron, por este orden, el presidente depuesto egipcio Mohamed Morsi, y los dos presidentes de Irán que se han sucedido recientemente: Mahmud Ahmadineyad y Hasán Rohaní; estos dos han sido

jefes de un Estado con una línea oligárquico-autoritaria y hierocrático-clerical fundamentalista, fuertemente radicalizada a nivel internacional y con muchos enemigos tanto en el mundo árabe como en el occidental). Nos queda el hecho de que la historia del Movimiento de los Países no Alineados estuvo fuertemente imbricada con las luchas masónicas por el poder al más alto nivel, entre los años cincuenta y los noventa.

El masón Brézhnev contra la superlogia «Golden Eurasia»

Volviendo a las instancias sesentayochistas, en los países del socialismo real, dentro de los límites del Pacto de Varsovia, el masón comunista, oligárquico y ultraconservador Brézhnev, con su camarilla de tecnócratas compañeros del Politburó soviético, reprimió por doquier y de la manera más despiadada las agitaciones estudiantiles y populares que reclamaban mayores libertades, reformas y pluralismo de decisiones. Sobresalen, en especial, los casos polaco y checoslovaco.

En Polonia, la revuelta del 8 de marzo de 1968 fue reprimida duramente mediante detenciones y el cierre de las universidades. Sin contar con una campaña propagandística antijudía que se implementó subliminalmente para desviar la atención del pueblo respecto a la vuelta de tuerca policial, y que fue creada para demostrar, entre otras cosas, la presunta naturaleza judío-capitalista occidentalizante de las insurrecciones antitotalitarias: semejante campaña se resolvió dramáticamente con la emigración forzada de miles de personas de origen semita.

En Checoslovaquia tomó forma la famosa Primavera de Praga, que se inauguró con la llegada al poder del masón Alexander Dubček, ya secretario desde 1963 del Partido Comunista Checoslovaco, que había elaborado antes un proyecto para un socialismo con rostro humano en los ambientes cosmopolitas de la *Ur-Lodge* «Golden Eurasia» (a la que se había afiliado en 1962). El francmasón Dubček, elegido primer

secretario del Partido Comunista Checoslovaco el 5 de enero de 1968 (confederando a los comunistas eslovacos, bohemios y moravios), inspirado por las ideas reformistas y antiburocráticas del economista Ota Šik (también él masón, iniciado en la «Golden Eurasia»), y sostenido por políticos de la talla de Ludvík Svoboda, Oldřich Černík, Josef Smrkovský, Jiri Hajek y otros, así como por intelectuales del volumen de Milan Kundera, Pavel Kohout, Jan Patočka, Václav Havel, todos afiliados a la misma *Ur-Lodge* que Dubček y Šik, dio comienzo a un nuevo curso que pretendía transformar Checoslovaquia políticamente, económicamente, socialmente y culturalmente, todo ello según una perspectiva democrática y libertaria.

Estos reformadores —unidos masónicamente a través de la «Golden Eurasia» (receptáculo neutro y ecuménico de masones de diferente tendencia ideológica) también a *Ur-Lodges* progresistas especialmente atentas a los territorios de Europa del Este, como la «Thomas Paine», la «Montesquieu» y la «Ghedullah»— recibieron el apoyo entusiasta de gran parte de la población bohemia, morava y eslovaca.

En cambio, no gozaron del apoyo de las quintas columnas de la *Ur-Lodge* conservadora y oligárquica «Joseph de Maistre» en el Partido Comunista Checoslovaco: hombres como Alois Indra, Drahomír Kolder, Vasil' Bil'ak y otros. En concierto con estos, los hermanos soviéticos coordinados por Brézhnev pusieron fin *manu militari* al efervescente pero efímero periodo reformador de la Primavera de Praga.

El 20-21 de agosto de 1968, cientos de miles de soldados rusos invadieron Checoslovaquia, con el fin de frenar por la fuerza la ola reformadora de los cenáculos liderados por Dubček. Las consecuencias fueron la emigración forzosa o voluntaria de más de 300.000 disidentes bohemios, moravios y eslovacos que habían apostado por la Primavera de Praga. Para liderar la nueva Checoslovaquia represiva y normalizada en

su regreso forzado a la ortodoxia marxista-leninista más asfixiante, fue escogido un político comunista que había fluctuado ambiguamente entre reformistas y conservadores: Gustáv Husák (1913-1991).

A Husák se le fue invistiendo poco a poco con poderes casi absolutos, llegando a acumular a lo largo del tiempo los cargos de secretario general del Partido Comunista Checoslovaco y de presidente de la República. Y por supuesto, aún medio ignorante antes de 1968 sobre asuntos masónicos, en abril de 1969 Husák fue iniciado en la *Ur-Lodge* «Joseph de Maistre», reforzando así su nexo con los distintos hermanos soviéticos conservadores Súslov, Shelepin, Andrópov, Chernenko. Precisamente cuando reinaba Andrópov como secretario general del PCUS, en 1983, el masón comunista y reaccionario Gustáv Husák fue distinguido con el reconocimiento honorario de «héroe de la Unión Soviética».

Mao, gran maestro...

Más compleja y estructurada fue la situación en China. Aquí, la llamada Gran Revolución Cultural había sido impulsada por Mao Zedong y por sus exaltados e iconoclastas secuaces ya en 1966, con fines ocultos opuestos a los de los movimientos libertarios que estaban estallando al mismo tiempo en otros lugares a lo largo de los años sesenta. El objetivo no declarado de Mao y sus secuaces de última hora (los grupos heterogéneos que componían las llamadas Guardias Rojas), de hecho, era recuperar relevancia política tras haber sido marginados por antiguos compañeros colaboradores del Gran Timonel como Deng Xiaoping y Liu Shaoqi, que habían aventurado algunas reformas político-culturales y económicas en franca solución de continuidad con los fallidos programas plurianuales maoístas, el gran salto hacia delante del 1958-1960 *in primis*. La Gran Revolución Cultural, por lo tanto (que duró oficialmente

hasta la muerte de Mao, pero efectivamente solo hasta 1969), a pesar de lo que pudieran pensar también algunos de los desorientadísimos maoístas occidentales, no fue en absoluto un movimiento progresista, antirrepresivo, antiautoritario y libertario de la conciencia popular. Fue más bien un acto de poder sangriento, destructivo y subliminal, interior a los equilibrios del Partido Comunista Chino, que tenía que servir (y lo hizo eficazmente) para restituir la influencia política directa al anciano Mao, pero que tuvo gravísimos costes humanos, socioeconómicos y culturales.

Hubo cientos de miles de muertos (si no millones), con persecuciones sistemáticas a intelectuales, artistas, profesores universitarios y maestros que de alguna manera parecieran involucrados en la preservación y en la trasmisión de la milenaria cultura china, o a los que se considerara unidos a profesiones demasiado burguesas; se prohibió sistemáticamente practicar cultos religiosos, con encarcelamientos, torturas, exilios y homicidios contra quienes intentaran contravenir tales prohibiciones; se destruyeron y mutilaron innumerables obras artísticas y yacimientos históricos de valor incalculable. Mao Zedong, con inefable cinismo, primero promovió la Gran Revolución Cultural de 1966 con la excusa de que había que combatir el revisionismo criptoburgués interno al PCC que estaba en vías de difundirse a la sociedad china, volviendo a la ortodoxia marxista-leninista en su versión maoísta; después, tras haber desencadenado una especie de desorden violento y una guerra civil permanente, se presentó como el gran pacificador, capaz de restaurar el orden y la paz social, reconquistando relevancia política y marginando contextualmente a Deng Xiaoping y Liu Shaoqi, demasiado entorpecedores y revisionistas.

Así, cuando Kissinger visitó China en 1971 (al que siguieron más tarde otros de sus hermanos del *establishment* estadounidense), por una parte se ocupó de afiliar en la rampante

Ur-Lodge «Three Eyes» sobre todo al *evergreen* Zhou Enlai (que se había mantenido pragmáticamente en la cúspide del poder como jefe del gobierno, tanto antes como después de la Revolución Cultural, amigo de todos y de nadie, pero sobre todo de sí mismo), por otro, no pudo no reconocer en el no masón Mao Zedong a un gran maestro profano en el sutil arte de moverse hábilmente del Orden al Caos y del Caos a un Nuevo Orden. Un arte sutil que los masones euroatlánticos de los circuitos oligárquicos necesitaban ejercer urgentemente y con gran sabiduría y anchura de miras en el escenario occidental. Un escenario en el que, con todo, no siempre se podía intervenir como en Grecia en 1967, y donde parecía que mantener situaciones de cristalización autoritaria como en la España franquista y en el Portugal de Salazar iba a ser cada vez más difícil.

Hacia una democracia antidemocrática

Desde luego, acciones como estas, de formal y flagrante involución oligárquica de las instituciones, eran impensables, desaconsejadas e incluso potencialmente contraproducentes en países de tradición parlamentaria consolidada como Suecia, Noruega, Dinamarca, Países Bajos, Bélgica, República Federal Alemana, Reino Unido, Canadá y los Estados Unidos de América. Países donde hasta la francmasonería ordinaria y tradicional, organizada en comuniones nacionales y de orientación principalmente liberaldemocrática, mantenía con firmeza su influencia metapolítica y social. Eran territorios en los que el circuito de las *Ur-Lodges* progresistas, a pesar de haber sido trastornado y desestabilizado por los acontecimientos imprevistos y trágicos del 4 de abril y del 6 de junio de 1968 en Memphis y en Los Ángeles, mantuvo intacto todo su poder, y en los que habría defendido con uñas y dientes la soberanía popular y las instituciones libres.

En estos países, en todo caso, la democracia habría tenido que ser socavada desde dentro lentamente, privada de su substancia pero no de su forma aparente. Mientras tanto, se volvía cada vez más intolerable —para estos cenáculos masónicos neoaristocráticos— soportar las exigencias reiteradas y apremiantes que pedían mayores derechos civiles, sociales y sindicales, mayor participación general en el bienestar económico y por lo tanto en los procesos de toma de decisiones en la *polis*.

Individuos y grupos que se encuentran al límite de la indigencia no tienen ni tiempo ni ganas de interesarse de forma activa y atenta por la «cosa pública». Quien lucha con esfuerzo por conseguir un trabajo cualquiera, quien no puede permitirse una educación superior y cualificada, quien no puede proyectar un futuro aceptable para sí y para sus seres queridos, quien está obligado a vivir solo de subsidios caritativos, a menudo tiene también la mirada apuntando al suelo. A veces en busca de limosnas o desperdicios para reciclar, a veces porque les falta valor y les sobra vergüenza para mirar a los ojos a otros hombres. Seres humanos así, y si además están manipulados sabiamente por los medios de comunicación y se les ha convencido para que acepten con resignación su propia condición miserable, son más fácilmente controlables que ciudadanos dignos e independientes, deseosos de afirmar/practicar con orgullo su propia parte alícuota de soberanía. Sin duda, quien vive en condiciones miserables e inciertas, sobre todo en el plano material, no tiene ni tiempo ni ganas de alzar la vista al cielo de la política, de la cultura y de la adecuada educación/información, por no hablar de una eventual vida espiritual/religiosa adulta, curiosa y consciente, en vez de otra rudimentaria, pasiva y aborregada.

En efecto, además de miles de millones de pordioseros y analfabetos en los países de lo que por entonces se denominaba Tercer Mundo o Mundo en vías de desarrollo, por un lado, o

Cuarto Mundo de las áreas más pobres y deprimidas sin grandes perspectivas inmediatas, por otro, en el Primer y en el Segundo Mundo (Occidente euroatlántico y bloque soviético-comunista), la masa de desheredados, vagabundos y marginados era enorme.

Es más, según el análisis de los ideólogos de la *Ur-Lodge* «Three Eyes», destilado en privado ya en el periodo 1967-1970 y más tarde hecho oficial deliberadamente en público a través del famoso informe de 1975 titulado *The Crisis of Democracy*, para salvaguardar la democracia, hasta hacía bien poco, había sido totalmente útil que gran parte de la población se mantuviera al margen de la vida política, que manifestara un grado suficiente de apatía y desinterés hacia la *res publica*. Pero ¿de verdad se podía llamar democracia *democrática* a la que se definía como salvaguardada por la marginalización y apatía hacia la *polis* y sus procesos de toma de decisiones, en relación con un gran número de individuos y grupos? ¿O no se estaba echando de menos, más bien, un estadio incipiente de maduración de la sociedad democrática (en la que, por entonces, el poder de las élites era más firme y estaba menos asediado por las reivindicaciones radicales de derechos civiles, económicos, sociales y políticos, y por la exigencia de una soberanía y un bienestar popular cada vez menos formales y más sustanciales), al que se cuestionaba dramáticamente —para los intereses de las élites oligárquicas— gracias al campo de acción del progresismo de los años sesenta?

Operación Cóndor

«Desaparecidos» es un término que se refiere a los disidentes y opositores, auténticos o presuntos —más, a veces, a sus familiares que los buscaban—, a las dictaduras fascistoides y autoritarias instauradas en Sudamérica entre los años setenta y ochenta, con algunos precedentes en los años cincuenta y sesenta. Fue un fenómeno que consistió en el secuestro, el in-

ternamiento en campos de concentración, la tortura, los abusos y el asesinato de decenas de miles de personas: políticos, diplomáticos, activistas civiles, intelectuales, estudiantes, sindicalistas, obreros, y a veces también de los padres y parientes que exigían noticias sobre ellos.

La Operación Cóndor implicó, en momentos y de maneras diferentes —especialmente brutales en Chile y Argentina—, a países como, en primer lugar, Brasil, Bolivia, Uruguay, Paraguay o Perú, además de a las poblaciones chilena y argentina, que fueron las más dramáticamente golpeadas por las consecuencias represivas y sanguinarias de los golpes de Estado militares que se actuaron en aquellos años. La Operación Cóndor fue posible por la connivencia entre los circuitos masónicos conservadores locales (chilenos, argentinos, brasileños, bolivianos, uruguayos, paraguayos, peruanos) y la acción de las *Ur-Lodges* supranacionales neoaristocráticas: en especial la «Three Eyes», la «Edmund Burke», la «Leviathan» y la «Geburah».

Una gran y prestigiosa *Ur-Lodge* progresista como la «Simón Bolívar» (a menudo estrechamente apoyada, en América Latina, también por la «Christopher Columbus») —receptáculo, en el continente centro y suramericano y en el mundo, de las mejores voluntades y personalidades francmasonas latinoamericanas progresistas, democráticas y liberal-socialistas—, se vio aplastada, en los años setenta y en los primeros años ochenta, por un lado, por la masiva inversión de hombres y medios, por obra de los hermanos reaccionarios, para mantener sus proyectos golpistas; por otro, por los pretextos que, con la formación de movimientos guerrilleros de extrema izquierda marxista-leninista iliberal y antidemocrática, se facilitaban para ejecutar esas acciones represivas y autoritarias, movimientos que en aquellos años se concentraron en la llamada JCR (Junta de Coordinación Revolucionaria), estructura internacional unida a los mayores centros de la época.

Es superfluo notar que en la JCR (y en cada uno de los movimientos guerrilleros/revolucionarios que la componían, como el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, los Tupamaros de Uruguay, el MIR, Movimiento de Izquierda Revolucionaria chileno, el Ejército Revolucionario del Pueblo Argentino, el peruano Sendero Luminoso o el nicaragüense Frente Sandinista de Liberación Nacional) también estuvieron operando, en un cierto momento, una minoría de revolucionarios democráticos dispuestos a colaborar dentro de ciertos límites con la extrema izquierda con tal de derrotar a los odiados y sanguinarios regímenes fascistoides en el poder, pero sobre todo hubo múltiples casos de infiltración por parte de esas mismas fuerzas masónicas reaccionarias que habían desencadenado la inhumana Operación Cóndor, y a quienes les convenía sin falta una radicalización ideológica en sentido marxista-leninista y/o maoísta de estos sus antagonistas, con el fin de seguir justificando su acción represiva y autoritaria.

En cierto modo se puede decir que el escenario político-institucional, cultural y económico-social puesto en marcha en América Latina entre los años setenta y ochenta por parte de las fuerzas visibles y ocultas de la Operación Cóndor era el que a los circuitos masónicos supranacionales capitaneados por la «Three Eyes» les habría gustado extender por Norteamérica y Europa, si les hubiese sido posible. En un escenario tal, podían proteger magníficamente los intereses económicos multinacionales (que ellos mismos controlaban y gestionaban) sin ninguna consideración hacia las necesidades de la mayor parte de las poblaciones locales. Y lo hacían explotando a su placer la producción y el comercio de materias primas y bienes secundarios, en un contexto en el que los sindicatos eran abrogados o transformados en órdenes corporativos complacientes con el régimen en el poder, se anulaba el *welfare* y las condiciones laborales de las clases proletarias eran militarizadas y vueltas

miserables y más propias de la neoesclavitud a causa de una rebaja general de los niveles retributivos, sumado a un incremento del ritmo de trabajo.

Las dictaduras latinoamericanas fascistoides representaron una edad de oro para los masones reaccionarios y neoaristocráticos de todo el mundo: un sueño casi totalmente cumplido en el continente centro y suramericano, pero que estaba todavía prohibido en las más consolidadas democracias occidentales; un sueño (o una pesadilla, según el punto de vista) que habrían querido extender, tal vez en formatos más *soft*, también a la mayor parte de los países euroatlánticos. Y precisamente según esta perspectiva es por lo que consideraron importante y estratégica la capitulación de Italia y la instauración de una dictadura de estilo griego o latinoamericano.

No todos los miembros de las *Ur-Lodges* oligárquicas aprobaron esta vía sanguinaria y extremista hacia una revolución conservadora y neoaristocrática que en cualquier caso todos deseaban, pero la mayor parte de ellos estuvo de acuerdo, o la toleró sin reacciones demasiado importantes (con alguna que otra loable excepción), como es referido exhaustivamente en varios archivos masónicos privados.

El caso de la dictadura chilena supuso un laboratorio muy especial, que sintetizó y condensó a lo largo de su desarrollo las experiencias similares de los regímenes autoritarios contiguos. Lo que no había tenido éxito en Italia en diciembre de 1969 y en diciembre de 1970 —y que se había conseguido evitar en este mismo país suramericano el 29 de junio de 1973, con la rápida reacción al llamado Tanquetazo, o golpe de Estado de los tanques—, se logró a la perfección el 11 de septiembre de 1973.

El caso chileno

El presidente de Chile, elegido en septiembre de 1970, y en el cargo a partir del noviembre siguiente, era el masón Salvador

Allende, activo en la logia «Unión Fraternal» del Oriente de Valparaíso, hijo del masón Salvador Allende Castro y nieto de aquel Ramón Allende Padín Huelvo que fuera también Gran Maestro de la Gran Logia de Chile.

Allende, por lo demás, se había afiliado a la *Ur-Lodge* «Simón Bolívar», activa en reclutar por todo el mundo a las más eminentes personalidades progresistas que residían en o eran originarias de Latinoamérica. Al margen de algunas protestas recibidas desde los hermanos libertarios de la «Simón Bolívar» en relación con algunas propuestas de ley del todo discutibles sobre eugenética y tratamiento psiquiátrico de las presuntas desviaciones sexuales, fue muy apreciado —también como ministro de Sanidad y Políticas Sociales en los primerísimos años cuarenta— por la promulgación de leyes acerca de la protección del trabajo subordinado y de la seguridad de las condiciones de trabajo en fábricas y minas. Además, sobresalió también por aumentar las pensiones a una serie de sujetos sociales de entre los más débiles y por distribuir gratuitamente comida y asistencia a los niños de las familias menos pudientes.

Tras una carrera profesional como médico y un recorrido político como diputado, ministro, senador y presidente del Senado, cuando Allende llegó al poder como presidente empezó a potenciar una controvertida vía chilena hacia el socialismo, insistiendo oficialmente en querer mantenerse en una línea democrática, a pesar de violar en algunas circunstancias la misma legalidad constitucional (y la división de los poderes del Estado) sobre la que necesariamente se habría tenido que fundar una política socialista dentro de un marco institucional democrático, liberal y plural.

Lo cierto es que los hermanos democrático-progresistas dentro del circuito ordinario nacional de la Gran Logia de Chile y del extraordinario y supranacional de la *Ur-Lodge* «Simón Bolívar» le reconocieron —a partir de 1970-1971, y

hasta los últimos estertores de su presidencia— toda una serie de loables políticas públicas. A nivel civil y socioeconómico: el aumento general de los salarios, de las ayudas familiares, de las pensiones, la distribución de leche gratuita a los niños y de comida en general a los indigentes, una rebaja en el precio del pan, la construcción de viviendas populares, un gran plan de inversiones públicas en infraestructuras, la mejora de la educación pública y de las políticas destinadas a permitir el acceso a los estudios superiores y universitarios de amplios sectores de la población que habían sido excluidos hasta aquel momento (gracias a la institución de subsidios y becas para los más necesitados), distintas intervenciones en favor de los braceros y de los pequeños terratenientes, la ampliación del permiso de maternidad, incrementos tecnológicos al servicio de la colectividad, el aumento de los derechos sindicales y de los poderes de representación de los trabajadores en las instituciones, etcétera. Y además, introdujo la posibilidad del divorcio y fundó la Secretaría de las Mujeres, institución dirigida a emancipar la condición femenina en el terreno higiénico-material así como en el cultural y civil.

A estas loables intervenciones gubernamentales y legislativas orientadas a la redistribución del bienestar y a una mayor justicia social —aprobada por varios hermanos democrático-progresistas— se les añadieron sin embargo una serie de medidas de naturaleza iliberal y semiautoritaria de dudosa legitimidad. De hecho, la presidencia de Allende dispuso la suspensión del pago de la deuda externa, el aumento de los impuestos a veces de manera indiscriminada, la expropiación forzosa de muchos latifundios, la nacionalización de las más importantes industrias privadas y de gran parte de los bancos y de las aseguradoras, la falta de respeto hacia la independencia de los magistrados (en su actuar, animados por nobles intenciones socialistas y filantrópicas, los allendistas violaron repetidamente la

legalidad al pretender no rendirle cuentas. También por esto, durante el fatídico año de 1973, la Corte Suprema de Chile denunció el carácter subversivo de muchas de las medidas del gobierno de Allende, mientras que el Congreso chileno votó la desconfianza hacia el obrar del presidente para obtener su dimisión, pero en una de las dos cámaras —el Senado— no se logró la mayoría necesaria de los dos tercios), el rechazo a promulgar algunas enmiendas constitucionales ya aprobadas debidamente en el Parlamento que prohibían/limitaban el cumplimiento de los planes de nacionalización masiva que ya habían sido puestos en acto.

En efecto, a pesar de las buenas intenciones, también a sus hermanos simpatizantes democrático-progresistas les pareció que el hermano Allende se había sobrepasado. Era verdad que poderosas fuerzas antiallendistas habían provocado el embargo económico por parte de los Estados Unidos, habían dado su apoyo fraudulento a huelgas devastadoras (famosa fue la del sindicato de camioneros de 1972), habían ocultado varias materias primas y bienes de consumo y habían promovido una campaña mediático-propagandística general que acusó al presidente de intentonas golpistas inexistentes y praxis corruptas (acusaciones falsas desde el momento en el que la misma caída del hermano de Valparaíso se debió al hecho de que no quiso instaurar a tiempo la ley marcial y/o apoyarse en fuerzas guerrilleras de extrema izquierda que por el contrario habrían dado de buen grado un golpe de Estado marxista-leninista; y desde el momento en que Allende era una persona abnegada y de una honestidad poco frecuente), pero era igualmente desconcertante que en 1973 el Estado chileno fuese el propietario del 90 por ciento de los bancos y las minas, de aproximadamente el 80 por ciento de la empresas medianas y pequeñas, y de cerca del 75 por ciento de las explotaciones agrícolas.

Si esto no era un socialismo real, o la apropiación pública de los medios de producción que defendían las tesis de Marx, estaba muy cerca. A todo esto se añadió una inflación galopante y estratosférica que había vuelto inútiles gran parte de las reformas dirigidas a incrementar los salarios y las pensiones. Las políticas económicas de Allende, sofocando fuera de toda medida la libre iniciativa y los derechos de los emprendedores privados, no funcionaron, al margen de los odiosos y persistentes planes de boicoteo económico-financiero puestos en marcha, en territorio chileno (tanto antes como después de la elección de Allende como presidente), por parte de los circuitos masónicos conservadores y reaccionarios, que en Chile tenían a su cargo por lo demás a una plétora de agentes secretos infiltrados a varios niveles en los distintos ganglios institucionales y sociales.

En el seno de la misma Unidad Popular, la coalición de centroizquierda que había apoyado al neopresidente en las elecciones de 1970, no faltaron las críticas y la desconfianza hacia la política a la vez iliberal y en muchos sentidos ineficaz del inquilino de La Moneda.

Después del asesinato del masón René Schneider Chereau (1913-1970, comandante en jefe de las fuerzas armadas chilenas y fautor de la doctrina Schneider, que establecía la subordinación del poder militar a la legalidad constitucional y democrática) a finales de octubre de 1970, la «Simón Bolívar» favoreció el nombramiento, en la cima del aparato militar chileno, de otro hermano de destacada lealtad institucional: el masón Carlos Prats González (1915-1974), que desde noviembre de 1972 al verano de 1973 también será nombrado ministro de Defensa y vicepresidente.

Uno de los graves errores históricos de las *Ur-Lodges* «Simón Bolívar» y «Christopher Columbus» (que creían, equivocadamente, estar velando por mantener la democracia en

Chile) fue que no actuaron con determinación y rapidez para persuadir a Allende de que modificara lo antes posible su estructura de gobierno, guiándolo hacia una mayor integración y complementariedad entre los sectores públicos y privados, en vez de perseverar en su posición de creciente semimonopolio estatal de las fuerzas de producción, y de mortificar la libertad de empresa. Otro error garrafal fue, bajo sugerencia del mismo Carlos Prats, el de afiliar (tanto en la «Bolívar» como en la «Columbus») al jefe del Estado Mayor de las fuerzas armadas chilenas, ese Augusto Pinochet a quien el propio Allende —considerándolo un hermano leal y un general fiel a la Constitución democrática— nombró en agosto de 1973 nuevo comandante en jefe de las tropas chilenas, sustituyendo a Prats.

Hubo un tercer y más catastrófico error por parte de las superlogias progresistas «Bolívar» y «Columbus», que habrían tenido que impedir hasta el final que Prats y sus amigos y colaboradores más importantes como Mario Sepúlveda y Guillermo Pickering —generales constitucionalistas y democráticos afiliados también a las dos oficinas en cuestión— entregaran sus dimisiones irrevocables en aquel agosto crucial de 1973.

Pero Prats, Sepúlveda y Pickering habían sido sometidos a presión dentro de sus propios círculos militares y por parte de la opinión pública (Prats se vio envuelto el 27 de junio de 1973 en un escándalo puesto en marcha por una agente probablemente al servicio de los enemigos de Allende, la aristocrática Alejandrina Cox. Prats reaccionó mal a la provocación, y el asunto lo desacreditó públicamente ante la ciudadanía. A esto se sumó el episodio de las esposas de altos oficiales que acosaron y protestaron frente a su casa precisamente en aquellos días de agosto tan delicados para la suerte de las instituciones chilenas).

Así, cuando justo al final de agosto el Congreso de Chile volvió a denunciar oficialmente la violación de algunas de sus prerrogativas por parte del poder presidencial y a reclamar la intervención de los militares para restaurar la legalidad constitucional, en este marasmo caótico se inmiscuyeron algunos agentes *in loco* de las *Ur-Lodges* «Three Eyes» y «Geburah» (que contaban entre sus afiliados a los más importantes exponentes conservadores y reaccionarios tanto de las fuerzas armadas como de la sociedad civil y política chilenas), convenciendo a un Pinochet, dubitativo en un primer momento, sobre la oportunidad de convertirse en el protagonista de un golpe anti-Allende, traicionando así la confianza tanto del presidente como de Prats, y pasándose al frente masónico neoaristocrático, que le ofreció mucho más que el poder supremo militar en una nación democrática: es decir, el papel de jefe de una dictadura autoritaria.

El hecho es que, a partir del éxito victorioso del golpe del 11 de septiembre de 1973, lo que se restauró en Chile no fue la legalidad constitucional y democrática (como reclamaba oficialmente el Parlamento con pretensiones antiallendistas), sino que se asistió más bien a la instauración de un régimen despótico, liberticida y feroz a nivel político-civil, e hiperliberal a nivel económico. Era el cóctel perfecto que los hermanos de la «Three Eyes» y los circuitos oligárquicos anexos habrían deseado exportar a todo el mundo, si hubiesen podido.

A propósito del régimen de Pinochet —que duraría hasta 1988-1990— se ha sostenido a menudo que, a pesar de la grave y criminal violación de los derechos humanos más elementales, se habría en cualquier caso permitido un cierto desarrollo económico de la nación chilena, que estaba de rodillas a causa de las fallidas políticas de Allende y sus aliados. Ahora, aparte del hecho de que las políticas de Allende habrían podido ser corregidas sucesivamente, según una línea más liberal-socialista

y menos estatal (en esto estaban trabajando, si bien con cierta lentitud, los hermanos de la «Simón Bolívar» y de la «Christopher Columbus»), es necesario también reconocer que los allendistas fueron en seguida obstaculizados y saboteados por toda una serie de acciones destinadas a poner de rodillas la economía chilena por medios impropios y subliminales. Sin omitir los errores del presidente socialista, entonces, hay que admitir que él, desde el comienzo, no estuvo en condiciones de obrar con serenidad y que fue, antes bien, brutalmente obstaculizado por toda una serie de intereses que ni siquiera estaban a favor de la libre economía de mercado (como daba a entender cierta propaganda de entonces), sino más bien enfocados a reconstituir los oligopolios multinacionales, igualmente repugnantes —por lo menos tanto como un estatalismo asfixiante—, según las reglas de la democracia liberal.

Además, las recetas económicas de los Chicago Boys —economistas chilenos formados en la escuela de los masones Arnold Harberger y Milton Friedman en la Universidad de Chicago— produjeron en Chile unos resultados desiguales. Las industrias más estratégicas fueron privatizadas y malvendidas a oligopolistas y monopolistas extranjeros de naturaleza multinacional; innumerables pequeñas y medianas empresas que operaban bajo Allende se hundieron en pocos años; la inflación (que era altísima aún en 1976) bajó a costa de durísimos recortes en el bienestar y el gasto público (que había desempeñado en el pasado un papel activador y de justicia social); algunas clases medio-altas sí que aprovecharon cierto desarrollo emprendedor, consecuencia de las liberalizaciones, pero las estrictas políticas antisindicales empeoraron notablemente las condiciones de la clase trabajadora. El desempleo se mantuvo bastante elevado y, como recientemente han visto eminentes economistas, que han puesto en duda el parámetro del producto interior bruto para medir el bienestar social de un sis-

tema económico, el incremento del PIB total y la distribución de empleos mal pagados y poco seguros fueron sinónimo de equilibrio en la distribución de la riqueza. Es más, aumentó la desigualdad social y Chile fue golpeado por una gravísima recesión entre 1982 y 1986.

Como quiera que fuese, el Chile de los Chicago Boys fue artificialmente publicitado durante los años ochenta, y también después, como el mejor ejemplo de que las privatizaciones, los recortes en el gasto público, la neutralización de los sindicatos y las liberalizaciones salvajes eran dogmas intangibles de una especie de teología neoliberal apta para todo uso, y en cualquier escenario, ya fuera democrático o autoritario.

Frente a semejantes triunfalismos inapropiados —proclamados en especial por el masón Milton Friedman que era también un afiliado notable a la *Ur-Lodge* «Three Eyes»— apareció más tarde la réplica de un héroe de la francmasonería progresista como fue el hermano Amartya Sen, premio Nobel de Economía en 1998. Pues bien, el masón Sen demostró, con abundantes datos factuales y con poderosas conclusiones científicas, que precisamente durante los años de la experiencia económico-social más directamente friedmaniana-monetaria (de 1975 a 1983), el crecimiento económico de Chile fue muy escaso y, en todo caso, comenzaría solo mucho más tarde, tras unas reformas económicas de planteamiento muy diferente.

Pero en aquel momento (otoño de 1973), el golpe chileno sirvió sobre todo para envalentonar y electrizar a los circuitos masónicos oligárquicos supranacionales, que volvieron a tocar con los dedos la hipótesis de un golpe parecido en Italia. Sea dicho, como inciso, antes de arrojar luz sobre el enésimo intento golpista italiano de 1974, que de todas formas, en relación con las que fueron sus responsabilidades tanto en el golpe de Estado chileno de Pinochet como en la totalidad de

la Operación Cóndor, resulta paradójico que, justo en 1973, al masón elitista Henry Kissinger se le adjudicara el Premio Nobel de la Paz (conferido pero no recogido, por vicisitudes contingentes, en virtud de sus presuntos méritos en las negociaciones para resolver el conflicto vietnamita, que en realidad no se concluyó en absoluto aquel año, y aún menos gracias a «Míster K», que en su día había contribuido, según algunas fuentes, a sabotear las negociaciones de paz de Lyndon Johnson y sus colaboradores).

Es aún más paradójico e hiperbólico el hecho de que en su libro *Years of Renewal* [Años *de renovación*, 1999], Kissinger tuviera la imprudencia de atribuirle a Allende la «violación de los derechos humanos» y pusiese en duda la democracia chilena. Y todo ello sin hacer enmienda por todas las atrocidades cometidas por las dictaduras fascistoides antidemocráticas que precisamente él, uno de los hermanos fundadores de la «Three Eyes», había contribuido a implementar por todo el territorio latinoamericano.

CAPÍTULO 7

Masones unidos por la globalización, primera parte (1974-1975-1979-1991)

Donde se habla de dos masones gobernando en América y en Reino Unido (Margaret Thatcher y Ronald Reagan) y de la nueva pax *masónica determinada por el pacto secreto*
United Freemasons for Globalization.

El final de una época

La guerra del Kippur

Volviendo a la cuestión fundamental de por qué y cómo se frenó el ascenso irresistible de Gelli y de la «P2», que sufrió una ruinosa parábola descendiente a partir de marzo de 1981 —contra la que nada pudieron las ambiguas amenazas y los anuncios velados de una posible confesión, oficializados por el Venerable aretino a través de su hija Maria Grazia el 4 de julio—, llamamos la atención sobre lo que sigue.

Del 6 al 24 de octubre de 1973 estallaba la llamada guerra del Kippur entre Israel y Egipto y Siria, estos últimos (los agresores) estaban apoyados por varios países árabes. Fue un conflicto bélico muy extraño, que en los años siguientes inauguró por un lado una grave crisis energética y económica mundial y por otro, también un progresivo y significativo reconocimiento de las relaciones diplomáticas entre israelíes y egipcios, que se asentará ofi-

cialmente con los Acuerdos de Camp David (en Maryland, Estados Unidos) del 17 de septiembre de 1978 y con el tratado de paz israelo-egipcio del 26 de marzo de 1979, firmado en Washington.

Precisamente uno de los mayores exponentes de la «Three Eyes», el masón Henry Kissinger, desde el 22 de septiembre de 1973 oficialmente secretario de Estado de los Estados Unidos, cargo que ya detentaba *de facto* desde 1969 (en calidad de consejero para la Seguridad Nacional, en detrimento del papel totalmente marginal que tuvo el secretario de Estado oficial, el masón William Rogers, a quien Nixon le quitó todo papel de relevancia respecto a la política exterior, confiándoselos al pupilo predilecto del poderosísimo y venerabilísimo David Rockefeller), tuvo un rol fundamental y ambiguo en la campaña militar que durante casi veinte días convulsionó Oriente Medio.

El masón Kissinger, durante esta breve guerra, indujo a los israelíes a emplear al máximo y de la mejor manera toda la letal eficacia de su aparato militar, colocándolos así en la circunstancia de ostentar ante el mundo el rango de superpotencia bélica, capaz de desbaratar rápidamente a las fuerzas sirias y egipcias, y aún más, de poder destruir totalmente al Tercer Ejército a las órdenes de El Cairo, que estaba bloqueado en zonas del desierto sin avituallamientos. Habría sido una victoria triunfal para Israel y una derrota abismal para Egipto. Pero el secretario de Estado de los Estados Unidos y Primer Vigilante de la *Ur-Lodge* «Three Eyes» (bajo el mandato del Venerable David Rockefeller) obligó a los israelíes a retirarse, convirtiéndose en un gran acreedor personal del régimen de Anwaral-Sadat.

La crisis energética

La crisis energética que siguió a la guerra del Kippur se debió sobre todo a la decisión de los países árabes miembros desde

1960 de la OPEP, a su vez reunidas desde 1968 en un subgrupo llamado OPAEP (Organización de Países Árabes Exportadores de petróleo), de bloquear por completo las exportaciones de petróleo a los Estados Unidos de América y a los Países Bajos (formalmente hasta enero de 1975), penalizando también a todos los países occidentales con una considerable reducción del suministro de oro negro y con un descomunal aumento en el precio que fue artificial y gratuito.

A su vez, también la caída de las exportaciones árabes aumentó en general el precio del petróleo producido en los países no árabes, desatando durante por lo menos dos años una terrible crisis económica cuyo alcance, para algunas naciones occidentales y no occidentales, se prolongó con altibajos durante los años setenta.

Es más, la Revolución iraní de 1979 y el inicio del conflicto Irán-Irak de 1980 conllevaron un nuevo trauma energético-petrolífero, con ulteriores recaídas de la inflación y recesiones internacionales, que afectaron sobre todo a los países más industrializados.

«Amun» y «White Eagle», dos nuevas superlogias

En realidad, existe un flagrante y nunca antes explicado *fil rouge* que conecta de nuevo entre sí toda una serie de acontecimientos político-económico-militares de 1973 a 1980. Hubo hábiles y refinadísimas «manos de guante blanco» (que descansaban en el regazo de mandiles bellamente bordados) que determinaron una serie de hechos transnacionales según un calendario elaborado con precisión quirúrgica. Y en esta compleja intersección de estrategias internacionales retorcidas y luciferinas, al final de la década 1970-1980, al enfrentamiento clásico entre *networks* masónicos progresistas y los conservadores-reaccionarios (y, en medio, grupos independientes de connotación moderada, a veces aliados de unos, a veces de

otros), se sumó, durante un breve aunque importante periodo, también una especie de guerra civil totalmente endógena de los ambientes latomísticos neoaristocráticos que, a lo largo de varios años, habían sido liderados por la superlogia «Three Eyes». Esta *Ur-lodge*, por lo menos durante cierto tiempo, vio bastante reducido su liderazgo mundial dentro de estos circuitos, ejercido sin solución de continuidad desde 1967-1968. Para decirlo mejor: la «Three Eyes» vio cómo triunfaban sus líneas programáticas político-económicas para Occidente, ya trazadas a partir de los primeros años setenta en reuniones de logia muy reservadas, para tranquilidad de los hermanos oligárquicos de otras logias supranacionales, líneas que fueron más tarde hechas explícitas de manera oficial y propagandística —a través de la paramasónica Trilateral Commission— con el manifiesto conocido como *The Crisis of Democracy*, expuesto en la asamblea plenaria Trilateral del 30-31 de mayo de 1975 en Kyoto.

Pero este triunfo, a partir de los años 1979-1981, fue gestionado forzosamente en comunión —por arriba— con una nueva *Ur-Lodge* supranacional que, justo en aquellos años, de acuerdo con la «Edmund Burke», la «Geburah» y la «Amun» (que, nacida en 1972 en Oriente Medio, era a su vez una creación conjunta de la «Three Eyes» y de la «Joseph de Maistre», pero que seis años después se unió a la rama *soft* contra los «hermanos de los tres ojos»), comenzó a reivindicar un nuevo papel hegemónico en los ambientes francmasones de orientación oligárquica. La *Ur-Lodge* en cuestión fue instituida en 1978, y se la llamó «White Eagle». En el otoño de 1972, emisarios masónicos de la «Three Eyes» (coordinados como siempre por Kissinger) y de la «Joseph de Maistre» (con la bendición desde Moscú del afiliado Leonid Ilich Brézhnev y la supervisión *in loco* de otro miembro eminente, el director del KGB, Yuri Andrópov) erigieron en Jordania las columnas de la

Ur-Lodge «Amun». Esta superlogia, para la que fueron cooptados diversos personajes de la *jet set* norafricana y mediorientaI, entre ellos el masón Háfez al-Ásad (presidente de Siria), el masón Husein bin Talal (rey de Jordania), el masón Suleiman Frangieh Kabalan Bey (presidente de Líbano), el masón Hasán II (rey de Marruecos), el masón Houari Boumédiène (presidente de Argelia), el masón Anwar el-Sadat (presidente de Egipto) y varios miembros de las clases dirigentes, debutó a nivel internacional con la orquestación por su cuenta de los preparativos y más tarde de la actuación de la ambigua y muy opaca guerra del Kippur.

La mayor de entre todas las paradojas fue que a la *Ur-Lodge* «Amun», además de Kissinger y Andrópov, que se contaron entre los Maestros masones que levantaron sus columnas, se afiliaron también el masón Moshé Dayán (ministro de Defensa de Israel) y el masón Israel Tal (general vicejefe del Estado Mayor en la época del conflicto de octubre de 1973), junto a los masones Mohamed el-Gamasy y Mustafa Tlass, respectivamente el jefe de las fuerzas armadas egipcias y el ministro sirio de Defensa.

La primera ministra de Israel, la francmasona Golda Meir, afiliada a las *Ur-Lodges* progresistas «Ghedullah» y «Daath», se negó a recibir el estatus de miembro honorario de la neonata «Amun», pero asistió a su inauguración, acompañando al hermano Moshé Dayán, quien por el contrario fue afiliado de manera regular.

El conflicto árabe-israelí de otoño de 1973 fue extrañísimo y ambiguo, y no tuvo auténticos perdedores (aparte de los pobres militares y civiles muertos), sino sobre todo dos vencedores: Israel y Egipto (si bien Meir y Dayán tuvieron que dimitir en junio de 1974 a causa de la polémica surgida sobre la extraña gestión de la guerra de un año antes). Por otra parte, algunos de entre los máximos exponentes institucionales y militares de estos dos países, no por casualidad, encontraron

una paradójica y asombrosa compensación oficiosa y secreta —respecto a las fronteras oficiales entre sus respectivos pueblos— en una enésima y sorprendente creación masónica transversal a las profanas identidades políticas, étnicas y religiosas: la superlogia «Amun».

«Amun» —sabiamente asesorada a distancia por la «Three Eyes», la «Joseph de Maistre», etcétera— tuvo un papel fundamental también en las sucesivas decisiones de la OPEP y la OPAEP, que determinaron una crisis energética, luego económica, que fue criminal para el mundo entero.

La superlogia «Amun» (siempre sostenida por sus hermanas mayores del circuito neoaristocrático) tuvo otro papel similar, influyente y subterráneo (pero tampoco tanto, para los entendidos de ayer y de hoy), con ocasión de la Revolución iraní de 1979, y luego a partir de la guerra Irán-Irak de 1980-1988.

El masón John Rawls y sus enemigos

Para entender mejor cómo estos acontecimientos de Oriente Medio (con recaídas energéticas y económicas a nivel mundial) se conectan con nuestra narración principal, volvamos a 1968.

En aquel año, como respuesta en primer lugar espiritual e ideológica a la constitución de la «Three Eyes» y al golpe de Estado autoritario en Grecia (1967), así como a los asesinatos de Martin Luther King y de Robert Francis Kennedy (1968) —pero también a la creciente marea filomaoísta y paracomunista de distinta connotación— el circuito de las *Ur-Lodges* progresistas comisionó al masón John Bordley Rawls (1921-2002, eminente filósofo y político, en aquel momento profesor de Harvard tras haber enseñado entre otros en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, francmasón afiliado a la «Thomas Paine» y a la «Newton-Keynes») la redacción de un documento politológico que pudiese suponer una especie de

manifiesto masónico para una democracia libertaria, liberal y socialmente igualitaria.

Esto, evidentemente, estaba en contraposición férrea tanto del pensamiento elitista y antidemocrático de matriz marxista-leninista, como del conservador-reaccionario de naturaleza neoaristocrática. Estos dos planteamientos, como hemos visto hasta ahora, por lo demás, confluyen *de facto* en los mismos resultados oligárquico-tecnocráticos, y atesoran en su *back office* una especial e hiperbólica convergencia transnacional e incluso metaideológica, a la sombra de redes secretas masónicas inconfesables.

La contraofensiva teórico-programática de las *Ur-Lodges* neoaristocráticas no se hizo esperar, encontrando su plena concretización en una formidable cadena de hechos significativos.

En 1974, dos eminentes masones afiliados tanto a la «Three Eyes» como a la «Edmund Burke» lograron una repercusión internacional comparable a la lograda por el hermano —en sentido opuesto— John Rawls en 1971. El masón Friedrich von Hayek obtuvo el Premio Nobel de Economía. El masón Robert Nozick (también él filósofo político y profesor en Harvard como Rawls) publicó *Anarquía, Estado y utopía*. En 1975 se publicó el ya varias veces citado *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies*, bajo la dirección de Michel Crozier, Samuel Huntington, Joji Watanuki (los tres masones afiliados tanto a la «Edmund Burke» como a la «Three Eyes»). En el mismo año, a la francmasona Margaret Thatcher (1925-2013), de orgullosa inspiración hayekiana (y afiliada a la *Ur-Lodge* «Edmund Burke»), se la ayudó a convertirse en la líder del Partido Conservador británico, sustituyendo al ya desaparecido Edward Heath (afiliado a la «Three Eyes», como ya se ha dicho).

En 1976 el Premio Nobel de Economía fue otorgado a Milton Friedman, otro francmasón de la neoaristocrática «Three

Eyes». Entre 1973, 1976 y 1979 se dieron a imprenta los tres volúmenes de *Law, Legislation and Liberty*, otra obra hayekiana capital.

Con matices distintos pero convergentes, mediante una sabia manipulación del concepto mismo de liberalismo (aplicado en sentido burkeano y conservador), el texto de Nozick, el manifiesto trilateralista y las muchas publicaciones de Von Hayek y Friedman, planteaban la apología absoluta del Estado mínimo, una desvalorización e incluso una demonización de los poderes públicos en general, y de su posible función como reguladores o actores económicos en particular, la divinización dogmática de la autosuficiencia del mercado, la exaltación de los valores privados e individualistas como tales y, prescindiendo de una valoración equilibrada del interés colectivo y de los derechos del hombre con garantías mínimas de dignidad y prosperidad material, la ansiada demolición de la línea de pensamiento político-económica liberal progresista que tuvo en Keynes, en los cónyuges Roosevelt y en Rawls a unos magistrales intérpretes en el siglo XX.

Con todo, a los hermanos oligárquicos de los ya bien conocidos circuitos supranacionales de los que venimos hablando no les bastaba con una contundente réplica ideológica a los hermanos progresistas. Y aún menos suponiendo que tal réplica, en realidad, no replicara nada en absoluto; y es más, acusara flagrantes paralogismos racionales y sofismas tautológicos a modo de soportes para sus tesis. Eran necesarias también acciones traumáticas y de relevancia histórica, tanto como para dibujar un escenario internacional en el que las ideas de Keynes, de los Roosevelt y de Rawls pudieran aparecer inadecuadas, superadas o de difícil (y utópica) aplicación.

Las crisis energéticas y luego económicas de 1973-1975 (con recaídas y prolongaciones a lo largo de los años setenta en muchos países del mundo) y de 1979-1980, eran exactamente

lo que hacía falta. Consintieron a los «embajadores en el mundo» (académicos, periodistas, consultores, *think tankers*, hombres de instituciones, etcétera) del neoliberalismo hayekiano y friedmaniano poder señalar con el dedo al keynesianismo y a las políticas del *deficit spending* y del *Welfare State*, y acusarlas (erróneamente) de ser las responsables de la crisis.

Una hermana en Downing Street y un hermanastro en la Casa Blanca

Thatcherismo y reaganomics

La elección de Margaret Thatcher para el gobierno de Reino Unido en 1979 y de Ronald Reagan en 1980 completaron la escena de manera casi perfecta. El hecho es que la «dama de hierro» inglesa, que gustaba de ostentar de vez en cuando un lenguaje popular-demagogo y grueso por medio del cual propinar una especie de «conocimiento barato propio de la buena ama de casa/madre de familia» que se dirija a un electorado sencillo e inmaduro, en otros círculos, en cambio, no ocultaba que su inspiración era la lección «filosófico ideológica» del hermano Friedrich von Hayek.

Y aún más: la francmasona *tory* Margaret Thatcher (afiliada a la misma *Ur-Lodge* «Edmund Burke» que tenía desde hacía tiempo en el intelectual austriaco a uno de sus exponentes más apreciados y valorados) en 1984 hizo al hermano Von Hayek depositario, «por méritos económicos», de un ambicionado honor británico, el de ser miembro de la Orden de los Compañeros de Honor, una orden de caballería paramasónica muy exclusiva, reservada al soberano de Reino Unido y a un número limitado (65) de personalidades excelentes en los campos político, religioso, industrial, artístico, literario y científico, seleccionadas en el ámbito de la Commonwealth o, excepcionalmente, también fuera de ella.

Por otro lado, los ejecutivos de Thatcher desde 1979 a 1990 se caracterizaron por una fuerte presencia de ministros influidos por el pensamiento hayekiano y friedmaniano (elaboraciones con diferencias contingentes entre sí, pero convergentes sobre la *sustancia* del periodo político-económico en el que implementarlas), también a través de la *vulgata* propuesta por el Centre for Policy Studies, un *think tank* paramasónico británico del que fueron fundadores (justo en el fatídico año de 1974) la misma francmasona Margaret Thatcher y los masones Alfred Sherman (1919-2006) y Keith Joseph (1918-1994).

En cuanto a Ronald Reagan (1911-2004), resulta incluso escandalosa la fuerte presencia en torno o incluso dentro de sus dos gabinetes de presidencia de los Estados Unidos (1981-1985 y 1985-1989) de asesores económicos que provenían de la asociación paramasónica Mont Pelerin Society, de la que los masones Von Hayek y Friedman eran considerados sus mayores divinidades protectoras.

Resumamos la cuestión, si bien sea en términos profanos:

> Los fracasos en política exterior (aumento del poder soviético, pérdida de la influencia en Irán, crisis de los rehenes de Teherán) y, aún peor, la crisis económica provocaron la derrota sin paliativos de Carter y del Partido Demócrata en las elecciones de noviembre de 1980. La desilusión y la desorientación incrementaron la abstención electoral, elevándola hasta el 46 por ciento. El republicano Ronald Reagan venció al presidente saliente con el 51,7 de los votos contra el 41,6. [...] La nueva administración imprimió a la política económica un giro no menos radical que a la política exterior. Los economistas que, como Friedrich von Hayek y Milton Friedman (galardonados con el Premio Nobel en 1974 y en 1976), habían seguido oponiéndose a las doctrinas de Keynes y de Beveridge a lo largo de los años del *deficit spending* y del *Welfare State*, por fin habían encontrado a un presi-

dente dispuesto a seguirles. Los perversos efectos de la inflación fueron denunciados con fuerza y se le opuso la nueva terapia monetarista, consistente en encarecer el dinero elevando los tipos de interés. Las causas fundamentales de la inflación, más allá de las subidas del petróleo, había que encontrarlas en la rigidez de los salarios, el excesivo poder de los sindicatos y el exagerado gasto público. Las dos primeras causas fueron sorteadas transfiriendo la producción con alta densidad de trabajo al sur de los Estados Unidos, donde los costes del trabajo eran más bajos, o incluso (agravando el desempleo interno), a algún país del Tercer Mundo, donde no existían organizaciones sindicales. Antes que menos inflación, las clases medias que votaron a los republicanos pedían sobre todo menos impuestos, «menos Estado y más mercado», según una convicción muy radicada y bien expresada por uno de los pasajeros de *La diligencia* (la película de John Ford de 1939), el banquero: «Nosotros le pagamos los impuestos al gobierno, ¿y qué nos da a cambio? [...] en vez de proteger a los hombres de negocios mete las narices en sus asuntos. [...] El gobierno no tiene que meterse en los negocios, sino reducir los impuestos. La deuda pública ha alcanzado ya su cima». La tesis de fondo de la política económica de Reagan, para la que se acuñó la denominación *reaganomics*, era que para resolver la crisis económica había que empezar por eliminar el déficit del presupuesto federal. En una primera fase la reducción de los impuestos sobre las rentas medio-altas habría sido en verdad perjudicial, agravando el déficit, pero también consentiría una multiplicación de los ahorros y de las inversiones, una ampliación de la base productiva y un aumento del PIB; era de esperar, por lo tanto, que el volumen de los ingresos estatales tendiese a aumentar, si bien con la disminución de las tarifas fiscales. A esto debería corresponder, con un valor simbólico no menos significativo que el financiero, la reducción del gasto federal en el *Welfare State*, que por lo demás en los Estados Unidos, incluso tras las

reformas de los años sesenta, cubría ya solo en parte el sector sanitario y el de las pensiones. Los costes para la defensa de los grupos sociales más débiles (indemnizaciones de desempleo y ayudas a las familias pobres) se cortaron, por motivos ideológicos además de económicos: el *Welfare State* acostumbraba a la gente a depender del Estado e iba en contra de la tradición individualista y de *self-help* americana. Otro aspecto de la *reaganomics* fue la *deregulation*, la eliminación de las reglas excesivas que entorpecían la libre iniciativa de los emprendedores y de los financieros. Se autorizó a las compañías aéreas a establecer libremente sus precios; la compañía que ostentaba el monopolio (controlada por el Estado) de las líneas telefónicas fue desmantelada y lo mismo les ocurrió a aquellas a las que se les había confiado el sector eléctrico; los bancos obtuvieron una consistente reducción de los controles públicos sobre sus actividades. [...] Con el nombramiento de Paul Volcker como gobernador de la Reserva Federal (el banco central americano), en agosto de 1979, prevaleció una tendencia [...] que se acentuó durante los primeros años de la presidencia de Reagan. El tipo de interés oficial pasó del 5 por ciento en 1977-1978 al 19 por ciento en 1981, y la inflación fue efectivamente derrotada [...] si bien la operación provocó, o por lo menos agravó, la crisis que afectó al país en 1982, con un crecimiento del desempleo hasta el 10,6 por ciento a finales de año. Al bajar la inflación, en estos años los tipos reales permanecieron sin embargo bastante altos, superiores al 5-6 por ciento, sin duda más altos de los que se practicaban en los otros países industrializados. Después de las crisis de 1982, en el cuatrienio 1983-1986, un periodo de recuperación considerable para todas las economías industriales, los tipos de crecimiento del producto interior de los Estados Unidos fueron verdaderamente los más altos de entre los países de la OCDE (4 por ciento anual, contra la media OCDE del 3,3). Como era de esperar, Reagan fue reelegido presidente en 1984 con una mayoría mu-

cho más amplia que la de 1980. ¿La *reaganomics* se había demostrado un éxito? Esta impresión es corregible en gran parte si se tiene en cuenta la creación de una franja de pobreza muy extensa y el agravamiento de las diferencias entre los grupos con rentas superiores y aquellos con rentas medianas e inferiores, y si se examinan más de cerca las cuentas de la economía de los Estados Unidos. Contrariamente a las expectativas, el mayor poder de gasto de las clases medio-altas, libres de la política fiscal, no se tradujo en un aumento de los ahorros y de las inversiones, sino en un mantenimiento de la demanda y en una carrera consumista por parte de los más pudientes. Con la política de las tarifas altas y del dólar fuerte, las divisas extranjeras se abarataron y las importaciones se volvieron más convenientes; en febrero de 1985, el dólar llegó a cambiarse por 3,3, o incluso 3,4 marcos. La demanda de las clases medio-altas se dirigió entonces en gran medida hacia los productos de importación, lo que tuvo el resultado de elevar de manera alarmante el déficit comercial. La *reaganomics* funcionó así también como «locomotora» para las economías extranjeras, y dio vida no solo en los Estados Unidos a una década de renovado y pretencioso consumo medio-alto que, a diferencia del consumo «democrático» de los años cincuenta-sesenta, convivió con un incremento de las esferas de pobreza. Igualmente, falló el objetivo de equilibrar el presupuesto federal, cada vez más en números rojos (el déficit pasó de 43 a 176 mil millones de dólares en 1981-1984 y se mantuvo, en los años siguientes, superior a los 100 mil millones) a causa del aumento del gasto militar. Con la carrera de los misiles y con los fantásticos proyectos de guerras espaciales se estimuló la investigación tecnológica, implicando también a las industrias civiles, pero también implicó que se sustrajera una cantidad ingente de recursos que estaban destinados al sistema económico. Tanto en la política del consumo como en política internacional, los Estados Unidos estaban viviendo por encima de sus posibilidades.

Según una tendencia que más tarde se volvería crónica, aumentaron a la vez el endeudamiento de las empresas y de las familias, la deuda exterior de los Estados Unidos y la deuda pública federal. [...] La política económica que inauguró Ronald Reagan en 1981 tenía un precedente en la que realizó en Gran Bretaña el Partido Conservador, que ganó las elecciones generales de 1979. El gobierno de Margaret Thatcher tuvo que afrontar desde el principio la grave crisis de 1980, pero el programa de la líder conservadora se basaba, desde hacía años, en la convicción de que el estancamiento ocurrido en Inglaterra desde los años sesenta, con tasas de crecimiento muy inferiores a las de los países más industrializados, dependía de la excesiva presencia del Estado en la economía. Confirmada en su cargo por una amplísima mayoría de electores en 1983 (cuando los laboristas se vieron enormemente debilitados por la escisión de los moderados socialdemócratas) y aun, pero menos triunfalmente, en 1987, Thatcher se puso los mismos objetivos neoliberlaes y monetaristas que su colega al otro lado del Atlántico: la lucha contra la inflación, la liberación de las energías económicas a través de la reducción del gasto público y de la *deregulation*, una política fiscal caracterizada por la reducción de los impuestos a las rentas más altas y por el aumento de los impuestos indirectos. Las diferencias principales entre las dos estrategias consistían en que en Gran Bretaña los sindicatos fueron mucho más combativos que en los Estados Unidos, y que el *Welfare State* y la participación estatal en la economía estaban en realidad mucho más enraizados, constituyendo un sistema de valores sociales y morales que durante 35 años nunca había sido puesto en cuestión. Según Thatcher, sin embargo, había llegado la hora de abatir el poder del «maligno mundo del sindicalismo de ultraizquierda», y creía que el *welfare* había disminuido «el sentido del orgullo y de la responsabilidad personal, algo que el Estado puede quitar fácilmente pero casi nunca devolver». El thatcherismo tuvo por lo

tanto un cariz implacable que no se encontraba en los optimistas llamamientos de Reagan a la tradición americana de la iniciativa individual; pronunciándose contra toda ayuda a los «inmerecidos pobres», Thatcher recuperó un lenguaje que pertenecía a los orígenes del capitalismo británico. Como en los Estados Unidos, la lucha contra la inflación produjo una severa crisis económica (en 1980 y 1981) y un aumento del desempleo, que, con más del 13 por ciento, alcanzó su techo a principios de 1983 (la impopularidad del gobierno fue entonces compensada por el éxito en la guerra de las Malvinas). Las tensiones provocadas por las decisiones económicas de Thatcher se mantuvieron altas también en 1984, cuando se manifestaron signos de recuperación. Se debió a la decisión del gobierno de abandonar el sector del carbón, nacionalizado y con pérdidas desde hacía tiempo. El sindicato del carbón había obtenido aumentos salariales en 1972 a través de una serie de huelgas que fueron tan intransigentes como para poner en dificultades a las centrales eléctricas. Hubo más huelgas a finales de 1973, cuando la crisis petrolífera le devolvió cierta importancia al carbón. Diez años después, tras la apertura de los pozos petrolíferos del mar del Norte, Inglaterra ganó mayor autonomía energética, y el declive de las minas de carbón se volvió irreversible. La nueva huelga de los mineros, comenzada en abril de 1984, se prolongó hasta enero-febrero de 1985 y concluyó con una firme derrota y una profunda reestructuración del sector: dos tercios de las minas fueron clausuradas y la producción de carbón se encaminó irresistiblemente hacia su ocaso. La derrota del sindicato de los mineros tuvo graves repercusiones sobre todo en el movimiento sindical, acusado de ser un freno a la economía y la causa principal de la inflación. Si en el sector del servicio sanitario Thatcher no tuvo el valor de intervenir de manera drástica y se limitó a contener el gasto (solo después de 1990 se cumplió la privatización parcial del sector sanitario), muchos otros gastos sociales (pensiones, paro, asignaciones

familiares, subsidios de pobreza) se vieron afectados con severidad. Respecto a las industrias estatales la acción se pudo llevar a cabo sin obstáculos: la producción siderúrgica sufrió recortes drásticos y dos tercios de los trabajadores fueron despedidos. Más tarde, el sector del acero fue privatizado, junto a las compañías petrolíferas y varios servicios públicos, entre ellos, el teléfono, el gas, las líneas aéreas y, en 1993, el ferrocarril*.

La fronda de los contrainiciados

A contracorriente y al margen de la elección de la eficaz francmasona Margaret Thatcher para la *premiership* británica (3-4 de mayo de 1979) y del paramasón y masón *ad honorem* Ronald Reagan para la presidencia estadounidense (ganó las elecciones el 4 de noviembre de 1980 y se instaló en la Casa Blanca el 20 de enero de 1981), se consumó una fronda trascendental en pos de la hegemonía en el seno de los circuitos masónicos neoaristocráticos supranacionales.

En verdad, una primera arremetida por el dominio de la «Three Eyes» tuvo lugar coincidiendo con las primarias del Partido Conservador británico del 4-11 de febrero de 1975. El *leader tory* Edward Heath, como ya hemos dicho varias veces, fue uno de los primeros afiliados a la «logia de los tres ojos». Convocó las primarias del partido, convencido de que las ganaría a pesar de estar convaleciente de la derrota electoral (por los pelos) ante los laboristas del hermano progresista Harold Wilson y del feo asunto del golpe blanco italiano, que en el último momento quedó en nada. Pero la poderosa *Ur-Lodge* «Edmund Burke», en vez de apoyar al candidato de la logia hermana (y líder de la red masónica conservadora) «Three Eyes», decidió apuntar hacia su afiliada Margaret Thatcher. El escrutinio le dio una clamorosa ventaja a Thatcher, con el 49,1 por ciento

* S. Guarracino, *Storia degli ultimi settant'anni*, Bruno Moudadori, Milán, 2010, pp. 250-255.

de los votos ante el 44,9 de Heath. Este, visto el revés, se retiró y renunció a presentarse personalmente a la segunda ronda, buscando con todo que sus votos convergieran en su vice, el presidente del partido William Whitelaw (1918-1999, también afiliado a la «Three Eyes»). Pero Thatcher, en la segunda vuelta obtuvo el 53,3 por ciento de los votos, contra un mísero 28,9 por ciento de Whitelaw. La «Three Eyes» y sus candidatos habían sido aplastantemente derrotados, pero la superlogia lo encajó sin demasiadas protestas, y obtuvieron en cualquier caso, para el hermano Whitelaw, el cargo de vice (*deputy*) *leader* y luego de *vicepremier* y ministro del Interior en el primer ejecutivo thatcheriano que llegaría al poder cuatro años más tarde.

Las elecciones americanas de 1980 se cuentan entre las más rocambolescas de la historia, y las más complicadas y retorcidas para los distintos frentes masónicos. Durante la vuelta electoral anterior, en los Estados Unidos se jugó una especie de *derby* local en los ambientes que gravitaban alrededor de la «Three Eyes». De heho, ni las otras *Ur-Lodges* neoaristocráticas ni aún menos los masones progresistas habían logrado prevalecer en las primarias democráticas y republicanas.

Es más, en el ámbito del Partido Demócrata, los masones progresistas estaban tan desorganizados e irresolutos (después de que su elegido Ted Kennedy, así como había ocurrido cuatro años antes, renunció a ser candidato al temer por su vida o, en cualquier caso, no sintiéndose aún preparado para la carrera por la Casa Blanca, ya fuera por razones públicas como personales) como para no saber hacerle frente al mayordomo de la «Three Eyes», que ansiaba la *nomination* y la conquistó: el paramasón Jimmy Carter, nunca directamente afiliado en la «logia de los tres ojos» (por razones que explicaremos en otro momento), pero que había sido cooptado desde el principio para la paramasónica Trilateral Commission, y que siempre obedeció a los *desiderata* de sus responsables con mandil. Del mismo modo

que lo había hecho otro célebre paramasón, moviéndose siempre en el umbral de los templos latomísticos: Richard Nixon.

En las primarias del Partido Republicano, en cambio, el masón Gerald Ford, presidente saliente del 1974 (recuperado como vicepresidente por Nixon y que dimitió tras el escándalo del Watergate el 9 de agosto de aquel año), tuvo que afrontar el desafío del paramasón Ronald Reagan, exgobernador de California, sostenido ya por entonces por la *Ur-Lodge* conservadora «Geburah».

Al final, Ford y Carter terminaron disputándose la presidencia: fuera quien fuera el que acabara imponiéndose, la «Three Eyes» ya había ganado, pues había conseguido colocar en la competición a dos caballos de carreras que obedecían a su estricto control. Y de 1977 a 1981, cuando imperaba formalmente una administración demócrata, el cargo de consejero para la Seguridad Nacional, que se había vuelto ya importantísimo —cargo ostentado de 1969 a 1975 por el masón Henry Kissinger, que de 1973 a 1977 había sido también el secretario de Estado *de iure*, ejercitando sin embargo *de facto* esta tarea desde 1969, mientras que su titular oficial William Rogers no contaba casi nada—, fue confiado al masón Zbigniew Brzezinski, hermano gemelo y alter ego de Kissinger tanto en la «Three Eyes» como en la Trilateral Commission.

En efecto, en 1977 se nombró secretario de Estado oficial de la administración Carter al masón Cyrus Vance (1917-2002, afiliado a la *Ur-Lodge* «Janus», la misma de Lyndon Johnson, fue un hermano moderadamente progresista), quien a pesar de todo no tardó en entrar en conflicto con Brzezinski respecto de varios asuntos de política exterior.

Obviamente se impuso Brzezinski, que durante el cuatrienio carteriano fue el auténtico presidente en la sombra, en nombre y por cuenta de los hermanos de la «Three Eyes».

Y Vance, después de haber contribuido a los Acuerdos de Camp David entre Israel y Egipto de septiembre de 1978, quedó

confinado al mismo rol marginado y subalterno que había ostentado Rogers de 1969 a 1973. Con la diferencia de que Cyrus Vance, más orgulloso que su predecesor republicano, dimitió antes de tiempo en abril de 1980, después de que fuera desautorizada por enésima vez su línea estratégico-diplomática tocante a la Operación «Garra de Águila». Pero sobre esta operación, gravitaba una ingeniosa maquinación masónica de alcance internacional.

En otoño 1978, de hecho, el poder de la «Three Eyes» parecía en verdad haber tocado techo desde el momento en que en la Casa Blanca estaba operando, como presidente oficioso y en la sombra, un eminente miembro, Zbigniew Brzezinski, que además dio un auténtico golpe maestro entre el 16 y el 22 de octubre con la elección y la instalación en el trono pontificio de un querido amigo y aliado: Karol Józef Wojtyła.

Desde ese momento y partir del año siguiente (1979), el poderosísimo presidente en la sombra de los Estados Unidos de origen polaco (por lo demás fue él, personalmente, quien propuso y creó la candidatura oficial de Carter a la presidencia, que hasta entonces era un semidesconocido gobernador de Georgia, cooptándolo para ese fin en la Trilateral Commission; así como construiría, muchos años después, la fulminante carrera política del masón Barack Obama) utilizó a su manera tanto la religión católica como la musulmana (esta última en su versión fundamentalista) para provocar el hundimiento de la URSS en Afganistán así como en Europa Oriental, con recaídas incluso en Rusia*.

* Sobre la enigmática, ambigua, intrigante y carismática figura del masón polaco-estadounidense Zbigniew Brzezinski habría que escribir una monografía aparte, tan refinada, multiforme e inabarcable (por lo menos para los no entendidos) como ha sido su trayectoria política profana (entreverada por un genérico progresismo demócrata de fachada), edificada cual sabio velo de Maya, útil para disimular una *Weltanschauung* pertinazmente neoaristocrática y elitista. Invitamos con todo a los lectores —a la espera de leer las muchas páginas que desvelarán completamente la verdad sobre este personaje que publicaremos en otro momento— a empezar a familiarizarse con su figura (en íntima conexión con la de Karol Wojtyła/Juan Pablo II), mediante la lectura del libro de Giacomo Galeazzi y Ferruccio Pinotti, *Wojtyła segreto. La prima controinchiesta su Giovanni Paolo II* [*Wojtyła secreto. La primera contrainvestigación sobre Juan Pablo II*].

En cualquier caso, a finales de 1978, el excesivo poder de la «Three Eyes» era tan grande como para ser capaz de generar mucho malestar incluso en aquellos circuitos masónicos oligárquicos que le habían ungido de cierto liderazgo en tanto que *prima inter pares*. El problema era que la «superlogia de los tres ojos» se estaba volviendo cada vez más *prima* y dominante y cada vez menos dispuesta a compartir estrategias paritarias, todo ello en detrimento de las ambiciones de otras *Ur-Lodges*.

En la obediencia de la «White Eagle»

Así, en diciembre de 1978, algunos autorizados miembros de las superlogias «Edmund Burke» y «Geburah» decidieron constituir un nuevo receptáculo-laboratorio masónico: la *Ur-Lodge* «White Eagle», en la que confluyeron hermanos de distinto origen.

Según la luciferina y secretísima estrategia (durante algún tiempo también resultó desconocida a las otras *Ur-Lodges*, tanto conservadoras como progresistas) que estos pergeñaron, esta novísima superlogia habría tenido que generar condiciones locales e internacionales propicias para la elección en Gran Bretaña y en los Estados Unidos, en la cúspide del Estado, de dos personas concretas, autónomas respecto de la influencia directa de los tentáculos de la «Three Eyes».

Estas dos personas eran Margaret Thatcher y Ronald Reagan.

Entre los muchos personajes que pertenecían a la «White Eagle», podemos empezar enumerando a los siguientes miembros de la «Three Eyes», que deseaba desmarcarse todo lo posible del control de la logia madre: George Shultz (secretario de Estado de Reagan de 1982 a 1989), Philip Guarino (gran eminencia gris y recolector de votos del Partido Republicano), Milton Friedman, Friedrich von Hayek, Paul Volcker (nombrado presidente de la Reserva Federal por Carter en 1979, y confirmado por Reagan), Alan Greenspan (nombrado por

Reagan para sustituir a Volcker en 1987, luego ratificado en su cargo por varios presidentes, en donde permaneció hasta 2006), William Hedgcock Webster (juez con prestigiosas responsabilidades bajo nómina de Nixon, Carter lo nombrará en 1978 director del FBI, permaneciendo en el cargo bajo Reagan hasta 1987, año en el que el presidente lo nombró director de la CIA, permaneciendo en el cargo hasta 1991. Desde 2002 ocupa el cargo de presidente del Consejo Asesor de Seguridad Nacional) y Alexander Haig (secretario de Estado con Reagan de 1981 a 1982), que mantuvieron su nueva afiliación totalmente en secreto hasta 1981.

Junto a ellos, fueron escogidos para ser afiliados el masón William Casey (fundador en 1978 del Manhattan Institute for Policy Research, un influyente *think tank* que en 1981 fue conocido como Centre for Economic Policy Studies, y que contribuyó de manera crucial apoyando ideológicamente, y por medio de *lobbys*, la elección de Ronald Reagan); el francmasón Anthony Fisher (rico emprendedor, amigo del hermano Friedrich von Hayek, fundador y partícipe de importantes *think tank* de orientación hiperliberal y hayekiana: dos por encima de todos, el Institute of Economic Affairs de Londres y la Atlas Economic Research Foundation, instituida en 1981 en los Estados Unidos); el masón Geoffrey Howe (uno de los principales responsables del hundimiento de la «dama de hierro» en otoño de 1990, precisamente por razones ligadas al proceso de integración en Europa); el masón David Owen (uno de la famosa banda de los cuatro líderes laboristas que el 26 de marzo de 1981 constituyó el Partido Social Demócrata —SDP—, que tuvo un rol fundamental a la hora de decantar, tanto en las elecciones de 1983 como en las de 1987, la victoria de Thatcher y la derrota del Partido Laborista. También afiliado a la «Edmund Burke»); la fracnmasona Shirley Williams (en la banda de los cuatro junto a Owen, afiliada también

a la «Edmund Burke»); el masón William Rodgers (en la banda de los cuatro, afiliado también a la «Edmund Burke»); el masón Roy Jenkins (en la banda de los cuatro, afiliado también a la «Edmund Burke»); el masón Quintin McGarel Hogg, vizconde Hailsham (eminente político *tory* de largo recorrido, lord cancillercon Thatcher); el masón Nigel Lawson (secretario del Tesoro, secretario de Estado de Energía y canciller de Hacienda en los gobiernos de Thatcher, fue uno de los principales directores de las políticas hayekianas-friedmanianas de privatización y desregulación); el masón Robert Leigh-Pemberton, barón Kingsdown (gobernador del Banco de Inglaterra de 1983 a 1993); el masón Caspar Weinberger (secretario de Defensa con Reagan); el masón Frank Carlucci (consejero para la Seguridad Nacional con Reagan); la francmasona Leonore Cohn Annenberg (acaudalada mujer de la alta sociedad americana, mujer de Walter Annenberg, nombrada por Reagan en 1981 jefa de Protocolo de los Estados Unidos); el masón Walter Annenberg (dotadísimo empresario de los medios de comunicación, que ya era miembro de la *Ur-Lodge* «Geburah» y embajador de los Estados Unidos en Reino Unido de 1969 a 1974; junto a su mujer, Leonore, financió y apoyó generosamente la campaña electoral de Reagan en 1980); el masón Lew Wasserman (poderosísimo empresario del *star system* hollywoodiense, si bien oficialmente comprometido con el Partido Demócrata; fue uno de los más importantes sostenedores y financiadores del ascenso político de su amigo Reagan a la Casa Blanca); el masón Francesco Cossiga; el masón Armando Corona (Gran Maestro del GOI de 1982 a 1990, fue el gran justiciero, en el plano masónico oficial, de Gelli y de la «P2», filiación italiana de la «Three Eyes»); el masón Giovanni Spadolini (fascista y masonófobo en su juventud, tuvo luego ocasión de acercarse a los círculos atlánticos y convertirse a los ideales francmasones. Estuvo

comprometido mediante afiliaciones tanto con la *Ur-Lodge* semiprogresista «Janus» como con la neoaristocrática «White Eagle»); el masón Carlo Azeglio Ciampi (afiliado a la progresista «Montesquieu», a la moderada «Atlantis-Aletheia» y a la principalmente, pero no en exclusiva, oligárquica «Pan-Europa»); el masón Beniamino Andreatta; el masón Jacques Chirac; el masón Wilfried Martens (primer ministro de Bélgica y presidente del Partido Popular europeo); Walter Wriston (CEO del Citibank/Citicorp y uno de los más importantes banqueros de su tiempo) y muchísimos otros francmasones de distintas nacionalidades y de menor relevancia. A primeros de mayo de 1979, la «White Eagle» se demostró crucial para propiciar la victoria electoral de Margaret Thatcher (victoria en la que de todas formas convergían pacíficamente los sufragios y el apoyo de todas las demás *Ur-Lodges* conservadoras, incluida la «Three Eyes»).

El ataque a la «Three Eyes»

El problema eran las elecciones en los Estados Unidos del año siguiente, respecto a las cuales los hermanos de la «logia de los tres ojos» no podían ni imaginar el tipo de zancadilla que iban a recibir por parte de los conjurados de la «Edmund Burke», la «Geburah» y la «White Eagle», todos juntos. Se trataba ahora de impedir la reelección del demo-aristocrático y trilateralista presidente Carter para la Casa Blanca.

Las *Ur-Lodges* «Edmund Burke» y «Geburah», por otro lado, antes de dar vida a la «White Eagle» (en diciembre de 1978) y de lograr un primer éxito en Reino Unido (la elección de la hermana Thatcher en 1979), se habían puesto en marcha de un modo tal que definirlo como «sin escrúpulos» sería un eufemismo, involucrando también a la superlogia hermana «Amun», que deseaba desmarcarse y emanciparse de la tutela demasiado estricta de los «hermanos de los tres ojos».

Un afiliado de relieve de la «Three Eyes» en Oriente Medio fue Mohammad Reza Pahlaví, emperador o sah de Persia, que en el pasado había sido iniciado también en la «Leviathan» y en la «Ibn Arabi». Esta última en cambio era de inspiración progresista, por lo que lo suspendió de su cargo cuando el hermano Mohammad Mosaddeq fue condenado al exilio forzado tras el golpe de agosto de 1953, que vio como se unían en coalición el sah, las fuerzas armadas iraníes, los sectores más reaccionarios del clero chií y los servicios secretos de la *intelligence* angloamericana. Pues bien, con una muy hábil propaganda oculta, pero también pública, tanto en Irán como en Occidente y otros lugares, la «Edmund Burke», la «Geburah» y la «Amun» —a las que a lo largo del proceso se unieron también, por voluntad directa de los dirigentes soviéticos afiliados a la «Joseph de Maistre», algunos agentes de la misma— diseñaron, con bastantes años de antelación, las condiciones para la llamada Revolución iraní de los primeros meses de 1979. Fueron ellas las responsables del famoso incendio del cine Rex en la ciudad iraní de Abadán (19 de agosto de 1978), en el que perdieron la vida más de 400 personas, a pesar de que se le endosó la culpa a la infame (sin duda criminal y despiadada, pero inocente de este delito) policía secreta persa Savak, que dependía del poder mismo del sah. Y fueron ellas las que insinuaron, las que sugirieron, las que finalmente hicieron triunfar la idea (que más tarde se reveló trágicamente falaz) de que el Ayatolá Jomeini pudiera convertirse en el carismático portavoz de una renovación democrática iraní en la que hacer confluir tanto a las fuerzas ateas de extrema izquierda como a los libertarios y laicos de la izquierda moderada, los liberal-nacionalistas de centroderecha y las fuerzas de inspiración religiosa más o menos integristas.

Fueron ellas, entonces, las que favorecieron y cimentaron la alianza entre grupos marxistas y muyahidín islámicos.

Y fueron ellas, al final, las que canalizaron el desarrollo de los acontecimientos hacia la construcción de una República Islámica con una estructura institucional dominada por un Consejo de Sabios clerical y oligárquico. Después, con la salida del sah en enero de 1979 y el regreso triunfal a Irán de Jomeini el 1 de febrero, el gobierno liberal y laico presidido por el masón Shapur Bajtiar (afiliado a la «Ibn Arabi», intentó en vano remolcar el proceso revolucionario hacia la creación de una democracia pluralista de estilo occidental) fue arrinconado a posiciones de marginalidad, y el 30 de marzo de 1979 un referéndum sancionó el nacimiento de un régimen teocrático inspirado en la *sharía*, que convenía tanto al tradicionalista, fundamentalista, iliberal y autoritario Jomeini, cuanto a sus ocultos *supporters* con mandil.

En efecto, los masones oligárquicos de la «White Eagle» y aledaños, habían matado al estilo clásico dos pájaros de un tiro: habían conseguido destronar a un soberano (Reza Palhaví) muy próximo a la «Three Eyes», y habían generado el perfecto contexto político-social para que tuvieran lugar los acontecimientos relativos a la embajada estadounidense en Teherán del 4 de noviembre de 1979. A raíz del traslado del sah a los Estados Unidos (oficialmente para un tratamiento contra el cáncer, pero también para concertar mejor con sus «hermanos de los tres ojos» las posibles contramedidas para la Revolución islámica de los ayatolá), donde fue puesto bajo el ala protectora de sus más queridos amigos fraternos con mandil (David Rockefeller, John J. McCloy, Henry Kissinger, Zbigniew Brzezinski, etcétera, confundidos y consternados ante lo que estaba ocurriendo en Irán), el régimen jomeinista, sabiamente asesorado por los masones de la «White Eagle», organizó una serie de manifestaciones antiamericanas tanto en el país como en el extranjero, que al final culminaron con la irrupción de los Pasdaran/Guardianes de la Revolución Islámica en la

embajada de Teherán, y la consiguiente captura de más de 50 rehenes entre empleados y funcionarios. Para devolverlos, el nuevo gobierno iraní pidió a los Estados Unidos la entrega del sah. La Casa Blanca obviamente lo rechazó. Pero el luciferino proyecto de las *Ur-Lodges* capitaneadas por la «White Eagle» consiguió encontrar a astutos intérpretes e infiltrados incluso en la administración Carter, llegando incluso a confundir y a obnubilar la capacidad de juicio del muy astuto Brzezinski, en aquella época consejero para la Seguridad Nacional.

El hecho es que la fallida liberación de los rehenes dañó gravemente la imagen de Carter, que estaba concentrado en su reelección presidencial, y así, presionados por la opinión pública y por los interesados consejos de algunos hermanos con mala fe, Carter y Brzezinski autorizaron a finales de abril de 1980 una operación secreta denominada Operación «Garra de Águila» (un nombre que, con luciferina sutileza simbólica, fue sugerido por algunos agentes de la «White Eagle» a los círculos militares involucrados, con el fin de dejar su propia y perturbadora marca —para quien lo supiera decodificar *a posteriori*— en todo este asunto).

Oliéndose la trampa masónica, y el más que probable fiasco de tal operación (que él, con razón, consideraba que habría sido abortada y/o en cualquier caso vuelta ineficaz), como hemos recordado anteriormente, el ya marginado secretario de Estado Cyrus Vance (hermano de la «Janus») anunció su dimisión antes aun de que la trampa fracasara. Y este fracaso —como habían previsto sabiamente los masones mefistofélicos de la «White Eagle»— representó un golpe memorable en negativo para la campaña electoral de Jimmy Carter y un impulso formidable a la de Ronald Reagan. Después de lo cual, el paramasón Carter consiguió, no obstante, triunfar en las primarias demócratas, gracias al esfuerzo ingente de sus protectores en la «Three Eyes», que milagrosamente lograron

superar (con diversos medios, legítimos e ilegítimos) la ventaja inicial de Ted Kennedy. Sin embargo en el frente republicano el masón de la «Three Eyes» George Bush fue derrotado por un Ronald Reagan que iba lanzado. Después, como era de prever, el 4 de noviembre de 1980 Reagan derrotó a Carter con una amplia ventaja (50,7 por ciento contra el 41 por ciento).

Llegados a este punto, con todo, los más sabios y previsores de entre los dirigentes de las *Ur-Lodges* implicadas en esa ofensiva, una vez que consiguieron reducir a la «Three Eyes», decidieron que había llegado ya el momento de dialogar y reconciliarse, dado que no existían diferencias ideológicas y proyectuales en juego, sino solamente una redefinición de los roles en las cúpulas. La propuesta era que el circuito de las *Ur-Lodges* neoaristocráticas fuera gestionado por una triarquía compuesta por la «Edmund Burke», la «Three Eyes» y la «White Eagle», sin olvidar los intereses de todas las demás superlogias del mismo ámbito, cuyos representantes deberían ser consultados acerca de toda cuestión que tuviera especial relevancia.

Luego, sin embargo, respecto a los nombres por ubicar en los puestos claves de la nueva administración Reagan, hubo divergencias. El neopresidente ofreció la vicepresidencia al más inocuo y menos comprometedor de los personajes de la «Three Eyes»: el masón, ya presidente de 1974 a 1977, Gerald Ford. David Rockefeller obligó a Ford a renunciar y a lanzar la contrapropuesta de incluir en el ejecutivo, de nuevo como secretario de Estado o como secretario de Defensa, a uno de los «hermanos de los tres ojos» de más autoridad: Henry Kissinger.

Al final, el acuerdo se alcanzó en beneficio de George H. W. Bush, un masón que en el pasado había estado afiliado también a la «Edmund Burke» y a la «Leviathan» (de la que salió no obstante de forma poco amistosa), y que desde hacía años era alguien ya exclusivamente intrínseco al sistema «Three Eyes»-Trilateral Commission, gracias al cual había seguido de

cerca los progresos masónicos de los afiliados chinos en el bienio 1974-1975 (como jefe de la oficina diplomática en China) y que más tarde había dirigido la CIA en el bienio 1976-1977.

La elección de George Bush Senior como vicepresidente de los Estados Unidos (y lo mismo habría ocurrido con cualquier otro masón de la «Three Eyes» o paramasón de la Trilateral Commission) escandalizó y no poco a varios observadores superficiales y no profesionales masónico-políticos, que acusaron a Reagan y a los reaganianos de más estricta obediencia de haber sido profundamente incoherentes: durante la campaña electoral el exgobernador de California (de 1967 a 1975) y los suyos habían de hecho disparado a matar contra todos los trilateralistas, y ahora tomaban a uno de ellos, de la relevancia de Bush, para ser el número dos formal de la Casa Blanca y posible sucesor en caso de muerte u otros impedimentos. Estas reacciones, obviamente, fueron acogidas con una sonrisa y gestos de sorna por parte de la «Three Eyes» así como de la «White Eagle» y de las otras *Ur-Lodges* involucradas en las negociaciones para la distribución de los sillones. Con todo, hubo tensiones y sinsabores con motivo del hecho de que a Bush Senior no se le concedió la afiliación también a la «White Eagle». Y las tensiones se volvieron furibundos enfrentamientos a partir del 20 de enero de 1981, cuando, solo pocos minutos después de que Reagan asumiera el cargo en la Casa Blanca, se hiciera oficial la resolución de la crisis iraní de los rehenes (que nunca se había concretado mientras Carter había sido presidente), y los hermanos de la «Three Eyes» que se habían hecho iniciar secretamente (sin decir palabra a los dirigentes de la propia logia madre) en la «White Eagle» (recordemos que eran G. P. Shultz, P. Guarino, M. Friedman, F. von Hayek, P. Volcker, A. Greenspan, W. E. Webster y A. Haig) declararon oficialmente su nueva y doble pertenencia.

No les hizo falta más a Rockefeller, Kissinger, McCloy, Brzezinski, De Rothschild, Huntington, Cummings, Powell Jr., H. Ford II, G. Ford, H. Luce III, Heath, Giscard d'Estaing, Kohnstamm, Mondale, Marcinkus, Desmarais Sr., Bechtel Jr., Yamamoto, Lee Kuan Yew, Bowie, Laird, Owen, Kiichi Miyazawa, Yasuhiro Nakasone, Lambsdorff, Turner, Colby, etcétera, para comprender la astuta conjura que se había consumado con las primarias *tories* en Reino Unido y las elecciones británicas respectivamente en 1975 y 1979, la Revolución iraní de 1979, y las elecciones americanas de 1980.

George H. W. Bush, neovicepresidente, intentó abiertamente (incluso demasiado y de manera bastante sospechosa, según algunos, y de forma del todo sincera según otros) mediar y aplacar los ánimos de los miembros más agresivos y resentidos de la «Three Eyes», pero no lo consiguió.

Guerra y paz

Atentado contra el presidente

Los archivos de las varias *Ur-Lodges* que hemos podido consultar, y algunos testimonios directos de personajes que aún viven (de altísimo perfil y clase internacional), que fueron los protagonistas de aquellos acontecimientos a principios de los años ochenta (los testimonios jurados y las identidades de estas personas fueron grabadas y custodiadas en oficinas legales y notariales de París, Londres y Nueva York, como ya hemos afirmado con anterioridad), describen un escenario en verdad inquietante y devastador para la opinión pública. La cual, hasta hoy, nunca había podido acceder a semejante información, que arroja luz sobre toda una serie de sucesos de 1981.

Sucesos que, en efecto, no fueron conectados entre sí por las investigaciones judiciales y periodísticas de la época (¿y cómo

podrían haberlo hecho sin disponer de las adecuadas herramientas hermenéuticas y en un marco de conscientes y rebuscadas ocultaciones?), y que en gran parte permanecieron impenetrables y misteriosos para la opinión pública. El hecho es que, según nuestras fuentes, el enfado de algunos masones de la «Three Eyes» se hizo patente cuando se armó la mano de John Warnock Hinckley Jr., el tirador que el 30 de marzo de 1981 disparó contra Ronald Reagan y otras personas que le acompañaban frente al Washington Hilton Hotel.

Reagan quedó gravemente herido, pero al final se salvó, así como las otras personas a las que las balas alcanzaron. Sobre Hinckley, un joven perturbado y obsesionado con la actriz Jodie Foster, se concluyó que era «inhábil de entendimiento y voluntad», y por lo tanto fue internado en un manicomio criminal.

Pocos le hicieron caso al hecho —un hecho apuntado sin embargo por varios medios de comunicación en los días siguientes al atentado y vuelto a tener en cuenta más tarde por los conspiracionistas habituales, a los que no obstante les faltaban los conocimientos adecuados, sobre todo en lo relativo a lo que había ocurrido efectivamente entre los miembros de la *Ur-Lodge* «Three Eyes» y los hermanos de la «White Eagle»— de que el desequilibrado John Hinckley Jr. era hijo de John Hinckley Senior, que durante años había sido el presidente y administrador delegado de la Vanderbilt Energy Corporation, y en general muy activo en el sector petrolífero. Este, originario de Oklahoma, se trasladó luego a Texas y se hizo amigo de la familia Bush y, es más, financió generosamente a George H. W. Bush durante las primarias republicanas de 1980. Y aún más: el hijo de John Hinckley Sr. y hermano mayor del tirador John Hinckley Jr., Scott Hinckley (estrecho colaborador del padre en el sector energético-petrolífero), mantenía una estrecha relación de amistad con el cuarto hijo de George y Barbara, Neil Bush. Como inciso, también John Hinckley era miembro de la «Three Eyes».

A propósito de este enésimo crimen político, en cualquier caso, según algunas fuentes, ni la familia Bush ni la Hinckley fueron responsables de haber colocado un arma en las manos del objetivamente desequilibrado John Hinckley Jr. Pero aquel que, de entre los hermanos de la «Three Eyes», empujó al tirador a que disparara, sabía bien que, eliminando al presidente Reagan, su vicepresidente se habría convertido en el inquilino de la Casa Blanca: esto es, George H. W. Bush, que era uno de los miembros más fieles, devotos y *embedded* de la «logia de los tres ojos».

Según algunos, de hecho, el haber escogido precisamente a un muchacho perturbado, relacionable directamente con la familia Bush era, sin duda, un modo para devolver directamente a un hombre de la «Three Eyes» y de la Trilateral Commission la presidencia de los Estados Unidos, pero también una estrategia luciferina para mantener bajo férreo chantaje y control a George Bush, que desde que era vicepresidente parecía llevarse divinamente con Reagan y otros miembros de la administración presidencial de fiel obediencia reaganiana. Como quiera que fuese, del lado de la «White Eagle», de la «Edmund Burke» y de la «Geburah» no hubo dudas: la naturaleza del atentado fue esrtictamente masónica, referible precisamente a algunos hermanos-enemigos de la «Three Eyes». También en este caso, la mayor parte de los masones de estas *Ur-Lodges* filoreaganianas no pretendía hacer algo tan radical como esto, que en cambio algunos pocos planearon y consiguieron que se ejecutara de manera científica, con el apoyo de los servicios secretos rusos y alemanes orientales, dirigidos a tal efecto por las cúpulas soviéticas que estaban presentes y tenían autoridad en la *Ur-Lodge* «Joseph de Maistre» (entre los que recordamos a los masones Brézhnev, Andrópov y Chernenko, que ya habían traicionado a los hermanos de la «Three Eyes» en 1978-1979, cuando apoyaron la deriva revolucionaria iraní impulsada por la *Ur-Lodge* «Amun»).

Así, escogiendo un camino totalmente distinto al más moderado, resignado y complaciente de los circuitos masónicos progresistas —que en 1963 y en 1968 (los atentados contra JFK, M. L. King y RFK, todos logrados con éxito) habían decidido no responder con un ojo por ojo y diente por diente a sus hermanos de la «Three Eyes» y aliados, sospechosos de aquellos asesinatos—, una resoluta y agresiva minoría de miembros de la «White Eagle», la «Edmund Burke» y la «Geburah» decidió vengar con sangre el atentado (fallido) contra su protegido Ronald Reagan.

El atentado contra el Papa

Y así fue, a pesar de que también este atentado fallara por poco, salvándose la víctima *in extremis*.

De hecho, precisamente a las 17:17 horas del 13 de mayo de 1981, en la plaza de San Pedro, Mehmet Ali Ağca disparó contra el papa Juan Pablo II, hiriéndolo muy gravemente, a pesar de no conseguir matarlo.

Ali Ağca era un terrorista profesional, un personaje bien conocido por los servicios secretos y las policías de medio mundo. Y, con todo, encontró la manera para sortear las redes de protección y seguridad, acercarse al Papa y dispararle sin apenas oposición. ¿Por qué Karol Wojtyła, alias papa Juan Pablo II, fue escogido como víctima sacrificial para vengar el atentado que había tenido lugar ni siquiera 45 días antes contra Reagan? Por diversas y bien motivadas razones. Atacando a Wojtyła se estaba atacando al corazón de su querido amigo y aliado Zbigniew Brzezinski (sin olvidar el importantísimo papel de otro francmasón de la «logia de los tres ojos», es decir, el arzobispo Paul Marcinkus, presidente del IOR y muy ligado al destino del papa polaco), dirigente de primer orden tanto de la «Three Eyes» como de la Trilateral Commission, las dos entidades (que en realidad eran una sola, con una clara

subordinación de la segunda a la primera) consideradas responsables (si bien con la complicidad de todos sus miembros) del atentado al presidente de los Estados Unidos del 30 de marzo de 1981.

Todo ocurrió con una sorprendente, fascinante y refinada obsesión por los símbolos numéricos, típica de los círculos masónicos.

No por casualidad, el intento de asesinato de Reagan tuvo lugar el 30 de marzo de 1981; es decir, exactamente 13 días más tarde del registro que tuvo lugar en Castiglion Fibocchi (el 17 de marzo de 1981). La simbología del día del atentado a Reagan se refería al número 17 —el arcano 17 del Tarot, La Estrella, que significa renovación— así como al arcano 20, El Juicio, obtenido por la suma de la fecha del día 17 con la del mes de marzo, 3, que ya se sospechaba que habría podido provocar la ruina de la logia «P2» (expuesta al juicio del tribunal de la opinión pública), la muy peculiar filial italiana de la «Three Eyes». El 17 de marzo, además, como querían quienes inauguraron el inicio del fin de la carrera masónica de Licio Gelli y de la existencia misma de la logia «Propaganda», aludía de manera siniestra al día anterior, el 16 de marzo, tercer aniversario del secuestro de Aldo Moro, al que más de uno quería asociar de forma significativa a la «P2».

El 13, ya sea remontándonos a la Última Cena de Jesucristo (en la que se sentaron a la mesa precisamente 13 personas), ya según la tradición de los arcanos mayores que aparecen en el Libro del Tarot (texto considerado sagrado y un vehículo de sutil y antigua sabiduría para los iniciados masones de mayor sensibilidad esotérica, quienes lo emplearon con fines adivinatorios o meditativos de alto nivel, pero que en realidad ha acabado siendo usado por médiums y charlatanes con fines totalmente profanos y prosaicos), ya en referencia a la letra *nun* del alfabeto hebreo (la decimocuarta, así como el arca-

no 13, la carta 14 del Tarot porque antes de la número 1, El Mago, está la número 0, El Loco), alude a la muerte, entendida potencialmente como (positivo o negativo, según el caso) transmutación espiritual, anímica y existencial, y como deceso físico en sentido estricto.

De rebote, los hermanos más sobreexcitados de los ambientes de la «White Eagle», «Edmund Burke» y «Geburah» no solo respondieron a un presagio de muerte con otro presagio de muerte (si los hermanos antagonistas habían atacado con una referencia implícita al 13: 17 de marzo + 13 días = 30 de marzo, los otros contestaron con una referencia explícita a esta numerología arquetípica, atentando contra la vida del Papa el 13 de mayo, además de que se aludía también a las revelaciones de Fátima del 13 de mayo de 1917), sino que lo hacían atendiendo al simbolismo de manera aún más precisa y heladora, lo que se les escapó solo a los menos enterados. En efecto, en virtud del muy sutil gusto por las evocaciones históricas re-veladas (en el sentido doble de desvelar para ojos iniciados, y de recubrir con muchos velos disimuladores ante una mirada profana), los responsables del intento de asesinato de Wojtyła calcularon al detalle el momento en el que el peón ignorante Mehmet Ali Ağca habría tenido que disparar al Pontífice: a las 17 horas y 17, es decir, 1717, el año formal de la fundación de la Gran Logia de Londres y Westminster, y por lo tanto el año de la refundación masónica moderna.

Como si se estuviera dejando un mensaje a quien supiera interpretarlo en el futuro: «Este asesinato alude a la hegemonía ejercida sobre el mundo moderno y contemporáneo por parte de la francmasonería de comienzos del siglo XVIII, del cual nuestras *Ur-Lodges* son, y deben ser consideradas, concretamente las herederas más auténticas y legítimas, supraordenadas incluso a aquellas fuerzas masónicas que han creado

a este papa —la "Three Eyes"— con la intención de utilizarlo para sus propios fines».

A pesar de tanta planificación, el destino, la providencia divina en sentido exotérico, o aquella esotérica del Gran Arquitecto, quisieron que ni Ronald Reagan ni Karol Wojtyła perecieran a consecuencia de sus respectivos atentados (algunas de nuestras fuentes documentales, con todo, plantean la duda de que en uno y en otro caso lo que se perseguía no era matar, sino solo herir de gravedad y lanzar advertencias *urbi et orbi*, haciendo mucho ruido).

La supervivencia de ambas víctimas de los tiroteos, en aquel momento, favoreció una recomposición de todas las disidencias, que fue preparada y ejecutada gracias al eficaz trabajo diplomático de algunas hermanas y algunos hermanos de la *Ur-Lodge* «Leviathan», que desde el principio (aunque estuviera muy ligada a la superlogia hermana «Geburah») había permanecido ajena tanto a la oleada contra la «Three Eyes» de 1978-1980 como a todas las demás escaramuzas consiguientes.

Masones unidos por la globalización

En realidad, el primer y decisivo impulso para una pacificación general lo dio la pareja de masones británicos Margaret Thatcher y William Whitelaw. A la hermana Thatcher, por motivos de globalización económica neoliberal que ella y su *entourage* empezaban a proyectar para aplicar mucho más allá de las fronteras de Reino Unido, le convenía sin falta una *pax* masónica de gran alcance, por lo menos en el interior del perímetro de la francmasonería conservadora y neoaristocrática.

En cuanto al hermano Whitelaw, que ya era *vicepremier* de Thatcher desde 1979, ministro del Interior y Leader of the House of Lords, en tanto que miembro de la «Three Eyes» desde su fundación en 1967-1968 pero afiliado recientemente (1976) también a la «Edmund Burke» a la que pertenecía la

«dama de hierro», era en verdad la persona adecuada para funcionar como embajador de paz entre las dos facciones conservadoras/oligárquicas en guerra entre sí.

Así, bajo la dirección de Thatcher y de Whitelaw, algunos jóvenes y prometedores francmasones/francmasonas de la «Leviathan», acompañados por otros más maduros e influyentes, se ocuparon de remendar los graves desgarrones inframasónicos del bando neoaristocrático, que habían ido madurando a lo largo del trienio 1978-1981 y que habían culminado con los atentados contra el presidente Reagan el 30 de marzo de 1981 y contra el papa de la Iglesia de Roma Juan Pablo II el 13 de mayo de 1981.

Como se explicará mejor en otro momento, la *Ur-Lodge* «Leviathan» fue instituida en 1910, acogiendo a masones de distintas orientaciones: conservadores, moderados y progresistas. Solo a partir de 1965 se impondría —y se mantendría en las décadas siguientes— una mayoría de inspiración claramente oligárquica, encarnada en el interior de la oficina tanto por individuos que rondaban ambientes políticos profanos oficialmente de centroderecha, como por otros que podían ser adscritos nominalmente al centroizquierda.

Pero ¿de dónde salía la «Leviathan»? ¿De quién fue la idea de levantar sus columnas?

Hablaremos de ello en otras secciones de nuestro trabajo. Mientras tanto, sin embargo, anticipemos que fue fruto de un intento ecuménico de contaminación entre instancias masónicas neoaristocráticas y democráticas, como se darían otros a lo largo de la historia (un ejemplo reciente y asombroso será, en referencia a esto, en 2004, la creación de la *Ur-Lodge* «Maat», por sugerencia de los masones Zbigniew Brzezinski y Ted Kennedy).

Este intento que fue la «Leviathan» tuvo un precedente en la constitución de la asociación paramasónica Pilgrims Society,

cuya sección británica se fundó el 24 de julio de 1902, mientras que la estadounidense vio la luz el 13 de enero de 1903.

Pues bien, tanto en el caso de la institución de las sociedades de los peregrinos angloamericanos como en el de la logia inspirada en el monstruo bíblico al que ya había aludido en su época Thomas Hobbes, las dos poderosas entidades masónicas que se activaron a la vista de estos esfuerzos transversales y ecuménicos fueron la *Ur-Lodge* democrático-progresista «Thomas Paine» (fundada en 1849-1852 y luego ampliada y refundada entre 1864-1868) y la *Ur-Lodge* oligárquico-conservadora «Edmund Burke», instituida en 1888.

Como breve inciso, y posponiendo para otro momento y lugar un estudio puntual e ilustrativo de estas dos importantísimas superlogias supranacionales desde sus orígenes hasta hoy, recordemos que los primeros que idearon y construyeron la supranacional «Thomas Paine» fueron, entre 1849 y 1868, una serie de personajes con mandil reunidos alrededor de masones del calibre de John Stuart Mill (1806-1873), Harriet Taylor Mill (1807-1858), Giuseppe Mazzini (1805-1872), Aleksandr Ivánovich Herzen (1812-1870), Ferdinand Lassalle (1825-1864), Jules Michelet (1798-1874), Alexandre Ledru-Rollin (1807-1874), Étienne Arago (1802-1892),Victor Schölcher (1804-1893), Louis Blanc (1811-1882), Giuseppe Garibaldi (1807-1882), Paolo Bovi Campeggi (1814-1874), Eleuterio Felice Foresti (1789-1858), James Roosevelt (1828-1900), Lájos Kossuth (1802-1894), Alexandre Martin (1815-1895), Cristina Trivulzio di Belgioioso (1808-1871), Aurelio Saffi (1819-1890), Agostini Bertani (1812-1886), John Bright (1811-1889), Richard Cobden (1804-1865),William Ewart Gladstone (1809-1898), Samuel Gridley Howe (1801-1876), Julia Ward Howe (1819-1910), Alberto Mario (1825-1883), Jesse White Mario (1832-1906), William Lloyd Garrison (1815-1879), Leon Gambetta (1838-1882), Charles

Sumner (1811-1874), Benjamin Franklin Wade (1800-1878), William Cullen Bryant (1794-1878), Carl Christian Schurz (1829-1906), Malwida von Meysenbug (1816-1903), Karl Peter Heinzen (1809-1880), Karl Schapper (1812-1870), August Willich (1810-1878), George Julian Harney (1817-1897), Mathilde Franziska Anneke (1817-1884).

Eran estos los más bellos nombres liberal-progresistas, democrático-libertarios, democrático-republicanos, democrático-radicales, radical-socialistas y socialdemócratas de la segunda mitad del siglo XIX. Asimismo, algunos socialistas de tendencia marxista que formaron parte de esta *Ur-Lodge* fueron contaminados por el denso clima de enfrentamiento crítico plural y tolerante que esta albergaba (también mediante intensos enfrentamientos epistolares multilaterales), llegando bien pronto a una visión socialista más moderada y democrática y abandonando así sus propias pulsiones originarias maximalistas y comunistas.

A lo largo de los años algunos de los componentes del ala izquierda más radical de la «Thomas Paine» formaron también la paramasónica Fabian Society, instituida en Londres el 4 de enero de 1884.

Entre los francmasones más eminentes (y afiliados a la «Thomas Paine») que idearon y fundaron esta entidad asociativa paralatomística, o que se adhirieron desde sus momentos iniciales asumiendo su pleno control, recordamos a los masones Edward Carpenter (1844-1929), Frank Podmore (1856-1910), Edward Reynold Pease (1857-1955), Henry Havelock Ellis (1859-1939), Martha Beatrice Webb (1858-1943), Sidney James Webb (1859-1947), Graham Wallas (1858-1932), Hubert Bland (1855-1914), Sydney Haldane Olivier (1859-1943), Herbert George Wells (1866-1946), George Bernard Shaw (1856-1950), Annie Besant (1847-1933, que será también una importantísima exponente del Orden masónico mix-

to del Droit Humaine de la paramassonica Sociedad Teosófica), Virginia Woolf (1882-1941), Leonard Woolf (1880-1969), Emmeline Pankhurst (1858-1928). Siempre por iniciativa de algunos masones de la «Thomas Paine», implicados también en la paramasónica Fabian Society, en 1895 se fundó la London School of Economics and Political Science. La siguiente generación de francmasones de primera fila, también fabianos, contaba con personajes de la talla de James Ramsay MacDonald (1866-1937, primer *premier* británico perteneciente al Partido Laborista, en 1924), Harold Joseph Laski (1893-1950), Jawaharlal Nehru (1889-1964, colaborador y discípulo del hermano Gandhi, también afiliado a la *Ur-Lodge* «Arjuna-Phoenix», el primero que ocupó el cargo de primer ministro de la India independiente, en 1947), George Douglas Howard Cole (1889-1959), Richard Henry Tawney (1880-1962), etcétera.

En cuanto a la «Edmund Burke», su contexto fundacional fue posterior en el tiempo respecto al de la «Thomas Paine» y programáticamente antagonista. No podía ser de otro modo, dado que los dos masones epónimos de las respectivas oficinas, en su época, como veremos en otro momento, habían tenido sus buenas agarradas a nivel político-ideológico y propagandístico.

La superlogia dedicada al masón contrarrevolucionario y antidemocrático Burke fue fundada en 1888, sobre todo bajo inspiración proyectual de un masón neoaristocrático del calibre de Sir Cecil Rhodes (1853-1902). Y de 1888 a 1909, años en los que, además de la masónica «Edmund Burke», se fundaron por iniciativa de Rhodes y de sus epígonos (después de que el primero muriera el 26 de marzo de 1902) también las asociaciones paramasónicas Society of the Elect (1889-1891, de naturaleza secreta como la *Ur-Lodge* que la había engendrado) y la Round Table Movement (1909, de naturaleza abierta y oficial, si bien privada), entre los principales miembros que

contruyeron y consolidaron esta superlogia oligárquica pueden contarse personajes de tanto renombre como Nathan Mayer Rothschild (1840-1915), Charles Rudd (1844-1916), Alfred Beit (1853-1906), Alfred Milner (1854-1925), Reginald Baliol Brett (1852-1930), Henry Hamilton Johnston (1858-1927), Arthur James Balfour (1848-1930), Henry Edward Manning (1808-1892), Herbert Alfred Vaughan (1832-1903), Francis Alphonsus Bourne (1861-1935), Alfred Sharpe (1853-1935), Albert Henry George Grey (1851-1917), Joseph Chamberlain (1836-1914), Robert Arthur Talbot Gascoyne-Cecil, más conocido como el marqués de Salisbury (1830-1903), William Thomas Stead (1849-1912), William Waldorf Astor (1848-1919), Lionel George Curtis (1872-1955), George Geoffrey Dawson (1874-1944), Richard Feetham (1874-1965), Leopold Charles Maurice Stennett Amery (1873-1955), John Jacob Astor IV (1864-1912), William Howard Taft (1857-1930), Warren Gamaliel Harding (1865-1923), Thomas William Lamont Jr. (1870-1948), Daniel Crosby Greene (1843-1913), Jerome Davis Greene (1874-1959), George Louis Beer (1872-1920), Jean Paul Pierre Casimir-Perier (1847-1907), Georges Ernest Jean-Marie Boulanger (1837-1891), Émile Loubet (1838-1929), Louis Renault (1877-1944), Armand Peugeot (1849-1915), Sidney Sonnino (1847-1922), Luigi Gerolamo Pelloux (1839-1924), Leo von Caprivi (1831-1899).

La *Ur-Lodge* «Leviathan», por lo tanto, hija en 1910 de un experimento masónico conciliador y ecuménico entre superlogias antagonistas a nivel ideológico, y a su vez asistida también por otras oficinas transnacionales, en 1918-1920 (oficialmente en julio de 1920) instituyó el paramasónico British Institute of International Affairs, que en 1926 se convertirá en el Royal Institute of International Affairs (RIIA), llamado también Chatham House por el edificio londinense del siglo XVIII en el que tiene su sede, que en su momento fue la residencia de los

condes de Chatham (los Pitt). Y el 29 de julio de 1921 (esto también había sido preparado desde 1918) fue constituido el homólogo estadounidense del RIIA, el paramasónico Council on Foreign Relations. Desde entonces, la «Leviathan» siempre ha tenido una posición de privilegio en la selección, la dirección, el control y la gestión de los recursos del RIIA y del CFR.

Muchos años después, la *Ur-Lodge* «Leviathan», esta vez limitada a las relaciones inframasónicas entre las oficinas oligárquicas «Three Eyes» por un lado, y «Edmund Burke», «Geburah», «White Eagle» y «Amun» por otro, seguía ejerciendo una función pacificadora.

Aconsejados sabiamente por la hermana Thatcher y por el hermano Whitelaw, los masones Peter George Peterson (nacido en 1926), Madeleine Albright (nacida en Checoslovaquia en 1937 como Marie Jana Korbelová, pupila y protegida de Brzezinski pero afiliada a la «Leviathan» y, solo después de los hechos que estamos contando, también a la «Three Eyes»), Colin Powell (nacido en 1937), Ellen Johnson Sirleaf (nacida en 1938), Muhammad Yunus (nacido en 1940), Robert Rubin (nacido en 1938), Ahmet Kenan Evren (nacido en 1917), Halil Turgut Özal (1927-1993), Adolfo Suárez González (1932-2014), Jose María Aznar (nacido en 1953), Anders Rasmussen (nacido en 1953), Carla Anderson Hills (nacida en 1934), John Major (nacido en 1943), David Mark Rubenstein (nacido en 1949), John Alan Redwood (nacido en 1951), Norman Lamont (nacido en 1942) y otros, constituyeron una especie de *task force* internacional con la misión de persuadir a los más reacios de las dos facciones latomísticas para que se intercambiaran ramas de olivo.

La operación se llevó a buen término a lo largo del mes de junio de 1981.

Y también se sancionó la admisión del hermano George H. W. Bush en la neonata *Ur-Lodge* «White Eagle», como ya

se había solicitado, pero sin lograrlo, entre diciembre de 1980 y enero de 1981.

En este punto, todo parecía estar casi preparado para que se diera inicio a un nuevo proyecto trascendental para la historia contemporánea mundial. Un proyecto definido textualmente, como aparece en los documentos que hemos podido examinar, como «Masones unidos por la globalización».

En efecto, si se quería llevar a cabo concretamente un plan tan ambicioso, era necesario involucrar también a los circuitos masónicos progresistas, momentáneamente magullados y desorientados, pero siempre con poder y con inesperada capacidad de reacción, como lo demostraban la frustración de los repetidos golpes de Estado en Italia de 1969-1970 y de 1974.

Italia de nuevo. Antes de concluir el capítulo con un sucinto resumen de los sucesos que marcaron la alianza innatural entre masones neoaristocráticos y democrático-progresistas durante el periodo que va desde los primeros años ochenta a 1991, y de 1992 a los albores del siglo XXI, volvamos a examinar más de cerca la situación italiana así como la de Licio Gelli y de la logia «P2».

United Freemasons

Hacia un Nuevo Orden mundial

Sin embargo, nadie le explicó a Gelli padre —a quien le costará entender la trágica situación de aislamiento a la que había llegado— que, precisamente entre finales de junio y los primeros días de julio de 1981, un comité diplomático compuesto por el masón Zbigniew Brzezinski (Partido Demócrata de los Estados Unidos, si bien fuera un masón neoaristocrático de la «White Eagle» y un amigo personal de Ronald Reagan), Madeleine Albright (Partido Demócrata de los Estados Uni-

dos, si bien francmasona neoaristocrática de la «Leviathan» y luego de la «Three Eyes»), Robert Rubin (Partido Demócrata de los Estados Unidos, también masón neoaristocrático de la «Leviathan»), Jacques Chirac (afiliado liberal moderado de la «Atlantis-Aletheia») y varios otros presentaron un proyecto llamado *United Freemasons for Globalization/Masones unidos por la globalización*, a la atención de algunos de los mayores líderes e ideólogos del circuito masónico progresista supranacional de aquella época. Entre los cuales destacaban Arthur Schlesinger Jr. (varias veces Maestro Venerable de la «Thomas Paine»), John Kenneth Galbraith (afiliado tanto a la «Thomas Paine» como a la «Ferdinand Lassalle» y a la «Arjuna Phoenix»), François Mitterrand (afiliado a la «Montesquieu», a la «Fraternité Verte» y a la «Ferdinand Lassalle»), Helmut Schmidt («Ferdinand Lassalle»), Jacques Delors (afiliado a la «Montesquieu» y a la «Ioannes», además de ser un miembro activo en esos mismos ambientes esotéricos rosacruz que había frecuentado el masón Angelo Roncalli durante su nunciatura en París), John Rawls («Thomas Paine» y «Newton-Keynes»), Olof Palme (afiliado a la «Thomas Paine» y a la «Ferdinand Lassalle»), Isaac Rabin (afiliado a la «Daath» y a la «Ghedullah»), Raúl Ricardo Alfonsín (afiliado a la «Simón Bolívar» y a la «Christopher Columbus»), Tancredo de Almeida Neves (afiliado a la «Simón Bolívar» y a la «Christopher Columbus»), José Sarney (afiliado a la «Simón Bolívar» y a la «Christopher Columbus») Ted Kennedy («Thomas Paine», «Carroll of Carrollton», «Benjamin Franklin») y otros que tendremos oportunidad de mencionar en otro momento.

De hecho, ya a partir de los trabajos masónicos confidenciales, preparatorios de lo que se convertiría en el manifiesto de la Trilateral Commission, *The Crisis of Democracy*, y luego durante las sesiones oficiales de la Trilateral, aparte de la redacción de ese informe, los masones de la «Three Eyes»

quisieron implicar en confrontación dialéctica a un gran jugador de la francmasonería progresista como era Arthur Schlesinger Jr., quien naturalmente ya había manifestado su propio y orgulloso disenso respecto a los análisis y a las conclusiones del proyecto de los Huntington, Crozier, Watanuki, etcétera. Y ya a partir del manifiesto trilateralista de 1975, como se ve en la *Nota introductoria* que firma Brzezinski, se dibujaban las líneas programáticas para un gran proyecto globalizador de las relaciones económicas y diplomáticas mundiales.

Pero el proyecto *United Freemasons for Globalization*/ *Masones unidos por la globalización*, que había visto la luz entre finales de junio y comienzos de julio de 1981, significó un evidente salto de calidad para el tipo de ambiciones, premisas y acuerdos compromisorios de altísimo nivel que el propio documento establecía.

Reservándonos el derecho a volver en otro momento —con abundancia de análisis detallados— sobre las negociaciones, los enfrentamientos, las rupturas y las mediaciones que el proyecto comportó en su redacción definitiva (modificando, obviamente, la propuesta de interlocución puesta sobre la mesa al comienzo de las reuniones multilaterales, por parte de los masones neoaristocráticos), aquí nos limitamos a resumir sus conclusiones.

En todo caso hay que tener en cuenta, a la hora de juzgar *a posteriori* los errores de cálculo y la cierta ingenuidad y sumisión de Schlesinger, Galbraith, Mitterrand, Palme, etcétera, que se trató de un periodo inédito en la historia de la Modernidad y de la Contemporaneidad. Un momento histórico en el que los masones oligárquicos controlaban los círculos gubernamentales del Reino Unido y de los Estados Unidos por medio de Thatcher y Reagan; el Banco Mundial por medio de la reciente nominación (en junio de 1981) como presidente del masón neoaristocrático Alden W. Clausen (en nómina de

la «Edmund Burke» y de la «White Eagle») en sustitución del masón progresista moderado Robert McNamara (1916-2009, afiliado a la «Janus» y a la «Carroll of Carrollton»); el Fondo Monetario Internacional por medio de Jacques de Larosiere (afiliado a la «Three Eyes»); las instituciones japonesas gracias al control férreo que la «Three Eyes» ejercía sobre los exponentes más influyentes de la fuerza política nipona hegemónica, el llamado «Jimint» o Partido Democrático Liberal, y gracias a la afiliación de los principales industriales de la nación; la evolución político-económica de la República Popular China, en donde el afiliado a la «Three Eyes» Deng Xiaoping se había convertido justo en 1981 (como presidente de la Comisión Militar Central del Partido Comunista y, desde 1983, también de la del Estado) en el *dominus de facto* del país y en el principal mediador de toda una serie de otras iniciaciones al núcleo secreto masónico de la cúpula de las instituciones chinas. Un núcleo que, con todo, en 1981 ya incluía individuos experimentados de la talla de Xi Zhongxun (padre de Xi Jinping, actual secretario general del Partido Comunista Chino y presidente de la República Popular China), Li Xiannian, Jiang Zemin y jóvenes prometedores como Hu Jintao. Los afiliados secretos del circuito masónico progresista, por el contrario, contaban con personajes igualmente importantes, pero menos influyentes que los hermanos que se reunían alrededor de Deng Xiaoping. Dos por encima de todos: Zhao Ziyang y Wen Jiabao, internacionalmente conectados a la *Ur-Lodge* «Thomas Paine». El núcleo masónico de los afiliados a la «Three Eyes», a pesar de mantener aún hoy estrechas relaciones con esta logia madre, a partir de 1989 (tras los hechos de la plaza de Tiananmén de abril-junio) se constituyó como logia autónoma bajo el nombre de «Tao Lodge», ampliando el radio de sus relaciones latomísticas en el circuito oligárquico transnacional.

Había por lo tanto un clima muy especial, en el que las superlogias neoaristocráticas habían asumido —por primera vez en la historia— una posición hegemónica a nivel mundial, dejando a la red de los hermanos democrático-progresistas en una condición minoritaria y en la retaguardia. En un contexto parecido, a los líderes de la *gauche* (en sentido iniciático y no profano) francmasona les pareció que el proyecto de una alianza unitaria de compromiso (por mucho que estuviera descompensada constitutivamente en favor de los hermanos oligárquicos), orientada para inaugurar una etapa histórica de globalización político-económica del mundo, poseía muchos elementos positivos y valiosos junto a bastantes zonas turbias y oscuras.

Así, confiando en que llegarían tiempos mejores para reafirmar su hegemonía y considerando, en cualquier caso, el desafío de la globalización —y de la creación de un Nuevo Orden mundial caracterizado por el libremercado en todas las latitudes— como un primer paso importante para conseguir la implantación, al mismo tiempo y/o posterior, de instituciones parlamentarias y plurales, de derechos universales políticos, civiles, sindicales, laborales, etcétera, en beneficio de todos y de cada uno, los masones democráticos-progresistas se pusieron de acuerdo con los hermanos neoaristocráticos en estos términos, trazando un plan para veinte años que contemplara las obligaciones comunes y la alianza unitaria, con la suspensión de toda disputa acerca de las directrices básicas.

Un acuerdo de doce puntos

1. El compromiso de apoyar la acción reformadora de Deng Xiaoping y de sus aliados más cercanos y colaboradores en China, estableciendo una gradual pero inexorable apertura a la libre economía de mercado y al afianzamiento de las relaciones comerciales y diplomáticas con Occidente,

favoreciendo por lo demás una colaboración estrecha entre la República Popular China y Japón.

2. Acelerar lo más posible la desestructuración y la liquidación de la URSS como tal. Objetivo por lograr empleando, en el extranjero, la guerra en Afganistán (iniciada en 1979) y al nuevo papa polaco, Karol Wojtyła, con una función propagandística y una actividad específicamente antisoviética. En este sentido, en el conflicto afgano había que apoyar a los grupos de guerrilleros (muyahidín) y terroristas, impulsando una islamización forzada y fomentando así, en todas las naciones y las opiniones públicas del mundo musulmán, la idea de la guerra santa contra el supuesto ateísmo comunista de los rusos imperialistas e invasores. En cambio, en Europa oriental, Polonia y el sindicato Solidarność, fundado no hacía mucho (en septiembre de 1980), tenían que convertirse en el caballo de Troya de la acción histórica contra el Pacto de Varsovia y sus corolarios liberticidas y antidemocráticos, también aquí por medio de la apelación a la libertad religiosa (católica) como ingrediente necesario para una liberación política total de la opresión ruso-comunista. Dentro del imperio soviético, había que hacer que salieran de escena cuanto antes los viejos «titanes» de la *Ur-Lodge* «Joseph de Maistre» (superlogia fundada en su momento en Suiza por Lenin en persona), equivocados en su empeño por conservar la actual actitud político-económica de la URSS y su influencia totalizante y asfixiante en Europa oriental. Estos titanes eran personajes de la talla de Leonid Ilich Brézhnev, Mijaíl Súslov, Yuri Andrópov, Konstantin Chernenko, etcétera, y debían ser liquidados uno a uno, y favorecer más bien a la estrella naciente Mijaíl Serguéyevich Gorbachov (nacido en 1931), afiliado a la «Golden Eurasia» y un ambiciosísimo individuo en busca

de importantes contactos con los hermanos occidentales que estaban dispuestos a ayudarlo.

3. Acelerar el proceso de integración económica y política de Europa, manteniendo con todo un método constitutivo para las nuevas instituciones comunitarias, que pivotaría en torno a la preeminencia de las estructuras económico-financieras sobre las políticas, de las tecnocráticas sobre las electivas y de aquellas cuya composición fuera diseñada por cada uno de los gobiernos nacionales respecto a otras, eventuales, de connotación supranacional y que legitimara el entero pueblo continental, posponiendo por lo tanto para un futuro indefinible cualquier hipótesis de construcción federal. Era este, en definitiva, el esquema de unificación europea que imaginaron los masones neoaristocráticos Richard Coudenhove-Kalergi y Jean Monnet inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, y no desde luego el proyecto de los Estados Unidos de Europa que anhelaban el masón Altiero Spinelli y otros hermanos progresistas, a partir de la difusión del famoso pero desapercibido Manifiesto de Ventotene.
4. Al mismo tiempo que la desestructuración y la liquidación tanto de la URSS como del Pacto de Varsovia, llevar a cabo la reunificación alemana y la reunión en una sola formación estatal de la República Federal Alemana y la República Democrática Alemana, así como exigían las *Ur-Lodges* supranacionales «Pan-Europa» (eminentemente neoaristócrata pero también con componentes minoritarios moderados y progresistas), «Atlantis-Aletheia» (moderada, con la presencia también de neoaristocráticos y democrático-progresistas), «Parsifal» (oligárquica), «Valhalla» (oligárquica) y «Der Ring» (oligárquica).
5. Propiciar, por medio de una intervención quirúrgica, sistemática y sin escrúpulos (con técnicas de descrédito que se

debían arrojar contra posibles candidatos antagonistas y que fueran ajenos a los pactos masónicos acordados) desde dentro tanto del Partido Republicano como del Partido Democrático de los Estados Unidos, la realización, hasta 2001, de un sistema de sucesiones presidenciales tales como: (A) En 1984, la reelección de Ronald Reagan (protegido muy especial de la «White Eagle» y a esas alturas ya de todas las demás *Ur-Lodges* oligárquicas) para la presidencia, torpedeando desde la salida a cualquier adversario republicano y volviendo confusa y débil cualquier otra alternativa de los demócratas. (B) En 1988, la elección para la presidencia de George Herbert Walker Bush (muy fiel a la «Three Eyes» y a la paramasónica Trilateral Commission, y ya afiliado también a la «White Eagle»). (C) En 1992, una valoración colegial a cargo de un comité de 14 masones, 7 progresistas y 7 conservadores, acerca de la reelección de G. H. W. Bush, o bien sobre la designación de un candidato del Partido Demócrata que gustara a por lo menos 10 de los masones predilectos de este comité. En el momento en el que se hubiese votado la reelección de Bush Sr., durante los ocho años siguientes, se elegiría a un candidato *democrat* que gozara del beneplácito recíproco de los progresistas y de los oligárquicos, apoyándolo ambos transversalmente durante dos presidencias en la Casa Blanca (y por lo tanto hasta las siguientes elecciones de 2004, libres de pactos inframasónicos). Si se hubiese elegido desde 1992 la opción de un candidato demócrata en lugar de G. H. W. Bush, el acuerdo latomístico en cuestión habría dejado de existir a partir de las primarias y de las elecciones de 2000.

6. Favorecer en Reino Unido, también mediante distintos sabotajes ya ejecutados (la escisión del Partido Social Demócrata del 26 marzo 1981) y por ejecutar en el seno del

Partido Laborista (conservando el liderazgo de personajes de escaso atractivo electoral y carisma —Michael Foot, hasta 1983 y Neil Kinnock de 1983 a 1992, este último mantenido artificial y arteramente en el cargo a pesar de las tres derrotas electorales consecutivas, a la que se sumó la de 1992 contra John Major—, a sabiendas precisamente de haber ya decidido debilitar mortalmente al partido con la escisión «monitorizada» de un grupo de laboristas capitaneados por los masones Roy Jenkins, Shirley Williams, David Owen y William Rodgers, todos ellos afilaidos tanto a la «Edmund Burke» como a la «WhiteEagle»), la permanencia en el poder de Margareth Thatcher y de un grupo de otros personajes de confianza conservadores y ultraliberales hayekianos y friedmanianos con mandil, hasta el mismo año de 1992 en el que se se habrían vuelto a barajar las cartas también en los Estados Unidos. Ya en 1992 se decidiría —con el mismo sistema del comité de los 14 masones tanto progresistas como conservadores adoptado para los Estados Unidos— a qué nuevo candidato para primer ministro (preferiblemente del Partido Laborista, por una cuestión de alternancia aparente con la que tranquilizar a la opinión pública profana) escoger para que se instalara en Downing Street.

7. En Francia, el 10 de mayo de 1981 fue elegido presidente el masón progresista François Mitterrand, gracias a una arriesgada acción de la «Three Eyes», que, antes del atentado a Wojtyła del 13 de mayo y antes de la repacificación con las demás *Ur-Lodges* oligárquicas («White Eagle» *in primis*) en el mes de junio, estaba maniobrando a gran escala para lo que en breve se formalizaría como el proyecto *United Freemasons for Globalization/Masones unidos por la globalización*. El «regalo» de la presidencia francesa a los hermanos progresistas, al mismo tiem-

po que el hermano «triocular» Valéry Giscard d'Estaing, inquilino saliente del Elíseo, y formalmente en liza por su reelección (pero con la misión secreta de perder a favor de Miterrand), sacrificaba sus ambiciones personales, sirve precisamente para propiciar los acuerdos con los líderes de estos circuitos, que los ambiciosos jefes sin ningún escrúpulo de la «Three Eyes» querían llevar a término.

En julio de 1981, los acuerdos suscritos para Francia son los siguientes: la presidencia oficial de Mitterrand hasta 1988 (fecha de expiración del mandato), pero con la reservada y esencial colaboración en la sombra del hermano masón Giscard d'Estaing en las decisiones estructurales más importantes; políticas de tendencia socialista durante los primeros años del mandato, pero con un giro más o menos neoliberal ya mucho antes de la elecciones de 1986, para las que se establecía que la coalición liderada por los socialistas perdiera, instaurándose, en cohabitación con la presidencia de Mitterrand, un ejecutivo de gobierno presidido por el hermano Jacques Chirac y apoyado por Agrupación por la República y Unión para la Democracia Francesa; a la vez, introducir al masón progresista moderado Jacques Delors como presidente de la Comisión Europea al final (o antes) de la expiración del mandato natural del masón liberal-democrático Gaston Thorn, muy unido a Giscard d'Estaing y afiliado tanto a la «Three Eyes» como a la «Edmund Burke» y a la «Pan-Europa»; al término del mandato presidencial de Mitterrand en 1988, se constituiría el habitual comité de los 14 masones para determinar a quién apoyar transversalmente, de entre Mitterrand, Chirac y Giscard d'Estaing, durante los próximos siete años.

8. Llevar a término progresivamente, durante los años ochenta, la Operación Cóndor en América Latina, favoreciendo

un retorno gradual a los regímenes democráticos y liberales de los distintos países involucrados. En especial, esforzarse en apoyar a los hermanos Tancredo Neves y José Sarney para retomar el rumbo democrático y plural en Brasil, tras años de regímenes iliberales que se inauguraron con el golpe de Estado militar de 1964. Al mismo tiempo, crear las condiciones internas y externas para librarse de la dictadura argentina, elevando a la presidencia de una renovada república democrática al masón Raúl Ricardo Alfonsín. Devueltas a la normalidad las instituciones en Argentina y en Brasil, habrían servido como remolque para un proceso similar en otras naciones latinoamericanas, aún gestionadas por regímenes autoritarios.

9. El desmantelamiento progresivo del *apartheid* en la República Sudafricana, legitimar al Congreso Nacional Africano y excarcelar a su líder Nelson Mandela (1918-2013, masón afiliado a la «Arjuna-Phoenix» —la *Ur-Lodge* que fundó Gandhi en 1904— y también a la «Hiram Rhodes Revels» y a la «Thomas Paine»), si bien estos objetivos se revelaron especialmente lentos y laboriosos a causa de las resistencias y de las ambigüedades de la francmasona conservadora Margaret Thatcher.
10. Solución del conflicto palestino-israelí mediante la progresiva implicación de los exponentes moderados de Fatah (entidad política y paramilitar palestina, normalmente llamada también Al-Fatah) y de la OLP, Organización para la Liberación de Palestina, en los círculos masónicos supranacionales. También el cumplimiento y la concreción de estos objetivos fueron muy lentos a causa de varios factores, de los que hablaremos por encima más abajo y que analizaremos de forma más minuciosa en otro lugar.
11. Esfuerzos en distintos compromisos de tipo político, económico, financiero, diplomático, militar, etcétera, a lo lar-

go de los años noventa —coherentes con y que completan a los que acabamos de enumerar— que tienen que ver con distintas áreas continentales, nacionales y regionales del mundo, sobre los que tendremos la oportunidad de detenernos en otro momento. Además, desmantelar diversas organizaciones terroristas de extrema izquierda, todas ellas de alguna manera infiltradas y/o controladas por los círculos latomísticos reaccionarios.

12. Para Italia: desmantelar por completo las llamadas Brigadas Rojas y otras células terroristas menores. Pacificación social e ideológica del enfrentamiento político parlamentario y extraparlamentario. Desmantelamiento de la logia «P2», apéndice subalterno de la «Three Eyes» —con el consiguiente abandono a su suerte de Licio Gelli y de otros masones de la «P2» implicados en el escándalo—, y alentar la confianza en un nuevo rumbo masónico, puesta en las figuras de los hermanos Armando Corona, Giovanni Spadolini, Francesco Cossiga, Beniamino Andreatta, Carlo Azeglio Ciampi, Giorgio Napolitano y otros. En ese contexto, establecer la afiliación a una o más *Ur-Lodges* de Bettino Craxi y convertirlo, a lo largo de los años ochenta, en el primer presidente del Consejo socialista en la historia de Italia. Todo esto para sancionar (después de la elección de Sandro Pertini para el Quirinale el 9 de julio de 1978) una estabilidad renovada y la solidez de un área de gobierno pentapartítica que abarcara desde los liberales y los democristianos de centroderecha hasta los democristianos y los liberales de izquierdas; desde los republicanos y los socialdemócratas a los socialistas del nuevo rumbo del PSI impuesto por Craxi en los últimos tiempos. En especial, un líder masón progresista de la talla de Arthur Schlesinger Jr. (antagonista de la «P2» desde la época de los diversos intentos del golpe de Estado de 1969, 1970 y

1974) propugnó que no se le proporcionara ni a Gelli ni a los suyos ayuda alguna por parte de ninguna *Ur-Lodge*.

La nueva *pax* masónica que subyace en el muy ambicioso proyecto de *United Freemasons for Globalization*/ *Masones unidos por la globalización*, sumariamente articulado en los 12 puntos que hemos enumerado, en lugar de favorecer también una salvación *in extremis* para Gelli y la «P2» decretó su definitivo *De profundis*.

El Venerable aretino comprenderá, a lo largo del periodo estival y comienzos del otoño de 1981, que ya no puede contar con protección desde las altísimas instancias masónicas (supranacionales) que le habían acompañado en su formidable ascenso en la escena italiana, a pesar de soportar poco y mal las ambiciones extraitalianas del excamisa negra.

El 10 de diciembre de 1981, el Parlamento italiano delibera la forzada desconexión de la logia «P2» de la obediencia al Gran Oriente de Italia de Palazzo Giustiniani, en tanto que asociación secreta, mientras que un mes y medio después, profundizando y extendiendo lo que reza el artículo 18 de la Constitución italiana sobre la prohibición de las asociaciones secretas, se promulga la ley n. 17 del 25 de enero de 1982.

CAPÍTULO 8

Masones unidos por la globalización, segunda parte (1992-2001)

Donde se habla del desarrollo del pacto masónico United Freemasons for Globalization *y se dan a conocer los nombres (con las correspondientes afiliaciones) de los hombres de poder implicados de distintas maneras en la crisis política y económica del viejo continente.*

La religión del mercado

El 23 de marzo de 1992 fallecía el masón neoaristocrático Friedrich von Hayek, sobre cuyas múltiples afiliaciones masónicas de altísimo nivel ya nos hemos detenido. Fallecía en un plano físico e individual, pero la muerte lo entregaba a una especie de apoteosis masónica divinizadora, como la que describe el francmasón Dan Brown en su novela *El símbolo perdido*, sobre el hermano George Washington.

Su espíritu abandonaba las vestiduras materiales y alcanzaba lo que los masones definen como el Oriente Eterno, en el mismo momento en el que su aspiración ideológica y los despojos de su filosofía político-económica —sustentada instrumentalmente también por sus poderosos hermanos oligárquicos junto a la filosofía análoga y aliada del hermano Milton Friedman, quien reconocía la grandeza ideológico-intelectual de Hayek pero reivindicaba de modo narcisista su superioridad en cuanto al

análisis económico *stricto sensu*. Así, no solo parecían triunfar tras condicionar la *governance* de gran parte del área euroatlántica (y de varios países extraoccidentales) de 1979-1981 a 1992 (aquel año fatídico en que había asistido a la aprobación del Tratado de Maastricht), sino que ahora se apresuraban también a volverse prepoderantes para los gobernantes de los territorios de la ex Unión Soviética (Rusia en primer lugar) y, en general, para las principales instituciones nacionales e internacionales incluidas en el proceso de globalización en curso.

Veamos más de cerca esta doctrina en aparienca liberal que ya hemos mencionado en este libro, en realidad muy conservadora y reaccionaria, sin duda neoliberal, capaz de apuntalar a la perfección el proyecto oligárquico y antidemocrático de los circuitos masónicos neoaristocráticos.

Comparémosla de cerca con las corrientes de pensamiento liberal-socialista y radicalmente democrático que era y es, en cambio, aun en sus varias *nuances*, el fruto más maduro de la elaboración masónica progresista; desde Thomas Paine a John Stuart Mill, Aleksandr Herzen, Giuseppe Mazzini o Leonard Hobhouse; de los ideólogos más liberales de la paramasónica Fabian Society, Carlo Rosselli, John Maynard Keynes, Franklin Delano y Eleanor Roosevelt o William Beveridge, a Altiero Spinelli, John Rawls, Arthur Schlesinger Jr., John Kenneth Galbraith, Amartya Sen y otros. Lo hacemos apoyándonos en las brillantes opiniones de Luciano Pellicani, uno de los más autorizados e interesantes sociólogos de la escena contemporánea.

El venerabilísimo Mario Draghi

Jeremy Rifkin, que en 2004 publicó *The European Dream: How Europe's Vision of the Future Is Quietly Eclipsing the American Dream*, no imaginaba que los epígonos y hermanos

contemporáneos del masón neoaristocrático y neoliberal Friedrich von Hayek, organizados alrededor de las *Ur-Lodges* oligárquicas «Pan-Europa», «Babel Tower», «Compass Star-Rose/Rosa Stella Ventorum», «Parsifal», «Valhalla», «Der Ring», «Edmund Burke», «Three Eyes», etcétera, a partir del verano de 2011 y a lo largo de los años siguientes, con una esmerada premeditación y una feroz determinación, iban a hacer fructificar trágicamente las semillas que habían plantado en el ya lejano 1992 con el Tratado de Maastricht, acelerando el desmantelamiento brutal y definitivo de una «forma más humana» de capitalismo europeo, democratizado a la luz de los valores de la cultura liberal-socialista.

Entre los muchos corifeos y autores de este desmantelamiento, evidentemente, hay un eminente masón neoaristocrático que ya fue uno de los principales protagonistas de las lamentables y neoliberales-hayekianas «privatizaciones a la italiana» que se proyectaron y se llevaron a cabo entre 1991 y 2001: Mario Draghi, que no por casualidad estaba afiliado tanto a la «Three Eyes» como a la «Compass Star-Rose», a la «Edmund Burke», a la «Der Ring» y a la «Pan-Europa». El mismo Mario Draghi que precisamente a propósito de la desestructuración del *Welfare State* europeo (y en realidad de toda la disposición económico-social del Viejo continente), durante los primeros meses de 2012 propuso las siguientes ideas:

> Europa se encamina hacia una recesión, y Mario Draghi está contento: ve «buenas señales», Dios lo bendiga. ¿Se ha vuelto loco? Muy al contrario: se limita a constatar que el inaudito plan de secuestro de la soberanía nacional en los países europeos en beneficio de los poderosísimos *lobbys* financieros de Bruselas avanza a marchas forzadas. Primer movimiento: dar oxígeno a los bancos pero no a las empresas, para debilitar a Europa del Sur. Segundo: impedir a los Estados Unidos, a través del «Fis-

cal Compact», que gaste en déficit para sus propios ciudadanos, para reimpulsar así el empleo. Objetivo final, textualmente: «Reformas estructurales para liberalizar el sector de los bienes y los servicios y hacer que el mercado de trabajo sea más flexible». La única solución parecería ser, entonces, la privatización de los bienes comunes: los mismos que los italianos han intentado defender con los referéndums de junio pasado.

La degradación del Estado, según el hombre que quiso Alemania para liderar el BCE, otorgaría más «equidad» al sistema, abriendo espacios menos precarios para los jóvenes que actualmente carecen de garantías; para Draghi, la causa del desempleo no es la crisis mundial del crecimiento, sino el exceso de tranquilidad de quien tiene en cambio un puesto fijo (y lo guarda como un tesoro). Hay que rehacerlo todo: «El modelo social europeo hoy día está superado», dice el superbanquero de Frankfurt. En una entrevista al *Wall Street Journal*, el exdirigente estratégico de Goldman Sachs arruina más de medio siglo de *pax* europea, que había prosperado al abrigo del mejor sistema del mundo de *welfare*. Es como si Draghi estuviese anunciando que la paz ha terminado: de ahora en adelante, cada uno deberá luchar duramente por sobrevivir, porque los Estados —en vías de desmantelarse, neutralizados por la adopción de la moneda única a la que pedir en préstamo al BCE a un elevado precio— ya no podrán garantizar la protección social; a través del «Fiscal Compact» los presupuestos se aprobarán primero en Bruselas y, desde 2013, ningún Estado podrá invertir ni un solo euro en sus propios ciudadanos, más allá de lo que cubran los ingresos fiscales.

La riqueza producida en la eurozona se reducirá un 0,3 por ciento respecto del año anterior, mientras que la UE en su conjunto derivará hacia el pleno estancamiento, cumpliendo con un perfecto 0,0 por ciento. Resumiendo, hasta 9 países padecerán un crecimiento negativo, la República Checa se estancará y los que crecerán serán 17 Estados miembros, entre ellos Polonia

y los pequeños países bálticos como Lituania y Letonia. Bajará la inflación, y en Grecia el efecto recesivo será tan fuerte como para producir una caída de los precios. [...]

Aunque la Comisión no lo dice, explica Matteo Cavallito en el *Fatto Quotidiano*, para calmar la tensión de los mercados —representada por la explosión de los diferenciales de renta entre los bonos soberanos de los países más sólidos (Alemania) y de los de mayor riesgo (como Italia o España)— el BCE ha desbloqueado su liquidez ofreciendo a los institutos de crédito casi medio trillón de euros en préstamos al 1 por ciento. «El objetivo, obviamente, era inducir a los bancos a invertir en los bonos del tesoro de las grandes economías en crisis, aprovechando sus rendimientos medios de aproximadamente el 5-6 por ciento. Un negocio muy conveniente que, de hecho, se ha materializado». Solo que, frente a esta oportunidad, «el suministro de los préstamos a privados y por consiguiente a la economía real se ha reducido aún más, porque ha sido considerada como poco conveniente y, en definitiva, decididamente más arriesgada». Aquí está por lo tanto el efecto colateral: «Se disminuye la tensión sobre las finanzas públicas y se favorece la recesión».

Este esquema, añade Cavallito, no funciona solo en relación con los préstamos: «Para contener la propia deuda, de hecho, los países de la periferia han tenido que aumentar la presión fiscal, pero al hacer eso han reducido la renta disponible para los ciudadanos y, con ello, su capacidad de consumo». Es un fenómeno evidente de Italia hacia abajo: en Grecia, el PIB de 2011 se contrajo el 6,8 por ciento, frente al -1,5 por ciento de Portugal. Y la espiral de la austeridad, que predicaba Mario Monti, fue denunciada por un premio Nobel como Paul Krugman: será un suicidio garantizado, un «remedio» que tendrá el único efecto de cortar lo enfermo de raíz.

La entrevista a Mario Draghi no deja ninguna esperanza: para el presidente del BCE, los Estados tendrán que consolidar

sus propias finanzas «incidiendo en reducir el gasto público», como si las administraciones públicas fueran empresas privadas, preocupadas con razón por los pasivos, y no derogaran en cambio insustituibles servicios esenciales, marcados por un «motivo social» que no es el beneficio, sino el bienestar.

Una época ha terminado para siempre, parece estarnos diciendo Draghi. Más vale prepararse para lo peor, como demuestra el drama de Atenas, que hace parecer surrealista lo que dice en la entrevista del *Wall Street Journal*: «Me he quedado sorprendido por el hecho de que no haya habido muestras de euforia tras la aprobación del plan de rescate para Grecia», declaró el exgobernador de Bankitalia. «Esto significa probablemente que los mercados quieren ver las medidas ya aplicadas». A propósito de la euforia: la intensidad de la del pueblo griego fue medida directamente por la policía antidisturbios de Atenas. Los griegos están enfurecidos y Draghi se preocupa, por supuesto a su manera: «El riesgo es la falta de realización de los compromisos asumidos por el gobierno de Atenas», si bien mantiene su «confianza» en el hecho de que «los programas serán adoptados tanto por Grecia como por los otros países en riesgo», como Portugal e Irlanda. Luego —se entiende— nos podría tocar a nosotros*.

La lista de los poderosos

Aquí está la lista de los eminentes masones involucrados de una manera u otra en la crisis política y económica del Viejo Continente. Una crisis que no solo sigue su curso hoy día, sino que su único destino es empeorar cada vez más.

---

* «*Siamo in recessione. Draghi: scordatevi la pace del welfare*» [«*Estamos en recesión. Draghi: olvidáos de la paz del welfare*»], artículo de opinión publicado en el blog «Libre» (www.libreidee.org), 24 de febrero de 2012.

ALEMANIA

Angela Merkel («Golden Eurasia», «Valhalla» y «Parsifal»), Paul Achleitner («Joseph de Maistre»), Olaf Scholz («Parsifal» y «Atlantis-Aletheia»), Jürgen Fitschen («Valhalla»), Wolfgang Schäuble (actual Maestro Venerable de la «Der Ring», afiliado también a la «Joseph de Maistre»), Manfred Bischoff («Valhalla»), Thomas Enders («Der Ring»), Gerhard Schröder («Parsifal», «Ferdinand Lassalle», «Hathor Pentalpha» y «Golden Eurasia»), Jürgen Chrobog («Atlantis-Aletheia»), Axel Alfred Weber («Parsifal» y «Edmund Burke»), Martin Winterkorn («Three Eyes» y «Valhalla»), Klaus Kleinfeld («Der Ring» y «Hathor Pentalpha»), Michael Diekmann («Der Ring»), Joe Kaeser («Rosa-Stella Ventorum», «Geburah», «Leviathan», «Hathor Pentalpha» y «Der Ring»), Peter Hartz («Parsifal» y «Golden Eurasia»), Nikolaus von Bomhard («Der Ring»), Michael Fuchs («Valhalla»), Jens Weidmann («Der Ring»), Dieter Zetsche («Der Ring»), Andreas Dombret («Rosa-Stella Ventorum», «Three Eyes» y «Der Ring»), Karl Otto Pohl («Three Eyes» y «Rosa-Stella Ventorum»), Philipp Rosler («Three Eyes» y «Parsifal»), René R. Obermann («Der Ring»), Heinrich Hiesinger («Leviathan», «Geburah» y «Valhalla).

BÉLGICA

Reinhilde Veugelers («Babel Tower»), Bruno van Pottelsberghe («Edmund Burke» y «Babel Tower»), Luc Coene («Babel Tower»), Etiénne Davignon («Rosa-Stella Ventorum», «Three Eyes», «Edmund Burke», «Babel Tower», «Valhalla», «Der Ring» y «Parsifal»), Guy Quaden («Edmund Burke»), Herman van Rompuy («Babel Tower»).

BRASIL

Carlos Ghosn («Three Eyes»).

COREA DEL SUR
Hong Seok-hyun («Three Eyes»), Lee Kun-hee («Three Eyes»).

CHINA
Huang Renwei («Three Eyes» y «Tao Lodge»), Li Cheng («Three Eyes» y «Tao Lodge»), Chen Dongxiao («Three Eyes» y «Tao Lodge»), Wang Jisi («Tao Lodge» y «Joseph de Maistre»), Yi-ping Huang («Edmund Burke»), Yang Jiemian («Three Eyes» y «Geburah»), Wei Jianguo («Tao Lodge»), Zeng Peiyan («Tao Lodge»), Fu Ying («Tao Lodge» y «Edmund Burke»), Zhang Yunling («Three Eyes»), Wu Jianmin («Joseph de Maistre»).

DINAMARCA
Anders Fogh Rasmussen («Leviathan»).

EGIPTO
Mohamed A. El-Erian («Amun», «Three Eyes» y «Maat»).

ESPAÑA y PORTUGAL
Francisco Pinto Balsemão («Atlantis-Aletheia» y «Rosa-Stella Ventorum»), José Manuel Durão Barroso («Pan-Europa» y «Parsifal»), Pedro Passos Coelho («Three Eyes», «Edmund Burke» y «White Eagle»), Jaime Caruana («Leviathan» y «White Eagle»), Emilio Botín («Pan-Europa»), Ana Patricia Botín («Pan-Europa» y «Edmund Burke»), Mariano Rajoy («Valhalla» y «Parsifal»), Juan Luis Cebrián («Rosa-Stella Ventorum» y «Leviathan»), Javier Solana («Rosa-Stella Ventorum»), Guillermo de la Dehesa («Edmund Burke» y «White Eagle»).

ESTADOS UNIDOS
Mark Weinberger («Edmund Burke»), Lloyd Blankfein («Three Eyes», «Edmund Burke» y «Der Ring»), John Thain («Three Eyes» y «White Eagle»), Robert Zoellick («Der Ring» y «Hathor

Pentalpha»), Donald E. Graham («Rosa-Stella Ventorum»), Carla Hills («Leviathan»), Jeffrey R. Immelt («Janus», «Geburah» y «Maat»), Josette Sheeran («Janus», «Edmund Burke» y «Maat»), Richard Norman Perle («Rosa-Stella Ventorum», «Geburah», «White Eagle» y «Hathor Pentalpha»), Irene Rosenfeld («Rosa-Stella Ventorum» y «Der Ring»), Michael Corbat («Three Eyes»), Michael Ledeen («White Eagle» y «Hathor Pentalpha»), Henry R. Kravis («Leviathan» y «Rosa-Stella Ventorum»), Marie-Josee Drouin Kravis («Leviathan» y «Rosa-Stella Ventorum»), Warren Buffett («Edmund Burke», «Atlantis-Aletheia», «Three Eyes» y «Maat»), Kenneth Duberstein («White Eagle» y «Maat»), Kenneth Rogoff («Three Eyes» y «Leviathan»), Kenneth M. Jacobs («Rosa-Stella Ventorum», «Three Eyes» y «Edmund Burke»), Arthur C. Brooks («Edmund Burke» y «Hathor Pentalpha»), Bill Gates («Rosa-Stella Ventorum»), Madeleine Albright («Leviathan», «Three Eyes»), Keith Brian Alexander («Geburah» y «Hathor Pentalpha»), Timothy Geithner («Leviathan» y «Three Eyes»), Peter Orszag («Leviathan» y «Maat»), Christopher C. DeMuth («White Eagle» y «Hathor Pentalpha»), Lawrence J. Ellison («Leviathan», «Geburah» y «Edmund Burke»), David M. Rubenstein («Geburah» y «Three Eyes»), Condoleezza Rice («Three Eyes» y «Hathor Pentalpha»), Robert Rubin («Leviathan»), Jessica Mathews («Leviathan» y «Rosa-Stella Ventorum»), Joseph Samuel Nye («Three Eyes», «Janus» y «Maat»), Peggy Noonan («Edmund Burke» y «White Eagle»), Edward G. Corrigan («Leviathan» y «White Eagle»), Laurence D. Fink («Rosa-Stella Ventorum», «Three Eyes», «Der Ring», «Amun» y «Hathor Pentalpha»), Dominic Barton («Three Eyes» y «Tao Lodge»), Peter Mandelson («Edmund Burke», «Der Ring» y «Hathor Pentalpha»), Lynn Forester de Rothschild («Leviathan y «Janus»), Allan Gottlieb («Edmund Burke», «Three Eyes» y «White Eagle»), Jacob A. Frenkel («Geburah», «Three Eyes», «Rosa-Stella Ventorum» y «Amun»), Andrew Liveris («Leviathan»).

FINLANDIA

Jorma Ollila («Three Eyes» y «Rosa-Stella Ventorum»), Olli Rehn («Babel Tower»).

FRANCIA

Jean-Claude Trichet («Babel Tower» y «Der Ring»), Christine Lagarde («Three Eyes»), Bernard Arnault («Three Eyes» y «Edmund Burke»), Nicolas Sarkozy («Edmund Burke», «Geburah», «Atlantis-Aletheia» y «Hathor Pentalpha»), Nicolas Baverez («Rosa-Stella Ventorum»), Edmond Alphandéry («Three Eyes»), Jean Pisani-Ferry («Babel Tower»), Nicolas Veron («Babel Tower»), François Hollande («Ferdinand Lassalle» y «Fraternité Verte»), Henri Proglio («Three Eyes»), Manuel Valls (iniciado en su día en el Gran Oriente de Francia y luego afiliado a la «Edmund Burke», «Rosa-Stella Ventorum» y «Der Ring»), Baudouin Prot («Joseph de Maistre»), Henri de Castries («Rosa-Stella Ventorum»), Christian Noyer («Edmund Burke»), Jacques de Larosière («Three Eyes» y «White Eagle») y Pascal Lamy («Atlantis-Aletheia»).

GRECIA

Lucas Papademos («Three Eyes» y «Babel Tower»), Antonis Samarás («Three Eyes»), Evangelos Venizelos («Atlantis-Aletheia»).

HUNGRÍA

Alexandre Lamfalussy («Rosa-Stella Ventorum», «Three Eyes» y «Der Ring»).

INDONESIA

Jusuf Wanandi («Tao Lodge», «Joseph de Maistre» y «Amun»), Sofjan Wanandi («Amun» y «Edmund Burke»).

IRLANDA

Peter Dennis Sutherland («Edmund Burke», «Rosa-Stella Ventorum», «Three Eyes» y «Tao Lodge»), Richard Burrows («Edmund Burke).

ITALIA

Mario Draghi, Giorgio Napolitano («Three Eyes»), Mario Monti («Babel Tower»), Fabrizio Saccomanni («Compass Star-Rose/Rosa-Stella Ventorum» y «Edmund Burke»), Pier Carlo Padoan («Pan-Europa» y «Rosa-Stella Ventorum»), Gianfelice Rocca («Three Eyes»), Domenico Siniscalco («Edmund Burke»), Giuseppe Recchi («Three Eyes»), Marta Dassu («Three Eyes»), Corrado Passera («Atlantis-Aletheia»), Ignazio Visco («Edmund Burke»), Enrico Tommaso Cucchiani («Three Eyes»), Alfredo Ambrosetti («Pan-Europa»), Carlo Secchi («Three Eyes», «Pan-Europa» y «Babel Tower»), Emma Marcegaglia («Pan-Europa»), Matteo Arpe («Edmund Burke»), Vittorio Grilli («Rosa-Stella Ventorum»), Giampaolo Di Paola («Rosa-Stella Ventorum»), Federica Guidi («Three Eyes»).

JAPÓN

Yotaro Kobayashi («Three Eyes»), Fujio Cho («Three Eyes» y «Tao Lodge»).

MÉXICO

Jaime Serra Puche («Three Eyes»), José Ángel Gurría («Three Eyes» y «Geburah»).

PAÍSES BAJOS

Mark Rutte («Three Eyes»), Ben van Beurden («Geburah» y «Der Ring»), Jeroen Dijsselbloem («Rosa-Stella Ventorum» y «Three Eyes»), Henk Kamp («Parsifal»).

POLONIA

Leszek Balcerowicz («Babel Tower«), Jacek Rostowski («Three Eyes» y «Edmund Burke»).

REINO UNIDO

Mervyn Allister King («Edmund Burke»), Michael W. R. Dobson («Der Ring» y «Edmund Burke»), Leon Brittan de Spennithorne («Edmund Burke»), John Olav Kerr de Kinlochard («Three Eyes» y «Rosa-Stella Ventorum»), Douglas Flint («Stella Ventorum»), Ian C. Read («Geburah»), Tony Blair («Edmund Burke» y «Hathor Pentalpha»), Mark Carney («Edmund Burke» y «Rosa-Stella Ventorum»), George Osborne («Edmund Burke», «Rosa-Stella Ventorum» y «Babel Tower»), David Cameron («Edmund Burke» y «Geburah»), Robin Niblett («Leviathan»), Nathaniel Charles Jacob Rothschild («Three Eyes» y «Edmund Burke»), Nathaniel Philip Rothschild («Three Eyes», «Edmund Burke», «Der Ring» y «Joseph de Maistre»), Guy Elliott («Edmund Burke»), David Alan Walker («Three Eyes»), Martin Wolf («Rosa-Stella Ventorum»), Richard L. Olver («Geburah», «Three Eyes» y «Hathor Pentalpha»), Rupert Pennant-Rea («Edmund Burke» y «White Eagle»), John Micklethwait («Edmund Burke»), Antony Peter Jenkins («Edmund Burke» y «Three Eyes»), Philip Hampton («Edmund Burke», «WhiteEagle», «Leviathan» y «Geburah»), Rachel Lomax («Rosa-Stella Ventorum»).

REPÚBLICA CHECA

Vladimír Dlouhý («Three Eyes» y «Rosa-Stella Ventorum»).

RUSIA

Alexei Mordashov («Rosa-Stella Ventorum» y «Joseph de Maistre»), Anatoli Chubáis («Three Eyes», «Rosa-Stella Ventorum» y «Leviathan»), Ígor Ivanov («Golden Eurasia»).

SUECIA
Jacob Wallenberg («Rosa-Stella Ventorum»).

SUIZA
Thomas J. Jordan («Joseph de Maistre), Sergio Ermotti («Rosa-Stella Ventorum»), Philipp Hildebrand («Joseph de Maistre» y «Hathor Pentalpha»), Josef Ackermann («Three Eyes», «White Eagle» y «Der Ring»), Daniel Vasella («Rosa-Stella Ventorum»).

VENEZUELA
Moisés Naím («Three Eyes», «Janus» y «Atlantis-Aletheia»).

United Freemasons: el desarrollo

Antes de contar la biografía de estos personajes tenemos que retomar el hilo del discurso de este capítulo, y examinar lo que ocurrió en relación con el proyecto *United Freemasons for Globalization* de 1981 a 2001: veinte años extraordinarios, fundamentales y anómalos, que vieron obrar conjuntamente, por primera vez en la historia después del clima revolucionario del siglo XVIII, a masones democrático-progresistas y hermanos neoaristocráticos y conservadores/reaccionarios. Por lo que concierne al punto 1 del susodicho proyecto, los *United Freemasons* le permitieron al *dominus* de la República Popular China, Deng Xiaoping, suscribir en diciembre de 1984 la histórica Declaración Conjunta Sino-Británica, un acuerdo en función del cual Hong Kong, a partir de 1997, se convertiría en una zona administrativa especial de China, a condición de conservar algunas características de autonomía político-económica y de no poner en duda la estructura capitalista tradicional de la zona. Además, se facilitaron en gran medida las relaciones diplomáticas e industriales entre China y Japón.

Los masones unidos por la globalización acordaron con el hermano Deng un invento político para la «economía socialista de mercado». Se trató de un sistema que, tal y como pretendían los hermanos neoaristocráticos (liderados por la triarquía «White Eagle», «Three Eyes» y «EdmundBurke») del histórico pacto del sindicato masónico, que fue concebido en 1981, tenía que favorecer la implantación gradual de formas capitalistas de producción y comercialización, pero no contemplaba la democratización de las instituciones políticas chinas.

Los masones en la cúpula de la RPC, que estaban conectados, en cambio, por medio de la «Thomas Paine», al circuito de las *Ur-Lodges* progresistas, soñaban, si bien con cautela, con una transformación estructural —en sentido democrático, plural y libertario— de China y de la relación entre su pueblo y la clase dirigente. En este caso, se trataba sobre todo de los francmasones Hu Yaobang (de 1982 a 1987 secretario general del Partido Comunista Chino), Zhao Ziyang (primer ministro de 1980 a 1987, secretario general del PCC de 1987 a 1989), y Wen Jiabao (primer ministro de 2003 a 2013).

La incorregible diferencia de planteamientos entre las dos almas latomísticas de la *nomenklatura* china se reveló con claridad con motivo de la famosa serie de protestas populares y estudiantiles que tuvieron su epicentro nacional en la plaza de Tiananmén, del 15 de abril a los primeros días de junio de 1989. Ya dos años antes, en 1987, la línea libertaria, tolerante y democratizante de Hu (favorable, por ejemplo, a llevar a cabo un mayor pluralismo político/de partidos, a consentir mayor libertad de palabra, de expresión, crítica y de asociación, y en especial, dispuesto a conceder amplios márgenes de autonomía para el Tíbet) como líder oficial del PCC había llevado al auténtico *dominus* del partido y de las instituciones civiles y militares, Deng, a desautorizarlo sustituyéndolo por Zhao. Y precisamente la muerte por infarto del destronado Hu

Yaobang, el 15 de abril de 1989, dio comienzo a la llamada «protesta de la plaza de Tiananmén».

Entre quienes protestaron había también nostálgicos maoístas y veterocomunistas que criticaban desde la «extrema izquierda» el giro pseudoliberal que habían tomado Deng Xiaoping y sus aliados, colaboradores y secuaces, para la evolución de la sociedad china. Pero se trataba de un componente fuertemente minoritario. La mayor parte de los manifestantes pedía que a las «cuatro modernizaciones» (en el terreno de la producción y de los comercios ligados a la agricultura; en el ámbito militar; en el terreno industrial; en relación con la investigación científica y las aplicaciones tecnológicas) se sumara una quinta. Una modernización que determinase el fin de la corrupción y del descarado nepotismo de los peces gordos de las jerarquías políticas y militares ligadas al Partido Comunista Chino; un funcionamiento normal de las instituciones democráticas del país que favoreciera la introducción del multipartidismo; transparencia y libertad en el campo mediático y asociativo, que terminara con cualquier forma de censura y de manipulación; una mayor atención a las exigencias socio-económicas del pueblo chino en su totalidad, en vez de favorecer una diferencia abismal entre unos pocos capaces de aprovecharse de la modernización económica similar a la capitalista y los muchísimos que vivían relegados al margen de la nueva riqueza que se estaba generando.

En este sentido, se entiende que los estudiantes y los ciudadanos chinos corrientes que se unieron a la protesta erigieran en la plaza de Tiananmén una estatua de diez metros con el nombre de «Diosa de la Democracia». Así es como se comprende el sentido de la alusión constante, por parte de muchos de los que protestaban, a la figura de Sun Yat-sen (1866-1925), masón progresista y tal vez el principal ideólogo revolucionario que contribuyó a la caída del régimen imperial chino de la dinastía

Manchú-Qing entre 1911 y 1912 y que soñaba con una evolución igualitaria democrática, popular y libertaria para China y no, desde luego, el sometimiento a la dictadura comunista.

Con todo, desde finales de abril de 1989, Deng Xiaoping protagonizó una serie de intervenciones públicas en las que acusaba a los estudiantes de la plaza de Tiananmén y a quienes les apoyaban en Pekín y otras ciudades y zonas de conspirar contra el interés y la seguridad nacional y, por si fuera poco, en nombre y por cuenta de unos poco definidos intereses de potencias extranjeras y de «instancias imperialistas occidentales». No sivieron de nada los intentos de mediación de Zhao Ziyang dentro del país, ni de Mijaíl Gorbachov a nivel internacional. El primero era favorable a una solución pacífica para la crisis, a un diálogo constructivo con los estudiantes, a entablar una serie de encuentros y poner a punto algunas reformas deseadas para la organización político-social vigente. El segundo realizó incluso un viaje a China en medio de los convulsos movimientos populares y estudiantiles, entre el 16 y el 17 de mayo. Ambos formaban parte del proyecto *United Freemasons for Globalization* en el bando latomístico progresista: Gorbachov estaba de hecho afiliado a la «Golden Eurasia», Zhao Ziyang a la «Thomas Paine», dos *Ur-Lodges* cercanas entre sí y especialmente dispuestas a colaborar en relación con esta curva cerrada histórica. Pero la que acabó imponiéndose no fue la línea de la moderación y del enfrentamiento crítico reformista.

Aconsejado en ese sentido por el directorio masónico occidental neoaristocrático (que entre sus objetivos generales tenía el perfeccionamiento ulterior de una *governance* original oligárquico-tecnocrática para China, basada en el poder del PCC y lejos de cualquier eco realmente democrático), Deng Xiaoping optó por la represión militar de las protestas y de las movilizaciones pacíficas que desde Pekín se habían irradiado hasta las provincias más remotas.

Y para estar seguro de que su posición se impondría a la más dialogante y posibilista de Zhao Ziyang, junto a los hermanos de la «Three Eyes» Xi Zhongxun, Jiang Zemin, Li Peng y Hu Jintao, y en concierto con el otro miembro —que ya era triocular— del grupo de los «Ocho ancianos/Ocho inmortales», es decir, Li Xiannian, reveló a los otros miembros de ese congreso el secreto de su afiliación masónica y la de otros dirigentes del Estado y del Partido, dejando entrever las muchas ventajas pragmáticas e individuales que la pertenencia a un *network* como ese podría conllevar.

Deng reveló todo esto y, al mismo tiempo, propuso a los otros seis «Inmortales» o Grandes Oficiales Eminentes del Partido Comunista Chino (todos eran ancianos revolucionarios comunistas que estaban allí desde el principio, que no ostentaban cargos formales en las cúpulas de las instituciones oficiales, pero sí que eran miembros de la Comisión Consultiva central y estaban dotados de excesiva autoridad y poder; llamados «Inmortales» en referencia tanto a su longevidad como a las figuras místico-iniciáticas de la tradición taoísta*, en la que eminentes sabios y alquimistas de edad venerable ocupaban un lugar central en la narración mitopoyética) que se convirtieran a su vez en masones del entorno del núcleo chino de la «Three Eyes», de la que él era Vigilante Nacional**.

---

* El Taoísmo o Daoísmo, tradición esotérica y filosófico-sapiencial muy difundida en China, hace referencia a un *corpus* de doctrinas y prácticas místico-iniciáticas inspiradas en las enseñanzas fundamentales y las obras originales de Zhuangzi/Chuang Tzu (369-286 a. C.).

** En el sistema de las *Ur-Lodges* supranacionales existen los cargos tradicionales de logia, con las llamadas «tres luces», que están en la cima de la jerarquía *pro tempore* interna: Maestro Venerable, Primer Vigilante, Segundo Vigilante, a quienes se añaden otras figuras de dignatarios y oficiales como son el Orador, el Tesorero, el Secretario, el Maestro de Ceremonias, el Experto Terrible, etcétera. Pero hay también grupos de miembros de una determinada *Ur-Lodge* —Vigilantes continentales, nacionales, regionales, provinciales y municipales— que tienen el deber de guiar y coordinar las distintas actividades de los hermanos afincados en las respectivas áreas de competencia.

La propuesta fue acogida en seguida por Chen Yun, Song Renqiong, Bo Yibo, Peng Zhen, Yang Shangkun y Wang Zhen, que quisieron a su vez afiliar también a sus amigos, protegidos y familiares. Los otros «siete ancianos», con todo, ya en 1990, le exigieron y obtuvieron del «octavo» y principal de todos ellos, es decir Deng, la transformación del ya grande núcleo chino de la «Three Eyes» en una *Ur-Lodge* autónoma y soberana, conectada de forma privilegiada a la «logia madre» triocular pero siendo independiente de ella. Esta nueva oficina masónica fue llamada significativamente «Tao Lodge» o «Dao Lodge».

A continuación, tuvo lugar la oleada represiva que todos conocemos, puesta en marcha entre el 3 y el 5 de junio de 1989, con la simultánea destitución del masón progresista Zhao y su arresto domiciliario de por vida. Llegados a este punto, primero bajo el férreo control de Deng Xiaoping (en 1992 todavía dominando en lo personal a su pupilo y hermano Jiang Zemin, en 1989 se convirtió en secretario general del PCC, un cargo que conservaría hasta 2002), y luego de Jiang, se dio la manera de ejecutar de forma cada vez más completa un cierto tipo de vía socialista china hacia el capitalismo, sin que estuviera integrada en un contexto democrático y libertario.

Fue un proceso peculiar, sobre cuyas interesantes características nos detendremos en otro lugar, y que se vio sensiblemente modificado cuando las más altas instancias institucionales chinas fueron ocupadas por Hu Jintao y Wen Jiabao.

Punto 2 del proyecto *United Freemasons for Globalization*. En lo que respecta a sus fases preparatorias, se cumplió tal y como lo habían acordado, efectivamente, los diversos espíritus masónicos supranacionales; y, si bien algunos de sus éxitos no resultaron del agrado de los hermanos progresistas, con todo fueron ejecutados taimada y hábilmente por los neoaristocráticos.

La guerra de Afganistán (1979-1989) se organizó sin escrúpulo alguno para debilitar en varios frentes a la Unión Soviética. En este contexto, algunos jefes afganos y eminentes yihadistas de distinta procedencia fueron afiliados a algunas *Ur-Lodges*. Como inciso, hay que observar que fue en esta ocasión cuando el joven Osama bin Laden recibió la iniciación masónica en la «Three Eyes», directamente por obra y «filo de espada» del hermano Zbigniew Brzezinski. Acerca de esta intrigante e inquietante historia nos detendremos en otras secciones de este texto.

En el frente interno de la URSS, los exponentes de la cúpula del PCUS, tradicionalmente ligados a la *Ur-Lodge* «Joseph de Maistre», fueron dejados fuera de juego por causas naturales: Brézhnev, Súslov, Andrópov y Chernenko murieron entre 1982 y 1985, mientras que Andréi Gromyko se jubiló en 1988. Mientras tanto, se favoreció el ascenso de Mijaíl Gorbachov (apoyado por el poderoso hermano Andrópov y, entre otros, por el masón Armand Hammer, afiliado a muchas *Ur-Lodges* que operaban de este a oeste del planeta) y de otros reformistas liberalizantes y progresistas de la «Golden Eurasia», como el francmasón Eduard Shevardnadze.

No obstante, de repente Gorbachov se vio inducido a cometer una serie de flagrantes errores políticos que revelaron una incoherencia táctica incompatible con la sabia estrategia con la que había sacado adelante la *perestroika* («reconstrucción política, civil y económica«) y la *glásnost* («trasparencia institucional y mediática»), es decir, poniendo en marcha un valiente y ambicioso proceso de transición desde una sociedad comunista a un régimen democrático y de libre mercado pero en un contexto de responsabilidad popular y justicia social. Al contrario, los pasos en falso aparentemente inexplicables que dio Gorbachov en 1990-1991 allanaron el camino al periodo de neoliberalismo salvaje y devastador, de corrupción rampante y de apropiación

indebida y delictiva de bienes y actividades industriales y comerciales estatales, a manos de los llamados «oligarcas rusos», en connivencia con empresarios y especuladores extranjeros.

En realidad, Gorbachov fue objeto de una sabia y fría manipulación por parte de los agentes de las *Ur-Lodges* «Pan-Europa» y «Lux ad Orientem», quienes supieron redirigir la actividad del gobierno hacia un progresivo suicidio político. Así, el reformador inicialmente clarividente que desde 1985 había sido designado secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética y desde el 15 de marzo de 1990 había sido elegido presidente de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, con el programa (masónico-progresista) de instaurar en la URSS un socialismo de rostro humano, liberalizante, plural y abierto a la economía de mercado, sin renunciar, eso sí, a la teoría y a la práctica de la justicia social, tuvo que dejar paso a quien se habría revelado como un cínico y predatorio ultraliberal: Borís Yeltsin, fiel ejecutor de las directrices de la «Lux ad Orientem», fundada en 1967 por Brzezinski, al que se le confió la misión de aplicar en la Rusia soviética los dictámenes del conocido como *Washington consensus*.

¿En qué consiste? Se preguntarán algunos lectores.

Pues bien, el término *Washington consensus* fue acuñado a finales de los años ochenta por el economista inglés John Williamson con fuertes connotaciones críticas. Según Williamson, masón progresista iniciado en la «Newton-Keynes», el *Washington consensus* se convierte en la doctrina hegemónica de los órganos supranacionales que tenían su sede en Washington, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, coincidiendo con los gobiernos de Margaret Thatcher en el Reino Unido y de Ronald Reagan en los Estados Unidos. ¿Y cuál es esa doctrina que, por lo general, se considera que ha mantenido un poder de influencia omnipresente, hasta en la crisis financiera global del 2008-2009 y aún hoy, en pleno

2014? Williamson la resume diciendo que cualquier país, a partir de principios de los años ochenta, que hubiese pretendido recibir financiación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, habría tenido que reducir drásticamente el déficit presupuestario y la deuda pública, desregularizar el comercio exterior e interior, realizar masivas privatizaciones de bienes y servicios estatales, y así sucesivamente.

El 2 de enero de 1992, por lo tanto, el presidente de Rusia, Borís Yeltsin, decretó para todo el país la liberalización del mercado interior, del comercio exterior y de la divisa. A partir de ese momento, el masón de la «Lux ad Orientem» Yeltsin (aconsejado en sus primeros momentos por el hermano Jeffrey David Sachs, economista de Harvard neoliberal afiliado a la «White Eagle» y a la «Three Eyes») le confió al masón Yegor Timúrovich Gaidar (también él iniciado en la misma *Ur-Lodge* que el hermano presidente, economista ultra-liberal, primer ministro de Rusia en 1992 y viceprimer ministro en 1993-1994) el encargo de realizar la llamada «terapia de choque» sobre el tejido social y económico de la principal de las repúblicas exsoviéticas. Gaidar (seguido después por varios epígonos) no perdió el tiempo y se puso manos a la obra, aplicando al pie de la letra las recetas del neoliberal *Washington consensus*: liberalizaciones a ritmo sostenido, privatizaciones y estabilización de la deflación que, en Rusia, significó subir sin control los tipos de interés sobre el coste del dinero, implantar continuamente nuevas tasas y elevar el importe de las antiguas, eliminando los subsidios gubernamentales para la industria y las infraestructuras y practicando severísimos recortes al *welfare*.

Las críticas desde el bando masónico progresista a la «terapia de choque» ejecutada por el Yeltsin aconsejado por Sachs (y por el Departamento de Estado americano controlado por los masones neoaristocráticos James Baker y Lawrence Eagle-

burger) se basaron en la constatación de que, en los años siguientes a esta privatizaciones/liberalizaciones forzosas (caracterizadas por fenómenos de connivencia entre los oligarcas rusos y los especuladores occidentales para repartirse los bienes públicos), la producción industrial sufrió una drástica contracción y las rentas individuales medias y el PIB se redujeron al 50 por ciento, mientras que el desempleo alcanzó cotas catastróficas con consecuencias sociales muy graves: aumento de los suicidios, alcoholismo, incremento de la criminalidad.

Los gravísimos elementos de disgregación y desigualdad social, de corrupción endémica, de micro y macro-criminalidad más o menos organizada o de descenso del nivel medio de vida se mantuvieron en Rusia durante los años noventa (y siguen actualmente), a menudo con enormes diferencias de desarrollo entre las distintas regiones de este enorme país.

Con todo, después de 2004 (segundo mandato presidencial del masón Vladímir Putin, afiliado a la «Golden Eurasia»), Rusia conoció en su conjunto un cierto desarrollo económico y la restauración de su rol como gran potencia. Esto es importante sobre todo por la feroz determinación con la que las administraciones de Putin han eliminado uno por uno a los magnates oligopolistas próximos a Yeltsin (a menudo por medio de investigaciones judiciales que han descubierto acciones corruptas, con sus consiguientes condenas, encarcelaciones y confiscación de bienes), volviendo a nacionalizar las grandes compañías de gas y de petróleo, si bien dentro de un marco de economía de mercado rudimentaria y despiadada, poco atenta a una distribución igualitaria de la riqueza y de las oportunidades.

Así, a partir de 1992, se ha propagado por los gigantescos territorios de la ex Unión Soviética un capitalismo primero ultraliberal y luego bastante intervencionista por parte del Es-

tado (es decir, se ha pasado de un extremo al otro), carente de los contrapesos institucionales adecuadamente liberal-democráticos. Desarrollos mercadotécnicos igualmente inmaduros y desequilibrados se han llevado a cabo en los países de Europa oriental que una vez estuvieron sometidos al Pacto de Varsovia.

Punto 3: después de la Declaración de Stuttgart de 1983, de los Acuerdos de Schengen de 1985, del Acto Único Europeo de 1986, el 7 de febrero de 1992 se firmó en Maastricht un tratado que entró en vigor el 1 de noviembre de 1993.

El Tratado de Maastricht, o Tratado sobre la Unión Europea, dio lugar a una serie de procedimientos instituyentes que, en el arco de pocos años (por ahora, el último acto fundacional es la aprobación del Tratado de Lisboa de 2007, ratificado por todos los países miembros de la UE entre 2007 y 2009), conducirían a una importante inclusión política, jurídica y económica de varios países europeos.

Entre los años 1999-2002 y en 2014, 18 de los 28 países europeos miembros de la UE, renunciando a sus divisas soberanas anteriores, adoptaron una moneda común, el euro, controlada por el Banco Central Europeo, sin que fuera la moneda soberana de ningún Estado o super-estado europeo basado en instituciones democráticas y sin que se crearan para el caso bonos europeos compartidos (eurobonos).

El proceso de pseudointegración del Viejo Continente se llevó a cabo según las directrices economicistas, oligárquicas y tecnocráticas tan queridas por los masones neoaristocráticos de *Ur-Lodges* como la «Babel Tower», la «Compass Star-Rose/Rosa-Stella Ventorum», la «Three Eyes» y la «Edmund Burke», y no desde luego según la perspectiva democrática federalista con la que soñaba el masón progresista Altiero Spinelli.

Los puntos 4 y 5 se obtuvieron sin demasiados esfuerzos.

El punto 6 se realizó con algunas modificaciones respecto del programa inicial. La francmasona Margaret Thatcher abandonó antes de tiempo, en 1990 (en lugar de en 1992, como estaba previsto), a causa de su negativa a ingresar en el SME, el Sistema Monetario Europeo, en vigor desde 1979. Fueron los masones británicos *tories* Geoffrey Howe y Nigel Lawson quienes hicieron inevitable, con su actitud europeísta y crítica hacia el euroescepticismo thatcheriano, la caída en desgracia de la primera ministra (fue clamorosa la dimisión de Howe de su cargo de *vicepremier* el 1 de noviembre de 1990, que fue cuando aprovechó para atacar duramente y frontalmente a la «Dama de hierro»). A causa de este imprevisto, será el masón neoaristocrático John Major quien ocupará la *premiership* británica de 1990 a 1997, mientras que, con un ficticio cambio de guardia que después de casi veinte años le devolvió el gobierno al Partido Laborista, desde 1997 y hasta 2007, se instaló en el número 10 de Downing Street un político oficialmente laborista y progresista, pero que en realidad era un procónsul servicial del circuito de las *Ur-Lodges* neoaristocráticas.

Nos referimos al masón Tony Blair, afiliado a la *Ur-Lodge* «Edmund Burke» y, a partir de 2000, también a la «Hathor Pentalpha». La llamada «tercera vía» de Blair, que también abrazó el presidente Clinton y varios líderes supuestamente socialdemócratas del área euroatlántica entre finales de los años noventa y comienzos del siglo XXI —una ideología político económica formulada principalmente por el sociopolitólogo masón Anthony Giddens—, no era sino la variante nominalmente izquierdosa del prejuicio neoliberal que había llegado a cada rincón del planeta desde la restauración oligárquica que impulsaron las *Ur-Lodges* reaccionarias a partir de los años setenta y ochenta del siglo XX.

Los puntos 7, 8 y 9 se llevaron a cabo con bastante holgura.

El punto 10 no se cumplió y, es más, el intento de llevarlo a cabo de forma concreta fue el origen del asesinato del masón progresista Isaac Rabin (afiliado a la *Ur-Lodge* «Daath»), primer ministro de Israel, que pensó sinceramente que tenía que conseguir una paz duradera y esencial con el pueblo palestino y con sus máximos representantes, llegando a suscribir los Acuerdos de Oslo del 13 de septiembre de 1993 junto al hermano masón (afiliado la *Ur-Lodge* «Amun») Yasir Arafat. Aparentemente, el asesinato de Rabin reforzó el acercamiento entre israelíes democrático-laboristas y los dirigentes palestinos más moderados y dialogantes. En realidad, al quitar de en medio al único político que habría podido implementar de manera seria, autorizada y sincera el proceso de paz entre estos dos pueblos de Oriente Medio, cualquiera que tuviera interés en mantener aquella turbulenta zona del mundo en un sempiterno estado de guerra sabía muy bien que había ejecutado el movimiento adecuado. ¿Quién y por qué asesinó a Rabin, y le echó la culpa al habitual fanático extremista de turno, al que había armado para la ocasión? Hablaremos de ello abundantemente en otro momento, mostrando al mismo tiempo que, al margen del pacto oficial de cooperación llamado *United Freemasons for Globalization*, se mantenían intactas las intenciones ocultas, sin escrúpulos y voraces de quienes querían que prevaleciera, a cualquier precio, un determinado modelo de Nuevo Orden mundial, lo mismo en Oriente Medio que en otros territorios de gran valor estratégico.

Sobre el punto 11 volveremos en otro momento.

En cuanto al punto 12, se cumplió en todos sus detalles. En concreto, Bettino Craxi fue afiliado a las *Ur-Lodges* «Amun»

y «Fraternité Verte», mientras que Carlo Azeglio Ciampi y Beniamino Andreatta fueron designados como los principales interlocutores italianos en el ámbito del comité supranacional encargado de monitorizar la actuación *worldwide* del pacto *Masones unidos por la globalización*.

Es más, en el verano de 1981, a aquellos dos jefes de filas de la nueva clase dirigente masónica italiana post-«P2» se les encargó la consolidación de un hito en el camino que debía conducir —también en el frente peninsular— a un cierto tipo de construcción europea. Se trataba de separar el poder económico-financiero de cualquier control por parte de las instituciones políticas, democráticamente legitimadas como tales. Un proyecto que, de llevarse a buen término —con el incentivo de limitar el exceso de gasto público por parte de politicastros supuestamente demagogos y despilfarradores—, habría otorgado a las finanzas un protagonismo supraordenado respecto a la política y a la soberanía popular, subvirtiendo el sentido mismo de lo que son las instituciones democráticas. También en este caso, los masones progresistas se dejaron manipular y convencer para no oponerse, creyendo poder recuperar más adelante la influencia y la capacidad de decisión, pero persuadiéndose de la inutilidad de enfrentarse a iniciativas de las que no comprendieron sus importantes y graves consecuencias.

Pero veamos, con la ayuda de un testigo profano de los hechos de entonces, el sentido de la operación maniobrada por los masones Ciampi e Andreatta:

> El primer golpe histórico contra Italia lo anticipó Carlo Azeglio Ciampi, futuro presidente de la República, presionado por el entonces ministro Beniamino Andreatta, maestro de Enrico Letta y «abuelo» de la gran privatización que desmanteló la industria estatal italiana, que era muy temida por Alemania y Francia. 1981: Andreatta propone desligar el Banco de Italia del

Tesoro, y Ciampi lo ejecuta. Objetivo, impedir al Banco Central que continúe financiando al Estado como hacen los demás bancos centrales soberanos del mundo, empezando por el inglés.*

Naturalmente, el lector que nos haya acompañado hasta aquí con atención, podrá en seguida separar el trigo de la paja en las reflexiones que citamos arriba, comparándolas con las reconstrucciones más rigurosas y puntuales que hemos proporcionado sobre determinados asuntos. Con todo, cuando Nino Galloni parlotea sobre «Illuminati, Skull & Bones, Bilderberg, etcétera», o bien cuando afronta con superficialidad conspiranoica el problema de los asesinatos de Mattei, Pasolini, Moro y otras cuestiones contiguas; en lo que respecta a las consecuencias devastadoras del divorcio, por llamarlo así, entre el Banco de Italia y el Ministerio del Tesoro, que dio lugar a la llamada «disputa de las comadres« entre el ministro masón Beniamino Andreatta y el ministro profano Rino Formica, muchas son las observaciones que se podrían hacer, pero entre ellas desde luego no está la extraña idea de que el masón Carlo Azeglio Ciampi haya hecho nada presionado por Andreatta.

Más bien actuaron los dos en concierto, de perfecto acuerdo y en comunión, dentro del marco de los pactos masónicos supranacionales (*United Freemasons for Globalization*), de los que ambos se habían erigido como sus máximos garantes en Italia, junto a hermanos de la talla de Giorgio Napolitano, Francesco Cossiga, Giovanni Spadolini, Armando Corona, Giuliano Amato y otros**.

---

* *Italia, potenza scomoda: dovevamo morire, ecco come* [Italia, potencia incómoda: debíamos morir, he aquí cómo] artículo-entrevista de Claudio Messora a Nino Galloni, en blog «Libre» (www.libreidee.org), 2-V-2013.

** En otra ocasión, además de una obligada profundización sobre los temas mencionados en este capítulo, tendremos que hablar también de la gigantesca escenificación latomística que enmarca la crisis financiera asiática de 1997.

CAPÍTULO 9

Un gran ojo incandescente sin párpados inscrito en un triángulo. Sauron con mandil y la Globalización sin democracia, sin libertad y sin derechos globales, primera parte (2001-?)

Conversación con cuatro exponentes relevantes de la élite masónica mundial.

Premisa

En la segunda parte de este capítulo contextualizaremos, completaremos y profundizaremos en los extraordinarios contenidos de las páginas que siguen con un escrito de estilo tradicional.

Lo que ofrecemos aquí es el montaje final (supervisado y aprobado por los protagonistas implicados) de una serie de coloquios mantenidos entre Gioele Magaldi (nombre iniciático en la *Ur-Lodge* «Thomas Paine» y, más en general, en el circuito de las superlogias supranacionales: «Frater Jahoel») y cuatro protagonistas de gran relevancia miembros de la actual élite masónica mundial, auténticos «titanes» del *establishment* político económico-financiero mundial.

Los coloquios, motivados también por las preguntas de algunos de los editores del presente libro, pertenecen a momentos diferentes, entre 2011 y comienzos de octubre de 2014, tanto en persona como a través de intercambio de cartas, telemático y/o

mediante otros procedimientos tecnológicos. Los hemos reelaborado dándoles un aspecto coherente y pulido, sometido a la aprobación de los participantes de esta especie de simposio masónico al máximo nivel, que en este nuestro resumen han comprobado cómo se ha respetado perfectamente el espíritu y el sentido de las reflexiones que han expresado a lo largo de los últimos tres años.

Aparte del Gran Maestre del Gran Oriente Democrático, «Frater Jahoel», han participado en este convite *sui generis* un hermano de vocación cosmopolita pero de arraigo estadounidense-británico, que ha escogido para sí, provisionalmente, el pseudónimo de «Frater Kronos»; uno de vocación cosmopolita pero de arraigo franco-alemán, que ha escogido para sí el pseudónimo de «Frater Rosenkreutz»; uno de vocación cosmopolita pero arraigado en el mundo árabe-islámico y del Oriente Próximo, que ha escogido para sí el pseudónimo de «Frater Amun»; y el último, de vocación cosmopolita pero arraigado en Extremo Oriente, que ha escogido para sí el pseudónimo de «Frater Tao».

11 de septiembre de 2001. El acontecimiento fundacional del siglo XXI. La realidad tras el mito y el logos masónico por encima de todo

HME: Si me permitís, os voy a leer algunos pasajes de un interesante libro.

FR: Dejanos en paz de libros y vamos a lo que interesa.

HME: Pero es útil para introducir el asunto del que vamos a hablar.

FT: Propongo que aquí evitemos lo más posible las citas y las referencias a libros, que tal vez serían útiles en una narración más tradicional y no coloquial.

HME: Insisto. En otro momento abundaremos como de costumbre en citas y debates con analistas profanos acerca de ciertos acontecimientos. Aquí me basta con reproducir algunas breves alusiones que sirven para contextualizar nuestro dialógo.

FA: Dejadle que lea estos textos...

FJ: Sí. Lee, y que no se hable más.

HME: Leo.

FK: Perdonad, ¿sobre qué son los textos?

HME: El 11 de septiembre de 2001. El ataque a las Torres Gemelas de Nueva York...

FK: Adelante, lee...

HME: «Las explicaciones técnico-científicas aportadas por la *9/11 Commission Report* sobre el derrumbe de las dos torres tras la colisión de unos aviones, [...] las dos con estructura de acero, que se derrumbaron de forma increíble, contraviniendo toda experiencia práctica anterior e incluso las leyes de la física (un cuerpo cayendo debería seguir la línea de menor resistencia), son retorcidas, están incompletas, resultan forzadas y absurdas. Ningún edificio de acero, de hecho, se había derrumbado nunca antes como consecuencia de los daños infligidos desde el exterior, ni a raíz de un incendio, ni siquiera cuando el fuego había sido mucho mayor, más devastador y duradero que el de las torres. El informe de la Comisión, además, no menciona que todos los derrumbes de edificios que se dieron en el pasado habían sido causados por cargas explosivas colocadas minuciosamente según un procedimiento llamado «demolición controlada». También la, por así decir, segunda «pistola humeante» fue más bien «un entero arsenal de armas de fuego conceptuales. Todas ellas relacionadas con el famoso edifico 7, el WTC-7 del World Trade Center. Se trata de la tercera torre, la que cayó a las 17.20 horas del 11 de septiembre, sin haber sido alcanzada

por ningún avión. Un edificio de casi 200 metros de altura, con 47 pisos de acero al igual que las dos torres, que se derrumbó de repente, verticalmente, a velocidad de caída libre y que se hundió sobre su propia base transformándose en una nube de polvo.

Es el tercer récord mundial absoluto en la historia de la arquitectura: ningún edificio de acero se había derrumbado nunca de ese modo. Tres récords mundiales en una misma mañana, en el mismo sitio».

Hay que recordar también que los armazones de las Torres Gemelas, como declaró públicamente quien las proyectara, Leslie Robertson (quien de hecho nunca ha sido acusado), habían sido ideadas precisamente para resistir el impacto de un avión de esas características. Y ya no digamos entonces el edificio 7 del World Trade Center, que sufrió un incendio en el piso 12 sin que por ello se viera perjudicada la estructura de acero del rascacielos.

Una caída, por lo tanto, considerada sencillamente imposible en el mundo de la construcción civil. [...] Por lo demás, incluso haciéndonos pasar por obtusos y así aceptando los estudios de la «versión oficial», que tratan de explicar cómo pudo ser efectivamente posible semejante clase de «derrumbe estructural», dibujando tablas y más tablas para demostrar cuándo y bajo qué valor el acero podría ceder y por lo tanto provocar más derrumbamientos en la estructura de acero de las torres, incluso tomando por buenas estas reconstrucciones, bastaría simplemente observar este fenómeno, jamás verificado antes en la historia de la ingeniería, para afirmar que se trata en verdad de un insulto a la inteligencia.

Cada uno de los derrumbes fue, por lo demás, total, y los enormes edificios se redujeron a un cúmulo de escombros de apenas algunos metros de altura. Como quiera que se haya producido un derrumbamiento tal, queda un misterio inexpli-

cable, ya que el centro de cada una de las torres se componía de 47 sólidos pilares de acero.

Además, no fueron adecuadamente explicados algunos fenómenos, como por ejemplo el cemento que alcanzó un estado próximo a la lava, charcos de acero fundido a 1100° y otros materiales incandescentes, que siguieron quemándose en el subsuelo de las Torres Gemelas hasta el 19 de diciembre de 2001, es decir, más de tres meses después de la explosión. Queda por saber, además, cómo fue posible que las varias columnas de apoyo de acero se pudieran retorcer como un *brioche*, y sobre todo por qué más de la mitad de los cuerpos de las víctimas que estaban en los edificios se volatilizó sin dejar rastro. [...] ¿Puede explicarse como que la simple fuerza de la gravedad pudo haber desintegrado los cuerpos de las víctimas, hasta dejar fragmentos óseos «tan pequeños como la uña de un meñique», mientras que más de 1100 víctimas no han sido nunca ni siquiera identificadas? Es evidente que todo esto necesita una verdadera investigación técnico-científica mucho más convincente de la que facilitó el *9/11 Commission Report,* más conocido como el *Final Report of the National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States.*

Y luego, atendiendo a otros factores, ¿cómo fue posible que se hicieran llamadas telefónicas como la que el móvil de Mark Bingham realizó en pleno vuelo en el avión UA93, que cayó cerca de Shanksville, Pensilvania, algo que hasta ese momento nadie, en los Estados Unidos ni en cualquier otra parte, había conseguido técnicamente al subir a aquella altitud? Hablamos obviamente del avión que, como se muestra también en una película llamada precisamente *United 93*, se habría estrellado contra el suelo gracias al sacrificio de los pasajeros, que al grito de «*Let's Roll*» habría impedido que los secuestradores alcanzaran otro hipotético objetivo [...], pero donde las fotos del lugar, justo después de la caída, muestran un extraño agu-

jero de algunos metros de profundidad en el que no se ven los restos del avión —que llegaron a esparcirse por un radio de 12 kilómetros (a pesar de que el avión se hubiera estrellado de una pieza en aquel punto), cuando otros, se nos cuenta, habrían sido más tarde desenterrados y requisados en seguida por el FBI sin que nadie nunca haya podido verlos.

Como mantuvieron los testigos que llegaron al lugar algunos minutos después de la colisión, entre los que estaba Ernie Stuhl, alcalde de Shanksville, «no hay nada que pruebe que en aquel lugar hubiera caído un avión de 100 toneladas». Sin embargo, en ese mismo sitio, en seguida se encontró un pasaporte quemado, del que solo quedaba un fragmento de fotografía con el rostro del terrorista Ziad Jarrah, con el nombre debajo perfectamente visible, mientras que el resto del documento había quedado totalmente destruido. También se encontraron el testamento, fotos de carné y recibos sin quemadura alguna que pertenecían a otros secuestradores. El avión, sin embargo, no se encontró. Unas pruebas que deberían resultar asombrosas, pero en este asunto lo asombroso parece ser norma. [...] Por otra parte, en lo que respecta al avión que se habría estrellado contra el Pentágono, años después del atentado se han mostrado algunos pequeños fotogramas, por lo demás manipulados con Photoshop, que no permiten identificar con precisión el perfil del cuerpo del avión, lo cual, para un lugar tan minuciosamente controlado como es el Pentágono, tal vez el lugar más vigilado del planeta (categoría de vigilancia «Bravo»), produce no poca perplejidad. ¿Cómo es posible que de 85 vídeos en manos del FBI, que podrían resultar potencialmente útiles para saber qué sucedió en verdad en la zona del impacto del vuelo 77, solo uno se hiciera público?

Lo que nos deja pasmados, por otra parte, es cómo fue posible que el avión se desintegrara en el interior del edificio, incluidos sus dos enormes y casi indestructibles motores hechos

de acero y de titanio, después de pasar por el reducido agujero que se ve en una de las fotos que fueron tomadas algunos segundos antes de que se derrumbara la fachada (cuyas ventanas permanecieron milagrosamente intactas) y continuando luego, se supone, su avance devastador a lo ancho del edificio y realizando cinco perforaciones. Para evitar errores, recordemos que se trata de un avión con una envergadura alar de casi cuarenta metros, unas alas que no dejaron marca alguna de su impacto contra los muros y que, según la versión oficial, se habría «desintegrado» por completo: misterios que se añaden a otros misterios.

Queda además por comprender cómo fue posible reconstruir el ADN de todos los pasajeros de un avión que se nos dijo que literalmente se licuó, transformándose en una bola de fuego, pero del que más tarde salió mágicamente el documento de identidad en perfecto estado del «secuestrador», Majed Moqed. ¿Es posible que cuerpos humanos hechos de carne y hueso, por no hablar del papel con el que estaban hechos los documentos, hayan podido resistir mejor que los materiales con los que está construido un Boeing 757? Cuando además se constata que los llamados terroristas árabes responsables de las masacres, definidos por sus mismos instructores como pilotos «totalmente ineptos», circulaban por los Estados Unidos ya desde hacía algunos años, vigilados con atención pero sin ser molestados por las distintas inteligencias americanas; y cuando se constata que su presumible responsabilidad en los atentados, con multitud de fotografías que lo demuestran, fue luego radiada por todos los medios de comunicación internacionales, aflora la sospecha fundada de un «chivo expiatorio» creado *ad hoc*. Es raro, además, que «integristas islámicos» devotos del Corán como ellos, visitaran a prostitutas, bailarinas de *lap dance* y fueran clientes habituales de bares en Florida, donde consumían alcohol y drogas duras.

Por añadidura, queda sin explicación cómo fue posible que algunas copias del Corán, manuales de piloto, testamentos enloquecidos y pasaportes fueran hallados milagrosamente entre los escombros de aquellos inmensos desastres. Otro interrogante que queda sin resolver es que varios testigos dijeron que habían visto a muchos de los presuntos secuestradores aún vivos después del 11 de septiembre, hasta el extremo de que, de 19 «presuntos» secuestradores, el profesor David Ray Griffin-ne ha localizado a seis aún vivos tras el trágico acontecimiento: Walid al-Shehri, Ahmed al-Nami, Said al-Ghamdi, Mohand al-Shehri, Salem al-Hazmi y Abdulaziz al-Oman.

Más allá de que estas circunstancias fueran verdad o no, la Comisión habría debido en cualquier caso investigarlas. En cambio, ni siquiera las tomó en cuenta. Llegó incluso a afirmar que Walid al-Shehri, que tras el 11 de septiembre trabajaba aún como piloto en Marruecos, acuchilló a un asistente de vuelo poco antes de que el avión se estrellara contra la Torre Norte. [...] Y aun así, ¿cómo es posible que hasta cuatro aviones de ruta hayan podido volar sin oposición durante un tiempo descomunal realizando itinerarios extraños y rebuscados en el cielo de los Estados Unidos antes de caer sobre sus objetivos, sin que ni siquiera un solo caza despegara para interceptarlos? Es este un procedimiento estándar, que ya se había realizado en otros casos y en situaciones sin duda menos graves. [...]

No resulta creíble que no solo la CIA y el FBI fracasaran en la misión de descubrir el complot, sino también las otras 16 agencias de inteligencia, incluida la National Security Agency (NSA), que espía a cualquiera en todo el mundo, y la Defense Intelligence Agency, el Mossad israelí y las agencias de inteligencia de los aliados de Washington en la OTAN. Es tan sencillo como que hay demasiados vigilando o que están infiltrados en los grupos terroristas como para poder aceptar que un ataque tan sofisticado se pudiera llevar a cabo sin ser

descubierto, y que se lograra con éxito sin que nadie lo pudiera impedir. [...]

Para terminar este capítulo no se puede pasar por alto en ningún caso una cuestión que tiene que ver con que no ha habido una filtración de noticias por parte de ninguna «garganta profunda», algo de lo que por ejemplo se quejó el muy perspicaz Umberto Eco en su columna «Bustina di Minerva» publicada en *l'Espresso*. Una objeción que se ha vuelto recurrente, en efecto, llama la atención sobre el hecho de que ante las incongruencias colosales que hemos enumerado, demasiadas personas habrían debido llegar a tener conocimiento de un plan como este, y por lo tanto, que es un secreto que no debería haberse mantenido como tal tras lo sucedido. La primera respuesta que se puede aventurar es que la mayoría de quienes participaron en estas operaciones, por culpa de la obsesión de los militares por parcelar la información, no tenían ni idea acerca de la dimensión total de la estructura de la que formaban parte. En cambio, para los varios centenares de personas que habrían debido saberlo, o por lo menos una parte considerable, se trata de una disuasión formidable. O en cualquier caso, dado que eran militares, por muy bien que pudiera ir la cosa, siempre estará a disposición la Corte marcial.

Entonces ¿quién se ha beneficiado de los ataques del 11 de septiembre? ¿Por qué las investigaciones oficiales han tenido un desarrollo equiparable al de una tranquilizante fábula para niños, como admitieron *ex post* los dos mayores responsables de la Comisión de Investigación sobre el 11/9, los senadores Thomas H. Kean y Lee H. Hamilton? ¿Quién ha sacado provecho por las sumas estratosféricas y los nuevos órdenes geopolíticos de Oriente Próximo y Oriente Medio que surgieron a partir de aquellos trágicos sucesos? *¿Cui Bono?*[*]

---

* P. Sensini, *Divide et impera*, Milán, 2013, pp. 171-179, 181, 184 y 186.

FK: Podrías haberte ahorrado leer eso, de hecho...

FR: Yo lo dije desde el principio.

FT: Y yo.

FA: *A priori,* no tenía sentido impedirle que lo leyera... Pero, desde luego, *a posteriori*...

HME: Explicaos mejor.

FJ: Yo sé a dónde quieren llegar. En todo caso, está bien que hayas leído las ingeniosas opiniones de Sensini. Son un marco perfecto para las reflexiones que vamos a hacer.

FK: Este libro que has mencionado plantea las preguntas adecuadas para un entendimiento, por así decir, profano. La manera en la que se desarrollaron las cosas el 11 de septiembre de 2001, sin embargo, te la habríamos podido decir con extremada claridad, tanto Rosenkreutz como yo, desde el lado occidental.

FT: Sí, pero también nosotros sabíamos muy bien todo. Aún recuerdo un informe del Guoanbu (Ministerio de Estado para la Seguridad de la República Popular China) sobre mi mesa, ya en julio de 2001. Un informe en el que se adelantaba lo que ocurriría unas pocas semanas más tarde en Nueva York.

FA: Tengo que decir que también nosotros imaginábamos lo que iba a suceder.

FK: Sí, vosotros lo sabíais, lo imaginabais, pero yo, si me permitís, viví aquella horrible historia en primera persona.

HME: ¿Quieres decir que estabas entre los corresponsables de aquel acontecimiento?

FK: En absoluto. Me opuse con todas mis fuerzas a tal monstruosidad, gratuita y desproporcionada respecto a los objetivos que cumplir...

FR: Lo corroboro. Incluso llegamos a hablar nosotros dos sobre el asunto, en su momento. Y diversas fuentes importantes de mis hermanos de la DPSD y de la DGSE (la Direction de la protection et de la sécurité de la défense y la Direction générale de la

sécurité extérieure son agencias francesas de seguridad y de inteligencia) me confirmaron que Frater Kronos está siendo sincero.

HME: Y entonces ¿quién organizó aquella gran puesta en escena que fue el 11 de septiembre de 2001?

FJ: Si lo dices así, casi parece que estamos elaborando teorías conspiranoicas...

FR: Afrontemos los hechos de forma gradual, también en beneficio de quien vaya a leer estas conversaciones. Imagino que será un público compuesto en cierta medida por conspiracionistas, pero en su mayor parte por ciudadanos normales. Personas con conciencia receptiva pero no con tendencia prejuiciosa hacia algún tipo de verdad confeccionada de tipo oficial o, por el contrario, conspiranoico.

FK: ¿Dejamos ya de hacer estos circunloquios?

FJ: ¡Frater K se muere de ganas de abrir la lata!

FA: Es una lata que contiene recuerdos muy tristes, en verdad.

FT: Intentemos permanecer objetivos y distanciados, hermanos. Lo pasado, pasado está.

FK: Cuando estéis listos, empiezo a contar.

HME: Adelante.

FK: Intentaré presentar el contexto exacto en el que ocurrió lo que ocurrió. Después, quien quiera, lo sabrá entender... Si bien me reservaré en ciertos momentos —ahora o en las conversaciones que añadiréis en las siguientes entregas de este libro— el derecho a ser aún más explícito y directo...

FJ: Somos todo oídos, y el lector sin duda estará en ascuas...

FK: ¿Tenéis en mente al hermano Dick Cheney?

FR: ¿Ese respecto al cual tú eres un ultraprogresista?

FK: Ya, sí, ¡bien dicho!

FJ: Muchachos, sigamos con esto sin demasiadas interrupciones. El lector está a la expectativa y el asunto merece el debido respeto y actitud para resolver los puntos fudamentales sin recurrir a demasiados circunloquios.

FT: Estoy de acuerdo.

FA: Y yo.

FR: Tranquilos, sabré contener mi desorbitada lengua de *pied-noir**...

FK: ¿Tenéis en mente también al hermano William Jefferson Clinton, conocido como «Bill»?

FJ, FR, FT, FA: ¡Pues claro!

FK: Perfecto. Para entender lo que ocurrió el 11 de septiembre de 2001 es necesario comenzar con las elecciones en los Estados Unidos de 1992. El comité de los 14 masones que contemplaba el pacto *United Freemasons for Globalization* escogió como presidente para 1993 a un relativamente joven paramasón *democrat* que había pasado por el DeMolay y por otras organizaciones que eran contiguas a nuestros círculos**: hablo de Bill, desde luego. Y decidimos que, para favorecer su elección, George no debía volverse a presentar, debilitando así al frente republicano.

FR: Pero Bush Sr. se volvió a presentar, y de qué manera...

FK: En efecto, y aquel fue el inicio del problema. Obviamente, conseguimos que ganara Clinton, pero a George le afectó mucho. Se agrió y se envenenó. Y los Cheney, Rumsfeld y compañía estaban aún más furiosos que él. Y avivaban el fuego. En cualquier caso, si en 1992 Bill recibió la iniciación ritual en la «Compass Star-Rose», considerado un miembro de la parte moderadamente progresista, en 1996, además que en la *Ur-Lodge* «Janus», se le ofreció y luego se le concedió el ingreso también en la «Three Eyes».

---

* Este término, que literalmente significa «pie negro», se aplica a los ciudadanos de nacionalidad francesa nacidos y/o criados y/o que han vivido largo tiempo en los países del Magreb (Noroeste del continente africano), y luego han sido repatriados a la metrópolis francesa tras el fin de los regímenes coloniales.

** Frater Kronos se refiere al Orden masónico juvenil DeMolay, en cuyo capítulo juvenil de Hot Springs, en Arkansas, Bill Clinton fue iniciado en 1961, y en las cooptaciones posteriores al margen del Council on Foreign Relations, de la Trilateral Commission y del Bilderberg Group.

FJ: Y es ahí donde se ve tu huella, ¿me equivoco?

FK: Correcto. ¿Por qué tendría que haber dejado al presidente en el cargo bajo la influencia exclusiva de los hermanos progresistas o de esa ensalada de tendencias contradictorias en la que corría el riesgo de convertirse la «Compass»?

FJ: Dices que corría el riesgo de convertirse, pero al final no fue así...

FR: Está bien, está bien, dejemos que siga con su relato y no perdamos el hilo.

FK: George no pudo digerir el hecho de ver en la «Three Eyes» a quien había sido elegido en su lugar para ocupar la Casa Blanca durante los cuatro años entre 1993-1997... Y Dick y Don lo fomentaron, además de Sam. Quiero decir además del hermano Samuel Huntington. Ya en 1993, Dick y Don se estaban organizando y le encargaron a Sam la redacción de *El choque de civilizaciones*. Luego, fue precisamente en 1996 cuando su breve ensayo se convirtió en un libro más voluminoso, que fue publicado con gran bombo por Simon & Schuster, traducido a muchas lenguas y difundido en el mercado editorial, cultural y mediático mundial. 1996 fue el año en el que Bill Clinton se afilió a la «Three Eyes» y George perdió los estribos y el dominio de sí mismo, enfadándose aún más que en 1992-1993, porque entendió esa afiliación como el truncamiento definitivo de sus aspiraciones de volverse a presentar eventualmente a las primarias del Partido Republicano de aquel mismo año, con el objetivo puesto en las elecciones presidenciales de otoño. Y fue también el truncamiento absoluto de la hipótesis, temeraria pero no imposible sobre el papel, de presentar como candidato a su hijo George Jr., que desde enero de 1995 era gobernador de Texas. Así, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* supuso el primer manifiesto ideológico de un venidero y letal proyecto masónico para el siglo XXI. Un manifies-

to alrededor del cual, gracias al impulso de George Bush Sr., Jeb Bush, Samuel Huntington, Donald Kagan, Robert Kagan, Douglas Feith, Dick Cheney, Donald Rumsfeld, Irving Kristol, William Kristol, Dan Quayle, Paul Wolfowitz, Richard Perle, Karl Rove, Michael Ledeen, Bill Bennett y, con el concurso de otros hermanos estadounidenses, europeos y de Oriente Medio, se reunió el primer núcleo informal de la *Ur-Lodge* que se estaba constituyendo, la «Hathor Pentalpha». El segundo paso fue la constitución del *think tank* paramasónico PNAC, Project for the New American Century, a finales de la primavera de 1997.

FK: Tras la magnífica operación asiática, en 1999 logramos una especie de pequeño milagro. Había mayoría republicana tanto en el Senado como en la Cámara de los Representantes. Y un presidente del Partido Demócrata estaba en la Casa Blanca. Pues bien, yo, Larry Summers y otros hicimos posible que, de acuerdo y en armonía con el hermano Clinton, se promulgara el Gramm-Leach-Bliley Act. Era la abrogación del Glass-Steagall Act de 1933, obra del charlatán de Franklin Delano Roosevelt. Finalmente, liberalizamos del todo la actividad bancaria y aumentamos de forma ilimitada las potencialidades alquímicas de las altas finanzas. Pero mientras nosotros jugábamos alrededor del poder del dinero volátil, entre 1997 y 1999, primero en Tailandia, Indonesia, Corea del Sur, Malasia, Filipinas, Hong Kong, Singapur y Japón, y luego directamente en Washington, alguno que otro se estaba preparando para lanzar un desafío sin escrúpulos por la hegemonía mundial. Un desafío que se lanzó sin que nosotros lo supiéramos, y a fin de cuentas para marginarnos. Nos hicieron una afrenta a nosotros, que habíamos creado el mundo globalizado con nuestras manos desde los años setenta y ochenta. Un desafío que se trasladó también al plano económico, que volvía a poner en el centro de la atención los beneficios ligados a las materias pri-

mas y a los suministros bélicos, tras las primeras borracheras de finanzas especulativas en las que estábamos concentrados nosotros, «viejos» masones oligárquicos. Era este un proyecto apuntalado en intereses geopolíticos, militares, infraestructurales y energéticos que debían generar enormes recursos materiales, susceptibles a su vez de ser utilizados en unos mercados financieros que ahora ya se hallaban inmersos en la carrera por la expansión desenfrenada y por una influencia metapolítica y supranacional en aumento. Cuando, por fin, nos dimos cuenta de lo que iba a suceder, ya era demasiado tarde para detenerlo.

FR: Recuerdo vuestra angustia en 2000, que por otro lado también la sufríamos nosotros, del otro lado del Atlántico...

FK: Sí, y vosotros, masones progresistas, queridos Fratres Jahoel y Tao, aún estabais durmiendo y no habíais entendido nada...

FJ: A decir verdad, en 2000 yo era un Maestro recientemente ascendido; en aquella época yo no contaba mucho, y de estos asuntos sabía muy poco.

FK: No te quites demasiada importancia o me tocará contar algunas escenas entre bastidores acerca de tus relaciones con Langley...

FJ: Leyendas urbanas... Y, en cualquier caso, no es este el lugar para empezar una digresión sobre el tema.

FT: En Pekín teníamos las manos atadas. Teníais que ser vosotros, los de la «Three Eyes» y adláteres los que debíais intervenir. Aquella era vuestra gente, no la nuestra, y por lo demás sucedía en suelo estadounidense.

FK: Mientras tanto, en la misma primavera del 1997, poco antes de la inauguración pública del *Project for the New American Century*, el hermano Tony Blair, que ya era miembro de la «Edmund Burke», había sido llevado de la mano hasta la presidencia británica, y al mismo tiempo, fue cooptado por el

núcleo informal de la «Hathor Pentalpha», que se estaba constituyendo en esos momentos. Una *Ur-Lodge* de nuevo cuño que se instituyó oficialmente, después de cuatro años de vida totalmente secreta, en el verano de 2000. Fue elegido como Maestro Venerable Dick Cheney, como Primer Vigilante Don Rumsfeld, como Segundo Vigilante Bill Kristol, como Orador Sam Huntington, como Tesorero Paul Wolfowitz, como Secretario Lewis Libby, como Maestro de Ceremonias Rob Kagan, como Experto Terrible Richard Perle, como Primer Vigilante adjunto Tony Blair, como Orador adjunto Karl Rove, y sin contar con los distintos responsables de los centros europeos y de los de Oriente Medio, ¿no es verdad, Fraters Rosenkreutz y Amun? Una superlogia atípica es lo que era la «Hathor Pentalpha», con demasiados estadounidenses en los puestos más altos...

FR: Pero ya en el bienio 2001-2002 tuvo lugar una reordenación de los cargos, con la inclusión de varios europeos en los puestos más altos de la logia.

FA: Y en 2003-2004, un árabe se convirtió en el Maestro Venerable general...

HME: Ok, hermanos. Mejor podemos profundizar sobre estos aspectos en otro lugar. Os rogaría que nos concentráramos en la cuestión del 11 de septiembre de 2001.

FK: El primer acto verdaderamente amenazante e inquietante de la «Hathor Pentalpha», que hizo que nos diéramos cuenta de forma inequívoca de lo peligrosa que era, fue la publicación, en septiembre de 2000, editado por el escudo paramasónico del PNAC, del llamado *Rebuilding America's Defenses: Strategies, Forces and Resources for a New Century.*

FA: Este artículo me parece útil para enmarcar de forma genérica la situación de 2000-2002. Pero está muy desencaminado a la hora de tomar al pie de la letra la retórica imperialista americana del PNAC. En ningún sitio del *Project for The New American Century* podían encontrarse «halcones-conejo»

made in USA, sino más bien el liderazgo de algunos masones cosmopolitas instalados en territorio americano, pero también en el europeo y en el medioriental, deseosos de apoderarse de las estructuras gubernamentales y militares para fines privados e inconfesables. Tan ávidos como desinteresados por los intereses del pueblo de las barras y las estrellas. Lo repito: Frater Kronos nos podrá confirmar que eran hermanos americanos fuera de control, incluso respecto a los tradicionales circuitos oligárquicos, aliados sin escrúpulos de otros masones neoaristocráticos igualmente poco fiables, repartidos por todo el mundo, sobre todo en Oriente Medio y en ciertos países árabes.

FK: Cierto. De hecho creo importante confirmar que la «Hathor Pentalpha» nació como una «esquirla frenética» en el ámbito del *milieu* francmasón oligárquico. Nosotros no estábamos de acuerdo con que se constituyera, pues ponía en entredicho a la triarquía «Edmund Burke»-«Three Eyes»-«White Eagle», y aún menos con sus proyectos absurdos, que, protegidos tras la pantalla de un arrogante *think tank* paramasónico como era el PNAC, simulaban defender y estimular los intereses estadounidenses, cuando sus objetivos eran bien distintos.

FR: Cometisteis el error de infravalorar la rabia y el deseo de revancha del clan latomístico de los Bush, la desaforada ambición de intelectuales masones como Kagan y Samuel Huntington y la capacidad de iniciativa de serpientes venenosas con mandil como Irving y William Kristol, Dick Cheney, Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz y otros... Gente que, con la llegada al poder de Bill Clinton, se había sentido expulsada de la sala de control. Gente que, me acuerdo bien, te acusaba a ti y a los demás miembros de la triarquía dominante que has mencionado de ser unos ingratos y unos arrogantes, de haberles dejado por un Clinton cualquiera, tras años y años de colaboraciones fructíferas...

FK: ¡Sus recriminaciones eran gilipolleces! Falaces e infundadas. Luego, tal vez, os explique por qué. Pero es verdad que los infravaloramos, víctimas de la misma soberbia que en 1978 les hizo creer a los miembros de la «Three Eyes» que estaban más iluminados y eran más poderosos que los demás, más *aristoi* y legitimados para la hegemonía que cualquier otra *Ur-Lodge* oligárquica.

HME: Aquí tengo otro texto interesante al que me gustaría que prestarais atención. Leo:

> En realidad, ya en una carta que recibió el presidente Clinton el 26 de enero de 1998 de parte de los miembros del PNAC, entre los que estaban Rumsfeld y Wolfowitz, se hablaba de la necesidad de asumir el mando en Irak y de eliminar a Saddam Hussein incluso sin el consenso de la ONU. [...] Pero el que fue el verdadero «manifiesto programático» *neoconservative*, el *Rebuilding America's Defenses* de septiembre de 2000, que cuenta de qué manera los Estados Unidos habrían debido actuar para afirmar con garantías su hegemonía sobre el resto del mundo, avisaba literalmente de que el proceso para llegar a tanto iba a ser demasiado largo, «a no ser que sucediera un acontecimiento catastrófico y catalizador: como un nuevo Pearl Harbor» [...].

Leídas de nuevo a un año de distancia de su publicación, es decir, inmediatamente después del 11 de septiembre de 2001, estas palabras son escalofriantes.

FK: Justamente... Aquí, en cuaquier caso, me voy a detener en el asunto de quién fue y cómo se concibió a la perfección el 11 de septiembre. La cuestión merece que nos detengamos en un análisis minucioso y con todo rigor. Supongo que se lo podremos ofrecer a la opinión pública en las próximas entregas de este trabajo editorial a gran escala. No obstante, puedo

anticiparles a los lectores que Osama bin Laden era originariamente un masón afiliado a la «Three Eyes»...

HME: ¿«Era»? ¿Quieres decir que Bin Laden está efectivamente muerto?

FK: Sobre eso hablaremos en otra ocasión. Su muerte se ha declarado oficialmente. Por el momento atengámonos a esa versión.

FA: Una versión que causa risa..., y tú lo sabes mejor que nadie. Hay quien dice que aún estáis en contacto...

FK: Leyendas urbanas, como antes dijo Frater Jahoel a propósito de sus presuntas relaciones con los círculos más progresistas de la CIA...

FR: Sí, bueno...

FT: Hermanos, sigamos la línea del relato. No divaguemos, por favor.

FK: Gracias, Frater Tao. Entonces, no solo Osama era un afiliado de la «Three Eyes», sino que la misma Al-Qaeda era una estructura en gran medida infiltrada y heterodirigida...

HME: ¿Por los servicios secretos americanos?

FK: ¡Pero de qué servicios secretos americanos estás hablando! Los nuestros, nuestros hombres reclutados directamente en el mundo islámico, gente fiel a la triarquía «Edmund Burke»-«Three Eyes»-«White Eagle». Individuos que estaban incluso fichados por las agencias de inteligencia estatales, pero que eran devotos de la obediencia, para empezar, a sus propios superiores masónicos, como es correcto que así sea.

FJ: Vaya, vaya...

FK: No te hagas el ingenuo, Frater J, que sabes perfectamente cómo funcionan estas cosas...

FJ: Pero es emocionante oírtelas decir.

FK: Está bien. En definitiva, en septiembre de 2000 estábamos ya ansiosos por lo que la «Hathor Pentalpha» habría

podido pergeñar, algo espantoso e incontrolable si hubiese podido colocar a su ya destapado candidato a la carrera por la presidencia de los Estados Unidos.

HME: ¿Te refieres a George W. Bush?

FK: ¿Y a quién si no? Fue iniciado a toda prisa en la *Ur-Lodge* que se había instituido formalmente ese mismo año. La superlogia de la venganza y de la sed de sangre, puesta en pie oficiosamente cuatro años antes por los amigos de su padre...

FJ: ¿Qué opinas de los dos Bush, George H. W. y George W., a nivel personal?

FK: El padre fue un masón auténtico y un gran hermano. Un individuo refinado, inteligente y leal, antes de que se volviera loco a partir de 1992. Durante muchos años colaboramos de maravilla en muchísimos frentes. Luego se dejó trastornar por el resentimiento y el egocentrismo, si bien en los últimos años nos hemos reconciliado. Del hijo, George Jr., no estoy diciendo que sea un cretino, pero está claro que nunca ha sido un águila. Era el hombre mediocre apropiado, en el momento y en el lugar adecuados, para defender los intereses de gente como Dick y Lynne Cheney, John C. Bogle, Don Rumsfeld, Riley P. Bechtel, David J. Lesar, los Kristol padre e hijo, John Bolton y algunos despachos legales internacionales relacionados con él de forma abierta u oculta, James Woolsey, Kenneth D. Deer, David J. O'Reilly, George P. Schultz y muchos otros hermanos estadounidenses, europeos y árabes de la «Hathor», de la que contaré gustosamente la vida, muerte y milagros... a su debido tiempo. George W. era el mejor personaje a disposición para servir de pantalla y como portavoz de las ambiciones feroces y sin sentido de la «Hathor Pentalpha». La familia Bush también había ganado un montón de dinero de 2003 en adelante, y para George Sr., además del orgullo de ver a su hijo en el cargo durante dos mandatos presidenciales, todo esto supuso un resarcimiento cuantioso para sus ambiciones, frustradas en

1992, cuando preferimos a Clinton. La compensación fue tan satisfactoria que, al final, se permitió incluso el lujo de estrechar relaciones amistosas con Bill, a lo largo de los años 2000.

HME: Hermanos, retomemos el hilo del discurso y concluyamos esta sección.

FK: Cierto. Lo haré fácil, breve y conciso. Nosotros, en las presidenciales de 2000 apoyamos al hermano Al Gore. Pero la cosa acabó como sabéis, con Jeb Bush, que, como gobernador de Florida, favoreció de forma decisiva en el conteo de los votos a su hermano George W. Así, con Bush Jr. en la Casa Blanca, el nuevo siglo americano y mundial se inauguraba bajo el signo de una *Ur-Lodge* herética e incontrolable también para nosotros, miembros de la vieja guardia masónica neoaristocrática. Y, tras el 11 de septiembre de 2001, la «Hathor Pentalpha» tenía ya aquel gran suceso fundacional, parecido a la catástrofe de Pearl Harbor..., que le permitiría dar comienzo a muchos años de hegemonía agresiva y brutal.

2001-2006: el imperio de la «Hathor Pentalpha». Reclutado también Bin Laden

FK: Nosotros, de la extriarquía «Edmund Burke»-«Three Eyes»--«White Eagle», nos vimos superados y humillados. En el nuevo siglo habríamos tenido que imponer una forma inédita de demo-aristocracia para Occidente y el resto del mundo por medio de la globalización de los capitales y de los bienes. Pacíficamente. Evitando con cuidado exponer nuestro *instrumentum Regni* más eficaz, la Casa Blanca, que teníamos bajo control desde 1969, a desaconsejables aventuras militares, en Oriente Medio o donde fuera. Pensábamos que ese tipo de operaciones eran el mejor modo para que los Estados Unidos se granjearan la enemistad de todo el planeta. Como ya había ocurrido en la época de Vietnam.

HME: A propósito, perdona que te interrumpa, no has hablado de los sucesos del G8 de Génova en julio de 2001. ¿Quién fue el responsable, en las altas esferas?

FJ: Perdonadme si me entrometo. Pero es solo para decir que vamos a tratar la cuestión, porque está estrechamente conectada con la planificación que se estaba haciendo para el 11 de septiembre, en las siguientes entregas de *Masones*.

HME: Ok. Pero ¿es verdad que la creación de la «Hathor Pentalpha» fue en gran medida favorecida por los pesos pesados del habitual *military-industrial complex*, a finales de los años noventa, concentrados especialmente en las *Ur-Lodges* «Geburah» y «Compass Star-Rose»?

FR: Fíjate que algunos personajes de la industria bélica o de la cúpula militar cerraban y cierran la lista también de la «Joseph de Maistre», a pesar de la disolución del bloque soviético... Y frecuentan también la «Leviathan» y la «Amun».

FA: Esto último lo confirmo sin ninguna duda.

FJ: La verdad, como ya había ocurrido en el pasado con la creación de la «White Eagle» como respuesta al poder excesivo de la «Three Eyes», es que la configuración de la «Hathor Pentalpha» fue producto del descontento y de las ambiciones de todos aquellos que, dentro de sus respectivas *Ur-Lodges*, se sentían decepcionados, amargados, no lo bastante valorados y gratificados en el *interregno* de la triarquía «Edmund Burke»-«Three Eyes»-«White Eagle» y a lo largo de ese proyecto para veinte años que fue *Masones unidos por la globalización*. Pero también es verdad que, en su conjunto, la «Geburah», en los años de 2001 a 2006, fue la mejor pareja del dominio sanguinario que ejercieron los hermanos de la «Hathor».

HME: ¿Nos podéis dar algunos otros nombres de los hermanos de estas dos superoficinas hegemónicas de comienzos del siglo XXI?

FJ: Propongo hacer una lista más exhaustiva en un futuro. Ahora resumamos algún otro aspecto relevante de los acontecimientos desde 2001 a 2014, y luego concluyamos provisionalmente la narración, a la espera de volver a tratar estos argumentos de un modo más extenso y con mayor profundidad. Con todo, junto a la «Hathor» y a la «Geburah», en los puestos dirigentes estaban también algunos hermanos de la «Der Ring».

FA: Aprovecho la ocasión para ratificar un dato que ha dado Frater Kronos. Es muy cierto que la «Hathor Pentalpha» utilizaba al PNAC a modo de una pantalla deformante y embustera. Y es asimismo verdad que el liderazgo de esta *Ur-Lodge* ya no era americana, más de lo que podía ser mediooriental o europea. Si me permitís, yo os voy a dar algún nombre de algún afiliado de peso, desde ahora mismo, en respuesta a la reflexión de Frater K y de otros aquí. A la «Hathor», en 2000, se afiliaron el sultán de Omán Qabus bin Said Al Said con varios notables omaníes, el emir de Bahrein Hamad bin Isa Al Jalifa y algunos de sus más íntimos parientes y/o colaboradores, los príncipes saudíes de la dinastía de Arabia Abdalá bin Abdelaziz Al-Saud, Salmán bin Abdulaziz Al-Saud, Muqrin bin Abdulaziz Al-Saud, Faisal bin Khalid, Nawwaf bin Abdulaziz Al-Saud, Mutaib bin Abdulaziz Al-Saud, Muhammad bin Naif bin Abdulaziz Al-Saud, los iraníes Alí Akbar Hashemí Rafsanyaní, Mohammad Momen, Gholam-Hossein Mohseni-Eje'i, Heydar Moslehi, Mahmud Alaví, Valiollah Seif, el emir de Qatar Hamad bin Jalifa Al Thani, los israelíes Ariel Sharón, David Klein, Stanley Fischer, Moshé Yalón, y otros que, para ser breves, no voy a citar aquí.

FR: Pues sí, son hermanos que tal vez se enfrentaban entre sí en público y, si eran musulmanes, lo hacían contra individuos del *establishment* euroatlántico e israelí, pero luego se ponían de acuerdo en privado, resguardados por la escuadra y

el cartabón, y más allá de los conflictos más o menos aparentes entre la cruz, la menorá y la medialuna...

FT: Este es el aspecto más sobresaliente de la masonería: superar las diferencias y los malentendidos religiosos. El problema es cuando en privado se está de acuerdo, pero en público se desencadenan conflictos religiosos, políticos y militares instrumentalmente destinados a conservar y acrecentar su poder sectario... O a manipular a las masas, distrayéndolas de que puedan reivindicar sus derechos con contundencia.

FA: Todo esto es cierto y correcto. Pero, hermanos, permitidme terminar mi digresión.

FR: Por favor.

FA: A la lista de los adheridos a la «Hathor» en Oriente Medio, sumémosle algún nombre europeo. Tony Blair ya ha sido mencionado. Pero es útil recordar también las afiliaciones de, entre otros, Jan Peter Balkenende, José María Aznar, Aleksander Kwásniewski, Nicolas Sarkozy, Marcello Pera, Antonio Martino, el turco Erdoğan, a quien podemos considerar como a medio camino entre Oriente Medio y el Viejo Continente. Como inciso, el masón anómalo Erdoğan quiso ser iniciado entre los «hijos de la viuda» de la «Hathor», precisamente para tener más perspectiva en el ámbito interno respecto a sus adversarios político-militares, tradicionalmente conectados con la «Edmund Burke», la «Leviathan» y los circuitos de la latomía ordinaria angloamericana. Llamo la atención, además, sobre el hecho de que en 2003, el hermano George W. Bush, en el cargo como presidente de los Estados Unidos y con un poder de influencia máximo, quiso afiliar a la «Hathor Pentalpha» al amigo Silvio Berlusconi, así como el hermano Vladímir Putin querría haberlo admitido en la «Golden Eurasia» más o menos por las mismas fechas, aunque después también. A causa de la oposición y del voto en contra de algunos eminentes miembros de las dos *Ur-Lodges*, Berlusconi nunca fue

admitido, pero siempre se le consideró como a un masón con relaciones externas privilegiadas con algunos de los hermanos de estas dos superlogias.

FK: De todas formas, fue una época de grandes ventajas económicas y políticas para un reducido círculo de masones y paramasones que gravitaban en torno a la «Hathor Pentalpha», a la «Geburah», a la «Amun», a la «Der Ring» y a otras. En los años siguientes estos llevaron a cabo empresas militares con todas las consecuencias en Afganistán e Irak: auténticas minas de oro para ellos y sus *clientes*.

HME: ¿Te refieres al enorme negocio energético directo e indirecto, al tráfico de estupefacientes en Afganistán, a los gigantescos negocios de reconstrucción de las infraestructuras, sobre todo en Irak...?

FK: Claro.

FJ: Sin contar con otra clase de beneficio importantísimo para quienes, como los afiliados y leales a la «Hathor» y a la «Geburah», se empleaban a fondo para poder conjugar el nuevo siglo en un sentido masónico oligárquico y antidemocrático. Eran émulos/competidores/antagonistas todavía más brutales, violentos y sin escrúpulos que los hermanos de la «Three Eyes» y de la «White Eagle», pero, como ellos, con la intención de limitar la soberanía y la libertad populares.

HME: ¿Qué beneficio?

FJ: El de acostumbrar a los pueblos occidentales, *in primis* al americano y a continuación al europeo, a ver cómo se limitaban su libertad y sus derechos constitucionales individuales en nombre de una presunta seguridad nacional/colectiva amenazada por un asimismo presunto e imaginario terrorismo islámico.

FK: Frater Jahoel alude al Patriot Act que se promulgó en octubre de 2001, se prorrogó en julio de 2005, de nuevo en mayo de 2011, y se reexaminó en 2015.

FR: E imagino que te refieres también a las restricciones del mismo tipo que se implantaron en otros lugares según el modelo de esta ley federal estadounidense liberticida.

FJ: Obviamente. Por no hablar de la inmunda praxis de la tortura, llevada a cabo en nombre de la supuesta lucha contra el terrorismo integrista extraoccidental, por estructuras militares y de inteligencia de países occidentales —con Estados Unidos a la cabeza— que en sus constituciones democráticas, liberales y libertarias, ya desde hace algunos siglos, habían acatado los principios humanitarios enunciados por el hermano Cesare Beccaria en su obra maestra *Los delitos y las penas*. El hermano Thomas Jefferson, uno de los más importantes padres fundadores de la primera república democrática y masónica del mundo, los Estados Unidos de América, y que admiraba mucho al hermano Beccaria, incluso llegando a leer en italiano ese texto en el que se condena la barbarie de la tortura y se invocaba el respeto absoluto por la persona del imputado y del condenado, se revolvería en su tumba si supiera lo que se ha hecho en Guantánamo y en Abu Ghraib. Lo mismo vale para los padres fundadores de los Estados Unidos, que construyeron su propio sistema de justicia penal precisamente según las pautas de Beccaria.

FK: A decir verdad, hay aspectos del Patriot Act que no me desagradan, porque otorgan más poder a la élite en el gobierno y restan soberbia y pretenciosidad a los ciudadanos corrientes...

FJ: ¡Ohhh...! ¡Por fin aflora tu faceta orgullosamente neoaristocrática! ¡Estaba ya lamentando que se hubiese echado a perder al escuchar tus críticas contra los hermanos oligárquicos de la «Hathor Pentalpha»!

FK: Yo critico aquello que no me convence y que, a la larga, me parece que es contraproducente para la causa neoaristocrática misma. O, si lo prefieres, demo-aristocrática, pero también sé reconocer las iniciativas que son buenas y útiles, quienquiera que sea su promotor.

FJ: Las normas del Patriot Act resultarán buenas y útiles para un reaccionario democrático y falso liberal como tú. Para mí son un insulto contra el espíritu masónico progresista que anima a la Constitución estadounidense desde 1787.

FK: Escucha, muchacho...

FT: Haya paz, hermanos. No estamos aquí para pelearnos por cosas que sabemos de sobra que nos separan. Estamos aquí para relatar y explicar. Os ruego que sigamos con el hilo de la narración principal. Sin divagar demasiado, por lo menos aquí.

HME: Yo estaba interesado en que Frater Kronos nos hiciera saber algo más acerca del uso turbio que se hizo de la figura legendaria del hermano Osama bin Laden y de Al Qaeda.

FK: Ese discurso nos lleva a la puesta en escena que se hizo hace poco para todos los medios acerca del llamado ISIS, el Islamic State of Iraq and Syria, que habitualmente ocupa la primera página de los periódicos de todo el mundo en un surrealista 2014. Pero sobre ello hablaremos dentro de poco. En dos palabras, puedo decir que Bin Laden, tanto entre 1979 y 1988, como desde 1988 hasta principios de los noventa, cuando se fundó e implementó en concierto con nosotros la estructura llamada Al Qaeda, estuvo al servicio primero de las estrategias de la «Three Eyes» y luego de la triarquía que esta formó con la «Edmund Burke» y la «White Eagle». Es decir, primero se prestó a la lucha armada en Afganistán, en misión antisoviética. Luego se convirtió en el protagonista de una representación simbólica medida con esmero, en la que su terrorismo islámico integrista desempeñaba a nivel internacional la misma función de desestabilización/estabilización que en los años setenta y ochenta habían encarnado los terrorismos rojos y negros de ámbito nacional. A partir de 1996, y más tarde de forma cada vez más estructurada desde los años 2000-2001 en adelante, Osama bin Laden y Al Qaeda fue-

ron sustraídos a nuestro control y captados por las nuevas *Ur-Lodges* hegemónicas, la «Hathor Pentalpha» y la «Geburah», para que cumplieran una nueva función. Una puesta en escena que necesita de la figura mitológica y escurridiza del enemigo público número uno, y de su virtualmente ubícuo potencial terrorista, para poner en marcha un Nuevo Orden mundial en el que la seguridad colectiva interior se anteponga a las libertades civiles tradicionales y a los controles democráticos cotidianos... Y hasta aquí, me quito el sombrero, puedo incluso decir que la cosa no me disgusta, a pesar de que haga enfadar a Frater Jahoel... Pero se trató de una narración mitopoyética sostenida por mentiras descaradas que se arrojaron a la opinión pública con burda altanería, y que fueron finalmente desenmascaradas con gran perjuicio para la imagen de los gobiernos de, en primer lugar, Estados Unidos y Gran Bretaña. Mentiras como la de las armas de destrucción masiva que poseía Saddam Husein: una historia al servicio de fructíferas operaciones económico-militares de corta duración y del interés de unos pocos, pero trágicamente autolesivas en su conjunto, y que supusieron un dramático descenso del consenso mundial hacia América y el mundo occidental. Las guerras y las reconstrucciones millonarias que se realizaron ávidamente en Irak y Afganistán, donde ahora reina el caos, dilapidaron el consenso y el prestigio que los Estados Unidos habían conquistado en el mundo tras la caída de la URSS. Pensad que el mismo hermano Samuel Huntington, con quien he colaborado a lo largo de toda una vida, hacia 2005-2006 se dio cuenta de que su gran fresco instrumental sobre el «choque de civilizaciones» había supuesto más daños que beneficios para el proyecto común de globalización oligárquica del planeta, generando demasiadas fuerzas antagonistas, ambiguas e incontrolables. Por lo demás, por un lado los fracasos en la gestión postbélica en Irak y Afganistán, y por otro, la derrota

de los republicanos en las elecciones de *midterm* de 2006, decretaron el principio del fin de esta primera temporada imperial que personificaron la «Hathor Pentalpha», la «Geburah» y la «Amun».

2007-2014: un Nuevo Orden global sin democracia, libertad ni derechos universales

HME: Desde luego, hay muchísimas cosas que contar sobre el periodo 2001-2014, objeto de la sección que estamos afrontando en esta especie de simposio masónico a seis. Por no hablar de todo lo que habría que contar sobre las décadas y los siglos anteriores. En este primer libro, subtitulado *El descubrimiento de las Ur-Lodges,* nos hemos limitado a afrontar, de forma sin duda no exhaustiva pero en cualquier caso satisfactoria para una primera introducción a las dinámicas esenciales del poder en los últimos casi setenta años, solo una parte modesta de los asuntos que merecen ser desvelados a la opinión pública. Y es por ello que hemos organizado el conjunto de nuestra operación editorial en cinco entregas: las tres de *Masones* y las dos de *El poder global y sus Venerables Maestros*. En las entregas que seguirán a la presente, tendremos ocasión de ir hacia adelante y hacia atrás en el tiempo, con el fin de poder profundizar de manera adecuada en todo lo que ha sido esbozado anteriormente.

Ahora, volviendo a nuestros coloquios masónicos, por motivos mayéuticos y pedagógicos, me perdonaréis, hermanos, que os haga una pregunta de la que todos sabemos ya la respuesta, pero que es sobre todo útil para informar a los lectores que no conozcan el asunto. Es decir: mientras el decurso del conjunto de la historia contemporánea lo hegemonizaban las *Ur-Lodges* reaccionarias, conservadoras y neoaristocráticas, a partir de los años setenta/ochenta y hasta principios de los

años 2000, ¿qué es lo que hacían los masones progresistas? ¿Estaban durmiendo, yacían inertes, se desesperaban por no poder contraatacar y proponer un giro alternativo para estos mismos procesos globalizadores?

FT: Hermanos, yo contesto a esta pregunta, si me permitís. En realidad, los masones progresistas, como todos sabemos, ya en los años setenta aplastaron las ambiciones más desmedidas de los hermanos oligárquicos. Y lo consiguieron sobre todo en el corazón de Occidente, en Europa, en el fundamental frente italiano. Es cuando no logró salir adelante el ansiado proyecto de involución despótica y fascistoide de la sociedad política y civil, a imitación de lo que estaba sucediendo al mismo tiempo en América Latina con la Operación Cóndor. Más tarde, las *Ur-Lodges* democrático-progresistas aceptaron, para el periodo que va de 1981 hasta casi el 2000, esa especie de tregua armada pero colaborativa que se denominó solemnemente *United Freemasons for Globalization.*

FR: Pero ese era un pacto que beneficiaba por completo a las *Ur-Lodges* oligárquicas.

FT: Y sin embargo se obtuvieron resultados concretos también para los intereses progresistas, como se comprueba si se examina la historia de aquellos años.

FA: Sí; queda el hecho de que la globalización y el camino de la unificación europea, que fueron los procesos más importantes que se pusieron en marcha en aquellos años, se desarrollaron según las pautas ideológicas de las superlogias neoaristocráticas.

FT: Eso es verdad.

FK: Los masones progresistas, no obstante, y quiero reconocerlo yo mismo, que he estado con Frater Rosenkreutz en el otro bando...

FR: Pero yo ahora estoy regresando a mis orígenes democráticos.

FK: Está bien, está bien, yo hablo del pasado reciente.

FR: No, perdona, es que me interesaba subrayarlo y recalcar que en breve me afiliaré a la «Montesquieu».

FK: Lo hemos entendido. ¿Me permites continuar con mi explicación?

FR: Adelante.

FK: Los masones progresistas, estaba diciendo, en un momento de extraordinaria debilidad y en minoría —la primera vez que se daba, tras siglos de victorias ininterrumpidas—, tuvieron una feliz intuición. E hicieron la única cosa que podían hacer.

HME: ¿Es decir?

FK: Dejar testimonios críticos, provocadores y acusatorios contra nuestra hegemonía mundial neoaristocrática. Formidables testimonios para el imaginario colectivo del presente y del futuro...

HME: Explícate mejor.

FK: Produjeron y divulgaron de manera imponente una serie de películas y libros de gran éxito y difusión mundial, en los que se contaba desde una nueva perspectiva tanto lo que ya había ocurrido como lo que podría llegar a ocurrir si no se diera una contundente reacción masónica democrático-progresista...

HME: ¿De qué películas y libros estás hablando?

FK: Las películas fueron sobre todo *El show de Truman,* de 1998; *Eyes Wide Shut,* de 1999; la trilogía de *Matrix,* entre 1999 y 2003; la de *El señor de los anillos,* entre 2001 y 2003; las siete películas sobre *Harry Potter,* de 2001 a 2011; *El Código da Vinci,* de 2006; *La brújula dorada,* de 2007; *Ángeles y demonios,* de 2009; *El atlas de las nubes,* de 2012; la trilogía de *El Hobbit,* entre 2012 y finales de 2014. Los libros han sido, en primer lugar, las novelas más importantes de Dan Brown que se han publicado hasta ahora, a partir de *El código*

Da Vinci de 2003, para terminar con su *El símbolo perdido* de 2009 e *Inferno* de 2013, pasando por *Ángeles y demonios*, *Crypto* y *La conspiración* entre 1998 y 2001, y que en los años posteriores tuvieron mayor fortuna editorial; la saga de las siete novelas con Harry Potter como protagonista, escrita por J. K. Rowling, publicados entre 1997 y 2007; la trilogía de *La materia oscura* de Philip Pullman, editada entre 1995 y 2000; *El atlas de las nubes* de David Mitchell, de 2004.

FR: Ah, claro.

FJ: Sí, pero yo diría que a este asunto, muy importante e intrigante, y a la exégesis pormenorizada de esta clase de libros y películas, que han plasmado el imaginario colectivo de niños, adolescentes y adultos en los últimos años a escala mundial, debemos dedicarle la atención que merece en las próximas entregas de esta obra. También para especificar qué ambientes masónicos progresistas han impulsado esas iniciativas editoriales y cinematográficas que yo diría que son titánicas... Una manera de resarcirse colectivamente, un sucedáneo mediático-cultural ante la incapacidad de actuar de un modo más directo y político. En vez de esto, te pediría, Frater Kronos, algún apunte sobre la fundación de la *Ur-Lodge* «Maat» y sobre tus relaciones con el hermano Barack Obama, en el pasado y en el presente...

FK: En medio de la plúmbea hegemonía ejercida por esos desgraciados de la «Hathor Pentalpha», flanqueados por los relativamente más moderados de la «Compass Star-Rose» y de los aún más extremistas de la «Geburah», es decir en 2004, junto a otros hermanos tanto progresistas como demo-aristocráticos decidimos dar vida a una *Ur-Lodge* de compromiso: la «Maat». Y decidimos construir con paciencia, a través de ella, la candidatura para la Casa Blanca de un individuo que pudiera personificar a la perfección este micropacto de la nueva unidad masónica bajo el signo de la moderación.

Nuestra opción fue Barack Obama, iniciado en la «Maat» en 2005.

HME: No te voy a pedir ahora los nombres de los afiliados a la «Maat». Total, hablaremos de ello en otro momento. Pero ¿nos puedes decir por lo menos quién era el jefe de filas del grupo de los masones progresistas que confluyeron en ella?

FK: El difunto hermano Ted Kennedy. Y añado que, a finales de junio de 2008, después de la victoria en las primarias demócratas de Obama, se afilió también Bill Clinton.

HME: Y sobre la crisis económica que empezó en 2007-2008, ¿qué nos podéis decir, Frater Kronos y Frater Rosenkreutz?

FK: Contesta tú, Frater R; si no, estoy hablando siempre yo.

FR: Pero siempre es un placer escucharte... En cualquier caso, yo creo que sobre la crisis que empezó en 2007-2008, primero con el pinchazo de la burbuja inmobiliaria en los Estados Unidos y la cuestión de los créditos *subprime*, y así con la difusión por todo el área euroatlántica de gravísimos problemas bancarios y financieros privados, y por fin con la prolongación de la crisis en la economía real y en la deuda soberana de los países, sobre todo los de la eurozona, tendremos que detenernos de manera ordenada y minuciosa en los próximos libros de este exigente proyecto editorial.

HME: Mientras tanto, demos a los lectores algún tipo de brújula para orientarse en una crisis que dura desde hace siete años y parece agravarse cada vez más. Ha sido una crisis accidental, debida a errores involuntarios y a la incapacidad, de buena fe, para remediarlos, ¿o hubo malicia en ello?

FR: Creo que, a partir de 2011, los masones progresistas que administran la web del Gran Oriente Democrático ya dieron una excelente respuesta. Desde los tiempos libres de sospechas en los que individuos como Mario Monti y Enrico Letta eran aclamados como los posibles salvadores de Italia y de Europa, los hermanos del GOD ofrecían un diagnóstico y una

prognosis impecable, casi profética, de las que habrían sido las consecuencias de las recetas erróneas y con mala fe para *no* resolver la crisis económico-financiera...

HME: Entonces ¿tú defiendes que las causas de esta crisis hayan sido provocadas, y no solo que se aplicara un pensamiento único, trágicamente erróneo, por parte de los lúgubres y obtusos custodios de la ortodoxia neoliberal? ¿Crees que ha habido dolo por parte del gobierno alemán y de otras cancillerías de la eurozona? ¿Por parte del Fondo Monetario Internacional y por parte del BCE y la UE, que juntos constituyen la infame troika, cuyas feroces recetas, devastadoras y chapuceras todos temen?

FR: No es que yo defienda una opinión. Yo he sido parte interesada de esta construcción europea desde los tiempos del hermano François Mitterrand. He participado como protagonista en la unificación europea a nivel económico, tecnocrático y oligárquico. He trabajado por la expoliación sistemática de muchísimos bienes públicos en la ex Unión Soviética durante la presidencia del hermano Yeltsin, y he estado junto a quienes dirigían el asunto cuando se dieron las primeras respuestas, deliberadamente erróneas, a la llamada crisis de la deuda soberana de la eurozona. Me refiero a la crisis de los *spread*, en palabras pobres. Por eso te digo que lo que hemos leído antes en el informe del tal Giacomo Bracci —un economista/politólogo muy prometedor— a propósito de la entrevista con Gioele Magaldi en la primavera de 2012, se corresponde con la verdad más cristalina, palabra por palabra. La crisis financiero-bancaria estadounidense y euroatlántica de 2007-2008 fue programada y controlada hasta en sus mínimos detalles. Así como su expansión al terreno de la economía real en el bienio posterior y la muy artificial crisis de la eurozona, que atrajo los focos de la atención de todo el mundo a partir de 2010-2011, cuando se empezaron a po-

ner sobre la mesa a conejillos de Indias como la desdichada nación griega primero, y luego los llamados PIIGS. El asunto es muy sencillo. No es que, una vez que se hizo efectiva una crisis accidental, inesperada y no deseada, nosotros intentáramos subsanarla de alguna manera y nos equivocáramos en el enfoque «terapéutico» por torpeza e incompetencia. Al contrario, tras haber desencadenado todos los mecanismos que nos habrían irremediablemente conducido a esta crisis, nos esforzamos por agravar aún más sus consecuencias, en detrimento de los pueblos europeos, pero obteniendo grandísimos beneficios especulativos mientras durara el asunto. ¿No es así, Frater Kronos?

FK: Desde luego que lo es. Y diré más: estas son las «guerras» discretas, reservadas, disimuladas y no cruentas que nosotros gustamos de promover y ganar, no las sanguinarias y bestiales, que impulsaron esos chapuceros de la «Hathor Pentalpha» y de la «Geburah», que fueron a Afganistán e Irak en plan bravucón, pero luego no fueron capaces de gestionar de un modo digno y seguro la situación postconflicto...

FJ: Definir como incruenta a una crisis económico-financiera que fue inducida de forma artificial, que ha causado y causa suicidios, fracasos, gravísimas desesperaciones y desolaciones existenciales, con la destrucción sistemática de los proyectos de vida de muchísimas nuevas generaciones de europeos y la muerte anímica de las generaciones más maduras me parece de verdad paradójico, cruel, feroz y provocador. Para mí, este proyecto de empobrecimiento y embrutecimiento de los pueblos europeos es tan condenable e inhumano como las empresas militares de los Bush, Blair, Cheney, Rumsfeld, Wolfowitz, Kristol, Perle y otros... Quizá relativamente menos grave pero, con todo, despreciable e innoble. Empresas por las cuales, en cualquier caso, gracias al negocio que vino después de la reconstrucción y de la gestión petrolífero-energética de las

reservas iraquíes —sumado al tráfico del opio afgano—, estos señores de la «Hathor Pentalpha« y similares habrán podido regresar a sus casas dejando algunos países de Oriente Medio sumidos en el caos y la reputación americana hecha pedazos, pero de todas formas un regreso feliz, gracias a las exageradas ganancias de (montones de) dinero a expensas de muchas colectividades de ciudadanos en Occidente y en Oriente Medio.

FK: Desde tu punto de vista de masón democrático-progresista esta objeción es coherente. Desde el mío no lo es. Creo que los hechos europeos son muy diferentes de las trágicas guerras iraquíes y de Oriente Medio.

FR: Yo estoy de acuerdo contigo, Frater Jahoel, pero solo ilustraba de manera objetiva lo que está sucediendo en Europa desde 2010-2011 hasta hoy. No me gusta en absoluto, y es por eso por lo que pretendo volver a formar parte del circuito de las *Ur-Lodges* progresistas, a través de mi afiliación inminente a la «Montesquieu».

FK: Sí, sí, bien hecho, bien hecho. Solo querría concluir con una reflexión. Como Frater Rosenkreutz podrá confirmar, y como probablemente habrá sido ya explicado o se hará aún mejor en la narración ordinaria en tercera persona del plural en este trabajo, la edificación de Europa, desde los años cincuenta, ha seguido un rumbo determinado. Un recorrido constructivo que se ha visto ratificado en las décadas posteriores, hasta el Tratado de Maastricht de 1992 y al de Lisboa de 2007. Una trayectoria que contaba con dos cosas fundamentales. Primero: la gestión tecnocrática, postdemocrática y por lo tanto esencialmente oligárquica de la *res publica* europea. Segundo: la certeza matemática de que, en caso de crisis financiera en los Estados de la eurozona, el BCE tuviese un poder sobre la vida y la muerte de los sistemas económicos de los países, sin tener que responder de sus actos ante ningún poder europeo político de base democrática.

Por lo tanto, era igualmente previsible y cristalino que, al principio de la crisis de los *spread*, cuando el hermano Mario Draghi no les hubiese podido comprar a los países con dificultades más bonos del Tesoro, estos habrían visto cómo se dispararían sus tipos de interés hasta cotas exorbitantes. Y el bueno de Mario se guardó mucho, en 2011, de cumplir o incluso solo de presentarse como un simple prestamista de última instancia, habitual en cualquier banco central. Él intervino solo después de que los países por desestructurar se hallaran ya a merced de comisariados directos o indirectos por parte de la troika. Es decir, por parte de quienes trabajan a nuestro servicio, desde hacía décadas, como cortesanos serviciales y obedientes. Una pequeña obra maestra. El hermano Draghi intervino cuando ya era inevitable... y cuando ya se había superado la idea de que para salir de la crisis hiciera falta echar mano a reformas estructurales. Que quiere decir siempre lo mismo: rigor suicida en las cuentas públicas mediante la imposición de la mística antideuda pública y antidéficit, aumento de los impuestos y de la edad de jubilación, disminución del coste del trabajo y su precarización, privatización/adjudicaciones en nuestro favor, contracción del *welfare* y de los servicios públicos, creación del llamado «Estado mínimo».

Pero para que la ciudadanía se tragara estas reformas idiotas y antipopulares, había que asustarla como se hace con los niños. Porque son niños, en el fondo. En caso contrario, si los italianos no hubiesen sido como niños deficientes, no habrían acogido con tanto bombo y platillo a los tres «comisarios» disimulados que les enviamos uno tras otro: el hermano Mario Monti, el parahermano Enrico Letta, el aspirante a hermano Matteo Renzi. A algunos —seguramente a Frater Jahoel— les parecerá cínica e innoble esta mi manera de pensar... ¿Ves? Lo sé por cómo me mira, que parece casi que le vayan a salir rayos y truenos por los ojos para atacarme. Pero él sabe que

tengo razón en cuanto al bajo cociente intelectual de las masas. Solo que él y los demás masones progresistas creen que, en cualquier caso, la soberanía pertenece al pueblo, a todos y cada uno de sus componentes como tales, prescindiendo de su inteligencia y cualidades anímico-espirituales. Por el contrario, yo estoy convencido de que, aunque no podamos abolir la democracia formalmente —ya no o, por lo menos, no en este momento..., tal vez aún no— tenemos que reivindicar el poder y la soberanía esencial para quienes estén dispuestos a servirles sin discusión, a pesar de que no vayan a brillar por su inteligencia o su sutileza del alma. Desde este punto de vista soy un nietzscheano y un evoliano: el *kratos* está destinado a los *aristoi* del espíritu que sepan manejar con destreza la materia, sobre todo la inmaterial, que es el dinero, añado yo, y es algo que Nietzsche y Evola no habían entendido.

Resumiendo: dadas sus condiciones de fragilidad y vulnerablidad estructurales, dado que fue edificada a conciencia como una casa sin guardianes políticos democráticos, la eurozona habría podido ser atacada en cuanto lo hubiésemos querido, si las condiciones internacionales hubiesen creado un momento propicio. Ahora, puesto que la hegemonía de la «Hathor Pentalpha», de corte burdamente militar, se esfumó en 2006, y puesto que los masones progresistas se han resignado a jugar defensivamente desde hace ya treinta años, nosotros hemos ido al ataque de nuevo, a tiro hecho. Y por «nosotros» me refiero a una nueva hornada de *Ur-Lodges* neoaristocráticas dominantes formada por la «Three Eyes», la «Pan-Europa», la «Compass Star-Rose» —esta última siempre está dispuesta a jugar en todos los frentes, con gran pragmatismo—, la «Edmund Burke», la «Babel Tower», la «Der Ring» y la «Tao Lodge».

Queremos construir nuestro *Project for the New European Century*, un PNEC en el que Europa podrá ser transformada según el prototipo de un nuevo feudalismo postmoderno, go-

bernado por una nobleza masónica sin linaje de sangre, pero rica en blasones iniciático-espirituales y con talento alquímico-financiero. Un prototipo que fácilmente podremos exportar más tarde a cualquier parte, de Occidente a Oriente, del Sur al Norte, como diría Frater Jahoel, que gusta de estas expresiones técnicas de la tradición latomística, y lo haremos aprovechando también el modelo oligárquico chino, que es parecido, y en el que la penetración masónica de corte elitista y antidemocrático en el Partido Comunista es ya un hecho comprobado y consolidado.

HME: Y en todo esto ¿dónde se coloca la *Ur-Lodge* «Maat»? ¿Y el hermano Obama?

FK: En la «Maat» había perdido relevancia su personalidad más determinada. Un hermano que, tras décadas de prudencias y miedos, se decidió finalmente a sacar adelante un intento de respuesta progresista a gran escala. El 25 de agosto de 2009, Ted Kennedy pasaba al Oriente Eterno. Y durante todo el primer mandato presidencial, desde 2009 hasta finales de 2012, Obama se había dejado anestesiar bajo el signo de la moderación más somnolienta. Era la condición ideal para los planes de feudalización y «chinización» del Viejo continente. Por lo demás, en 2009 le colocamos al lado al hermano Larry Summers como director del Consejo Económico Nacional y a Timothy Geithner en el Departamento del Tesoro. Mientras, el hermano de confianza Bernanke presidía la Reserva Federal. Era el contexto ideal para conjurar cualquier deriva keynesiana en la Casa Blanca. Geithner, lo digo por los lectores, era un afiliado neoaristocrático de la «Leviathan» y de la «Three Eyes». También Larry Summers era uno de los nuestros, y Bernanke se trataba a menudo con la superlogia triocular. Claro, en 2010 perdimos a Larry, quien, por varias razones, tuvo que regresar al sector privado, pero en cualquier caso todo parecía ir como la seda.

Me ocupé en persona de preparar el primer viaje como presidente del Consejo italiano de Mario Monti a los Estados Unidos, en febrero de 2012. Barack lo acogió calurosamente y con entusiasmo, sin comprender que ese a quien le estaba dando la mano, intercambiándose signos masónicos con fraterna cordialidad, era el «verdugo» de Italia. La misión de Monti, antiguo afiliado a la «UGLE» y más recientemente a la «Babel Tower», era la de desestabilizar económica y socialmente la península italiana al adoptar medidas político-económicas conscientemente regresivas y depresivas, vendiéndolas en cambio como salvadoras. Luego alguien le abrió los ojos a Barack y la cosa cambió. Pero yo, en aquel momento, le hablé con franqueza al presidente, diciéndole cuáles eran nuestras pretensiones y dejando que fuera él quien tomara la decisión de a qué bando apoyar, prescindiendo de nuestra amistad personal.

HME: ¿Cómo es posible esta liberalidad? ¿Hace tiempo no eras, no erais, perentorios e imperiosos a la hora de exigir la obediencia de amigos y enemigos, aun a costa de amenazas físicas e incluso de atentados y asesinatos?

FK: Por lo menos para mí, ese tiempo ya pasó. Yo estoy a medio camino entre los ochenta y los noventa años, y ahora me gusta jugar de manera leal, distanciada, elegante. Como un verdadero iniciado. ¿No ves que también os ayudé a vosotros, también a Frater Jahoel, que me estima y me detesta a partes iguales, para llevar a cabo esta operación-verdad acerca del *back office* masónico del último medio siglo, e incluso más? Yo deseo que se efectúe un Nuevo Orden mundial postmoderno con una *governance* feudal y oligárquica, desde luego. Pero quiero que todo se lleve a cabo sin derramamientos de sagre, sin guerras, masacres, asesinatos políticos o tragedias colectivas demasiado cruentas. También porque estoy convencido de que las nuevas formas de gobierno global jerárquicas y demoaristocráticas supondrán algo positivo incluso para las «bes-

tias humanas», para los seres «hílicos». Estos, en un escenario como este, perderán algunas de sus prerrogativas soberanas y bienestar material —por lo menos en Occidente, porque en otros lugares no podrán perder lo que nunca tuvieron—, pero podrán obtener una aceptación más pacífica y armoniosa de una existencia modesta, sobria y sin veleidades, más adecuada a su estatus ontológico.

FJ: Bravo por nuestro compasivo y distanciado Frater K, nostálgico del Sacro Imperio Romano y de los siervos de la gleba...

FK: En todo caso, lo que deseo es ver cumplido un sacro imperio mundial masónico sin antojos democráticos e igualitarios, eso sí. De todas formas, evitemos discutir entre nosotros y vayamos concluyendo este volumen. Total, los lectores ya han entendido a la perfección que nuestros puntos de vista son diametralmente diferentes...

FR: Lo cual no debe impedirnos dialogar y colaborar, cuando se den las condiciones y las ventajas sean comunes.

HME: En definitiva, ¿qué es lo que terminó de poner en duda y perturbar un proyecto de involución oligárquica para Europa que parecía tan bien encaminado?

FK: Sobre esto Frater Jahoel podrá contestarte mejor que yo...

FJ: Digamos que, a pesar de la muerte de Ted Kennedy y la presencia de muchos reacionarios neoliberales y antikeynesianos junto a Obama, en un momento dado se verificó un despertar de la gloriosa *Ur-Lodge* «Thomas Paine». Con una nueva hornada de fuerzas jóvenes y combativas...

FK: Entre ellas, el aquí presente Frater Jahoel y los distintos elementos italianos y extranjeros, próximos al área del Gran Oriente Democrático...

FJ: Bueno, el *network* masónico progresista volvió a «destruir juego», como se diría en el fútbol. Indujimos el torpedea-

miento de Timothy Geithner para el segundo equipo de gobierno de Obama, propiciando su sustitución por el hermano mucho más demócrata Jack Lew. A finales del verano de 2013 sugerimos el boicot de la candidatura de Larry Summers para el cargo de presidente de la Reserva Federal estadounidense, apoyando de manera enérgica y victoriosa la de la hermana progresista y keynesiana Janet Yellen. Hicimos posible que, a finales de octubre de 2013, el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, dirigido por el hermano Lew, atacara de manera clamorosa y frontal al gobierno de Merkel y sus paradigmas de austeridad ejecutados por cuenta de terceros... Y sobre todo, hicimos que Obama abriera los ojos ante la necesidad de adoptar, si bien con retraso, una *Weltanschauung* declaradamente rooseveltiana. Algo que advinó de forma oficial hace poco, el 24 de septiembre de 2014, durante el discurso del fraterno presidente en la ONU. Sin embargo...

HME: ¿Sin embargo?

FJ: Aquí hay que revelar, con su permiso, la última y fundamental razón que indujo a Frater Kronos, oligárquico convencido, a colaborar con nosotros, hermanos progresistas, en la gestación de esta ambiciosa operación editorial compuesta por *Masones* y por la bilogía de *El poder global y sus Venerables Maestros*. ¿Podemos decirlo, Frater Kronos?

FK: Adelante, muchacho.

FJ: Hemos descubierto en el horizonte, a una distancia de años respecto a su propagación, a una nueva y peligrosa avanzadilla de masones reaccionarios de las *Ur-Lodges* «Hathor Pentalpha», «Geburah», «Der Ring», «Amun», «Leviathan», «Compass Star-Rose» y del núcleo francés de la «Joseph de Maistre». Y Frater K está convencido de que son mucho más peligrosos, para el género humano, que cualquier eventual refuerzo que su colaboración nos pueda proporcionar a nosotros progresistas...

FK: Sin duda. Y me parece entender que habéis llegado a la misma conclusión por vuestra cuenta. Mejor ensuciarse las manos colaborando literaria, editorialmente o de alguna otra manera con un neoaristocrático gentilhombre de la vieja escuela como el que suscribe, que correr el riesgo de verse arrojados a una escena mundial aún más trágica que la que se construyó artificialmente a partir del 11 de septiembre de 2001 hasta 2006 sin haber tratado de hacer un frente común contra los «nuevos bárbaros» de la masonería más brutal, truculenta y sanguinaria.

FJ: Digamos que la situación es más o menos esa.

HME: Explicadnos mejor de qué se trata. Estáis haciendo afirmaciones inquietantes...

FJ: Lo haremos de buen grado, pero al final —por ahora— de este coloquio. Primero querría que Frater Rosenkreutz, completando el cuadro que solo hemos esbozado sobre el escenario contemporáneo, les explicara a los lectores los trasfondos masónicos de la situación francesa actual, dominada por las figuras de los hermanos François Hollande y Manuel Valls. Y os agradecería que, antes aun, Frater Tao nos confirmara si es verdad o no que detrás de las recientes manifestaciones estudiantiles en Hong Kong está su mano y la de los hermanos del núcleo chino de la «Thomas Paine». Por fin, también con la ayuda de Frater Amun, hablaremos del malogrado regreso al panorama internacional de la «Hathor Pentalpha» y de la familia Bush, en relación con la extraña aparición del conocido como ISIS, Islamic State of Iraq and Syria/Estado islámico de Irak y Siria.

FT: Y a mí me gustaría que Frater Kronos nos hiciera saber si es verdad que sus directrices están, por lo menos en parte, detrás de la extraña crisis ruso-ucraniana de los últimos tiempos...

El ISIS y la Primavera Árabe

HME: Entonces contadnos tú y Frater Amun por lo menos algo acerca de ISIS, del caos en Oriente Medio y del nuevo despertar de la «Hathor Pentalpha».

FK: Alguna cosa se puede ir adelantando de lo que se tratará con mayor profundidad y más adecuadamente en otro momento.

HME: Lo esperamos con impaciencia...

FK: También esta vez nos cogieron por sorpresa.

HME: ¿Es decir?

FK: No pudimos prever la que se ha llamado Primavera Árabe de 2010-2011 y, antes de 2012 no entendíamos de qué se trataba en realidad.

FJ: Venga, no le des más vueltas...

FK: Incluso vosotros, los del Gran Oriente Democrático, de la «Thomas Paine», de la «Ibn Arabi» y de la «Ghedullah», secundados por los circuitos masónicos progresistas, creíais al principio que podíais desempeñar un papel positivo en Oriente Medio y en el Norte de África... Creíais que existía un empuje popular, desde abajo, aliado con las clases árabes más iluminadas y modernizadas, con reivindicaciones democráticas y liberales...

FJ: Todo eso existía, en efecto, pero lamentablemente fue instrumentalizado en una primera fase y más tarde arrollado por los verdaderos arquitectos de la operación...

FK: Minimizas el asunto. Nosotros nos distrajimos, en un primer momento, sin atender a lo que estaba sucediendo. Parecía la típica situación de caos controlado y controlable, que enfrentaba a actores de nivel medio, y que habría terminado con algún cambio de régimen, muchos muertos, bastante retórica y nada esencialmente nuevo. Vosotros, en cambio, durante un buen rato invertisteis recursos y esperanzas, os imaginabais

que había llegado el momento de implantar democracias laicas en el mundo árabe. Idealistas ilusos, como de costumbre...

FJ: ¡Gracias por los cumplidos!

FK: No, lo que pasa es que aún me da rabia la manera insensata con la que actuasteis, engañándonos incluso a nosotros, que por lo general estamos más curtidos. Viéndoos trabajar tan intensamente, nos lo creímos también nosotros. Pensábamos que la llamada Primavera Árabe, en gran medida fuera cosa vuestra... Y por eso no nos alarmamos demasiado, pues estábamos seguros de poderla encauzar de nuevo hacia lo que mejor nos conviniese.

HME: Explícanoslo mejor.

FK: La administración Obama y el directorio masónico *bipartisan* de la *Ur-Lodge* «Maat», en el que incluyo al que suscribe, permanecieron irresolutos como idiotas ante lo que estaba ocurriendo. Siendo ambos hijos de un compromiso entre las mayores facciones de la latomía conservadora y progresista, y dado que el fenómeno de la Primavera Árabe no aparecía en el programa oficial de esta tregua compromisoria, no sabíamos hacia qué lado tirar... Creímos que se trataba de una situación más o menos espontánea, en la que *a posteriori* se introducirían los objetivos neocolonialistas de algunos intereses internos de Francia y Reino Unido, luego los objetivos desestabilizadores para estabilizar, los de los círculos israelíes, y por fin las intenciones utópicas de los masones progresistas.

FJ: Todo ello absolutamente falso, por desgracia.

HME: Vaya... ¿Y cómo era la cosa en realidad?

FK: Lo empezamos a comprender confusamente en 2012 y de manera flagrante a partir de la primavera de 2013, cuando el que meses antes se hacía llamar AQI, Al Qaeda Irak, desde los tiempos de al Zarqaui y de Abu Omar al-Baghdadi, bajo el liderazgo de Abu Bakr al-Baghdadi comenzó a llamarse con

muchos nombres árabes diferentes, pero sobre todo con uno en inglés, que se dio a los medios de comunicación occidentales y de todo el planeta: ISIS, supuesto acrónimo de Islamic State of Iraq and Syria y de Islamic State of Iraq and al-Sham.

HME: ¿Y qué es lo que os hizo entender de qué iba la cosa?

FK: Sencillo. Rascando un poco, descubrimos que quien se autoproclamó califa de un nuevo Estado Islámico de vocación imperial y global, que se presentó ante el mundo con el nombre de ISIS y también con el de ISIL, Islamic State of Iraq and the Levant, en 2009 se afilió en secreto a la «Hathor Pentalpha», y luego milagrosamente y de improviso fue liberado del campo iraquí de detención antiterrorista de Camp Bucca, donde estaba confinado desde 2004.

HME: ¡Oh, Dios!

FK: Al mismo tiempo, siempre a partir de 2013, supimos que algunos de los hermanos de la «Hathor Pentalpha», la «Geburah», la «Der Ring» y la «Amun» habían venido a «hacer fichajes» entre los notables masónicos neoaristocráticos que trabajaban conmigo y con otras *Ur-Lodges* en el proyecto pacífico e incruento de desestructuración oligárquica de Europa...

FJ: Siempre hay alguien peor que tú cuando se toma un camino enloquecido, típico de aprendices de brujo...

FK: Nuestro proyecto de chinización y feudalización del área euroatlántica y del resto del mundo no es brujería descerebrada, sino una iniciativa mesurada y sobria, aunque tú no la compartas.

FJ: ¿Es algo mesurado y sobrio abrir una brecha aún más grande de desigualdades políticas, sociales y económicas en un mundo en el que el 1 por ciento de la población detenta casi el 90 por ciento de la riqueza y del poder? ¿En el que un puñado aún más reducido de masones supuestamente iluminados como tú controla con mano de hierro la mayor parte de ese exclusivo círculo de plutócratas?

FK: En todo caso, a partir de los años ochenta, lo nuestro no ha sido un puño de hierro, sino un guante de terciopelo...

HME: Hermanos, os lo ruego, atengámonos al tema. Sigamos con el asunto del ISIS o ISIL.

FK: Si Frater Jahoel me deja continuar sin interrupciones demagogas...

FJ: Interrupciones «democráticas», en todo caso. Con todo, adelante.

FK: A todo esto que he mencionado, en un determinado momento se le añade un factor aún más inquietante.

HME: ¿Cuál?

FK: En una impresionante coincidencia simbólica y temporal, en el mismo mes de abril de 2013 en el que Al Qaeda Irak cambiaba su nombre por el de ISIS/ISIL, el histórico abanderado y el máximo espantapájaros político de la «Hathor Pentalpha», es decir, el dos veces presidente de los Estados Unidos, el hermano George Bush Jr., impulsa la carrera para la Casa Blanca para 2016 del hermano de sangre y de logia Jeb. El hermano «pentalphiano» Jeb Bush en la cúpula de la administración americana para dirigir por fin un «choque de civilizaciones» creíble contra un ISIS/ISIL que encarna, mucho mejor que Al Qaeda y que otras marcas terroristas falsas y creadas masónicamente *in vitro*, el peligro de un integrismo radical y horrible, mortalmente contrario a los valores de la civilización occidental.

FA: En efecto, en todo este asunto del nuevo Califato o Estado Islámico de Irak y Levante, es muy redundante el empleo de simbolismos esotérico-masónicos.

FJ: Es la manía de los hermanos contrainiciados. Hasta cuando llevan a cabo las empresas más absurdas y vergonzantes para una conciencia normal, hay un regusto arrogante y como de superhombres, de dejar una sutil firma, sofisticada y simbólica, que resulta comprensible solo para intelectos muy refinados...

FA: Pero en este caso no hace falta demasiado refinamiento iniciático para interpretar los símbolos esparcidos por doquier con arrogante ostentación...

HME: Explícate.

FA: Como recordaba antes Frater Kronos, es inquietante que al mismo tiempo que se anuncia de manera oficiosa que el hermano «pentalphiano» Jeb Bush se pone manos a la obra, Al Qaeda Irak asume dos nombres en inglés cuyos respectivos acrónimos, ISIS e ISIL, significan la misma cosa en lenguas distintas. ISIS, acrónimo declarado de Islamic State of Iraq and Syria o Islamic State of Iraq and the Levant, en griego y en latín antiguo, y en inglés moderno denota a la diosa «Isis», cuyo símbolo es la luna. ¿Y quién es Isis? Es la patrona de la magia y del poder espiritual y material, la contrapartida femenina cósmica del dios Osiris, de quien es «viuda», y la madre de Horus, primer rey estable del panteón de las divinidades egipcias. Pero la misma figura de Isis, en los mitos y en los ritos, coincide a menudo con la diosa Hathor...

HME: ¡Santo cielo!

FA: De donde sacamos una conexión flagrante y desvergonzada con la *Ur-Lodge* «Hathor Pentalpha». Pero el florilegio de símbolos impresionantes y evidentes no acaba aquí. Isis también es la divinidad femenina «viuda», en referencia a la que los masones se definen a sí mismos como «hijos de la viuda», con una proliferación de viudas humanas y divinas, también de trasfondo bíblico, que aparecen en las leyendas de la latomía. Todas estas figuras, sin embargo, al final conducen al arquetipo fundacional de Isis. Y ahora agarraos, porque vamos a entrar en el laberinto simbólico de John Ronald Reuel Tolkien, que no era masón pero era amigo de muchos hermanos tanto católicos como protestantes, y que, además de haber sido un gran novelista e intelectual, también era un creativo e imaginativo lingüista. Como seguro que todos sabréis, Tolkien

se inventó la lengua artificial *quenya*, el idioma que hablan en la fantástica Arda o Tierra Media, el lugar imaginario en el que se desarrollan las aventuras de las novelas del autor.

Pues bien, en la lengua *quenya*, «Isil», el otro acrónimo del sanguinario Califato Islámico que lidera el masón «hathor-pentalphiano» oculto Abu Bakr al-Baghdadi, significa de nuevo «luna», el símbolo esotérico astrológico principal con el que se simboliza tanto a la diosa Isis como a la diosa Hathor, que son en realidad la misma divinidad con dos nombres distintos. Y aquí el círculo se cierra, y tanto más si atendemos a cómo la simbología de Tolkien ha sido empleada en los últimos años, sobre todo por los hermanos progresistas con intenciones antirreaccionarias, contra los masones de la «Hathor Pentalpha», la «Geburah» y la «Der Ring». Ahora estos hacen del pan una torta por medio de una operación temeraria con las milicias de ISIS, en un homenaje burlón y provocador a los estudiosos progresistas de Tolkien...

FK: Exactamente. Y si me permitís, haré yo mismo el resumen de lo que muy bien ha ilustrado Frater Amun. Y añado que, mira por dónde, después de que los masones progresistas consiguieran colocar a una de ellos, es decir a la hermana Janet Yellen, como presidenta de la FED... No sin antes torpedear a nuestro candidato Larry Summers... Decía que después de haber colocado a una keynesiana/rooseveltiana en el Banco Central de los Estados Unidos, se nombró absurdamente como vicepresidente de la Reserva Federal al masón de la «Hathor Pentalpha» Stanley Fischer, un neoliberal fanático como nadie... Supe más tarde que Obama había sido casi obligado a hacer este nombramiento contradictorio respecto al de la hermana Yellen mediante formidables presiones personales y chantajes, de los que tal vez hablemos ahora... Por último, otro factor no menos importante. Y es el papel ambiguo y cínico que, respecto al avance de las tropas de ISIS/ISIL en

los territorios del Kurdistán iraquí hasta las fronteras de Siria y de Turquía, está ejerciendo otro masón relevante de la «Hathor Pentalpha», Recep Tayyip Erdoğan. Hago un resumen: en 2009, una vez que los belicosos «hathorpentalphianos» vieron cómo concluía su control sobre la Casa Blanca, extrañamente se preocuparon de iniciar en su *Ur-Lodge* a un oscuro jefe religioso miembro de Al Qaeda Irak, encarcelado como terrorista peligroso desde 2004. Nada más endosarse el mandil, nuevísimo y conferido a filo de espada, es liberado, despertando desconcierto y escándalo entre los responsables militares del área de confinamiento. Después, en 2010-2011 estalla una inesperada Primavera Árabe que desconcierta a la administración Obama, a la *Ur-Lodge* «Maat» que representa su directorio masónico privado, a la misma red de masones progresistas supranacionales —Gran Oriente Democrático incluido— y hasta a los viejos zorros que, como yo, obrábamos en la sombra de los *networks* tradicionales de la latomía neoaristocrática. Los hermanos progresistas, es más, creyéndola una sublevación espontánea de carácter moderno, anhelante de democracia, libertad y laicidad, proporcionaron un cierto apoyo durante las primeras fases revolucionarias. Pero pronto nos dimos cuenta todos de que, junto a las verdaderas protestas populares y juveniles por una modernización del islam y por la instauración de regímenes más o menos democráticos en lugar de las antiguas dictaduras laicas ya esclerotizadas, se escondía un plan muy distinto. Un plan maquiavélico, sin escrúpulos y beligerante. Y que dejaba entrever desde fuera el rostro feroz del integrismo islámico de Al Qaeda y de otros grupos terroristas, mientras que desde dentro, en el habitual *backoffice*, los profesionales del poder efectivo se horrorizaban al descubrir el perfil inconfundible de la *Ur-Lodge* «Hathor Pentalpha» y del infame *military-industrial complex* que encontró, en esa superlogia y en las «Geburah», «Compass Star-

Rose», «Amun» y «Der Ring», a sus mayores mecenas para el siglo XXI. El gran tablero se mostraba en su totalidad, complejidad y sofisticación. Si tras los primeros años de fabulaciones manipuladoras que siguieron al shock del 11 de septiembre de 2001, se demostró la inconsistencia y la mentira de la tesis huntingtoniana del «choque de civilizaciones» aplicada al terrorismo islámico de los años 2001-2005, ahora hacía falta un enemigo menos evanescente y fantasmal que Osama bin Laden y sus socios. Los terroristas abstractos que podían atacar *una tantum* y luego echarse a dormir durante años ya no le daban miedo a nadie. Ahora hacía falta un enemigo más estructurado, despiadado y terrible, aparentemente invencible en su prospección antioccidental en Oriente Medio y otros sitios. Un enemigo que renovara la amenaza de un terrorismo ubicuo, que puede atacar en cualquier parte y en cualquier momento, tanto en Roma como en Madrid, Bruselas, Ámsterdam, Londres, Nueva York, etcétera. Pero también uno que, con una pericia típicamente hollywoodiense, escanciara ante las plebes televisivas de todo el mundo el horror cotidiano de sus campañas militares victoriosas, de las decapitaciones y de las proclamas fundamentalistas contra la civilización occidental e incluso contra la civilización *tout court*, en nombre de un islam amanerado que se corresponde a la perfección con la caricatura que habían hecho los epígonos más descerebrados del ya de por sí descerebrado, por la vejez, hermano Samuel Huntington... En este contexto, parecía una asombrosa coincidencia que, en abril de 2013, se anunciara la transformación de Al Qaeda Iraq en ISIS/ISIL y despegara oficiosamente la candidatura del hermano «Hathor Pentalpha» Jeb Bush a la Casa Blanca para las presidenciales de 2016. Como si dijéramos que, de 2013 a 2016, a pesar de que el avance de ISIS/ISIL que la administración Obama, cogida por sorpresa, afrontó de manera poco resoluta, se hará una formidable campaña elec-

toral *worldwide* para la posible elección de un nuevo Bush en Washington... Los ciudadanos electores americanos, de hecho, asaltados por una nueva amenaza para la seguridad nacional, y por un profundo horror por las incursiones de los nuevos yihadistas que están triunfando en Oriente Medio, podrán ser inducidos a que le entreguen el mando a quien vuelva a proponer el *leitmotiv* de la guerra global contra el feo y malvado terrorismo... Lástima que los jefes militares y políticos de esos yihadistas, algo bastante evidente para quien tenga ojos para ver e intelecto para comprender, escondan bajo sus largas barbas los mandiles ensangrentados que les entregaron algunos de los miembros de las *Ur-Lodges* «Hathor Pentalpha», «Geburah», «Der Ring», «Amun» y «Compass Star-Rose». Entonces, querido Frater Jahoel, si la globalización democrática que proponemos nosotros los aristocráticos de la «Three Eyes» y allegados no te gusta, creo que te gustará aún menos el panorama igualmente oligárquico pero mucho más sanguinario y espeluznante que impulsan los «hathor-pentalphianos»...

FJ: Por lo menos estamos de acuerdo sobre eso.

FK: También porque estos no están solo interesados en fomentar guerras infinitas en Oriente Medio, que querrían volver a gestionar si controlaran directamente el Pentágono y la Casa Blanca. ¡No! También han colocado al hermano Stanley Fischer en la FED, dispuesto a suceder a Janet Yellen... Y hace poco he descubierto otra cosa espeluznante.

HME: ¿El qué?

FK: Que el hermano Larry Fink, número uno de Black Rock, falso demócrata como yo, y que siempre me hizo creer que era un fiel aliado de nuestra manera pacífica de globalizar Europa y el mundo según una perspectiva neoaristocrática, en realidad ha entablado relaciones muy estrechas con las nuevas cúpulas de la «Hathor Pentalpha»... con todo lo que podrá conseguir de apoyo financiero y especulativo para sus negocios venideros.

Porque Black Rock no son solo los masones Larry Fink, Charlie Hallac y Rob Kapito, a contar entre los potenciales apoyos económicos del nuevo ascenso de la «Pentalpha», sino que hay que considerar que también todos sus poderosísimos clientes internacionales podrían estar implicados en la operación...

HME: ¡Es para echarse a temblar!

FJ: Os recuerdo, de todas maneras, que si el hermano Obama tuviese la lucidez, la fuerza, el valor y la determinación para actuar sin dilación, en un santiamén las tropas de ISIS/ISIL podrían ser aplastadas...

FK: Intentaremos convencerlo. Lo estamos intentando desde hace ya tiempo. Esperamos que la probable publicación de este libro en inglés y en Estados Unidos pueda contribuir a crear una alarma político-mediática sobre el asunto. Pero existen armas de chantaje poderosas, que emplean algunos hermanos de la «Hathor Pentalpha», y que condicionan el libre albedrío del fraterno presidente...

FJ: Sí, porque, quiero decir, es obvio que si ISIS/ISIL fuera cortada de raíz, la campaña electoral de Jeb Bush recibiría un durísimo golpe, y aumentarían las posibilidades de Hillary Clinton y/o de otros candidatos de los dos bandos, republicano y demócrata, que no estuvieran comprometidos con los «pentalphianos»...

FK: Lo reitero: estamos intentando, y lo seguiremos haciendo, que Obama salga del pernicioso *cul-de-sac* en el que se ha metido, pero no será fácil...

FA: Me permito añadir que el *modus operandi* de los miembros más enloquecidos de la «Hathor Pentalpha», la «Geburah», «Amun» y «Der Ring» está aún más marcado por simbologías de lo que lo estuvo, entre finales de los setenta y comienzos de los ochenta, la dialéctica furibunda entre la «White Eagle» y la «Three Eyes». Inaugurar los proyectos belicistas con el suceso del 11 de septiembre de 2001 significó desde luego burlarse del golpe chileno del 11 de septiembre de 1973 que impulsaron

sobre todo los hermanos «trioculares», aunque la firma *lunar* de la «Hathor» era flagrante. Especialmente devotos de la diosa Hathor/Isis y de la luna guerrera y tenebrosa que encarna sus oscuras prerrogativas, los «pentalphianos» atacaron exactamente 28 años después del suceso que depuso al masón socialista Salvador Allende y dio comienzo a la Operación Cóndor. 28, el número del ciclo lunar... ¿Y qué decir de la proclamación oficial del Califato de ISIS/ISIL el 29 de junio de 2014? Este acto se conectó a sabiendas con el número 29, como si dijéramos que se empezaba de nuevo después del cortocircuito simbólico relacionado con el 28 y que se remontaba a 2001. Pero hay que añadir algo más. Se celebró la muerte como acto propiciatorio de renacimiento del poder «hathorpentalphiano». La muerte, simbolizada por el número 13 que es su representación universal, que es el número exacto de los años que habían transcurrido desde el 29 de junio de 2001, cuando algunos hermanos de la «Hathor Pentalpha» celebraron un muy especial rito en referencia propiciatoria macabra al próximo acontecimiento terrible del 11 de septiembre. Y a la muerte hace referencia el mismo número 29, que corresponde *grosso modo* con los años de un ciclo de revolución completo del planeta Saturno, que también se relaciona, en la iconografía que lo representa con una guadaña, un compás y una calavera, con el tema de la partida material o espiritual. La muerte, a la que periódicamente las vídeocrónicas de ISIS/ISIL aplacan ante la opinión pública mundial con actitud sacerdotal y sacrificial... Luego, para los intérpretes más sofisticados del *milieu* esotérico-astrológico, llamo la atención sobre el hecho de que el día de la instauración oficial del supuesto Califato del masón contrainiciado Abu Bakr al-Baghdadi, el 29 de junio de 2014, la luna transitaba en una posición especial entre Cáncer y Leo, significativamente unida a Júpiter al final de Cáncer. Y, por fin, cómo no fijarse en el modo en que al-Baghdadi se presentó ante el público por primera vez el 5 de julio, que

encerraba un homenaje al símbolo principal que abunda en los templos de la «Hathor Pentalpha» de todo el mundo así como en los de la «Geburah» y de la «Der Ring»: un gran ojo sin párpados, envuelto en llamas, rodeado por un ouróboros y colocado en el centro de un pentagrama, que es un arquetipo fijado para el número cinco. Todo ello circunscrito por un triángulo también serpentiforme. El número cinco, anagogía final de unos supuestos fundamentalistas islámicos que en realidad pertenecen al integrismo masónico más peligroso, sanguinario y contrainiciático. Canallas hipócritas y mezquinos, que reclutan por todo el mundo a pobres idiotas, atraídos por las fijaciones antimodernas y antioccidentales de un cierto tipo de cultura tradicionalista, misógina, machista, pseudocoránica y pseudoreligiosa...

HME: ¡Cielos! Por eso Frater Jahoel ha abundado sobre las metáforas tolkienianas a lo largo de la narración, y por eso aconsejó llamar a este capítulo «Un gran ojo incandescente sin párpados, inscrito en un triángulo. Sauron con mandil y la Globalización sin democracia, sin libertad y sin derechos globales».

FJ: Quizá, en las próximas entregas de la serie, podremos explicar mejor qué tienen que ver Tolkien y los símbolos tolkienianos en todos estos asuntos de rabiosa actualidad.

HME: Sí, y llegados a este punto, invitamos a quien nos haya seguido hasta aquí a que lea la próxima entrega de *Masones*, cuyo subtítulo será *Globalización y masonería*. En él retomaremos algunas de las cuestiones que aquí, por razones de síntesis narrativa, solo hemos podido mencionar de pasada. Y daremos cuenta, *sub specie massonica*, de lo que mientras tanto habrá ocurrido en esta contemporánea «Tierra de Mordor», entre la crisis político-económica de la eurozona y de Occidente, la crisis político-militar en Ucrania, la crisis total en Oriente Medio, y quienes apuntan sin escrúpulos a ocupar la Casa Blanca...

EJ: Y no solo. Tendremos que explicar por qué, aun antes que en Oriente Medio y en los Estados Unidos, es en Italia y en Francia en donde se está jugando el partido por el futuro de la democracia mundial...

Fuentes testimoniales

Como se ha explicado ya en otras ocasiones, el presente trabajo (tanto esta como las próximas entregas), es fruto —en su original proceso de explicación de la edad moderna y contemporánea— de una sabia e inédita combinación del instrumental filológico, historiográfico, sociológico, antropológico y politológico más actualizado y refinado a disposición de la comunidad científica, y un conocimiento de primera mano sobre los contenidos de ciertos importantísimos archivos privados que hasta ahora eran inaccesibles para la investigación académica «profana».

Estos archivos, receptáculo de asombrosas informaciones sobre la naturaleza privada y disimulada (pero no demasiado para «quien tenga ojos para ver e intelecto para comprender») de los acontecimientos más importantes de los últimos ciento y algo años, se encuentran actualmente custodiados celosamente en las cancillerías privadas de las *Ur-Lodges*, en las secretarías de ciertas prestigiosas logias ordinarias y en el interior de baúles, armarios y cajones personales de algunos de los eminentes miembros de las aristocracias de la latomía mundial.

Como se ha ilustrado a lo largo de las páginas que nos preceden, no excluimos para el futuro la publicación, polémica y razonada, de una antología de estos documentos, cuyos contenidos, mientras tanto, el lector habrá podido conocer a lo largo del recorrido narrativo por el que lo estamos guiando tomándolo de la mano, del primer al tercer volumen de esta obra única en su género.

Lo que enriquece nuestra redacción, en las últimas páginas de este volumen, son los testimonios directos de cuatro muy especiales protagonistas vivos de la élite masónica mundial —mediados por coloquios celebrados entre ellos y Gioele Magaldi y traducidos por nosotros, «desmontados y vuelto a montar» para el lector—, titanes también del *establishment* político económico-financiero mundial (y no podría ser de otra manera, como se explica con profusión en las páginas de este libro).

Son cuatro fuentes de notabilísima importancia, sobre todo si antes o después su identidad tuviese que ser revelada a los medios de comunicación.

El pacto fraterno, el *gentlemen's and brethren's agreement*, con estos cuatro personajes y con todos aquellos que facilitaron que pudiésemos ver y fotocopiar documentos delicadísimos que pertenecen a archivos privados* supersecretos (no susceptibles de ser desclasificados de manera «espontánea aunque futurible», como por el contrario les ocurre a los materiales de Estado que son *top secret* pero que, después de un cierto número de años, se vuelven disponibles para

* Las copias de estos documentos y las actas de muchas *Ur-Lodges* y/o de logias ordinarias especialmente importantes, y/o en manos de eminentes protagonistas individuales, miembros de las aristocracias de la latomía mundial, las hemos depositado en estudios legales y notariales de París, Londres y Nueva York, que conservan también las grabaciones de las entrevistas —actualizadas y reiteradas a lo largo de los últimos años— con estos cuatro autorizadísimos hermanos masones de la *jet set* internacional que acabamos de mencionar.

el público), fue acordado en los siguientes términos: 1) Hemos podido emplear los contenidos de estos archivos para enriquecer y apoyar nuestro relato. 2) A menos que no sea estrictamente necesario, por ahora no vamos a publicar las copias de estos documentos testimoniales ni vamos a revelar la identidad de los cuatro autorizadísimos entrevistados. 3) Con todo, no excluimos que, en un futuro no muy lejano, pensemos en publicar una antología crítica y razonada de estos excepcionales documentos masónicos que provienen de archivos privados, y por lo tanto, de exhibirlos públicamente. 4) En el caso, con todo, de que a raíz del mucho ruido y de las muchas indigestiones que los contenidos de este libro sin duda van a provocar, alguno de los que ha sido mencionados directamente —en una u otra circunstancia histórica o de actualidad— tuviese el descaro de negar todo o parte de lo que aquí decimos, en tal caso estaremos encantados de convocar una conferencia de prensa o realizar un acontecimiento mediático de repercusión internacional, momento en el que estaremos autorizados por nuestras fuentes no solo a revelar sus identidades sino a hacer públicos los documentos, aptos para desmentir a cualquiera que nos contradiga de mala fe.

La importancia de la tradición oral, boca a boca, en la masonería y en general en las sociedades iniciáticas

Recordamos, por otro lado, que a diferencia del mundo profano, en el ámbito esotérico en general y masónico en especial, junto al registro por escrito de los acontecimientos, diálogos rituales, coloquios informales y actos oficiales, rige desde siempre también la costumbre de alimentar boca a boca una tradición oral* de sucesos y circunstancias referibles por este medio solo a algunos adeptos y no a otros, solo a un reducido círculo de iniciados y no a las personas corrientes.

Esta tradición, de todos modos, en el caso concreto de *Masones. Todos sus secretos al descubierto* ha servido exclusivamente para confirmar y enriquecer los datos y las fuentes

* La tradición oral, por lo demás, ha desempeñado desde siempre una importantísima función de «memoria histórica», no solo en contextos esotérico-iniciáticos sino también en civilizaciones antiguas y/o en las llamadas «primitivas» de interés etnológico, que aún no conocen la escritura. Las mismas leyendas y los mitos que han llegado en una determinada época a fijarse en escrituras sagradas o profanas, anteriormente fueron transmitidas de manera oral, a menudo en reducidos círculos de cantores, poetas, sacerdotes o iniciados en escuelas misteriosóficas. Para una introducción auroral al valor histórico cultural de la tradición oral, véanse entre otros: J. Vansina, *Oral Tradition as History*, University of Wisconsin Press, Madison, 1985; Bruce Chatwin, *The Songlines*, Vintage Books, Londres, 1988; Patricia Leavy, *Oral History*, Oxford University Press, Nueva York, 2011.

ya recopiladas por escrito, ya de por sí exhaustivas en lo que respecta a nuestras investigaciones y a la hora de plasmarlas por escrito.

Glosario mínimo parcial

APRENDIZ, COMPAÑERO Y MAESTRO: Representan, respectivamente, los primeros y fundamentales tres grados azules o simbólicos del recorrido iniciático francmasón.

COLUMNAS: Se refieren, tanto de forma general a las columnas del Templo de Salomón, al que imitan en su edificación también los templos masónicos con sus columnas simbólicas, como, más concretamente, a las columnas «Jachin» y «Boaz». Estas últimas, en el templo salomónico se ubicaban en el vestíbulo, y en los masónicos lo hacen justo a la entrada, cumpliendo la función fundamental de referencia simbólica, ritual y espacio-posicional para los aprendices y los compañeros. La expresión «no haber atravesado las columnas Jachin y Boaz» o «las columnas del templo masónico» quiere decir no haber sido iniciados como francmasones.

COMUNIÓN: Puede ser sinónimo de «obediencia», «Gran Logia» o «Gran Oriente», subrayando sin embargo los aspectos de comunidad ideal, ideológica y operativa de una agrupación masónica con base nacional.

CONTRAINICIADO/A: Aquel o aquella que, a pesar de haber recibido ritualmente la iniciación masónica y habiendo llegado a saber de la misteriosofía de la latomía, pervierte sus principios y sus ideales, dirigiéndolos hacia un destino desviante, degenerado, maligno y tenebroso, en vez de ser luminoso y/o manteniendo un sabio equilibrio entre luces y sombras aparentes. Muy a menudo, los masones se acusan recíprocamente de ser unos contrainiciados, según la propia *Weltanschauung*. Así, puede suceder que francmasones progresistas llamen «contrainiciados» a hermanos reaccionarios/conservadores y viceversa.

ESCUADRA Y COMPÁS: Instrumentos típicos e importantísimos de la simbología masónica. Entrecruzados de diversas maneras sobre un libro sagrado que mira a Oriente, en el ara que subyace a la cátedra del Maestro Venerable: indican también el tipo de cámara ritual que está operando en un momento determinado en el templo masónico azul. Su valencia simbólica es tan rica y significativa que se ha vuelto preeminente a la hora de representar y compendiar cualquier referencia masónica. Básicamente, se puede decir que la «escuadra», de forma triangular, alude a un adecuado empleo de la racionalidad de corte espiritual en el mundo material binario y cuaternario (de hecho, con sus tres lados pero con la capacidad de dibujar solo segmentos perpendiculares, incidentes o paralelos, evoca a una espiritualidad inmanente y racionalmente medidora), mientras que el «compás», capaz de dibujar círculos más o menos grandes, alude a la trascendencia integral del espíritu, capaz de desencarnarse de la materia. Un entrecruzamiento sabio de estos dos instrumentos simbólicos a nivel iniciático-anagógico debería hacer que los Maestros francmasones (desde un punto de vista esotérico, los aprendices y los compañeros, constitutivamente, no saben aún dominar de forma completa y adecuada los dos utensilios) fueran capaces de interpretar, en cualquier nivel de la materia y del espíritu (tanto inmanente como trascendente), los principios y las finalidades de la masonería.

ESCUDO INICIÁTICO (*initiatic shield*): Acerca de este particularísimo instituto masónico para la salvaguardia de la incolumidad de un determinado «hermano» y/o de una «hermana», se ha hablado abundantemente en el capítulo 5 de este volumen, a cuya lectura invitamos al lector. Se trata, en cualquier caso, de un contrato regulado por normas precisas, que debería garantizar al beneficiario la protección frente a cualquier clase de acción nociva por parte de terceros, masones o no.

ESOTÉRICO Y EXOTÉRICO: Se refieren, respectivamente, a lo que es más interno, íntimo, secreto, sustancial (*esoterikós* en griego antiguo), y a lo que es más exterior, descubierto, evidente, fenoménico y contingente (*exoterikós*). En este sentido, esotérico puede ser empleado como sinónimo de «iniciático», en tanto que los iniciados pretenden acceder a una comprensión más auténtica y profunda de la realidad material así como de la espiritual; un objetivo en cambio imposible para los profanos. Por extensión, los aspirantes a iniciados creen que la proximidad religiosa a la divinidad (incluso cuando ellos mismos participan, como cultivadores de esta u otra práctica devocional) es algo «exotérico», es decir, elemental, diurno y rudimentario, aun cuando útil para los débiles de espíritu, mientras que el acercamiento misteriosófico y sapiencial al mundo divino penetraría en sus fundamentos más significativos y verdaderos, y por lo tanto sería oportuno definirlo como «esotérico».

EXPERTO TERRIBLE: También llamado «Gran Experto Terrible», es un oficial de logia que supervisa la labor de otros dos oficiales, el Primer y el Segundo Experto. Ejerce un papel importantísimo durante la iniciación de los profanos y, más en general, apoya y aconseja al Maestro Venerable, al Maestro de Ceremonias y a todos los demás dignatarios y oficiales de oficina, a propósito del desarrollo correcto de los rituales y de las distintas prácticas iniciáticas.

FAMILIA: Puede ser sinónimo de «comunión», «obediencia», «Gran Logia» o «Gran Oriente», pero se refiere sobre todo al intercambio afectivo y la solidaridad fraterna entre quienes se adhieren a un determinado grupo masónico.

GADU: Abreviación de Gran Arquitecto del Universo: el «principio primero», la «ley cósmica» que regula, según determinados nexos trascendentes e inmanentes de causa y efecto, la totalidad de los fenómenos espirituales y materiales. No confundir con algún tipo de divinidad personal, pues se trataría más bien de una impersonal, si bien «inteligente e inteligible», ley universal.

GRAN LOGIA: Federación de logias que, a menudo, trabajan según un mismo ritual y están administradas por una junta central y nacional con autoridad exclusiva sobre cada una de ellas. De vez en cuando esta expresión se emplea como equivalente de «reunión de Gran Logia» (reunión periódica entre los representantes de distintas oficinas de una determinada comunión/obediencia en presencia de los distintos Grandes Dignatarios de la Orden y de los distintos Ritos de perfeccionamiento, así como de delegaciones de potencias masónicas extranjeras).

GRAN MAESTRO: Es el jefe carismático, iniciático y organizador de una federación de logias, elegido a menudo *pro tempore* por los otros hermanos/hermanas con derecho a voto.

GRAN ORIENTE: Federación de logias que, a menudo, trabajan con rituales diferentes y están administradas por una junta central y nacional con autoridad exclusiva sobre cada una de ellas.

HERMANDAD/FRATERNIDAD: Parte del «trinomio» (ver la entrada correspondiente) fundamental que adorna la cátedra del Maestro Venerable en la mayor parte de templos masónicos, junto a «libertad» e «igualdad».

HERMANO Y HERMANA: Son las denominaciones empleadas por los francmasones y las francmasonas para referirse a sí mismos/as considerándose como íntimos consanguíneos espirituales de una misma «familia» masónica.

HIJOS DE LA VIUDA: Es sinónimo de «masones». Ver, al respecto, la entrada «Viuda».

IGUALDAD: Parte del «trinomio» (véase la entrada correspondiente) fundamental que adorna la cátedra del Maestro Venerable en la mayor parte de templos masónicos, junto a «hermandad/fraternidad» y «libertad».

ILLUMINATI: Este término, según los autores del presente volumen, debe ser considerado como un adjetivo fruto de la autoatribución, que se refiere a algunos de los miembros de cenáculos masónicos reaccionarios y neoaristocráticos. Por el contrario, resulta totalmente engañosa toda versión complotista y conspirativa que se base en el presupuesto inconsistente de una filiación, directa o indirecta, de estos masones contemporáneos supuestamente «illuminati», a la Orden de los así llamados «Illuminati de Baviera» (que operaron *de facto,* como tales, solo desde mediados de los años setenta hasta finales de los ochenta del siglo XVIII, si bien algunas de sus propuestas serán retomadas y reelaboradas en los cenáculos concretamente masónicos de las décadas y siglos posteriores) fundados en 1776 por Johann Adam Weishaupt (1748-1830).

INICIACIÓN A FILO DE ESPADA Y/O AL OÍDO: Sobre todo en el pasado, pero todavía en el presente, si bien de una manera más oculta y secreta, subsiste la costumbre de iniciar a ciertos personajes profanos (por las más diversas razones) no a través de los normales, complejos y sugestivos rituales en uso en las logias ordinarias de una comunión/obediencia dada, sino entre la sanción litúrgica extraordinaria de un

Gran Maestro y/o un Soberano Gran Comendador, de un Gran Hierofante, de un Maestro Venerable de *Ur Lodge* o de un Gran Dignatario delegado por aquellos. Así, un individuo es «creado» como masón directamente entre los toques rituales de la espada de un altísimo dirigente de la latomía o de un colaborador suyo cualificado, y su iniciación no tiene por qué transcribirse en los registros y en las listas oficiales de una determinada comunión/obediencia o de una superlogia y de un cuerpo ritual, sino que permanece «en la memoria» solo del iniciador y de los pocos que, mediante la transmisión «boca a boca», son informados por él. Véase también la definición de «iniciación a filo de espada» que damos en la nota del capítulo 5 del presente libro, a propósito del asunto de Robert Francis Kennedy.

INICIADO: Justo lo contrario que «profano». Se refiere a quien ha recibido la iniciación ritual y ha tenido acceso a los misterios de la francmasonería.

LATOMÍSTICO: El término proviene de «latomía» (derivado del nombre griego antiguo *latomiai*, formado a partir del sustantivo *las*, «piedra» y por el verbo *temnein*, «cortar»), cueva en la que se trabaja con materiales pétreos. Por analogía, dado que los francmasones tienen que trabajar sobre la «piedra en bruto» de su propia personalidad profana y transformarla en «piedra cúbica» o por lo menos «bien pulida y cuadrada», el adjetivo «latomístico» es empleado como sinónimo de «masónico».

LIBERTAD: Parte del «trinomio» (véase la entrada correspondiente) fundamental que adorna la cátedra del Maestro Venerable en la mayor parte de templos masónicos, junto a «hermandad/fraternidad» e «igualdad».

LOGIA: La célula fundamental de toda agrupación masónica, que se reúne en un templo y/o también fuera del él, según reglas rituales

precisas, criterios espacio-temporales, principios teóricos y prácticos inspiradores. Es profundamente erróneo hablar, como lo hacen algunos operadores mediáticos, de «Gran Maestro de la logia X o Y o Z» o de la «Logia del Palacio X o Y o Z», pretendiendo referirse con «logia» a una comunión/obediencia masónica completa. En ese caso, habría más bien que decir «Gran Logia» o «Gran Oriente», según el tipo de familia/institución masónica a la que se aluda.

MAESTRO VENERABLE: Es el jefe carismático, iniciático y organizador de una logia específica, elegido *pro tempore* por los demás hermanos/hermanas con derecho a voto.

MANDIL: Típica indumentaria masónica que se coloca a la altura de la pelvis y de los órganos genitales, cubriendo los «centros de la vida» o «chakra» inferiores, cuya factura simbólica varía según el grado de iniciación y/o del puesto latomístico que se ocupa.

OBEDIENCIA: Puede ser sinónimo de «comunión», «Gran Logia» o «Gran Oriente», subrayando con todo el carácter de subordinación de un único francmasón o de una única oficina/logia respecto a las autoridades federales representadas por la junta, la asamblea colectiva de los Maestros Venerables y/o por otros organismos de alcance nacional o supranacional.

OFICINA: Puede ser empleado como sinónimo de «logia», pero también puede referirse concretamente al conjunto de los artilugios y símbolos rituales/iniciáticos que son empleados en el interior de un templo masónico y/o al margen del mismo.

ORDEN: Se refiere a una comunión/obediencia que reúna a los llamados «grandes azules»: los primeros tres grados de aprendiz, compañero y Maestro francmasón. Pero la expresión «estar al orden» significa asumir una posición corpórea (con determinados signos visibles)

y una disposición espiritual que estén entonadas con uno de los distintos grados masónicos, también pertinente en los llamados Ritos de Perfeccionamiento, superiores al tercer grado de simple maestría.

ORIENTE: El lugar simbólico desde donde proviene la luz espiritual e iniciática que irradia a los francmasones. También es el lugar físico, donde, en los templos masónicos azules, se encuentra la cátedra del Maestro Venerable (junto a la de otros dignatarios de logia y a una serie de símbolos determinados) y donde, en los de las Órdenes iniciáticas superiores o Ritos de Perfeccionamiento, se sientan los hermanos que desempeñan los grados más altos.

PARAMASÓN: Se trata de un personaje (masculino o femenino) que ha sido cooptado y/o de todas formas está implicado en asociaciones paramasónicas, es decir en organizaciones como por ejemplo Le Cercle Social, la Carbonería, el B'nai B'rith, el Bohemian Club, la Fabian Society, la Pilgrims Society, el Royal Institute of International Affairs, el Council on Foreign Relations, la Ditchley Foundation, el Bilderberg Group, la Trilateral Commission, el Group of Thirty, el Project for the New American Century, el Bruegel, el Gruppo Spinelli y tantos otros foros similares instituidos lejana o recientemente. Los paramasones desempeñan siempre una función subalterna y servil respecto a los francmasones que fundaron tales entidades y que, a lo largo del tiempo, han seguido controlándolas y dirigiéndolas.

PLANCHAS MASÓNICAS: Composiciones más o menos largas, escritas por los francmasones sobre temas variados y a menudo leídas y/o añadidas al acta durante los trabajos rituales de una logia, pero también con ocasión de reuniones informales entre hermanos/hermanas.

PRIMER Y SEGUNDO VIGILANTE: Respectivamente, son el número dos y el número tres de una logia, con la función de ayudar en la dirección al Maestro Venerable y de vigilar la instrucción de los

aprendices y compañeros. Junto al MV forman el «Consejo de las Luces».

PROFANO: Literalmente: «aquel que está ante el Templo, antes que él» (del latín *pro*, que significa «delante, ante, antes de», y *fanum*, sustantivo que señala un «lugar sagrado, edificio de culto, templo»). Son profanos, entonces, aquellos que no han cruzado nunca el umbral de los templos masónicos para recibir su luz y la iniciación latomística.

RITO DE PERFECCIONAMIENTO: Expresión que se refiere a uno de los muchos cuerpos rituales que deberían constituir variantes de las Órdenes iniciáticas superiores (por ejemplo, el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el Rito de York, el Rito simbólico, el de Memphis y Misraim, etcétera), supraordenados a la masonería simbólica o azul de los primeros tres grados, un poco como son los estudios universitarios académicos respecto a las escuelas secundarias inferiores y superiores.

ROSACRUZ: Adjetivo que se refiere a una tradición, la rosacruz, que la leyenda remonta a los albores del siglo XVII, cultivada sobre todo en los ambientes iniciáticos de naturaleza masónica o paramasónica. En las doctrinas rosacruces, el hermetismo del Renacimiento y las disciplinas mágicas, alquímicas y teúrgicas se fusionan con la cábala hebrea, con una interpretación en clave esotérica de todo el patrimonio cristiano y del episodio mismo de Jesús, de tal modo que incluso las teorías y las prácticas hermético-cabalísticas se encuentran contaminadas de sugerencias cristianocéntricas y, viceversa, el cristianismo adquiere una valencia universalizante y metarreligiosa. Además, en el primer rosacrucismo, como más tarde en la francmasonería y en las Órdenes iniciáticas de los siglos XVII y XVIII tardíos, que absorberían sus sugerencias, aparece una conexión estrecha entre el compromiso por una regeneración espiritual individual y colectiva de reducidos grupos de adeptos, programas filantrópicos

a gran escala y una radical vocación reformadora política y religiosa de la sociedad. Sobre la tradición de los rosacruces, de todos modos, nos detendremos más ampliamente en los próximos volúmenes de *Masones. Sociedades de responsabilidad ilimitada.*

SUEÑO: Dado que la iniciación masónica, como tal, es indeleble, al igual que la ordenación sacerdotal, no se puede abandonar nunca el estatus espiritual de «adepto francmasón». Quien, por alguna razón, ya no desee participar en las actividades rituales e informales de una entidad latomística dada, no ve decaer su rango iniciático: su decisión se considera un «acto de volverse a dormir» momentáneo, después de que hubiera «despertado» del sueño de lo profano a la luz diurna del recorrido esotérico francmasón, si bien este nuevo estado de existencia es más bien una semivigilia, siendo imposible regresar a las tinieblas inconscientes de la vida profana. Además, no es infrecuente que se den casos en los que individuos, después de haberse «dormido» respecto a alguna institución de la latomía, se hagan afiliar a otra entidad masónica, a menudo manteniendo voluntariamente los grados conseguidos con anterioridad.

SUPERLOGIA: Logia masónica que, en virtud de sus prerrogativas especiales y de un campo de acción privilegiado, se considera supraordenada y más importante que una simple oficina ordinaria. Puede ser sinónimo de «*Ur-Lodge*», pero no es cierto al revés, porque una *Ur-Lodge* siempre es totalmente autocéfala, autónoma, soberana y supranacional, mientras que una «superlogia» puede ser relativamente más poderosa y relevante que otras oficinas hermanas de una determinada comunión, pero en cualquier caso permanece subordinada a la autoridad de sus representantes nacionales de junta.

TRINOMIO constituido por «libertad», «igualdad» y «hermandad/fraternidad». Tríptico de nombres que adorna la cátedra del Maestro Venerable en la mayor parte de los templos masónicos. En

la tradición francmasona progresista (mayoritaria hasta los años sesenta/setenta del siglo XX) este trinomio subraya la alusión a los valores metapolíticos, ideológicos y civiles que indujeron a los masones, entre el siglo XVIII y el XIX, primero a derrocar al *Ancien Régime*, luego a transformar a los súbditos en ciudadanos libres y, por fin, a impulsar cada vez más la igualdad de derechos para todos y una compasión fraterna para todos los seres humanos, que sería la condición para una justicia social generalizada. Por lo tanto, para los masones progresistas, estos principios de libertad, igualdad y fraternidad deben ser extendidos a todo hombre y toda mujer, prescindiendo del hecho de que sean iniciados o profanos. En cambio, para los hermanos que se dicen neoaristocráticos y reaccionarios, quienes son realmente «libres, iguales y hermanos entre sí» son solo los «pneumáticos», quienes, «elegidos por naturaleza» a partir de un mundo de hombres-bestiales, han podido acceder a ciertas doctrinas y prácticas esotéricas, interiorizadas y vividas de manera correcta.

UR-LODGE: Es un tipo especial de «superlogia» que siempre tiene una identidad y una vocación íntegramente soberana, autocéfala, autónoma, supranacional y cosmopolita, tendiendo a entablar relaciones de camaradería y alianza con otras «*Ur-Lodges*» de orientación similar a nivel metapolítico (neoaristocrático, reaccionario, conservador, moderado, democrático-progresista, etcétera). Recluta a sus adeptos de entre las filas de los más eminentes francmasones (hombres y mujeres) de los circuitos masónicos nacionales, y de entre las mayores personalidades de la *jet set* internacional y global. Tiende, autónomamente o en concierto con otras superlogias, a crear y gestionar una multitud de asociaciones paramasónicas de alcance continental o mundial, en las que cooptar, para cargos subordinados y serviles respecto a los socios francmasones, a personajes «profanos» del *establishment* político-institucional, financiero, mediático-periodístico, industrial, militar, diplomático, intelectual, etcétera.

VIUDA: La «viuda» principal a la que se refiere el imaginario masónico es la diosa egipcia Isis, esposa de Osiris (el dios que muere, renace y crea a su heredero y sucesor, en la cima del cosmos, precisamente gracias a las artes mágicas de la consorte), madre de Horus y patrona de las disciplinas iniciáticas. Además, hay algunas figuras bíblicas veterotestamentarias que también son llamadas «viudas», conectadas directa o indirectamente con otra figura arquetípica de la francmasonería, Hiram, colaborador principal del rey Salomón en la construcción del homónimo y famoso templo. Otra «viuda» *sui generis* (en tanto que gestó sin la intervención del marido y por concurso de fuerzas divinas y sobrenaturales; con un «padre», por lo tanto, que está ausente en un plano ordinario y natural) y que también en su iconografía recuerda de manera impresionante a Isis con su hijo Horus en brazos, rey de reyes, es María, o Myrhiam de Nazareth, madre de Jesús, hombre-dios y rey del universo en la tradición cristiana.

Agradecimientos

Agradecemos a todos aquellos que, desde dentro de importantes instituciones públicas y privadas, en virtud de su propia posición de relieve y estratégica tanto en la sociedad *profana* como en los circuitos francmasones internacionales, han participado en la confección de este libro, en sus diversas articulaciones narrativas.

Agradecemos a Michele Sabatino y a Rosa Pileggi por haber acogido y tratado a Gioele Magaldi, incluso en los momentos de mayor dificultad existencial, con una solicitud, atención, confianza y afecto fuera de lo común.

Agradecemos a Sergio Magaldi por haberle enseñado a su hijo Gioele, desde su más tierna infancia, el amor apasionado por el conocimiento y la búsqueda de la verdad, cueste lo que cueste. Le agradecemos, además, haber demostrado, en más de una ocasión, qué significa saber ejercer no de forma superficial el papel de padre, sin intromisiones ni autoritarismo, pero siempre con espíritu de apoyo eficaz, asistencia y protección, tanto anímicas como materiales. Le agradecemos también haber resistido contra tantos pequeños y grandes abusos e insidias ajenas, sin renunciar jamás a su altísima dignidad como

hombre y como iniciado, y nunca deshaciendo un entuerto con otro entuerto.

Agradecemos a Elisa María Laudicina por no haber dejado de espolear al hijo Gioele Magaldi para que fuera muy exigente consigo mismo, por las mil y una atenciones afectuosas, y por haberlo ayudado a no retroceder ante las innumerables dificultades que determinadas decisiones existenciales conllevan.

Agradecemos además a Wanda Tomarelli (1908-1982), por haberle inculcado a Gioele Magaldi el placer del ágape familiar/amistoso/fraterno y la idea de que se pueda resistir y hacer frente con dignidad y fuerza de ánimo incluso a las adversidades más atroces.

Agradecemos a Isabella Najar, Mirella Magaldi, Cristina Pratolongo, Marcello Pompili, Valerio Pompili y a muchos otros parientes, amigas y amigos, por haberle proporcionado a Gioele Magaldi ese mínimo apoyo familiar/amistoso sin el cual no habría sido posible resistir, en años difíciles y complejos, a mil presiones y angustias interiores y exteriores.

Agradecemos a Paolo Laudicina (1905-1997), por haberle enseñado a Gioele Magaldi que la integridad moral y la honestidad material de un ser humano valen más que cualquier seducción por parte del poder y del dinero.

Agradecemos a todos aquellos amigos fraternos, *in primis* Pierluigi Winkler, que flanquearon generosa y valerosamente a Gioele Magaldi en los años oscuros en los que fue atacado y hostigado por muchos, enemigos y examigos.

Agradecemos al agente literario Luigi Bernabo por haber hecho posible y haber consentido, desde el principio, un proyecto editorial tan exigente y delicado.

Este libro se terminó de imprimir
en febrero de 2017, 769 años después de
la redacción de la «Carta de Bolonia»,
el documento masónico original
más antiguo de los conocidos
hasta la fecha.

Gioele Magaldi traza la historia, los objetivos y los nombres de los masones en el poder gracias a información privilegiada de las redes masónicas internacionales, que por primera vez abren sus archivos confidenciales.

KAILAS NO FICCIÓN

Masones defiende la existencia de unas poderosas logias supranacionales que reúnen, sobre todo, a los poderosos del mundo político y financiero (el listado es impactante) e influyen decisivamente en el curso de los acontecimientos mundiales.

En el seno de la masonería el enfrentamiento entre sus respectivas logias internacionales es feroz: de un lado, los conservadores (oligarcas y neoaristocráticos) y, del otro, los progresistas (demócratas y liberales). En esta pugna, afirma el autor, se han ido imponiendo los primeros desde la época de Reagan y Thatcher.

Una interpretación explosiva del siglo XX y de comienzos del XXI en sus momentos más dramáticos (la Guerra Fría, los asesinatos de los hermanos Kennedy y Martin Luther King, los atentados de Reagan y Wojtyla), que llega hasta la matanza del 11 de septiembre de 2001 y el surgimiento del ISIS.

KAILAS

www.kailas.es
facebook.com/kailaseditorial
twitter.com/kailaseditorial

ISBN 978-84-16523-50-4
90€